

BERGHEM OP ZOOM



Historia Rei Militaris

Historia militar, política y social

HRM nº 4 - Mayo 2013
www.historiareimilitaris.com
www.hrmediciones.com



El asedio de Bergen op Zoom

Número Especial

Las batallas navales de la primera guerra púnica
La campaña del Palatinado

Promoción y endogamia en el ejército
fijo de Venezuela a finales del siglo XVIII

El Frontovik en la SGM
Abd Al-Mu'Min y la consolidación
del imperio almohade (parte 1)

Los guerreros del faraón

¿Un "capitán Alatraste" en el siglo XVIII?



¡Otra vez aquí!

Después de tres números de la revista, innumerables entradas tanto en la web como en facebook, comentarios en el twitter y un sinfín de desvelos, seguimos en la brecha sin desfallecer gracias a vuestra fidelidad que nos insufla, día a día, moral y fuerzas para seguir adelante.

No son palabras vacías; hemos ido progresando adecuadamente. Muestra de ello son los más de 210 “me gustas” que tenemos en facebook, más de 800 seguidores en twitter, y “casi llegamos” a los mil visitantes el 13 de Abril (concretamente 995) en la página web. ¡Muchas gracias de todos los que conformamos el equipo de Historia rei militaris!.

Por otra parte, la gran novedad, sin duda, ha sido la publicación de los tres primeros libros de nuestra (también vuestra) editorial HRM ediciones. Libros cuya temática, poco o nada tratada, concitan gran interés. Textos trabajados, con una correcta extensión e ilustrados con mapas e imágenes que ayudan a la comprensión de los mismos. Se pretenden cubrir algunas lagunas temáticas, promocionar autores hispano-hablantes y ayudar con nuestra aportación a crear un elenco de historiadores que haga consolidar la Historia Militar, como manifestación cultural en sus múltiples facetas y, con la capacidad de competir, en igualdad de condiciones, con los productos “de fuera”. Los títulos y autores son los siguientes: *Filipo II y el arte de la guerra* de Arturo Sánchez Sanz; *El asedio de Viena, 1529* de Rubén Sáez; y *La Batalla de Kinsale. La expedición de Juan del Águila a Irlanda (1601-1602)* de Alberto Raúl Esteban Ribas y Tomás San Clemente De Mingo. Simplemente, de todo corazón, esperamos que sean de vuestro agrado.

En este cuarto número, además de las habituales secciones que complementan nuestra revista, os ofrecemos una gran variabilidad de artículos de Historia Militar desde diversas perspectivas historiográficas. Además, como prometimos, se incluye como portada, el artículo ganador del primer concurso de artículos de Historia Militar **Lorena del Carmen**: “*El asedio de Bergen- Op- zoom (18 de Julio a 3 de Octubre de 1622)*” de Alberto Raúl Esteban Ribas. No os adelantamos los títulos que acompañarán al ganador; sólo decir que siguen la estela de los anteriores números, en cuanto a calidad.

Esperamos os guste

Tomás San Clemente De Mingo

INDICE

Secciones

Dirección: **Jose Ignacio Pasamar López**
Tomás San Clemente De Mingo

Maquetación: **José A. Gutiérrez (GuTiX)**

Equipo de Redacción:

Antonio García
Javier Yuste
Rafael Gabardós
Ignacio Pasamar

Agradecimientos:

Web El Gran Capitán

Editado en Zaragoza (España)
Editor **José Ignacio Pasamar López**

ISSN nº 2254-7681

- 02** - Editorial
- 03** - Índice y Créditos
- 04** - Noticias en Flash
- 40** - El artículo de El Gran Capitán
- 48** - Entrevista - **Gabriel Castelló**
- 70** - Tecnología militar
- 94** - Bibliografía
- 91** - Tambores de guerra
- 72** - Protagonistas
- 98** - Reenactment
- 111** - Aquellos viejos Grognards

Artículos

- 06** - El asedio de Bergen op Zoom
- 24** - Las batallas navales de la primera guerra púnica
- 52** - La campaña del Palatinado
- 59** - Promoción y endogamia en el ejército fijo de Venezuela a finales del siglo XVIII
- 72** - ¿Un "capitán Alatriste" en el siglo XVIII?
- 83** - El Frontovik en la SGM
- 101** - Abd Al-Mu'Min y la consolidación del imperio almohade (parte 1)
- 122** - Los guerreros del faraón



Noticias en Flash

PERROS SOLDADO

Si hay algo que dio a los americanos la victoria en la segunda guerra mundial fue su total compromiso



tras el ataque a Pearl Harbor. Un compromiso que se extendió por todos los estamentos sociales y militares, aunque con sus altibajos.

El mundo de nuestros queridos amigos los perros no se vio ajeno a tan destructiva onda bélica y al anhelo de alcanzar la paz derrotando al enemigo. Así el *American Kennel Club*, junto al *Dogs for Defense*, apeló a los propietarios de canes en todo el territorio estadounidense para que donaran sus mascotas para el “war effort”. Así comenzó oficialmente el primer programa de reclutamiento militar de perros en el país.

El brazo logístico del Ejército, el *Quartermaster Corps*, adquirió en tres años miles de ejemplares que abarcaban más de treinta razas, aunque, sirviéndose de la experiencia británica durante la Gran Guerra, se dirigieron las miradas hacia los **pastores belgas** y **alemanes**, los **schnauzers**, los **collies** y los **doberman**.

Según cifras oficiales, alrededor de **diecinueve mil perros formaron el K-9 Corps**, aunque poco más de la mitad fueron entrenados para entrar en combate o ser destinados a zonas recientemente pacificadas. Así, unos **cuatrocientos** “peludos” sirvieron en el Pacífico como rastreadores.

Esos diecinueve mil reclutados nos puede dar una muy gráfica imagen de la participación ciudadana en este programa, pero debido a que la mayoría de los que se “presentaban” eran declarados inhábiles para el servicio y, dado que tras las experiencias bélicas se constató la dificultad de reinserción y, más aún, el peligro para sus dueños y personas allegadas al tener en casa un perro con estrés de guerra, se abandonó el programa de reclutamiento y el Ejército pasó a adquirir perros de forma directa a criaderos con una serie de especificaciones bien claras:

Debe ser de tipo robusto, compacto para el trabajo, que evidencie su potencia, resistencia y energía. El perro debe tener buenos huesos, cuerpo bien proporcionado, pecho profundo, con costillas bien arqueadas, articulaciones fuertes y musculosas, con pies y patas acolchadas como piedras. Los pies delanteros no deben ir ni hacia adentro ni hacia fuera, los cuartos traseros deben tener una angulación moderada y, visto desde las patas de atrás, éstas deben ser rectas. El temperamento del perro debe mostrarse como alerta, firme, vigoroso y con capacidad de respuesta. No debe ser tímido, nervioso a los disparos. Además, debe tener entre nueve meses y tres años de edad, entre 22 y 28 pulgadas de altura en la cruz y pesar entre 60 y 90 libras. El perro puede ser macho o hembra, pero una hembra debe ser operada antes de que se ofrezca para su compra.

LOS SEALS Y SUS MEDALLAS DE HONOR

Desde que se creara el equipo especial de los **US Navy SEALs** (Enero de 1962) hasta que cumplió su quincuagésimo aniversario, el Congreso había procedido a conceder 258 medallas de Honor, aunque, curiosamente, sólo **cinco** miembros de este cuerpo, en dicho periodo, han recibido tan alta distinción, siendo tres durante la guerra de Vietnam, uno en Afganistán y otro en Irak. A saber: el *teniente de fragata Joseph Robert “Bob” Kerrey* (SEAL Team 1), *Teniente de navío Thomas R. Norris* (SEAL Team 2), *suboficial de segunda clase Michael E. Thornton* (SEAL Team 1), *teniente de navío Michael P. Murphy* (SEAL Team 1) (a título póstumo) y *suboficial de segunda clase Michael A. Monsoor* (SEAL Team 3) (a título póstumo).

De sus cinco increíbles historias destaca, por su coincidencia, las de *Norris* y *Thornton*. Éste último



Suboficial Nguyen Van Kiet

salvó la vida del teniente de navío seis meses después de la acción de salvamento del *teniente coronel Icelal "Gene" Hambleton* (nombre en código **Bat-21B**), que le hizo ganar al oficial su medalla de Honor. El acto de Thornton también le valió tal distinción.

Asimismo, por no privarle de un sitio en estas líneas, Norris no habría ido tampoco muy lejos en la misión de rescate de Bat-21B sin la ayuda del *suboficial Nguyen Van Kiet*, único miembro de la Marina de guerra sudvietnamita en recibir la Cruz naval.

UNA PILOTO NAVAL

Los años '70 del pasado siglo supusieron la casi total irrupción de la mujer en la Marina de los Estados Unidos. Aunque la creación del **WAVES** (*Women Accepted for Volunteer Emergency Service*), por instancia de la primera dama *Eleanor Roosevelt* en la segunda guerra mundial, equiparaba a sus integrantes con el sexo masculino, -no siendo un Cuerpo Auxiliar como lo fueron otros destinados únicamente para mujeres-, su presencia en zonas de combate distaba mucho de lo que se podría desear.

Durante la segunda guerra mundial, las WAVES, como las demás, centraron su actividad en el territorio continental americano, salvo con excepciones en el **Signal Corps**, **Enfermería** o **Marines**, con presencia en Hawai y en hospitales de campaña en ambos teatros de operaciones.

Tras la contienda mundial, se reformó el cuerpo femenino, integrándose en la *US Navy*.

Hasta que llegaron nuevos aires en los estertores de

la guerra de Vietnam, una mujer marinero, suboficial u oficial de la Marina de guerra estadounidense no podía estar destinada en un buque de guerra, siendo que la primera medida en contra de dicha discriminación se dictó en esa época, permitiendo su enrolamiento en buques en situación de "no combate".

Como hito podríamos destacar que un día como el 22 de Febrero de 1974, la *teniente de fragata Barbara Ann Allen* obtuvo la categoría de aviador naval, a la que la siguió la *teniente de fragata Judith A. Neuffer*. Por desgracia, su carrera no se prolongó mucho, ya que ocho años después, el 13 de Julio de 1982 y como capitán de corbeta, Allen perdería la vida en un vuelo de entrenamiento.

FORMANDO CADETES AMERICANOS

En la mente de los padres fundadores de los Estados Unidos de América siempre hubo cierta inquietud por formar a su recién nacida nación en todos los campos. Sin duda, potenciaron el bélico, pero desde un espíritu científico y racionalista, sin olvidar aspectos propios a la cultura que casi nos hace pensar en una escuela griega cultivando mente y cuerpo para la batalla.

Así, el presidente *Washington* abogó en 1793 por la creación de una escuela militar y, en 1794, el Congreso crea los Cuerpos de ingenieros y artilleros, otorgándoles a sus miembros la novedosa denominación de "**cadetes**".

Estos eran los inicios de **West Point**, comenzando su primer año académico el **4 de Julio de 1802**.

Por su parte, la formación de oficiales de la Marina de guerra estadounidense comienza con la ajustada votación del acta del Congreso de 1794, autorizándose 48 guardias marinas, pero no asentándose ninguna exigencia para los mismos, resultando ser una verdadera banda de indisciplinados. Las cosas se fueron torciendo de tal manera con el paso de los años que todo estalló con el motín del USS *Somers* y el ahorcamiento del guardia marina *Spencer*, hijo del secretario de Guerra, ni más ni menos, el 1 de Diciembre de 1842.

Estos hechos fueron los que obligaron a fundar la ahora venerada **Academia naval de Anápolis**, formalmente aperturada el 10 de Octubre de 1845.





El asedio de Bergen op Zoom

18 de julio a 3 de octubre de 1622

Por Alberto Raúl Esteban Ribas

Artículo ganador del Concurso Lorena del Carmen, organizado en la web www.historiareimilitaris.com.

Introducción

En el año 1621 se reanudaba la Guerra de Flandes; prácticamente ya no quedaba nadie, ni en España ni en los Países Bajos, que pudiese recordar los tiempos en los que había paz. Tras 5 décadas de guerra los territorios estaban exhaustos y las poblaciones haviéndose de tantos horrores vividos, pero ninguno de los bandos daba su brazo a torcer.

En Flandes se decidía el prestigio de la Monarquía católica española y el bando opuesto esgrimía las ansias de independencia y libertad religiosa: los dos contendientes tenían, a su entender, razones de sobras para seguir muriendo y matando.

Cuando la Tregua de los 12 Años tocaba a su fin, el 9 de abril de 1621, los dos bandos hacía tiempo que se estaban preparando para la contienda. En el caso español, el general Ambrosio Spínola, reputado vencedor de las campañas de Ostende, Frisia y el Palatinado, era el encargado de llevar de nuevo a la batalla a los ejércitos hispanos, una abigarrada colección de nacionalidades hermanadas por la figura de un soberano común, el rey de España: italianos, valones, alemanes, borgoñones y españoles lucían con orgullo las aspas rojas de la Cruz de San Andrés, símbolo de los ejércitos de la Monarquía católica.

En el bando holandés, el veterano Mauricio de Nassau se

encargaría de intentar lograr por la fuerza de las armas el reconocimiento político y religioso de la joven república.

Spínola condujo a su ejército al asedio de Bergen-op-Zoom con la intención de capturar aquella estratégica plaza como cabeza de puente para asaltar el territorio enemigo por el sur y el este –el bajo Rin capturado en la campaña previa–.

Fracasó. Esta es su historia.

La guerra de Flandes

Los territorios que conocemos con el nombre de Flandes o Países Bajos¹ eran una amalgama de 17 territorios (en el lenguaje de la época aquellas provincias se autocalificaban como “estados”) unificados en el siglo XIV bajo la Casa de Borgoña. Aquella herencia llegó a España de la mano de Felipe el Hermoso, esposo consorte de Juana, que pasó a la Historia con el mal apodo de la Loca.

El emperador Carlos V, nacido en aquellas tierras, siempre fue considerado el señor natural de Flandes y a pesar de ser un monarca con una corte itinerante y cosmopolita siempre llevó en el corazón a sus paisanos. Deseoso que su joven hijo, el futuro Felipe II², iniciase las tareas de gobierno, el Emperador nombró

1 Los Países Bajos estaban formados por: los condados de Artois, Flandes, Henao, Holanda, Namur, Zelanda y Zutphen; los ducados de Brabante, Güeldres, Limburgo y Luxemburgo; el marquesado de Amberes y las señorías de Frisia, Groninga, Malinas, Overijssel y Utrecht.

2 Es incontable la bibliografía sobre Felipe II, tan solo citar algunos libros relacionados con Flandes: ESCUDERO, José Antonio (2002): *Felipe II. El Rey en el despacho*. Madrid; ELLIOT, John H. (1970): *La España imperial*.

al príncipe soberano de los Países Bajos y duque de Borgoña (1555), como paso previo a su abdicación de los reinos de España (1556). Felipe, ya rey, vivió la victoria sobre Francia (1559) en las tierras de Flandes; sin embargo los asuntos de aquella monarquía universal le reclamaban en España y partió de aquellas tierras con el compromiso de regresar, promesa que nunca cumplió.

Europa vivía una época convulsa: la paz de Ausburgo (1555) había sido sólo una tregua en el sangriento conflicto de la cuestión religiosa. A mediados del siglo XVI la tensión estalló de nuevo en Alemania, Francia, Inglaterra y los Países Bajos. Las provincias del norte de Flandes eran eminentemente protestantes, pero existía un aceptable grado de tolerancia religiosa; sin embargo, los representantes reales, así como la política cada vez más autoritaria del propio Felipe, motivaron una encendida respuesta nobiliaria en defensa de las libertades ciudadanas flamencas. Se inició así una doble brecha en la sociedad: por un lado, la cuestión religiosa, entre católicos y protestantes; por otro lado, los defensores de los tradicionales derechos individuales y de los estados, frente a aquellos que anteponían la fidelidad al soberano. Lentamente las posturas se fueron enconando y polarizando, estableciendo un tandem innato –aunque no siempre exacto– en el eje católicos-realistas y protestantes-sobiranos.

El conflicto político-institucional³ estalló en 1566 y Felipe II

envió a un ejército a las órdenes del duque de Alba⁴ para restablecer la situación, todavía incruenta. Pero la llegada de una fuerza extranjera a suelo flamenco exacerbó los ánimos y el primer combate, la batalla de Heiligerlee (23 de mayo de 1568), señala el inicio de una guerra larga y sangrienta⁵, en que los desmanes de unos y otros no hicieron más que reforzar las ideas preconcebidas que cada bando contaba con el favor divino, la justicia de su causa y la inquebrantable voluntad de resistencia a ultranza.

A lo largo aquellas primeras décadas el conflicto tuvo importantes vaivenes en cuanto a su desenlace: España perdía en la política y finanzas aquello que conquistaba en el campo de batalla: si los ejércitos hispanos se imponían por las armas, los desmanes de los motines⁶ de sus soldados o la intransigencia política echaban por tierra los frutos ganados. Generales como Alba, Juan de Austria o Alejandro Farnesio fueron engullidos por la marea

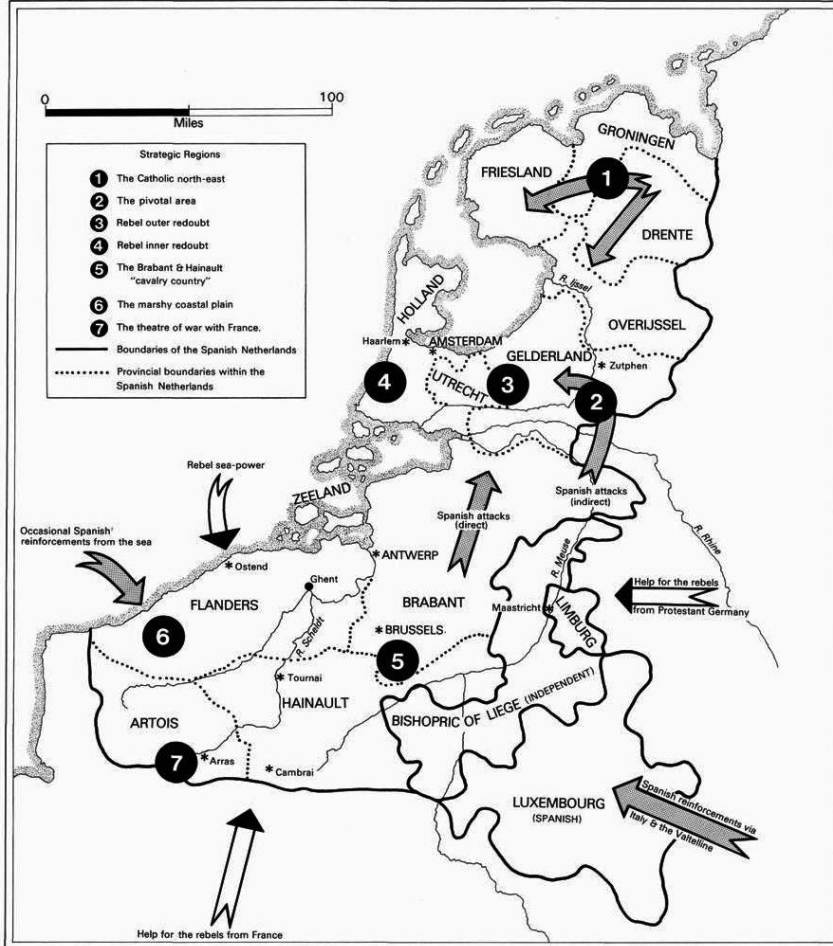
Barcelona; ELLIOTT, John H. (2001): *Europa en la época de Felipe II*. Barcelona; ELLIOTT, John H. (1988): *La Europa dividida (1559-1.598)*. Madrid; FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel (2006): *Felipe II y su tiempo*. Barcelona; LYNCH, John (1969): *España bajo los Austrias*. Barcelona; PARKER, Geoffrey (2003): *Felipe II*. Madrid; PARKER, Geoffrey (1998): *La gran estrategia de Felipe II*. Madrid; PARKER, Geoffrey (2010): *Felipe II: La biografía definitiva*. Barcelona; PÉREZ, Joseph (2000): *La España de Felipe II*. Madrid; RODRIGUEZ-SALGADO, M^a José (1992): *Un Imperio en transición: Carlos V, Felipe II y su mundo*. Barcelona.

3 Existe una abundantísima bibliografía sobre la política española y el conflicto en Flandes, en todos sus aspectos; en concreto, desde el punto de vista político y general, como fuentes primarias: BETHUNE, Maximilian de (1778): *Memoirs of Maximilian de Bethune*. Londres; CABRERA DE CÓRDOBA, Luis (1998): *Historia de Felipe II, Rey de España*; CABRERA DE CÓRDOBA, Luis (1857): *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 a 1614*. Madrid; CESPEDES Y MENESES, Gonzalo (1634): *Historia de don Felipe III*. Barcelona; DUJARDIN, Bénigne (1770): *Histoire générale des Provinces-Unies*. París; GROTIUS, Hugo (1652): *Annales et histories des troubles du Pays-Bas*. Amsterdam; HERRERA Y TORDISILLAS, Antonio de (1601): *Historia General del Mundo*. Madrid; LONCHAY, Henri (1923): *Correspondance de la Cour d'Espagne sur les affaires des Pays-Bas aux XVII^e siècle*. Bruselas; NOVOA, Matías (1875): *Historia de Felipe III*. Madrid; NOVOA, Matías (1876): *Historia de Felipe IV*. Madrid; PIOT, Charles (1884): *Correspondence du Cardinal de Granvelle, 1565-1583*. Bruselas. Como fuentes secundarias: ALLEN, Paul C. (2001): *Felipe III y la Pax Hispánica (1598-1621)*. Madrid; DE THOU, Jacques-Auguste (1734): *Histoire Universelle depuis 1543 jusqu'en 1607*. Londres; ECHEVARRÍA BACIGALUPE, Miguel Ángel (1998): *Flandes y la Monarquía Hispánica*. Madrid; GACHARD, Louis Prosper (1850-1857): *Correspondance de Guillaume Le Taciturne*. Bruselas; GACHARD, Louis Prosper (1851): *Correspondance de Philippe II sur les affaires des Pays-Bas*. Bruselas; GEYL, Pieter (1970): *The Revolt of the Netherlands*. Londres; GOSSART, Ernest (1905): *L'établissement du régime espagnole dans les Pays-Bas et l'insurrection*. Bruselas; GRIERSON, Edgard (1969): *The Fatal Inheritance. Philip II and the Spanish Netherlands*. Nueva York; ISRAEL, Jonathan Irvine (1996): *La República holandesa y el mundo hispánico: 1606-1661*. Madrid; ISRAEL, Jonathan Irvine (2003): *Conflicts of empires. Spain, the Low Countries and the struggle for world supremacy (1585-1713)*. Londres; MOTLEY, John Lothrop (1859): *Histoire de la fondation de la République des Provinces-Unies*. París; NAMECHE, A. J. (1890): *Guillaume le Taciturne et la révolution des Pays-Bas au XVI^e siècle*. Lovaina; PARKER, Geoffrey (1986): *España y los Países Bajos*. Madrid; SCHULZE SCHNEIDER, Ingrid (2008): *La leyenda negra de España. Propaganda en la guerra de Flandes (1566-1584)*. Madrid; STRADLING, Robert A. (1994): *Spain's struggle for Europe*. Londres; SWART, Koenraad Wolter (2003): *William of Orange and the Revolt of the Netherlands (1572-84)*. Aldershot; VAN DURME, Maurice (1957): *El Cardenal Granvela (1517-1586)*. Barcelona; WEDGWOOD, C.V. (1947): *Guillermo el Taciturno*. México.

4 *Acercas de Fernando Álvarez de Toledo y Pimentel, III duque de Alba*: BERRUETA, Mariano (1944): *El gran Duque de Alba*. Madrid; CALVETE DE ESTRELLA, Juan Cristóbal (1573): *Encomio de don Fernando Álvarez de Toledo*. Amberes; CASTRO, J. De (1931): *El duque de Alba*. Madrid; Epistolario del III Duque de Alba (1952). Madrid; FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel (2007): *El duque de hierro: Fernando Álvarez de Toledo, III de Alba*. Madrid; FITZ-JAMES STUART FALCO, J.C (1945): *Vida y hazañas de Don Fernando Álvarez de Toledo, duque de Alba*. Madrid; *Homenaje al Gran Duque de Alba D. Fernando Álvarez de Toledo y Pimentel*. Actas de las conferencias celebradas en el IV centenario de su muerte. Salamanca, 1983; JANSSENS, G. (1993): *Don Fernando Álvarez de Toledo, tercer Duque de Alba*. Bruselas; KAMEN, Henry (2007): *El gran duque de Alba*. Madrid; MALTBY, William.S (1985): *El gran Duque de Alba: un siglo de España y Europa (1507-1582)*. Madrid; MARTIN ARRUE, Francisco (1879): *Campañas del Duque de Alba*. Toledo; OSSORIO, Antonio (1669): *Vida y hazañas de don Fernando Álvarez de Toledo*. Salamanca.

5 Respecto de la bibliografía militar del conflicto en Flandes: como fuentes primarias: BENTIVOGLIO, Guido (1770): *Histoire des Guerres de Flandre*. París; CAMPANA, Cesare (1602): *Della Guerra di Fiandra (1559-1579)*. Venecia; CARNERO, Antonio (1625): *Historia de las Guerras Civiles que ha auido en los Estados de Flandes desde el año 1559 hasta el de 1609 y de las causas de la rebelión de dichos Estados*. Bruselas; Colección de documentos inéditos para la historia de España (CODAIN). Madrid; COLOMA, Carlos (1622): *De las guerras de los Estados Baxos, desde el año de 1588 hasta el de 1598*. Cambray; CHAPPUYS, Gabriel (1611): *Histoire générale de la Guerre de Flandre*. París; DUC DE CROY, Charles Alexandre (1638): *Memoires guerriers (1600-1606)*. Amberes; GIUSTINIANO, Pompeo (1612): *Delle guerre di Fiandra*. Venecia; HENRICPETRI, Adam (1582): *Histoire des Troubles et Guerres Civiles du Pays-Bas autrement dict La Flandre*; LANARIO ARAGÓN, Francisco (1957): *Las guerras de Flandes desde el año 1559 hasta el año de 1609*. Barcelona; MENDOZA, Bernardino de (2008): *Comentarios de lo sucedido en las guerras de los Países Bajos*. Madrid; *Mémoires Anonymes sur les troubles des Pays-Bas, 1565-1580*. Société de l'Histoire de Belgique. Bruselas, 1859; NICOLETTI DI TERNI, Gabriela (1650): *Supplimento delle guerre di Fiandra doppo la tregua*. Terni; TRILLO, Antonio (1592): *Historia de la rebelion, y guerras de Flandes*. Madrid; STRADA, Famiano (1665): *Histoire de la Guerre de Flandre*. París. VÁZQUEZ, Alonso (1879): *Los sucesos de Flandes del tiempo de Alejandro Farnese*. CODAIN; VERDUGO, Francisco (2012): *Guerra de Frisia*. Madrid. Como fuentes secundarias: ALBI DE LA CUESTA, Julio (1999): *De Pavía a Rocroi*. Madrid; BARADO, F. (1902): *Dominación y guerras de España en los Países Bajos*. Madrid; BLACK, Jeremy (2002): *European Warfare, 1494-1660*. Londres; ESSEN, Léon van der (2008): *El ejército español en Flandes 1567-1584*. Badajoz; GONZÁLEZ DE LEÓN, Fernando (2009): *The Road to Rocroi*. Leiden; GUILLAUME, Barón de (1878): *Histoire de l'Infanterie wallone sous la Maison d'Espagne (1500-1800)*. Bruselas; HOEVEN, Marco van der (1997): *Exercise of Arms. Warfare in the Netherlands (1568-1648)*. Leiden; JIMÉNEZ MARTÍN, Juan (1999): *Tercios de Flandes*. Madrid; MARTINEZ LAINEZ, Fernando y SÁNCHEZ DE TOCA, José María (2006): *Tercios de España, la infantería legendaria*. Madrid; MARTÍNEZ LAÍNEZ, Fernando (2007): *Una pica en Flandes*. Madrid; MARTÍNEZ GÓMEZ, Pablo (2006): *El ejército español en la Guerra de los 30 años*. Madrid; PARKER, Geoffrey (1989): *España y la rebelión de Flandes*. Madrid; PARKER, Geoffrey (2000): *El Ejército de Flandes y el Camino Español (1567-1659)*. Madrid; QUATREFAGES, René (1983): *Los Tercios*. Madrid; VAN NIMWEGEN, Olaf (2010): *The Dutch Army and the Military Revolutions (1588-1688)*. Woodbridge; y toda la colección Ejércitos y Batallas de la editorial Almena dedicada a los Tercios.

6 Sobre los motines: PARKER: *El Ejército de Flandes*. Op. Cit., pp. 183-203.



Extraído del libro DUFFY, Christopher (1979): *Siege Warfare (1494-1660)*. Londres. El mapa reproduce esquemáticamente las principales rutas de invasión hispanas contra los rebeldes (1, 2 y 3) así como los principales rutas de suministros de cada bando.

rebelde, que renacía una y otra vez tras cada derrota. En el bando "rebelde", Guillermo de Orange fue sucedido por su hijo Mauricio como líder militar de la revuelta, pero las provincias rebeldes mantenían una repugnancia contra la forma de la monarquía y se mantenían como una república confederada donde los diversos estados ratificaban individualmente las decisiones políticas.

En un intento de aglutinar a las Provincias obedientes en la lucha común con sus antiguos hermanos del norte, Felipe II decidió conceder una independencia nominal a aquellos estados bajo la égida de unos príncipes autónomos: así, el matrimonio formado por los archiduques⁷ Alberto de Austria⁸ –antiguo gobernador– e Isabel Clara Eugenia –hija de Felipe II– garantizaba la continuidad de la política española en Flandes bajo la forma jurídica de un estado independiente, con gobierno, finanzas y ejército propios. El nuevo soberano intentó ganar prestigio para su trono en el campo de batalla; sin embargo, la desastrosa derrota de la batalla de Nieuwpoort (2 de julio de 1600) complicó el escenario de Flandes. La oportuna llegada de un joven financiero genovés, metido a general improvisado, Ambrosio Spínola⁹, con un ejército de 8.000 hombres pagados

7 Para un mayor conocimiento de este período de la historia de Flandes: ISRAEL: *Conflicts of empires*. Op. Cit., pp. 1-23.

8 Para conocer el papel del archiduque Alberto en los Países Bajos: BRANTS, Victor (1910): *Albert et Isabelle*. Bruselas; LEFEVRE, Joseph (1925): *Le ministère espagnol de l'Archiduc Albert, 1598-1621*. Amberes; MONTPELINCHAM, Marquis de (1870): *Histoire de l'Archiduc Albert*. Bruselas; POTVIN, Charles (1861): *Albert et Isabelle. Fragments sur leur regne*. Bruselas; ROCO DE CAMPOFRIO, Juan (1973): *España en Flandes*. Madrid; THOMAS, Werner (1998): *Albert and Isabelle*. Turnhout; VILLERMONT, Condesa de (1912): *L'infante Isabelle*. Paris.

9 Respecto del papel de Spínola en Flandes: AGUIRRE PRADO, Luis (1959): *Ambrosio Spínola*. Madrid; BRANTS, Victor (1921): *Ambroise Spínola*. Bruselas; CASONI, Filippo (1691): *Vita del marchese Ambrogio Spínola*. Génova; CERROLAZA, A. (1946): *Spínola, un genovés en Flandes*. Madrid;

de su bolsillo, remedió temporamente la situación.

Spínola adquirió de nuevo protagonismo cuando solicitó el mando absoluto sobre las operaciones de expugnación¹⁰ de la ciudad de Ostende¹¹, que duraban ya 3 años (iniciado el 5 de julio de 1601) y en la que habían fracasado los generales hispanos destacados en Bruselas. En octubre de 1603 Spínola asumió el mando y en junio de 1604 la Nueva Troya, como era llamada Ostende en honor a su heroica resistencia, se rendía a las armas de los Archiduques.

Con aquel nuevo éxito Spínola se convirtió en la máxima figura militar del régimen archiducal, sembrando la envidia entre la casta tradicional nobiliaria-militar hispano-flamenca, que le consideraban un advenedizo. Sin embargo el genovés tenía la confianza tanto de Madrid como de Bruselas y fue el encargado de planificar una nueva campaña contra los holandeses, al estilo de las llevadas a cabo por Alejandro Farnesio.

Spínola, mitad militar mitad financiero, pero todo observador, había constatado que durante la década anterior todos los episodios bélicos se habían sucedido en territorio hispano, con un doble perjuicio: por un lado, los desastres de la guerra habían campado a sus anchas en las tierras católicas, y por otro lado, la economía rebelde se había fortalecido al tener intactas sus haciendas y negocios. Se hacía necesario, si se quería triunfar, llevar la guerra al territorio enemigo, vivir de las contribuciones sobre los

GARCÍA RODRÍGUEZ, José Manuel (1942): *Ambrosio Spínola y su tiempo*. Barcelona; LEFEVRE, Joseph (1947): *Spínola et la Belgique (1601-1627)*. Bruselas; KAMEN, Henry (2010): *Poder y gloria. Los héroes de La España imperial*. Madrid; LOSADA, Juan Carlos (2007): *Los generales de Flandes*. Madrid; RODRÍGUEZ VILLA, Antonio (1905): *Ambrosio Spínola. Ensayo biográfico*. Madrid; YEBESA, Condesa de (1947): *Spínola, el de las lanzas*. Buenos Aires.

10 Para conocer mejor las tácticas bélicas y la guerra de expugnación en el siglo XVI: BLACK, Jeremy (1991): *A Military Revolution? Military Change and European Society 1550-1800*. Basingstoke; BLACK, Jeremy (2002): *European Warfare 1494-1660*. Londres; CÁMARA, Alicia (coord.) (2005): *Los ingenieros militares de la Monarquía Hispánica en los siglos XVI y XVII*. Madrid; CAPMANY, Carlos (2003): *La fortificación abaluartada. Una arquitectura militar y política*. Madrid; CATANEO NOVARESE, Girolamo (1564): *Opera nuova di fortificare, offendere et difendere*. Brescia; CEPEDA ANDRADA, Alonso (1669): *Epítome de la fortificación moderna*. Bruselas; DIAZ CAMPANY, Carlos (2003): *La fortificación abaluartada*. Madrid; DUFFY, Christopher (1979): *Siege Warfare (1494-1660)*. Londres; FIRRUFINO, Julio César (1626): *Plática manual y breve compendio de Artillería*. Madrid; GONZALEZ CASTRILLO, Ricardo (2000): *El arte militar en la España del siglo XVI*. Madrid; LYNN, John A.: *Warren, Armies and Warfare in Early Modern Europe*. Cambridge (2008); MARTÍNEZ DE CAMPOS, Carlos (1968): *España Bélica, el siglo XVII*. Madrid; MARTÍNEZ RUIZ, Enrique (2008): *Los Soldados del Rey. Los ejércitos de la Monarquía Hispánica (1480-1700)*. Madrid; OMAN, Charles (1999): *A History of the Art of War in the XVII Century*. Londres; PUDDU, Raffaele (1984): *El soldado gentilhomme*. Barcelona; ROBERTS, Keith (2010): *Pike and Shot Tactics 1590-1660*. Londres; ROGERS, Clifford J. (1995): *The Military Revolution Debate: Readings on the military transformation of Early Modern Europe*. Boulder; SAEZ ABAD, Rubén (2010): *Los grandes asedios de la época moderna (siglos XVI-XVII)*. Madrid.

11 Disponemos de abundante bibliografía sobre este asedio: *A True historie of the memorable siege of Ostend (1604)*. Londres; BELLEROCHÉ, Edgard (1892): *The Siege of Ostend or the New Troy, 1601-1604*. Harvard; BONOURS, Cristophle de (1628): *Le mémorable siege d'Ostende*. Bruselas; EERTS-HARTOG, Albertus (1604). *Belegeringe van de stadt van Oostende*. Brujas; FLEMING, Philippe (1621): *Oostende, Vermaerde gheweldighe lanckduyrichte ende*. La Haya; HAESTENS, Hendrik van (1615): *La nouvelle Troye ou le mémorable siege d'Ostende*. Leyden; HENRARD, Paul (1890): *Histoire du siège d'Ostende, 1601-1604*. Bruselas; PERIER, Jérémie (1604): *Histoire remarquable et véritable de ce qui s'est passé par chacunior au seige de la ville d'Ostende*. Paris.



Obra de Josepe Leonardo (Calatayud 1601 - Zaragoza 1652), pintada en 1635 y que se expone en el madrileño Museo del Prado. La pintura formaba parte de la serie de doce cuadros históricos o de batallas que encargó el conde de Olivares para decorar el Salón de Reinos del Palacio del Buen Retiro, destinadas a ensalzar el poder de Felipe IV (y de su valido). Precisamente en la realización de este cuadro el autor se tomó alguna licencia: compartiendo protagonismo junto a Spínola aparece Diego Mexía de Guzmán, vizconde de Butarque, primo del valido Olivares, en detrimento del otro coexpugnador de la plaza, Hendrik van den Bergh, que no está presente en el cuadro porque en 1632 se pasó al bando rebelde, tras una gloriosa hoja de servicios a la corona española, en el oscuro episodio conocido como la "Frona aristocrática belga"; da la casualidad que en 1635 Diego Mexía de Guzmán era el yerno de Spínola, casado en 1627 con su hija Polixena, pero en 1622 era el maestre de campo de un tercio y experto oficial de estado mayor, que combatía en Flandes desde 1600 (fuente http://cvc.cervantes.es/actcult/salon_reinos/cast/fichas/cuadros.htm).

vencidos y ahogar su economía, terrestre y marítima¹². Spínola planificó la campaña en dos frentes: una operación de diversión sobre la ciudad de Sluis y una fuerza de maniobra con la que atacar el territorio de Overijssel¹³, con la intención de asegurar aquella cabeza de puente para en una posterior campaña contra el corazón rebelde, Holanda y Zelanda. Spínola sabía que el nervio del ejército pasaba por tener recursos suficientes¹⁴ y anticipó grandes sumas de su propia fortuna para poder avituallar al ejército; aún así sus éxitos operacionales de 1605 y 1606 quedaron frenados

por los motines de las tropas para la campaña de 1607: como en anteriores sucesos similares, la Corona había faltado a su palabra de pagar a sus soldados, los cuales, tras 2 años de victorias, consideraban justificado exigir el pago de sus salarios atrasados.

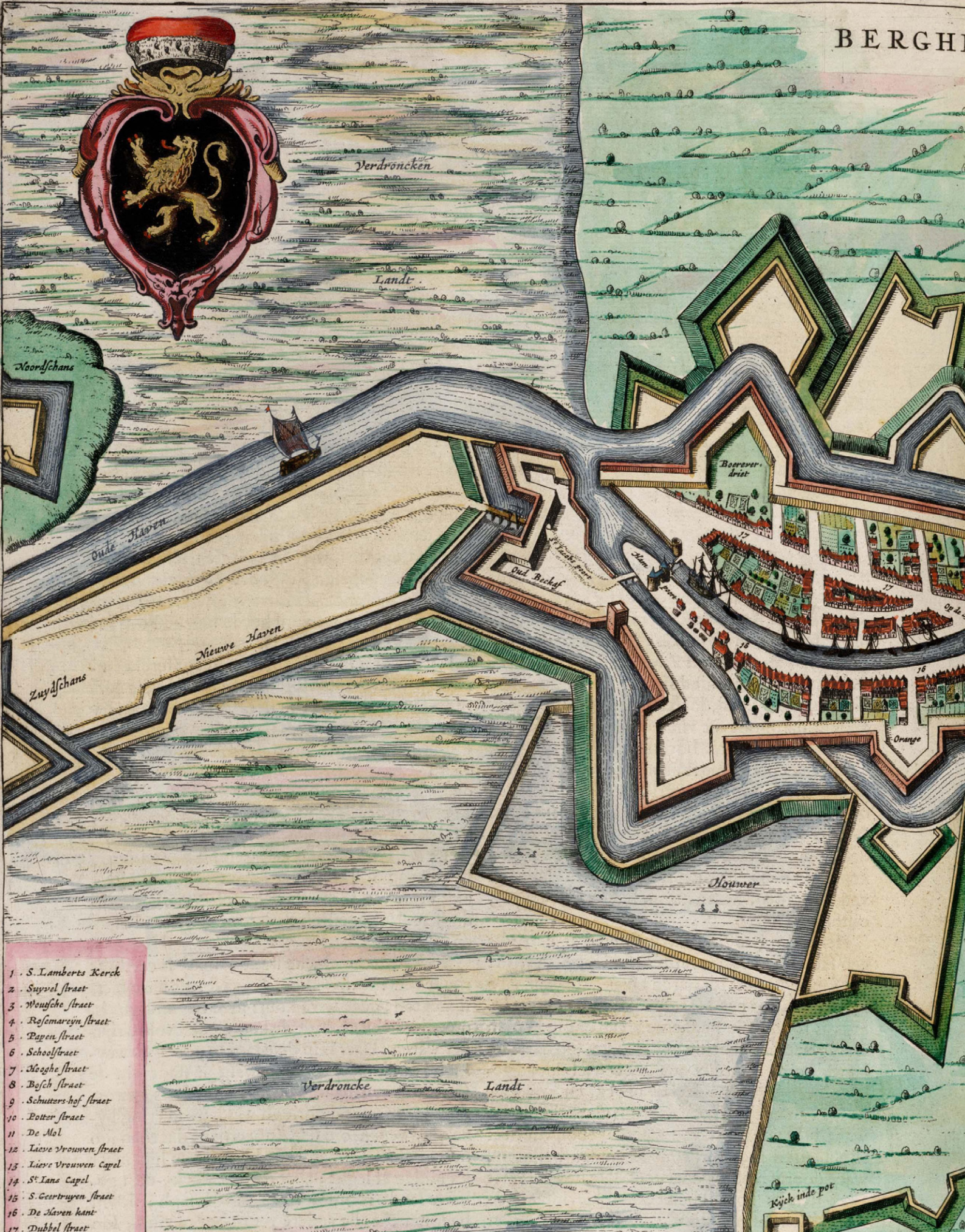
Aunque no se pudo profundizar en la victoria al menos se logró que los rebeldes se aviniesen a negociar, temiendo que España pudiese lanzar una nueva ofensiva. Las dos partes mantuvieron negociaciones a lo largo de 1 año, durante el cual los hechos militares perdieron gran relevancia. Finalmente, tras arduas e infructuosas negociaciones –los rebeldes buscaban ser reconocidos como estado libre y los hispanos buscaban ante todo la libertad religiosa católica en el norte– las dos partes firmaron un acuerdo para una tregua que duraría 12 años.

Con la llegada de la paz la ardua tarea de la reconstrucción del territorio empezaba; los Archiduques necesitaban de una persona capaz que liderase el proceso. Spínola se había ganado la confianza tanto del rey Felipe III y su valido el duque de Lerma como de los Archiduques: el genovés sería el elegido para tomar

12 Sobre este tema: ALCALA-ZAMORA y QUEIPO DE LLANO, José (2001): *España, Flandes y el Mar del Norte (1618-1939)*. Madrid; GOODMAN, David (2001): *El poderío naval español*. Madrid; STRADLING, Robert A. (1992): *La Armada de Flandes*. Madrid; VILLIERS, Patrick (2000): *Les corsaires du litoral*. Lille.

13 Para un mayor conocimiento de estas campañas: Mesa Gallego, Eduardo de (2009): *La pacificación de Flandes. Spínola y las campañas de Frisia (1604-1609)*. Madrid.

14 Respecto del papel de la logística y los recursos financieros: CREVELD, Martin (1985): *Los abastecimientos en la guerra*. Madrid; PARKER: *El Ejército de Flandes*. Op. Cit., pp. 129-182.



Mapa de Bergen 20 años después . Realizado en 1649 por el cartógrafo holandés Joan Blaeu, que en la actualidad se conserva en la Universidad de Groninga
ques y rebelines. El sistema de fortificación de la plaza incluía un fos



, en el libro *Blaeu's Toonneel der Steden* (fuente: Wikipedia). Se observa con mejor detalle las fortificaciones existentes en la villa, especialmente los hornabe-
o de gran amplitud, alimentado constantemente por el canal –en realidad, un brazo de mar- que entraba desde el oeste, protegido por un importante fuerte.



Pintura realizada por Rubens, hacia 1630, y que en la actualidad se conserva en el Saint Louis Art Museum, de San Luis, (Missouri, Estados Unidos) (fuente: Wikipedia). Spínola aparece portando una desfasada armadura damasquinada e inspiración clásica medieval –apreciable por el casco del segundo plano–; cuelga una espada ropera de lazos de 1 anillo y luce con orgullo en su brazo izquierdo el lazo rojo, distintivo de los soldados de España.

las riendas del poder, asumiendo las altas jefaturas militares –maestre de campo general– y financieras –superintendente de la Hacienda–¹⁵.

A lo largo de aquellos 12 años de relativa paz no cesaron tampoco los episodios bélicos –especialmente operaciones corsarias y pequeñas incursiones de saqueo–, siendo la situación más tensa, que casi provoca una nueva guerra, el conflicto sucesorio por el ducado de Juliers-Cléveris (1609-1614)¹⁶: España apoyaba al pretendiente católico Wolfgang Guillermo del Palatinado-Neoburgo mientras que las Provincias Unidas al calvinista Juan Segismundo de Brandemburgo; Spínola reunió un ejército de 13.300 infantes y 1.300 jinetes, apoderándose de los ducados de Berg y Juliers, aunque sin poder conquistar la capital, Juliers; si bien cada bando evitaba una gran confrontación que rompiera la Tregua de los Doce años, donde se produjeron combates de mayor intensidad fue en la zona de la ciudad de Wesel –ocupada por los holandeses desde 1611–, conquistada finalmente por los

españoles el 5 de septiembre de 1614. Por el Tratado de Xanten (12 de noviembre de 1614) Wolfgang Guillermo recibía los ducados de Juliers y Berg y Juan Segismundo el ducado de Cléveris y los condados de Mark y Ravensberg; tanto España como Holanda mantendrían las guarniciones en las zonas conquistadas; sin duda la principal ganadora había sido España, puesto que aumentaba su influencia en el Bajo Rin, controlando un territorio en Wesel y Juliers que le permitía asegurar parte del Camino Español¹⁷ que le comunicaba con Italia.

La crisis de Juliers-Cléveris había demostrado lo frágil que podía ser la Tregua y también la vital importancia de la región del Bajo Rin en Alemania; el siempre precavido Spínola decidió sacar provecho de la situación, con miras a ganar posiciones estratégicas ante la finalización de la Tregua: en 1616 el ejército español en la zona de Wesel había sido reforzado hasta llegar a la cifra de 7.000 soldados de infantería y un par de miles de jinetes, a las órdenes conjuntas del conde Hendrik van den Bergh y Luis de Velasco, y se había construido y asegurado un puente sobre el Rin en la estratégica ciudad de Rheinberg. Mauricio de Nassau, temiendo que los españoles rompiesen la tregua e invadiesen la zona de Ravensberg, reforzó las guarniciones holandesas en Cléveris, Emmerich y Rees.¹⁸

La reanudación de la guerra

Los vaivenes de la Historia son continuos y a veces de signos antagónicos extremos. No es de extrañar que se pase de *Annus Horribilis* a *Annus Mirabilis* en cuestión de meses; ciertamente el avispero de Flandes y la geoestrategia global de la Monarquía hispánica produjeron estas situaciones; si en 1619 España temía que los acontecimientos en Bohemia¹⁹ desbordasen a las dos ramas de la familia Habsburgo, en 1620 todo aquello cambió: la victoria de Montaña Blanca (8 de noviembre de 1620) desactivó la amenaza en el Imperio, mientras que la calma reinó en Italia y en Flandes.

Sin embargo el año de 1621 parecía complicado ya de por sí: la Tregua de los Doce Años estaba a punto de concluir –la fatídica fecha era el 9 de abril de 1621– y en España se debatían las opciones a seguir: renovar la tregua o hacer la guerra²⁰.

Pero a aquel difícil problema²¹ se le unieron dos nuevas cuestiones que sin duda afectarían a los acontecimientos: por un lado la muerte del rey Felipe III y el acceso al trono del joven Felipe IV²² –y de su valido, Gaspar de Guzmán y Pimentel, conde de

15 Archivo General de Simancas. Sección Estado. Legajo 2.225. Para conocer en detalle las cuestiones financieras de Flandes: ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia (2002): *Guerra y finanzas en los Países Bajos (1592-1630)*. Madrid. En 1616 Francisco de Andía e Irrazábal, inspector general del ejército, remitía a la Corte un informe en que criticaba que Spínola usase tan libre y arbitrariamente los fondos destinados al ejército de Flandes; ver ELLIOT, John H. (1990): *El conde-duque de Olivares*. Op. Cit., 760.

16 Sobre este conflicto que estuvo a punto de desencadenar una guerra europea: ANDERSON, Alison Deborah (1992): *The Jülich-Kleve succession crisis (1609-1620): A study in international relations*. Urbana-Champaign (tesis doctoral); ANDERSON, Alison Deborah (1999): *On the Verge of War: International Relations and the Jülich-Kleve Succession Crises*. Leiden.

17 Para conocer con detalle la vital importancia del Camino Español: BOMBIN PEREZ: Antonio (1974): *Los caminos del imperio español*. Vitoria; MARRADES, Pedro (1943): *El camino del imperio*. Madrid; PARKER: *El Ejército de Flandes*. Op. Cit., pp. 42-112.

18 ISRAEL: *Conflicts of empires*. Op. Cit., p.35.

19 El inicio de la Guerra de los Treinta Años y el conflicto bohemio están muy relacionados con este nuevo periodo del conflicto en Flandes. Para conocer más acerca de la relación de España, Flandes y el Imperio: ESTEBAN RIBAS, Alberto Raúl (2012): *La batalla de Montaña Blanca*, Madrid; CHODUBA, B. (1963): *España y el Imperio (1519-1643)*. Madrid. PARKER, Geoffrey (2004): *La Guerra de los Treinta Años*. Madrid.

20 Para conocer los pormenores de las reuniones celebradas en la corte española sobre la decisión de entrar en guerra o renovar la Tregua: CASONI, Filippo (1691): *Vita del marchese Ambrogio Spinola*. Génova, pp.245-251; CESPEDES, Op. Cit., p.46; ELLIOT: *El conde-duque de Olivares*. Op. Cit., pp. 83-107; PARKER: *La Guerra de los Treinta Años*. Op. Cit., pp. 57 y 74.

21 Para una explicación general sobre el poderoso lobby español vinculado a Flandes por intereses familiares, políticos y militares: ELLIOT: *El conde-duque de Olivares*. Op. Cit., pp. 95-96.

22 Para conocer la organización de los ejércitos de Felipe IV al inicio de su reinado: BAZY, J.P.A (1864): *État militaire de la Monarchie espagnole*. Poitiers.

Olivares²³ – y por otro lado la muerte del archiduque Alberto y la vuelta a la soberanía directa española de los territorios de las Provincias obedientes²⁴.

Los recientes éxitos de los ejércitos hispanos en apoyo del Imperio y la campaña relámpago en el Palatinado renano que había lanzado Spínola en otoño de 1620 habían hecho crecer el ánimo y las esperanzas de los “halcones” de Madrid. La llegada al poder de Felipe IV al trono²⁵ –con los consejos sobre “reputación” y gloria militar de Gaspar Guzmán– no hicieron más que decantar aún más la balanza hacia la apertura de hostilidades.

A pesar de las intentos²⁶ que habían hecho los Archiduques desde 1620 para evitar el conflicto ante las previsibles repercusiones negativas en Flandes y en España²⁷ si la guerra estallaba de nuevo, Madrid estaba ya dispuesta a elegir la opción militar²⁸; la decisión se comunicó a Bruselas, y a pesar del enfado de los Archiduques, no había marcha atrás: con su habitual y probada eficiencia²⁹ el genovés, a pesar de estar él también en contra de la reactivación de la guerra³⁰, reorganizó las dispersas fuerzas, elevó la moral e hizo acopio de suministros, sabiendo que los holandeses³¹ también se rearmaban³². Pero los problemas no venían solos

23 Para conocer a fondo tan famosa y denostada figura: ELLIOT: El conde-duque de Olivares. *Op. Cit.*, CASTRO, Adolfo de (1846): *El conde-duque de Olivares y el Rey Felipe IV*. Cádiz; MARAÑÓN, Gregorio (1952): *El conde-duque de Olivares*. Madrid.

24 En el acuerdo de cesión de soberanía de 6 de mayo de 1598 se establecía que si el matrimonio regio no tenía descendientes, el territorio revertería al Rey de España y que el cónyuge superviviente quedaría como gobernador interino hasta su confirmación o llegada de un nuevo gobernador elegido desde Madrid.

25 De igual manera que en 1621 el joven Felipe IV estaba deseoso de labrarse una reputación militar, su difunto padre también había buscado “empresas de reputación” al inicio de su reinado: las expediciones navales contra Inglaterra en 1596-1597, la abortada ofensiva en el norte de Italia de 1600, los proyectos de invasión de Inglaterra por Federico Spínola en 1601 y la expedición a Kinsale (1601-1602) son buena prueba de ello. Para mayor detalle de estas operaciones: ESTEBAN RIBAS, Alberto Raúl y SAN CLEMENTE DE MINGO, Tomás (2013): *La batalla de Kinsale*. Zaragoza; GARCÍA HERNÁN, Enrique (2002): *Irlanda y la Monarquía Hispánica*. Madrid; RECIO MORALES, Óscar (2002): *El socorro de Irlanda en 1601 y la contribución del ejército a la integración social de los irlandeses en España*. Madrid.

26 *Ver Bergues sur le Soom assiégée le 18 de juillet 1622 desasstégée le 3 d'octobre ensuivant, selon la description faite par les trois pasteurs de l'église dicelle* (1867). Bruselas, p. 7-18; CESPEDDES, p. Cit., p.47; ELLIOT: *El conde-duque de Olivares*. *Op. Cit.*, pp. 92-94.

27 Sobre los problemas financieros y las artimañas creadas por Olivares para obtener los recursos necesarios para la guerra: ELLIOT: *El conde-duque de Olivares*. *Op. Cit.*, pp. 90, 98-100 y 104-107.

28 En las Provincias Unidas también hubo intensos debates sobre la conveniencia o no de la guerra; estas discusiones estuvieron muy enconadas por la rivalidad entre las dos principales facciones político-religiosas: los seguidores de Franciscus Gomarus (el principal era Mauricio de Nassau) y los partidarios de Jacobus Arminius -siendo su principal activo Johan van Oldenbarnevelt-; los primeros abogaban por la continuación de la guerra y los otros no, amén de profundas diferencias doctrinales. Nassau consiguió apartar el poder a los “arminianos” y ejecutó a su rival político Oldenbarnevelt. BANGS, Carl (1985). *Arminius: A Study in the Dutch Reformation*. Nueva Jersey; ISRAEL: *The Dutch Republic*. *Op. Cit.*; MOTLEY, John Lothrop (1874): *The life and death of John of Barneveld*. Londres; PICIRILLI, Robert E. (2002): *Grace, Faith, Free Will: Contrasting Views of Salvation*. Nashville.

29 RODRÍGUEZ VILLA, *Op. Cit.*, p. 392.

30 IBIDEM, p. 395.

31 Sobre el punto de vista de los holandeses: ELLIOT: *El conde-duque de Olivares*. *Op. Cit.*, p. 760; ISRAEL: *La República holandesa y el mundo hispánico*. *Op. Cit.*, pp. 63-64 y 80-81.

32 Respecto de la diplomacia y el espionaje durante el conflicto: CARNICER GARCÍA, Carlos J. y MARCOS RIVAS, Javier (2005): *Espías de Felipe II: Los servicios secretos del Imperio español*. Madrid; CARTER, Charles Howard (1964): *The secret Diplomacy of the Habsburgs (1598-1625)*. Nueva York; ECHEVARRÍA BACIGALUPE, Miguel Ángel (1984): *La diplomacia secreta en*



Pintura realizada por Michiel Jansz van Mierevelt, en la década de 1620, que en la actualidad se conserva en el palacio de Versalles (fuente: Wikipedia). Mauricio de Nassau aparece con atuendo civil, con la vistosa gola tan de moda en Europa en los siglos XVI y XVII, que se llevaba tanto en vestimenta civil como militar. Nassau porta además una espada ropera de lazo, casi invisible en su costado izquierdo, y una daga en el costado derecho.

y mientras Spínola en la primavera de 1621 reclutaba bisonños valones y alemanes, en las guarniciones del territorio del Wesel sonaron las alarmas ante el creciente número de desertiones³³ y Spínola viajó de nuevo a Alemania a poner orden.

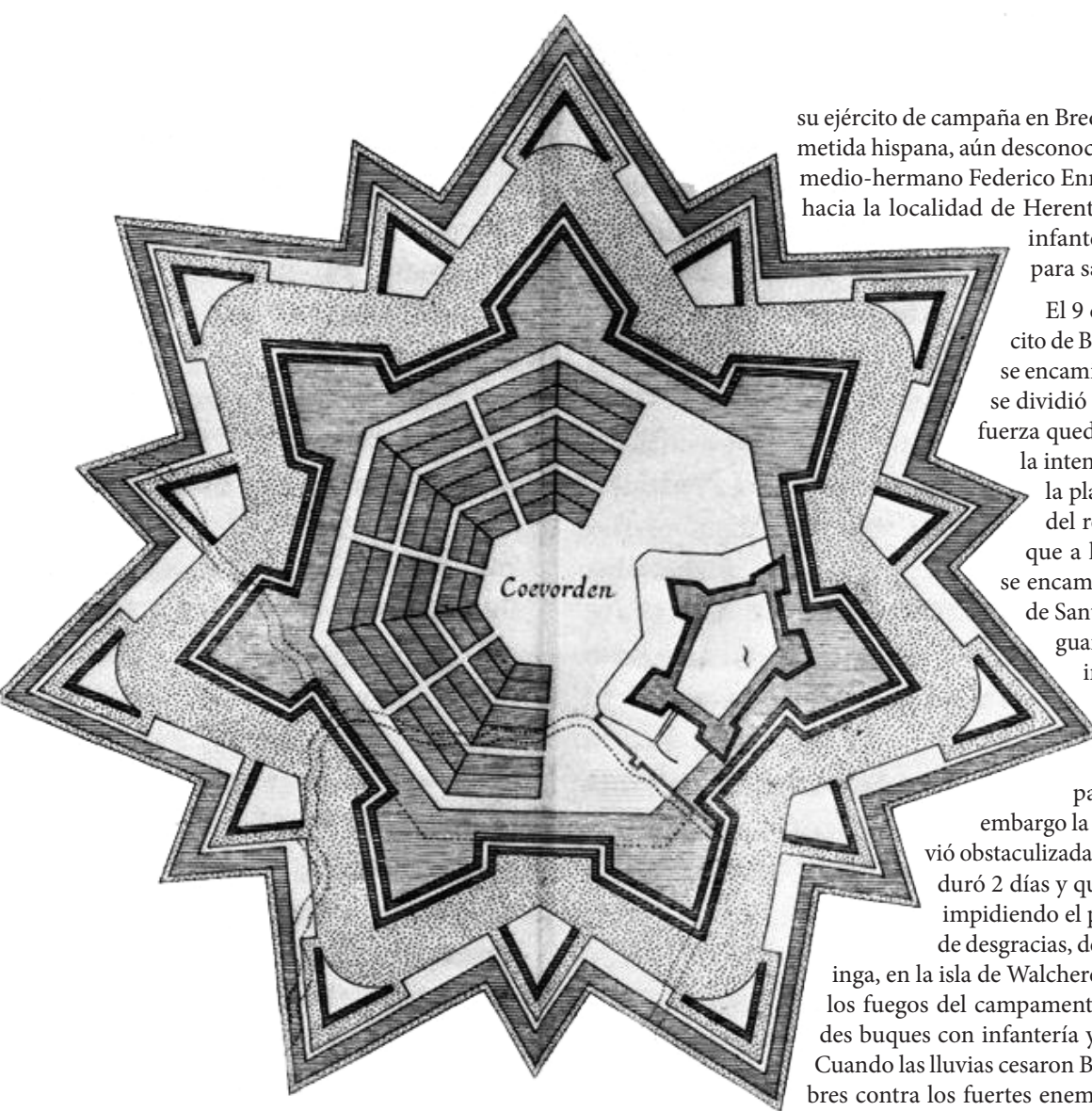
Aunque la tregua estaba rota desde abril, Spínola no se decidió a atacar el corazón del territorio enemigo. Al igual que en las campañas de Frisia (1605-1607) el genovés optaba por asegurarse un terreno desde el cual amenazar en una segunda etapa a Holanda³⁴. En esta ocasión, el objetivo sería consolidar la posición sobre el territorio de Cleves y de Juliers, garantizando así una vía segura para el Camino Español, tras haber conquistado el año anterior el Bajo Palatinado; además, se aislaría al enemigo de parte de sus socorros alemanes y se afianzaría la posición española en el Bajo Rin³⁵. De manera similar a 1605 Spínola orquestó diversas

Flandes (1598-1643). Bilbao; OCHOA BRUN, Miguel Ángel (2000): *Historia de la diplomacia española*. Madrid.

33 RODRÍGUEZ VILLA, *Op. Cit.*, p. 397.

34 “Con fin de desembarcar la entrada en Holanda y meter allí la guerra, que es lo que se ha juzgado por mas conveniente para acabar con ellos”. Proposición real en las Cortes de Castilla (6 de abril de 1623); CESPEDDES, *Op. Cit.*, p.48 y ss; RODRÍGUEZ VILLA, *Op. Cit.*, p. 412.

35 “Es Juliers plaza fuerte, cabeza de un grande Estado, que la ocuparon los enemigos y fortificaron mucho por impedir con esto a nuestros ejércitos la entrada en Holanda y tener lexos la guerra, y por donde los rebeldes tenían mucha comunicacion y hacian entradas en diversas partes de Alemania”. RODRÍGUEZ VILLA, *Op. Cit.*, p. 410. Para profundizar sobre el tema: CASONI, *Op. Cit.*, p. 252; HAYNIN, *Op. Cit.*, p.198; ISRAEL: *Conflicts of*



Coevorden fue conquistada en 1592 por Mauricio y reconstruida totalmente siguiendo sus instrucciones como prototipo de ciudad-fortaleza, a imitación de la ciudad italiana de Palmanova, construida en el siglo XVI por el ingeniero Vincenzo Scamozzi, en una traza conocida como fortaleza-estrella. Nótese la exacta pulcritud de las líneas de las fortificaciones, en un intrincado esquema de estrella. (fuente: Wikipedia).

marchas, contramarchas y amagos contra diversas plazas holandesas para forzar a Mauricio de Nassau a concentrar tropas en territorio patrio –a costa de disminuir su presencia en Juliers–.

La planificación de la guerra incluía la creación de 3 ejércitos: una fuerza de maniobra para enfrentarse al enemigo, una fuerza de campaña y otro para asegurar el país “y para todo pasan de setenta mil hombres los que se han sustentado”³⁶. Con estos cálculos, Spínola planificaba realizar una ofensiva a gran escala: una fuerza a las órdenes de Iñigo de Borja³⁷ –gobernador de Amberes– se dirigiría a asediar La Esclusa (Sluis) conquistada en 1604 por Mauricio de Nassau –fuerza para oponerse al enemigo–; otro ejército, a las órdenes de Hendrik van den Bergh, maniobraría para apoderarse de Juliers³⁸ –fuerza de campaña–, mientras que las guarniciones de todo el país tendrían que reducirse para completar a los dos ejércitos.

Por parte holandesa, en mayo Mauricio de Nassau concentraba

su ejército de campaña en Breda a la espera de recibir la acometida hispana, aún desconociendo por donde atacarían; su medio-hermano Federico Enrique de Orange se adelantaba hacia la localidad de Herentals, con un ejército de 1.500 infantes, 700 jinetes y 3 cañones³⁹ para saquear aquellas tierras.

El 9 de septiembre de 1621 el ejército de Borja, 10.000 infantes y jinetes⁴⁰, se encaminó hacia Sluis; al día siguiente se dividió en dos grupos: un tercio de la fuerza quedó en la plaza de Ostende, con la intención de reforzar la defensa de la plaza y ser la reserva estratégica del resto de la fuerza de campaña, que a las órdenes del propio Borja, se encaminó al sur, a tomar los fuertes de Santa Catalina y Oostebourg, que guarnecían la isla de Cadzand⁴¹: su intención era que, tras ocupar la isla, amenazar directamente el canal que llegaba hasta Sluis y que servía de vía libre para la llegada de vituallas. Sin

embargo la marcha del ejército hispano se vió obstaculizada por una enorme tormenta que duró 2 días y que elevó el agua de los canales impidiendo el paso de las tropas; para colmo de desgracias, desde la cercana ciudad de Flessinga, en la isla de Walcheren, los holandeses observaron los fuegos del campamento español y armaron 5 grandes buques con infantería y artillería para reforzar Sluis. Cuando las lluvias cesaron Borja lanzó al asalto a sus hombres contra los fuertes enemigos, pero fueron rechazados por dos veces; cuando se preparaba el tercer ataque volvieron de nuevo las lluvias torrenciales y además la crecida de los canales por las lluvias precedentes provocaron fuertes inundaciones que ahogaron a muchos hombres y se perdieron caballos y pertrechos corriente abajo. Tras las lluvias vinieron varios días de fuertes heladas que paralizaron cualquier operación; tras aquel fracaso operacional antes incluso de sitiar Sluis, Borja decidió regresar a Bruselas⁴² y se limitó a erigir 3 fuertes frente a la isla de Cadzand para proteger la zona de incursiones de saqueo.

Para iniciar la campaña en el Bajo Rin, el 4 de septiembre de 1621 el ejército hispano, formado por 15.000 infantes y 4.000 jinetes, se concentraba en Maastrich y el 6 se adentraban en los territorios de Cleves y de Juliers; el conde Hendrik van den Bergh se adelantó con una fuerza de caballería a bloquear la capital, Juliers, llegando Spínola con el grueso del ejército al cabo de unos días. El asedio a la capital se inició en septiembre de 1621; los espías españoles habían informado que a pesar que la plaza contaba con fuertes murallas y una potente guarnición

39 *Memoires de Frederic Henri, Prince d'Orange* (1733). Amsterdam, p. 6.

40 *Bergues sur le Soom*, Op. Cit., p. 21; Fray Marcos de Guadalajara (1630): *Historia Pontifical, General y Católica. Parte V*. Barcelona, p. 534; HAYNIN, Op. Cit., p.198; *Mercure françois* vol. VIII (1624): París, pp. 226-227.

41 El ejército hispano llevaba 13 puentes de pontones y 40 barcasas para cruzar los canales. Contaba además, con la “intercesión divina” que les iba a dar el obispo de Brujas, que marchaba con ellos: *Bergues sur le Soom*. Op. Cit., p. 21.

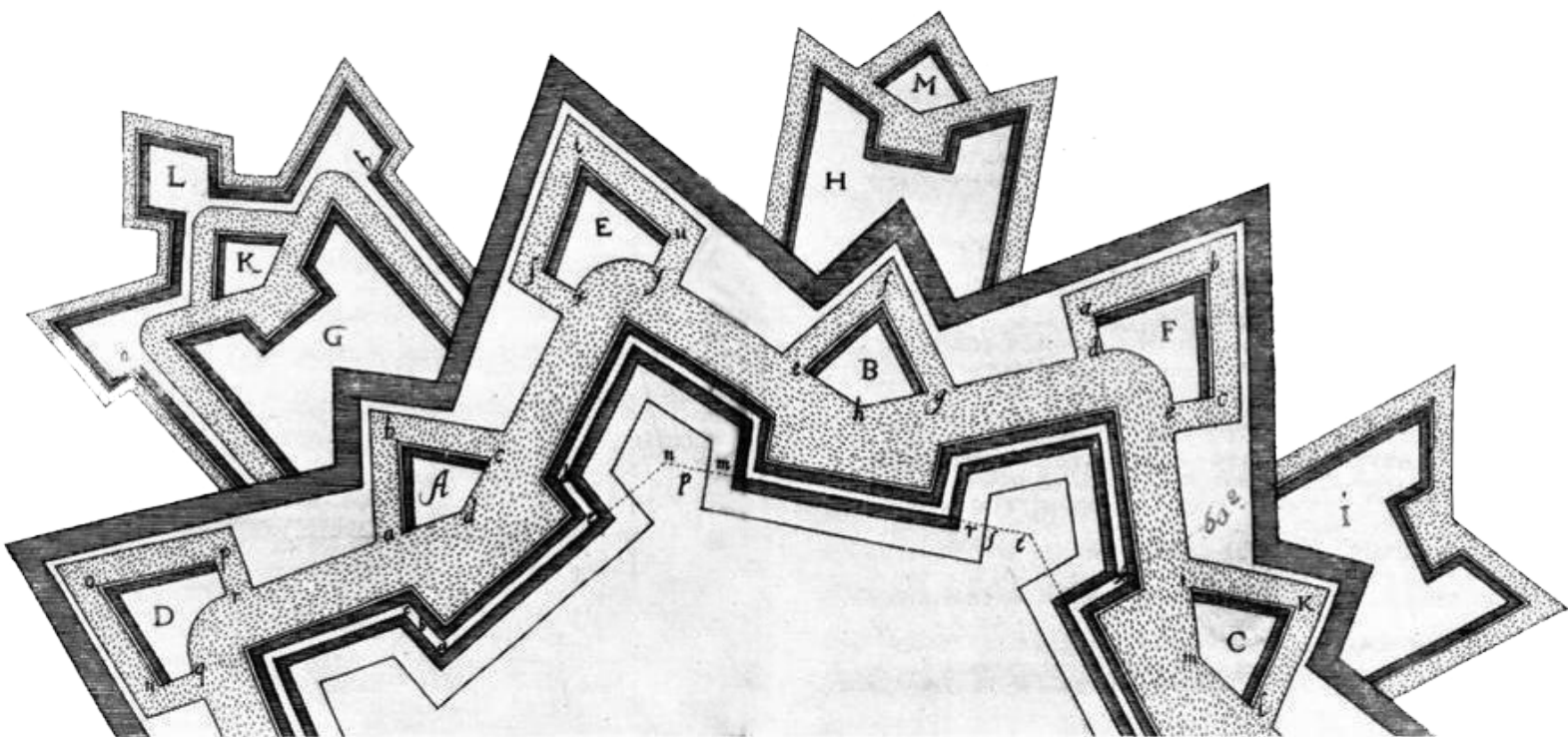
42 Ante aquel cúmulo de desgracias, y a pesar de la cuidada planificación, la expedición fracasó. Dicen los holandeses que el general Iñigo de Borja, frustrado por la derrota, gritó: Dios es luterano. *Bergues sur le Soom*, Op. Cit., p. 21.

empires. Op. Cit., p. 24-44.

36 RODRÍGUEZ VILLA, Op. Cit., 412.

37 Para tener una aproximación de su hoja de servicios: http://www.tercios.org/personajes/borja_inigo.html (consulta 15.03.2013)

38 HAYNIN, Op. Cit., p.197.



Plano de una sección del sistema defensivo abaluartado. Dibujo proveniente del libro *Architectura militaris*, del ingeniero Adam Freitag, publicado en 1631. Podemos ver la estructura de las siguientes obras defensivas: Revellines: A, B, C, K, L y M. Media-lunas: D, E y F. Hornabeques: G, H y I. El sistema se basa en una eficaz combinación de defensa avanzada y solapamiento de protección por el fuego: la fortaleza –con sus tres bastiones– proporciona cobertura de fuego a las obras exteriores, que se van expandiendo hacia el exterior en sucesivas líneas defensivas radiales, protegidas por fosos, escarpas y caminos cubiertos.

de 3.000 hombres, no estaba bien aprovisionada, por lo que los españoles se limitaron a bloquear⁴³ más que asediar la ciudad, que se rendiría el 22 de enero⁴⁴; antes de la feliz nueva de la rendición, Spínola recibió una gran noticia: el joven rey le agradecía los servicios prestados nombrándole Marqués de los Balbases (diciembre de 1621).

Tras la caída de la plaza y con miras a una nueva operación –en primavera o verano–, Spínola acuarteló a sus tropas, agotadas tras el asedio durante aquel invierno tan riguroso. Sin embargo aquel merecido período de descanso provocó que la disciplina se relajara y algunas compañías de voluntarios de alemanes, escoceses e ingleses se amotinaron⁴⁵.

El 12 de mayo de 1622 se realizaban las ceremonias oficiales de las exequias del archiduque Alberto –muerto el 13 de julio de 1621–, retrasadas por cuestiones protocolarias y económicas. Aprovechando aquellos acontecimientos, así como que las guarniciones de Flandes estaban debilitadas para nutrir de hombres las fuerzas de Spínola y las destacadas en el Palatinado a las órdenes de Gonzálo Fernández de Córdoba, Federico Enrique de Nassau⁴⁶ iniciaba una potente incursión con 1.500 jinetes y 6.000 infantes, asolando un amplio frente que pasaba por Bruselas, Malinas y Lovaina.

Aquella acción encendió los ánimos de la corte de Bruselas, especialmente la archiduquesa, que exigió a Spínola retomar

con fuerza la iniciativa de la guerra. Spínola presentó las líneas generales de su estrategia: mientras se mantenía la presión en el Bajo Rin, la fuerza principal atacaría una posición estratégica enemiga, como paso previo a una posterior campaña dirigida contra el corazón de su territorio⁴⁷.

Pero aquella orden no cogió a Spínola desprevenido; ya hacía tiempo que estaba planificando el siguiente objetivo: Bergen-op-Zoom. Para el nuevo año de 1622 la estrategia de Spínola pasaba de nuevo por mantener 2 ejércitos en campaña: el esfuerzo de guerra principal se centraría en la captura de la estratégica ciudad de Bergen-op-Zoom, mientras que el ejército de Van den Bergh forzaría la entrada en Cleves para obligar a Nassau a dividir sus tropas, como mínimo, en 3 ejércitos: una fuerza en Alemania, otra para reforzar las plazas y otra en previsión de una nueva invasión hispana o presta a lanzar un contraataque.

Ciertamente los holandeses creyeron durante bastantes semanas que el objetivo principal seguía siendo las tierras del Bajo Rin; de hecho y a pesar que el asedio a Bergen empezó a finales de julio, los holandeses creían que el frente principal seguía siendo Alemania, puesto que en agosto habían sido expulsados de los territorios de Berg, Cleves, Juliers y Mark⁴⁸ y temían que los españoles atacarían Limburgo y Brabante.

El asedio de Bergen-op-Zoom

La villa de Bergen-op-Zoom es una población de la provincia de Brabante, distante 8 horas de camino de Amberes, situada en el estuario del río Escalda, haciendo frontera natural con las islas de Zelanda. Encrucijada de caminos entre el norte y el sur, la plaza estaba constantemente amenazada por ser fronteriza y deseada por los dos bandos contendientes⁴⁹; era un importante

43 Parece ser que la única actividad heroica de la guarnición fue una salida en la que sufrieron graves pérdidas; los intentos de socorro planeados por Nassau fracasaron. CESPEDDES, *Op. Cit.*, p. 48; ISRAEL: *Conflicts of empires. Op. Cit.*, pp. 34-36; *Memoires de Frederic Henri, Op. Cit.*, p. 2.

44 RODRÍGUEZ VILLA, *Op. Cit.*, p. 399; ISRAEL: *Conflicts of empires. Op. Cit.*, pp. 34-36; Fray Marcos de Guadalajara, *Op. Cit.*, p. 534. La rendición formal se cumplió el 3 de febrero de 1622 (HAYNIN, *Op. Cit.*, p. 198; *Mercure françois* vol. VII, *Op. Cit.*, p. 794; *Mercure françois* vol. VIII, *Op. Cit.*, pp. 228-233; *Memoires de Frederic Henri, Op. Cit.*, p. 5.

45 RODRÍGUEZ VILLA, *Op. Cit.*, p. 402.

46 Fray Marcos de Guadalajara, *Op. Cit.*, p. 536.

47 CESPEDDES, *Op. Cit.*, p. 97; Fray Marcos de Guadalajara, *Op. Cit.*, p. 536.

48 ISRAEL: *Conflicts of empires. Op. Cit.*, p. 36.

49 La plaza había sido asediada infructuosamente en 1588 por Alejandro



Bergen-Op-Zoom

nudo de comunicaciones y centro de aprovisionamiento del enemigo. Spínola había tomado la decisión de asediar Bergen-op-Zoom en 1621⁵⁰, cuando los habitantes católicos de la ciudad vecina de Halsteren lograron hacerse con el control de la ciudad y pasarse al bando católico; la estratégica situación de Halsteren, al norte de Bergen-op-Zoom, permitiría controlar los accesos de suministros a Bergen desde Brabante.

La ciudad se encontraba en un terreno algo elevado para el común de las tierras holandesas; en el oeste un canal del estuario del Escalda conectaba con el mar, mientras que estaba rodeada parcialmente por una marisma por sus otros 3 costados. El territorio circundante, a los ojos de un mediterráneo, era un rosario de ríos, canales, arroyos y marismas, donde la poca tierra seca estaba ocupada por campos y villorios⁵¹; el terreno, pues, era especialmente dificultoso para el asedio, puesto que buena parte de la campiña eran canales y marismas y los accesos secos estaban bien vigilados por los fuertes y reductos: incluso el canal

que servía de conexión con el estuario del Escalda disponía de parapeto y reducto al inicio de su recorrido; en la zona sur disponía de un gran fuerte, el Zuydfort, de 5 bastiones, conectado a la villa por una larga trinchera; por el lado norte, el Noordfort, con 3 bastiones. La población contaba con pozos y con un canal que provenía de la marisma y otro que traía agua desde el mar. Además la plaza de Bergen había sido reforzada recientemente con 10 compañías de infantería y 4 de caballería, a las órdenes del general Louis de la Catulle, señor de Rihoven⁵², provenientes del ejército de campaña holandés estacionado en Breda.

A mediados de julio el ejército hispano estaba preparado para entrar en acción: las fuerzas de la campaña ascendían a 20.600⁵³ hombres, si bien las tropas iban seguidas por una marea humana de esposas, niños, comerciantes, posaderos y meretrices: “Un ejército tan pequeño con tantas carretas, acémilas, jacos, vendederos, lacayos, mujeres, niños y gentuza, que sumaban muchos más que el ejército mismo”⁵⁴.

El 17 de julio Spínola envió a Luís de Velasco y Aragón⁵⁵ con

Farnesio, entre el 23 de septiembre y el 13 de noviembre. BENTIVOGLIO, Op. Cit.; CARNERO, Op. Cit.; Colección de documentos inéditos para la historia de España (CODAIN); CHAPPUYS, Op. Cit.; LANARIO, Op. Cit.; STRADA, Op. Cit.; VÁZQUEZ Op. Cit. Sobre la dificultad de la guerra de asedios en Flandes, en 1590 escribía el militar inglés sir Roger Williams sobre su experiencia en el conflicto el libro *A brief discourse of war: (...) Alejandro, César, Escipión y Aníbal fueron los más notables y famosos generales que jamás hayan existido; sin embargo, ténganlo por seguro... nunca hubiesen conquistado países tan fácilmente si hubiesen estado tan fortificados como Alemania, Francia o los Países Bajos*.

50 Para un mayor detalle de las razones de conquistar Bergen: *Bergues sur le Soom*, Op. Cit., pp.26-30; CESPEDES, Op. Cit., pp. 97-98; HAYNIN, Op. Cit., p.198; *Mercure françois* vol. VII, Op. Cit., pp. 756-757; *Memoires de Frederic Henri*, Op. Cit., p.9.

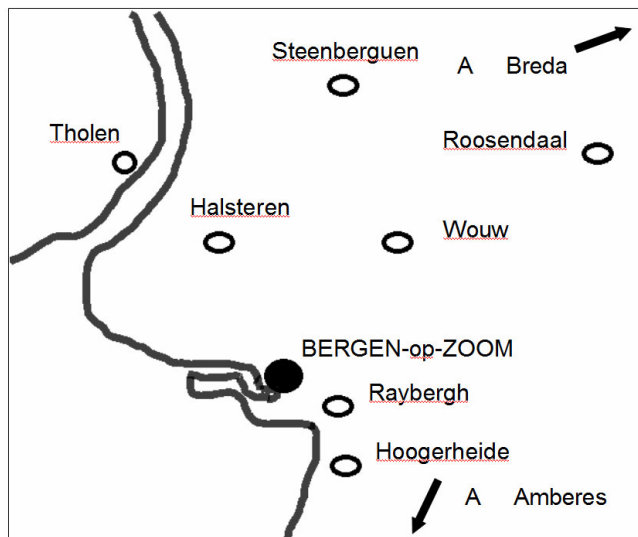
51 CASONI, Op. Cit., pp.255 y ss.

52 *Bergues sur le Soom*, Op. Cit., pp. 32-35; *Memoires de Frederic Henri*, Op. Cit., p. 9.

53 La composición por nacionalidades del ejército hispano da muestras de la “monarquía universal” de España: alemana, borgoñona, croata, escocesa, española, flamenca, inglesa, irlandesa, italiana, liejesa y valona. *Bergues sur le Soom*, Op. Cit., pp.404-407.

54 *Bergues sur le Soom*, Op. Cit., p.247.

55 Velasco simboliza el paradigma del noble español, militar, diplomático y político. Sus títulos fueron los de I marqués de Belvedere (1616), II conde de Salazar (1621) y III conde de Castilnovo; nombrado maestro de campo de infantería española en 1591, capitán general de la artillería de Flandes (1597) y capitán general de la caballería de Flandes (1602). Biografía disponible en http://www.tercios.org/personajes/velasco_luis.html (consulta 11/03/2013).



En el mapa adjunto observamos la campiña de Bergen-op-Zoom: la ciudad está conectada con el mar por un canal, y al este está rodeada por canales y marismas. Los campamentos españoles se situaron alrededor de la villa. La naturaleza del terreno circundante, llana, era muy adecuada para las acciones de la caballería, y en reiteradas ocasiones los asediados realizaron salidas con sus jinetes para explorar y tomar prisioneros. (Fuente: elaboración propia)

una avanzada de 6.000 infantes y 2.000 jinetes a apoderarse de la villa de Steenberguen⁵⁶, a 3 horas de camino al norte de Bergen-op-Zoom. Mientras el grueso de la fuerza de Velasco iniciaba el asedio, el conde de Salazar envió al maestre de campo Paolo Baglioni, con su tercio lombardo y 2.000 infantes valones a tomar los arrabales del sur de Bergen-op-Zoom, mientras que una fuerza de 2.000 infantes, a las órdenes de Iñigo de Borja, hacía lo propio por el norte, cerca de la isla de Tholen⁵⁷.

Velasco rodeó la pequeña plaza de Steenberguen con sus fuerzas, aunque por la debilidad aparente de sus murallas no inició los habituales trabajos y preparativos de expugnación: tan solo emplazó 4 cañones e inició un bombardeo de varias horas para amedrentar a la guarnición y forzar su rendición. Al llegar la noche, los 300 defensores continuaban con su resistencia. Al día siguiente Velasco emplazó otros 4 cañones frente a la puerta principal y tras 16 cañonazos la destrozó: fue entonces cuando los defensores solicitaron parlamentar; se les concedió una rendición honrosa y pudieron salir con armas y bagaje. Velasco continuó entonces la marcha hacia Bergen para sumarse al asedio, acampando cerca de las posiciones de Iñigo de Borja: así, el 18 de julio de 1622 se toma como el inicio del asedio a Bergen-op-Zoom⁵⁸.

56 *Bergues sur le Soom*, Op. Cit., pp. 45-46; CESPEDDES, Op. Cit., pp. 98-99; Fray Marcos de Guadalajara, Op. Cit., p. 536; *Memoires de Frederic Henri*, Op. Cit., p. 9.

57 Tholen es un municipio de la provincia de Zelanda. en el siglo XVII era una isla, pero en los siglos XIX y XX se convirtió en una península, tras rellenar el terreno. En la actualidad está separada del resto de Zelanda por el canal Eendracht, que pertenece al sistema fluvial sur del estuario del Escalda. Fuente Wikipedia (http://nl.wikipedia.org/wiki/Tholen_%28gemeente%29).

58 La principal narración sobre el asedio proviene del diario personal llevado por los 3 sacerdotes protestantes de la población, los señores Lambert de Rycke, Nathan Vay y Job du Rieu en un documento manuscrito que lleva por título *Journal du siege de Ber-op-Zoom*, impreso en Middelburg en 1623; este valioso documento fue estudiado por la Société de l'Histoire de Belgique, que consideró la conveniencia de reeditarlo e incorporar notas y aclaraciones para su mejor comprensión; fue el editor de la obra el historiador Ch. Al Campan; la obra vio la luz en 1867 con el nombre de *Bergues sur le Soom assiégée le 18 de juillet 1622 desastégée le 3 d'octobre ensuivant, selon la description faite par les trois pasteurs de l'église dicelle*, formando parte de la colección *Collection de mémoires reallifs à l'histoire de Belgique*, número 14. Este libro es el que se ha tomado como base de la presente narración del asedio, y en ausencia de nota explicativa, las informaciones contenidas en este artículo provienen

El nuevo gobernador de Bergen-op-Zoom, señor de Rihoven, envió al día siguiente un grupo de exploración de 60 jinetes a recorrer las posiciones españolas para conocer su posición y fuerza; con aquella información se comunicó con Mauricio de Nassau para indicarle las zonas más débiles del despliegue español para un eventual socorro y los días 20 a 22 de julio, los holandeses consiguieron hacer entrar en la ciudad a los regimientos de Locqueren, Famars y el escocés Henderson⁵⁹, por lo que la plaza contaba ahora con 5.000 infantes y 400 jinetes⁶⁰; entre los recién llegados se contaban 6 ingenieros⁶¹ que se dedicaron a reforzar las defensas de la ciudad: aprovechando que los sitiadores aún no habían comenzado sus obras, los holandeses avanzaron su línea de defensa erigiendo nuevos revellines y más trincheras, reforzando las puertas, ensanchando los fosos y elevando la altura de los parapetos.

Rihoven reunió a las principales autoridades y magistrados de la villa⁶² y expuso la situación que se les presentaba: contaban con una fuerte guarnición, la moral alta, suministros en abundancia y una segura vía de comunicación por el canal; podían e iban a resistir hasta que el ejército de socorro del estatúder Mauricio pudiese levantar el cerco.

El 22 de julio los defensores lanzaron un gran asalto contra las posiciones de los italianos de Baglioni en el villorio de Raybergh, al sur de Bergen, causando 15 muertos y el doble de heridos, amén de importantes destrozos. Los hispanos, decididos a no volver a ser sorprendidos, mejoraron la línea de trincheras que tenían, levantando más parapetos para prevenir las salidas del enemigo.⁶³ Sin embargo, las obras ofensivas completas no se habían iniciado aún; Spínola tenía un as en la manga: desde tiempo atrás el general genovés había iniciado conversaciones con el sargento mayor de la guarnición⁶⁴, que había prometido abrir una de las puertas de la ciudad; es por ello que durante los primeros 15 valiosos días los españoles apenas hicieron ningún acto hostil, mientras la guarnición era reforzada y avituallada.

El 23 de julio se reunió el consejo de guerra de la villa de Bergen-op-Zoom para decidir la ubicación de los regimientos en la defensa de la plaza: el coronel Henderson se encargaría de defender los reductos del sur, hacia a Raybergh; el coronel Morgan

directamente de este libro.

59 Los oficiales superiores de cada unidad eran: Adolph Philippe de Hornes, barón de Locqueren y Angest (regimiento Locqueren); Philippe de Levin, señor de Famars (regimiento Famars); Robert Henderson (regimiento escocés). *Bergues sur le Soom*, Op. Cit., p. 394.

60 *Bergues sur le Soom*, Op. Cit., pp. 52-56; Fray Marcos de Guadalajara, Op. Cit., p. 536; *Memoires de Frederic Henri*, Op. Cit., p. 10. A pesar del aumento de la guarnición, la plaza no tenía inicialmente problemas de suministros, puesto que había sido provista de grandes cantidades de suministros, en previsión de la ruptura de hostilidades en aquel frente. Las nacionalidades de las fuerzas defensoras: alemana, escocesa, francesa, holandesa, inglesa, portuguesa y suiza. *Bergues sur le Soom*, Op. Cit., pp.400-404.

61 Para una relación exacta de los ingenieros holandeses que defendían la plaza: IBIDEM, Op. Cit., p. 403.

62 Para una relación exacta de las autoridades civiles y militares de que defendían la plaza: IBIDEM, pp. 393-396.

63 *Bergues sur le Soom*, Op. Cit., pp. 66-86. CESPEDDES, Op. Cit., p. 98; Fray Marcos de Guadalajara, Op. Cit., p. 536. *Memoires de Frederic Henri*, Op. Cit., p. 11.

64 HAYNIN, Op. Cit., p.199; RODRÍGUEZ VILLA, Op. Cit., p. 403. Sin embargo, parece extraño que un solo hombre fuera capaz de realizar aquella acción; bien pudiera ser que dentro de la plaza hubiese aún una facción de habitantes católicos decididos a entregar la ciudad, como habían hecho los habitantes de Halsteren el año anterior: el carácter autoritario de Nassau, el peso cada vez mayor de la ortodoxia gomarista y el temor a una nueva guerra quizás pesaron mucho a la hora de decidir cambiar de bando.

la zona central y el coronel Levin la parte norte, hacia Halsteren⁶⁵. Los españoles aquel día iniciaron el primero de sus intentos de intentar bloquear el acceso al canal: dirigieron el fuego de sus cañones hacia el reducto instalado allí y empezaron la excavación de una trinchera de aproximación. Al día siguiente, festividad de Santiago, al anocher, los españoles acantonados en Halsteren lanzaron una salva de 12 cañonazos contra el pueblo, gritando *Ave María*, en honor de la festividad del santo patrón de España.

Al día siguiente los sitiados establecieron un sistema rotatorio de vigilancia de las posiciones avanzadas, así como el tránsito de barcos y barcazas con vituallas desde Zelanda con destino a Bergen. Dada la relativa seguridad de la comunicación por el canal de mar, ya desde aquellos primeros días del asedio diputados y personalidades del estado de Zelanda y de los Estados Generales empezaron a visitar la ciudad asediada, tanto para interesarse por los sucesos del cerco como para dar ánimos a los resistentes.

haciendo lo mismo con la circunvalación de la plaza en dirección a Halsteren, a la altura del camino de Breda; por si las noticias no fueron suficiente malas, tuvieron que escuchar que un regimiento de “ingleses” acababa de llegar a Amberes y marchaba hacia el frente. En efecto, a principios de agosto Spínola recibió los refuerzos del regimiento del *earl* de Argyll –3.000 ingleses y escoceses recién reclutados–, el tercio de Diego Mexía –poco más de 1.000 españoles, la mayoría veteranos– y unas compañías de alemanes y valones, casi todos bisoños.

Con la llegada del ejército español al completo las hostilidades fueron en aumento y en una escaramuza fue muerto el sargento mayor, por lo que el trato y la esperanza de Spínola de ganar rápidamente la plaza se esfumaron: ahora no quedaba más remedio que iniciar el asedio propiamente dicho.

Los holandeses comprendieron que los españoles iban a destinar todos los recursos posibles para tomar la villa y se aprestaron para reforzar aún más las puertas de acceso a la villa y a partir

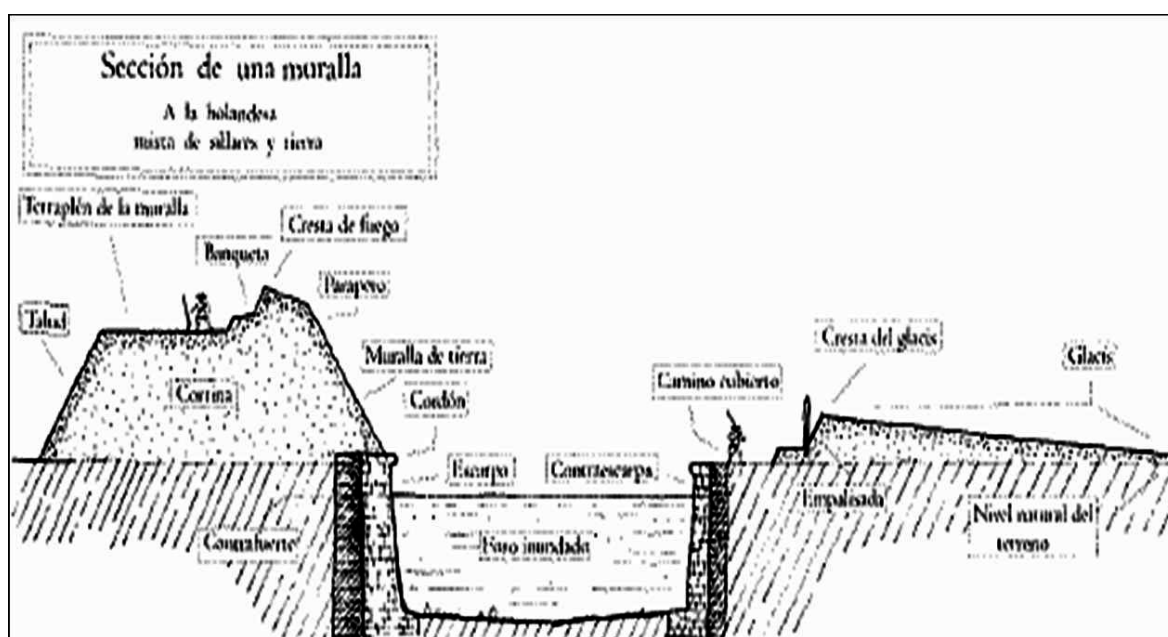
del 2 de agosto se iniciaron los trabajos para levantar medias lunas en los accesos del camino de Amberes y de Wouw y conectarlas con parapetos y trincheras erizadas de estacas.

El 6 de agosto el maestro de campo Baglioni movilizó a su tercio italiano, al regimiento de Argyll y a varias compañías valonas para asaltar la posición más sureña de los holandeses, el fuerte apodado Cortagorja por los españoles: los valones se aproximaron en silencio a la media luna del fuerte, sin embargo los centinelas dieron la alarma y se inició una enconada batalla por la posición; los hispanos lanzaron

violentos asaltos, que eran rechazados, hasta que finalmente consiguieron conquistar aquel reducto. El 9 de agosto los defensores lanzan un furioso ataque sobre la posición española avanzada de la zona de Kijk-in-de-Pot, al suroeste de la villa, con la intención de demoler las obras allí realizadas, logrando su propósito.

El 11 de agosto los hispanos consiguieron expulsar a los holandeses de sus posiciones avanzadas encaradas hacia Raybergh. Durante los 3 días siguientes no se produjeron combates de importancia y el asedio fue siguió evolucionando. Es por ello que el 14 de agosto los principales oficiales de la plaza decidieron realizar una visita a primera línea para comprobar *in situ* los avances del enemigo; quedaron francamente impresionados por lo avanzado de las obras y decidieron que hubiese dotaciones de artillería permanentemente en estado de alerta en las posiciones más vulnerables: los cuarteles de Famars y Henderson y las puertas de Amberes y Steenbergen.

El 15 de agosto se lanzó otro asalto contra una posición defendida por los ingleses de Henderson, que finalmente fue



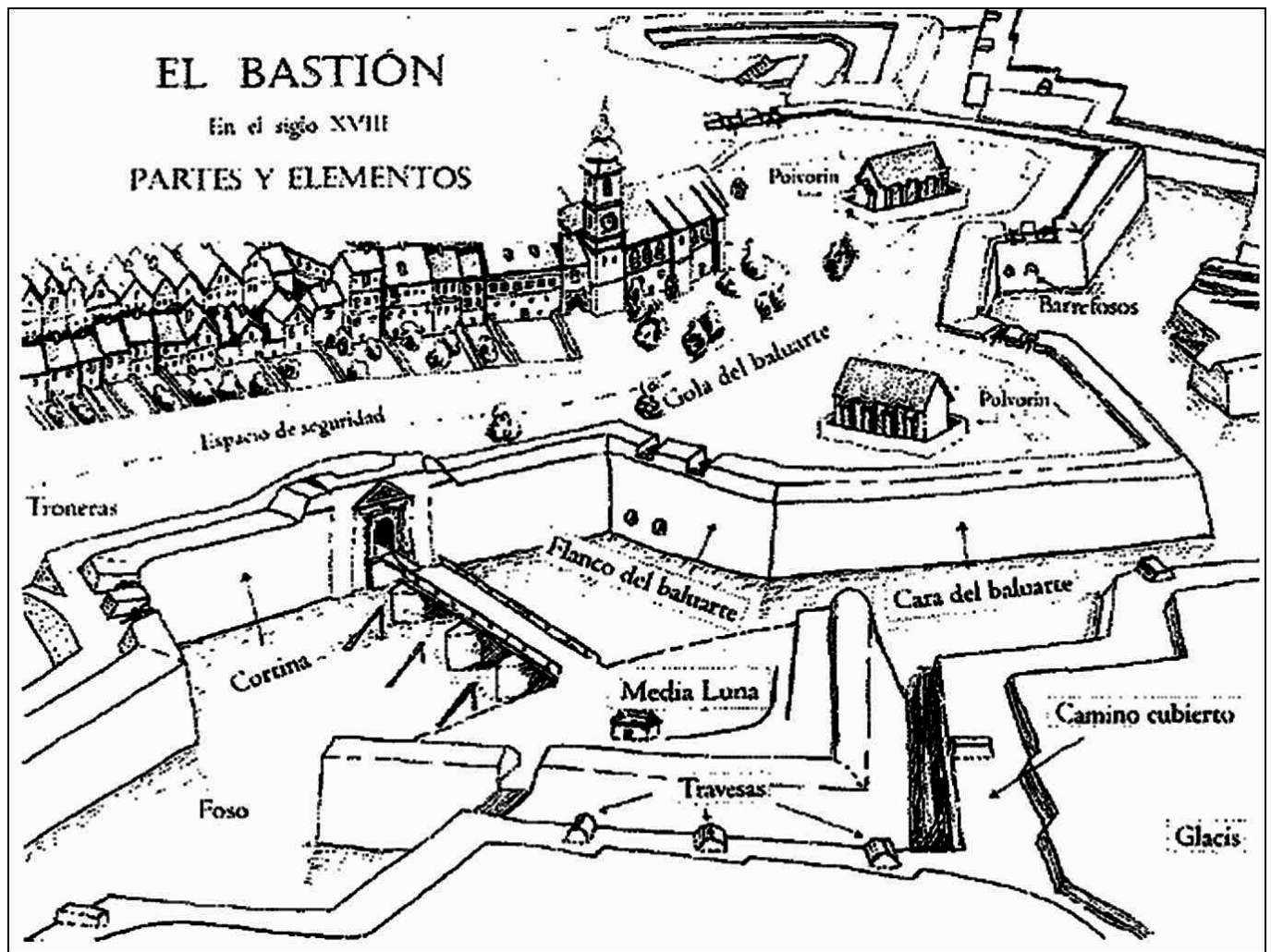
Sección transversal de una muralla abaluartada

En esta ilustración se observa una sección tipo de una muralla, con el foso como elemento espacial principal; nótese que la defensa en sí ya se inicia con el punto más alejado del sistema, el glacis: una superficie lineal, sin obstáculos, despejada para ser blanco fácil del fuego de mosquetería tanto desde el camino cubierto como la muralla.

Tomada del libro de MARTÍNEZ GÓMEZ, Pablo (2006): *El ejército español en la Guerra de los 30 años*. Madrid.

Mientras, Spínola, tras recibir noticia del inicio del asedio, se desplazó de Wesel a Bergen: dejando en Alemania a un ejército de 8.000 infantes y 1.500 jinetes a las órdenes de Hendrik van den Bergh para prevenir cualquier amenaza de las fuerzas de Enrique de Nassau. Spínola llegó a Bergen el 28 de julio y se estableció en la localidad de Hoogerheide, unos 5 Km. al sur de Bergen-op-Zoom; el general, al comprobar lo poco avanzado de las obras, ordenó que se conectasen todos los campamentos mediante trincheras y enlaces cubiertos, cosa que se logró el 31 de julio. Aquello provocó honda consternación entre los asediados y al día siguiente se acordó que se realizaría una pequeña salida, con 50 jinetes, para tomar prisioneros y conocer el estado de las fuerzas, defensas y moral del enemigo; el oficial Hendrik van Cousvelt fue el encargado de liderar la operación, cosa que logró con éxito puesto que regresó sin bajas y con 4 prisioneros: los sitiados conocieron así que los españoles habían completado las obras de fortificación del campamento del sur y que estaban

65 *Bergues sur le Soom*, Op. Cit., p. 64; *Memoires de Frederic Henri*, Op. Cit., p. 11.



La fortificación abaluartada

Podemos comprobar el sistema de despliegue avanzado del sistema defensivo, así como el método de yuxtaposición y fuego cruzado de las piezas de artillería de la plaza. Tomada del libro de MARTÍNEZ GÓMEZ, Pablo (2006): *El ejército español en la Guerra de los 30 años*. Madrid.

conquistada con la pérdida de 40 ingleses. Aquella noche llovió mucho, por lo que al día siguiente no se renovaron los combates; cuando el ánimo de los asediados estaba decaído por la batalla anterior, llegaron varios barcos cargados de municiones y comida que elevaron la moral.

Durante la siguiente semana no se produjeron nuevos combates, pasando los días en una tediosa calma relativa: los españoles avanzando sus posiciones y los holandeses preparando sus defensas para resistir una nueva acometida.

El 27 de agosto un nuevo socorro holandés consiguió pasar por entre las líneas españolas: el regimiento de voluntarios ingleses del coronel Charles Morgan y los holandeses de Guillermo de Nassau; ahora los defensores superaban los 10.000 hombres. Los asediados además seguían contando con el paso franco del mar, puesto que los españoles no podían impedir el acceso de los barcos cargados de suministros y tropas provenientes de los depósitos de Delft y Dordrecht: Spínola no disponía de barcos para bloquear la vía marítima. Es por ello que, a finales de agosto, el mando español decidió erigir un fuerte en Konijnburg para cortar el canal de mar que llegaba hasta Bergen. Comprendiendo que su resistencia estaba amenazada, los holandeses lanzaron furiosas salidas y obligaron finalmente a los españoles a suspender aquellos trabajos⁶⁶.

El 29 de agosto Spínola ordenó un gran asalto desde la zona norte, en Halsteren, para intentar romper la línea defensiva en

aquel punto, que había sido cañoneada con intensidad durante los días anteriores. Tres mil infantes se lanzaron al asalto, poniendo en gran aprieto a los ingleses de Morgan que defendían aquel sector; desde las otras posiciones defensivas de Bergen enviaron compañías de refuerzo a intentar detener aquella avalancha, logrando parar el ataque al final de la mañana; varios cientos de cadáveres por ambos bandos sembraban los campos y terraplenes: los holandeses retiraron sus caídos, no así los españoles, para gran enojo de los pastores protestantes, que consideraron impío aquel abandono.

Mientras tanto Mauricio de Nassau, tras constatar que van den Bergh no mantenía ninguna actitud agresiva en Wesel, decidió movilizar todas las fuerzas disponibles para converger sobre Bergen; concentró su ejército en Oosterhout, a mitad de camino entre Geertruidenberg y Breda. Tras 2 meses de asedio, los defensores cobraron mejores ánimos al recibir las nuevas de que Mauricio de Nassau había reunido por fin una fuerza de campaña adecuada para levantar el asedio. Además, el 31 de agosto rápidamente corrió por toda la villa la noticia de que otro ejército de socorro se acercaba por el sur, a las órdenes de Ernst de Mansfeldt y Christian de Brunswick.

Pero Spínola jugaba con ventaja: un día antes ya había recibido noticia de la victoria de Gonzalo Fernández de Córdoba sobre el ejército de Mansfeldt y Brunswick, acontecida la víspera en Fleurus; en aquellos momentos los españoles creían que los derrotados alemanes vagarían de regreso a Francia, confiando en haber impedido su unión con Mauricio de Nassau en Breda;

⁶⁶ CESPEDES, *Op. Cit.*, p. 105; Fray Marcos de Guadalajara, *Op. Cit.*, p. 537.

esperaba que una vez que los asediados conociesen la nueva de la derrota de sus aliados alemanes, la moral decaería y quizás tendría más suerte en la tentativa de rendir la plaza.

Pero de nuevo los negros nubarrones del Destino ensombrecieron los planes de Spínola: el ejército mercenario huía a marchas forzadas en dirección norte⁶⁷, constante en su idea de contactar con el ejército holandés en Breda; Spínola extremó las precauciones y envió exploradores a conocer la posición de los mercenarios; aunque todas las unidades hispanas del asedio quedaron alertadas, ni los sitiados ni los holandeses acantonados en Breda hicieron ningún movimiento hostil contra los españoles ni para ayudar al ejército fugitivo.

El 2 de septiembre los españoles lanzaron un asalto sobre las posiciones defensivas de la zona norte, con intención de alcanzar el canal de mar, enzarzándose en una enconada disputa que causó muchas bajas por ambos bandos; los holandeses quedaron impactados por los cánticos de los hispanos antes de lanzarse al asalto, el *Te Deum* y el *Requiem*. Por algunos prisioneros capturados los defensores conocieron de la derrota del ejército de Mansfeldt y Brunswick, cosa que les produjo una gran decepción. Por la noche y de mañana del día siguiente llegaron barcas con nuevos cargamentos de municiones y pertrechos para compensar las pérdidas del día anterior: aquello permitió que la moral reflatase, con gran desazón entre los españoles, que de nuevo veían como los asediados eran constantemente aprovisionados mientras que ellos padecían hambre y escasez desde el inicio del asedio.

Mansfeldt y los suyos llegaron a Breda el 3 de septiembre: al conocerlo los defensores de Bergen, dispararon todos sus cañones en prueba de alegría. Sin embargo, en la práctica, aquellos derrotados 3.000 hombres no sirvieron de mucho, puesto que al entrar en el campamento de Breda, estaban tan exhaustos y desmoralizados que necesitaron varias semanas para recuperarse. El ejército de Mansfeldt fue dividido en varios destacamentos y acuartelado en Etten-Leur, Zundert y Gastel⁶⁸.

Mientras, el ejército de Fernández de Córdoba alcanzaba Malines el 4 de septiembre; ante la visita de la archiduquesa, Fernández de Córdoba organizó en su honor una parada militar en la que su ejército representó la batalla del 29 de agosto y después marchó hasta Bergen, llegando el 6 de septiembre con una fuerza de 5.000 infantes y 1.200 jinetes⁶⁹, erigiendo su campamento junto a los italianos de Baglioni⁷⁰.

Temiendo que los holandeses, reforzados con los supervivientes de Mansfeldt, lanzasen desde Breda un ataque que cortase las comunicaciones con Amberes, Spínola ordenó construir un fuerte en Zandvliet, al noroeste del pueblo de Lillo.

El 16 de septiembre los hispanos volaron con una mina parte de una fortificación exterior, causando algunas decenas de bajas. En represalia, el coronel Morgan ideó un astuto plan: mandó colocar 2 potentes minas en una media luna avanzada y destinó allí a 200 mosqueteros para simular la defensa; envió a 50 de estos para provocar la salida de los españoles, que al comprobar que el enemigo huía, intentaron forzar la captura de la media luna; los defensores de allí tenían instrucciones de fingir una resistencia para que los españoles concentrasen el mayor número de efectivos. A una orden de Morgan, los 200 mosqueteros se retiraron dejando la posición a los españoles, que justo se apoderaron de la misma cuando Morgan dio la orden de detonar las minas, provocando la muerte de más de 100 españoles.⁷¹

A mediados de septiembre, con la intención de crear una gran confusión en Bruselas y la retaguardia hispana el gobernador holandés de IJzendijke cruzó la frontera con 2.000 soldados por el pueblo de Watervliet y asoló las comarcas católicas cercanas a Gante⁷², con la intención de que parte del ejército de Spínola fuese llamado a reequilibrar la situación, pero las tropas de los presidios de Gante y Bruselas fueron suficientes y la acción no trascendió a los trabajos del asedio.

El 20 de septiembre los trabajos de los españoles se encaminaban a tomar los accesos al puerto de Bergen; pero los holandeses respondieron levantando trincheras y parapetos en el muelle y un rebellín para retrasar el avance enemigo. En represalia, los españoles tiraron con los cañones para intentar demoler el campanario de la iglesia de la ciudad, infructuosamente.

Ante las noticias de que los holandeses estaban ya concentrando sus fuerzas para lanzar desde Breda un ataque de flanco contra las tropas de Spínola, la archiduquesa ordenó movilizar tropas para socorrerles y evitar un desastre: tanto el conde Anholt –desde Alemania– como Hendrik van den Bergh –desde Flandes– debían asegurar la plaza de Roosendaal, al este de Bergen-op-Zoom; sin embargo los holandeses fueron más rápidos y el 2 de octubre la villa caía en sus manos.⁷³ Con la captura de esta plaza los holandeses podían amenazar impunemente el campamento español de Halsteren y atacar los convoyes de suministros que provenían de Amberes⁷⁴.

La situación se tornaba negra para los españoles; tras 86 días de asedio Spínola hizo balance de los resultados obtenidos desde el inicio del asedio y el resultado fue desolador... Además, tras sufrir tantas bajas contaba con pocas tropas veteranas (“soldados viejos”, en el argot de la época): 2.500 españoles, 1.800 italianos y 1.800 valones⁷⁵. Es por todo ello que Spínola celebró un consejo de guerra con sus principales oficiales para decidir las acciones a seguir; parece ser que unánimemente se acordó la retirada hacia la cercana Brecht⁷⁶. A pesar que Rodríguez Villa, apasionado

67 Los supervivientes del ejército de Mansfeldt y Brunswick, unos 3.500 jinetes, pasaron cerca de Lieja, por el santuario de Santa Gertrudis en Lovaina, por Diest, Turnhout con la intención de reunirse con Mauricio de Nassau en Breda. Ya a salvo entre los holandeses, la gangrena de la mano izquierda de Brunswick obligó a que se le amputase la extremidad: el príncipe, para dar ejemplo y evitar decaer la moral de sus tropas, fue operado mientras sus músicos tocaban alegres sonatas. Tras recuperarse de la intervención el joven príncipe diría a sus allegados que en nada había perdido las ansias de luchar y que el otro brazo aún iba a dar guerra a sus enemigos: incluso parece que mandó grabar en las monedas capturadas en Fleurus una inscripción conmemorativa en latín, *Altera restat (La otra (mano) continua)*; en *La Haya un hábil artesano le fabricó un brazo de plata (hierro, según algunos historiadores) que, gracias a un mecanismo móvil sustituyó parcialmente la mano*. ESTEBAN RIBAS, Alberto Raúl (2013): *La batalla de Fleurus*. Madrid.

68 *Memoires de Frederic Henri*, *Op. Cit.*, p. 15.

69 CESPEDDES, *Op. Cit.*, p. 105; Fray Marcos de Guadalajara, *Op. Cit.*, p. 539.

70 *Memoires de Frederic Henri*, *Op. Cit.*, p. 11.

71 CESPEDDES, *Op. Cit.*, p. 107; Fray Marcos de Guadalajara, *Op. Cit.*, p. 539.

72 IBIDEM, pp. 106-107; Fray Marcos de Guadalajara, *Op. Cit.*, p. 539.

73 Archivo de Simancas. Sección Estado. Legajo 2.036. *Memoires de Frederic Henri*, *Op. Cit.*, p. 15. Días antes Mauricio de Nassau había reclamado la presencia del ejército de su medio-hermano Federico Enrique, situado ahora en Emmerich: 1.500 jinetes y 8.000 infantes; aquella fuerza, sumada a sus 12.000 infantes y 5.500 jinetes le daba una superioridad e iniciativa absolutas: CESPEDDES, *Op. Cit.*, p. 107; Fray Marcos de Guadalajara, *Op. Cit.*, p. 540.

74 Spínola se vio obligado a destinar una fuerza a las órdenes de Luís de Velasco, de 2.000 infantes y varias compañías de caballería, para asegurar diariamente el tránsito de suministros: CESPEDDES, *Op. Cit.*, p. 107; Fray Marcos de Guadalajara, *Op. Cit.*, p. 540.

75 Fray Marcos de Guadalajara, *Op. Cit.*, p. 540.

76 CESPEDDES, *Op. Cit.*, p. 107; Fray Marcos de Guadalajara, p. 540; *Memoires de Frederic Henri*, *Op. Cit.*, p. 16.



Mapa contemporáneo del asedio.

Proveniente del libro GEELKERCK, Nicolaes (1623): *De alder ghedenckwaerdichste oorlooghs memorien*. Leyden. La vista se ha tomado desde el oeste, desde el canal: a nuestra izquierda observamos la pequeña villa de Steenberghe, situada al norte de la plaza. En el grabado se observa el campamento principal de Spínola situado al norte, cerca de Roosendaal y Steenberghe; su tamaño es similar al de la propia villa asediada. Se puede comprobar el entramado de trincheras y reductos que rodean Bergen-op-Zoom hasta el campamento de Luis de Velasco, situado al sur. Nótese que no existen fortificaciones españolas en la orilla del canal, debido a la poca firmeza del terreno de la marisma y a la acción de los buques de guerra holandeses que cañoneaban cualquier intento de construcción. La imposibilidad de cortar la vía marítima permitió a los asediados de Bergen contar siempre con una línea segura de aprovisionamientos y entrada de refuerzos y evacuación de heridos.

defensor de Spínola, afirma que la retirada del ejército hispano se hizo “con tal pericia y habilidad, que aun teniendo que pasar entre dos ejércitos y haberse considerablemente aumentado la guarnición de la plaza, no recibió el ejército católico daño alguno, llevando consigo todo el tren de artillería, bagajes, enfermos y heridos en crecido número. Fue esta retirada una de las más atrevidas y señaladas operaciones militares de Spínola y de las más loadas y aplaudidas por las personas competentes, así por haber sabido prever el peligro, como por haber acudido oportuna y sabiamente a la salvación de su ejército”,⁷⁷ ciertamente aquello había sido un fracaso táctico de importantes consecuencias.

Cuando Spínola levantó el asedio, había perdido casi un 40% de su fuerza en 3 meses: si en julio había 20.600 soldados, en octubre tan solo había 12.800; de las 7.800 bajas, 400 hombres estaban heridos (2% del ejército inicial), 4.900 muertos (24%) y 2.500 desertores (12%)⁷⁸. La campaña de Bergen había sido una sangría para el ejército de Flandes, especialmente para los tercios de infantería española: en una carta al Rey de 21 de enero de 1623 el cardenal de la Cueva se lamentaba que “se hallan tan disminuidos de la guerra y del tiempo, que de cuatro que son no se podría formar la mitad de uno cumplido.”⁷⁹

A las cuantiosas bajas por enfermedad y por combates hay que añadir el tema de las desertiones; buena parte de los que desertaron buscaron refugio entre los muros de la ciudad ase-

diada: tal y como afirma Parker “existen ejemplos incontables que abonan esta tesis de que no era el miedo lo que motivaba las desertiones, sino la desesperación”⁸⁰; los desertores sabían que la ciudad seguía comunicada por el mar con Holanda y que seguían recibiendo suministros: su esperanza era que los holandeses los recibieran a su servicio, alimentándoles y en el mejor de los casos, repatriarles a España⁸¹.

Otros desertores escaparon en otras direcciones, ya fuera hacia la populosa Amberes, la campiña de Brabante o las tierras de Holanda. Bien gráficas son las narraciones que dan los pastores que redactaban la crónica del asedio, también recogidas por Parker⁸²: durante los últimos días del asedio un famélico soldado italiano se acercó tambaleante a las posiciones de vanguardia de los asediados; a la pregunta del oficial de guardia “¿De dónde vienes?” el italiano simplemente respondió “D’inferno”.

80 PARKER: *El Ejército de Flandes*, Op. Cit., p.208. En las últimas semanas del asedio el número de desertores aumentó: muchos de ellos volvían hacia Amberes y explicaban lo mal que iba el asedio; ante el creciente número de desertiones en septiembre, la archiduquesa escribió a su embajador en Londres, el militar y diplomático Carlos Coloma, para solicitar al rey Jacobo I licencia para reclutar más súbditos irlandeses: CESPEDDES, Op. Cit., p. 107; Fray Marcos de Guadalajara, Op. Cit., p. 540. Para conocer más acerca de Carlos Coloma: <http://www.tercios.org/personajes/coloma.html> (consulta 15.03.2013)

81 Antes del asedio, la villa de Bergen-op-Zoom había sido un refugio para los desertores del ejército de Flandes gracias a su relativa proximidad a la frontera y buen acceso al mar; los soldados, con el dinero ahorrado, podían comprar un pasaje a España, Francia o Italia: *Bergues sur le Soom*, Op. Cit., p. 407; PARKER: *El Ejército de Flandes*, Op. Cit., p. 213.

82 *Bergues sur le Soom*, Op. Cit., pp. 132-133, 255, 321-322 y 407.

77 RODRÍGUEZ VILLA, Op. Cit., p. 404. *Memoires de Frederic Henri*, Op. Cit., p. 16.

78 PARKER: *El Ejército de Flandes*, Op. Cit., p.208.

79 Archivo de Simancas. Sección Estado. Legajo 3.313



Prise et Pillage de la Ville de Bergop-zoom.

Pillaje y saqueo de Bergen op Zoom en 1747. Artista desconocido (fuente Wikipedia)

Al día siguiente de la retirada Mauricio de Nassau, al frente de una fuerza de caballería, hacía su entrada triunfal en Bergen-op-Zoom. Los holandeses aprovecharon los reductos levantados por los españoles para mejorar su propio sistema defensivo alrededor de Bergen. Nassau envió a la infantería de Mansfeldt a ocupar el villorio de Steenberghe, que se rindió al cabo de 2 horas de resistencia simbólica⁸³.

El ejército de Spínola se concentró en la aldea de Putte, entre Amberes y Bergen-op-Zoom, donde finalmente también llegaron las fuerzas de Bergh y de Anholt. En un último y desesperado intento de invertir el resultado de la campaña, Spínola mandó formar sus tropas en orden de batalla en Putte, tentando a Mauricio de Nassau a intentar dirimir la campaña en una batalla campal. Pero el estatúder holandés no mordió el anzuelo y continuó en Bergen saboreando las mieles de la victoria⁸⁴.

Spínola, ante la fuerza de los acontecimientos, ordenó la dispersión de su ejército para preparar el invierno. Van den Bergh y Anholt regresaron a Alemania, mientras que Baglioni, Mexía y Velasco regresaban a las guarniciones de Flandes.

La decisión de Spínola de levantar el asedio fue posteriormente avalada tanto por la archiduquesa como por los *factotums* españoles en Bruselas, como Alonso II de la Cueva y Benavides, I marqués de Bedmar. En palabras de la época, “hubo necesidad de levantar el sitio por ser poca la gente y irse deshaciendo la que había por no poderse sustentar con la media paga; que se emprendió aquella empresa con poca prevencion de municiones y otras cosas.”⁸⁵

En España poco podían hacer: Spínola era un héroe y contaba con el apoyo de toda la Corte de Flandes: el Consejo de Estado ratificó la decisión del general genovés⁸⁶, pero fue grande el disgusto por el resultado de la campaña. Sin embargo aún se confiaba en la victoria militar; en 1625 España lanzó su última gran ofensiva de prestigio y Spínola conquistaba la estratégica plaza de Breda, considerada inexpugnable. Era el canto de sirena de la guerra de Flandes.

Bibliografía

Bergues sur le Soom assiégée le 18 de juillet 1622 desastégée le 3 d'octobre ensuivant, selon la description faite par les trois pasteurs de l'église dicelle (1867). Société de l'histoire de Belgique. Bruselas.

CESPEDES Y MENESES, Gonzalo (1634): *Historia de don Felipe III*. Barcelona.

ELLIOT, John H (1990): *El conde-duque de Olivares*. Madrid.

Fray Marcos de Guadalajara (1630): *Historia Pontifical, General y Católica*. Barcelona.

ISRAEL, Jonathan Irvine (2003): *Conflicts of empires. Spain, the Low Countries and the struggle for world supremacy (1585-1713)*. Londres.

Memoires de Frederic Henri, Prince d'Orange (1733). Amsterdam.

PARKER, Geoffrey (2000): *El Ejército de Flandes y el Camino Español*. Madrid.

RODRÍGUEZ VILLA, Antonio (1905): *Ambrosio Spínola. Ensayo biográfico*. Madrid.

⁸³ *Memoires de Frederic Henri, Op. Cit.*, p. 16.

⁸⁴ Fray Marcos de Guadalajara, *Op. Cit.*, p. 541.

⁸⁵ RODRÍGUEZ VILLA, *Op. Cit.*, p. 405.

⁸⁶ RODRÍGUEZ VILLA, *Op. Cit.*, p. 405.

Dē librum tremens

MIGUEL ACEYTUNO

BABOR Y ESTRIBOR

Buena gente en una mala guerra

Del autor
Submarino

VALENTIA

Las memorias de Cayo Antonio Naso

Gabriel Castelló

Gerardo Lombardero

El capitán CARLISTA

Una guerra de locos
en la España de la I República

Javier Piqueras de Noriega

Dinamarca 1808

Hubo españoles que no quisieron
ser soldados de Napoleón.
Esta es su historia

Dē librum tremens



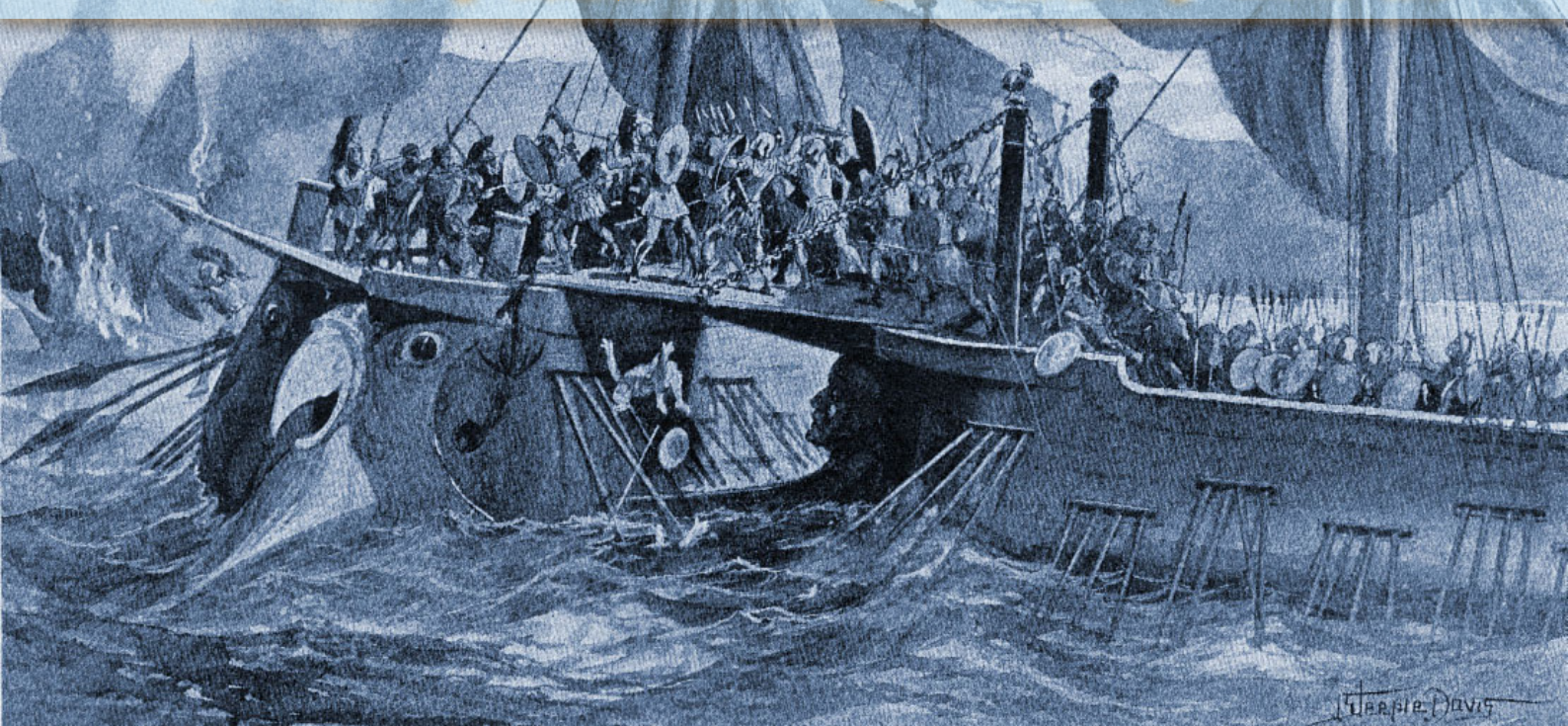
Dē librum tremens

ROMA INVICTA EST

ALFONSO SOLÍS

Dē librum tremens

LAS BATALLAS NAVALES DE LA PRIMERA GUERRA PÚNICA



Por Marcos Uyá Esteban¹

La historiografía tradicional desde siempre había pensado que Cartago jugó el papel de víctima en las causas más inmediatas de la Primera Guerra Púnica, impulsada además por la constancia de que sus habitantes habían rechazado cualquier idea de guerra, conquista e imperialismo que la política exterior cartaginesa había preconizado desde hacía varios siglos atrás. Pero en realidad, vemos que los cartagineses, casi desde sus comienzos, sentían la necesidad de obtener la misma seguridad que los romanos y poseían el mismo gusto por el poder, ya fuera para someter a pueblos vecinos, por el saqueo, por la obtención de riqueza o por reclutar nuevos esclavos. En definitiva, el imperialismo de Cartago de hecho ha existido siempre, si bien en la época que nos ocupa, principios del siglo III a. C., quizás no concibió en ese momento un impulso igual al de Roma. Ésta por su parte, aun no había hecho gala todavía de un patente imperialismo, ya que solo se había expandido por Italia y ni siquiera todavía controlaba todo el sur de la península donde estaba la Magna Grecia, compuesta por una serie de polis griegas fruto de la colonización realizada siglos atrás, pero no era menos cierto que ya tenía puestas sus miras en el sur de Italia, y posteriormente ya conquistada, en Sicilia y junto con el creciente poder que iba acumulando, tanto social, político, económico e incluso religioso, en un momento dado chocaría con los intereses cartagineses en la isla si bien, tardaría, como ahora veremos, en tomar una decisión respecto a entablar una guerra con la potencia marítima que representaba Cartago. Pero había un tercer contrincante, representado por entonces por Pirro, rey de Epiro, en un intento de devolver a Grecia a su esplendor de antaño, a los tiempos de Alejandro Magno. Así pues, el Mediterráneo central hacia el 280-270 a. C., se encontraba inmerso en una especie de “guerra fría” o de “paz

tensa” que en cualquier momento podría resquebrajarse. Cartago era la potencia del momento, Roma quería emerger como la nueva dominadora y Grecia, recuperar su pasado sin embargo pronto quedó descolgada de la lucha y entonces Roma y Cartago pasarían a dirimirse la supremacía del Mediterráneo central.

El ejército cartaginés: el mar antes que la tierra.

Antes de meternos de lleno en la Primera Guerra Púnica, es necesario conocer la estructura del ejército de los dos contendientes. En el caso de Cartago, el estudio se hace difícil debido a lagunas existentes en la literatura, y la poca que hay generalmente se limita a describir el ejército en la época de Aníbal, debido a la abundancia de información que sí se dispone en ese momento. Por tanto, debemos de tener extrema cautela para tomar y contrastar los frágiles datos que poseemos e intentar, al menos, dar una visión más o menos objetiva de la organización de su ejército.

En las vísperas de la Primera Guerra Púnica, en el 264 a. C., el ejército terrestre de Cartago se parecía bastante al ejército griego. En el campo de batalla se organizaban según el modelo de la falange macedonia consistente en una forma de lucha en el cual los soldados macedonios, hombro contra hombro, protegidos por escudos redondos y armaduras, formaron un muro de hierro y utilizaban una lanza de cinco a seis metros de largo llamada *sarissa*, aunque no tenemos la certeza absoluta de que los cartagineses la llegaran a usar. El resto del ejército incluía arqueros y honderos y caballería pesada y ligera, en su mayoría procedente de Numidia. El dispositivo táctico original justo antes de la batalla, básicamente era el estándar de la época, con un centro y dos alas, a la que a veces se le añade una reserva en la retaguardia. La forma de ataque normalmente se hacía de dos maneras, por perforación, es decir, atacar por el centro donde el peso de la infantería debía de hacer estragos en la línea enemiga o por envolvimiento, en donde las alas de caballería realizaban

¹ Licenciado en Historia y en Antropología Social y Cultural.

un movimiento envolvente para así poder cercar al enemigo e impedir su escapatoria. El éxito de la maniobra dependía de la pericia de las tropas y de la rapidez de las órdenes transmitidas.

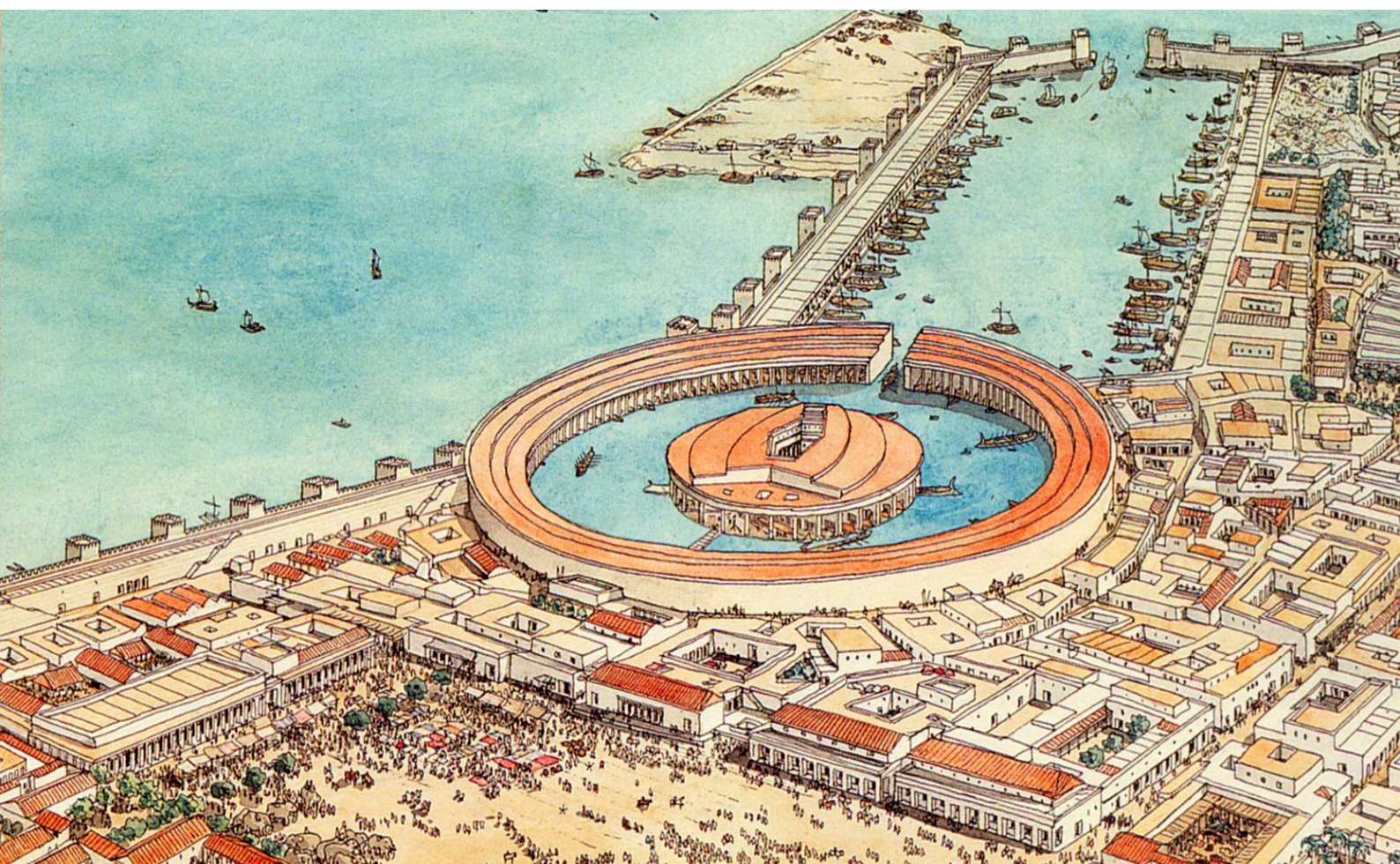
En cuanto a la composición del ejército cartaginés, mucho se ha discutido sobre la procedencia. Los escritores griegos y latinos aluden a la utilización de soldados mercenarios para estigmatizar la supuesta cobardía púnica: “Los cartagineses tienen siempre la guerra y nunca ponen su confianza en los ciudadanos-soldados”, dice Diodoro (*Bibliotheca Historica*, V, 38, 3). Pero en realidad, las ciudades púnicas, incluida la capital, Cartago, sí han proporcionado algunas de estas tropas y, por ejemplo, en la batalla naval de Ecnomo, los “ciudadanos soldados” fueron mayoría. En tierra, además, eran ellos los que ocupaban la caballería pesada. Sin embargo, su número parece haber disminuido, lenta pero constantemente, y se habrían utilizado preferentemente en África, al parecer, sobre todo en los últimos tiempos de Cartago. En cuanto a los mercenarios, al igual que posteriormente las tropas auxiliares romanas, casi siempre se ponían, más bien eran puestos, en la primera línea de batalla. Estaban presentes en diferentes formas, como parte de pueblos sometidos que proporcionaban hombres cuando Cartago los solicitaba o como cuota de algún pago, requerimiento visto como una manifestación del imperialismo cartaginés, o como aliados, aunque a veces es difícil distinguir aliados de sometidos, ya que era la misma obligación, pero en el caso de los sometidos se diferencia como resultado de un tratado más o menos impuesto y por último, dependiendo de las necesidades y posibilidades, los mercenarios podrían ser reclutados de diferentes partes ya fueran galos, ibéricos, de Liguria, de Córcega, griegos, nómadas o incluso los famosos honderos baleáricos.

Dentro del ejército terrestre no podemos olvidar a los elefantes aunque su uso en la batalla daba resultados dispares: si no estaban muy bien entrenados, en el fragor de la batalla podrían asustarse y volverse tanto a los combatientes y a los heridos de un bando u otro, lo que podría ocasionar una auténtica masacre, en cambio, si el elefante mantenía su posición y su entrenamiento era efectivo, se convertía en un arma de destrucción masiva ya que podría romper la formación del enemigo, aterrorizar tanto a la infantería como a la caballería e incluso derribar fortificaciones y abrir brechas en los muros. Cartago no fue la primera civilización que usó a los elefantes, simplemente imitó al rey de Epiro, Pirro, quien a su vez había imitado a Alejandro Magno, que había aprendido esta táctica en su gran expedición en la India contra el rey Poros.

Sabemos muy poco de la estructura y mandos de las tropas. Los textos literarios no inciden apenas en ello y casi no existen inscripciones epigráficas que aludan a los títulos ostentados por los generales cartagineses, que fueron elegidos por el pueblo y llevaban títulos griegos o latinos tales como *Poenorum praefectus imperator*. Aunque tienen una ventaja, que es su continuidad en el cargo, a menudo son acusados de incompetencia, un defecto que es fácilmente visible frente al mando de las tropas, cuyos ejemplos hubo en la Primera Guerra Púnica como veremos a continuación. El más mínimo fallo fue castigado a menudo con crueldad lapidación o crucifixión ya fuera en la capital o de regreso a Cartago.

En el arte de asedio, los cartagineses sabían sacar provecho de él. Los arqueólogos han visto en Cartago y en diferentes lugares de Sicilia y sobretodo en el Cabo Bon, restos de construcciones de murallas, torres y puertas fortificadas, paredes dobles, etc., para

Recreación del puerto de Cartago



TREBUCHET PARK

PARQUE HISTÓRICO DE MÁQUINAS DE ASEDIO

www.trebuchetpark.es
info@trebuchetpark.es

+34 656 808 232

+34 978 601 689



A hand-drawn map on the left side of the poster shows a route. It starts at Albarracín, goes up to Santa Bárbara, and then to Bandera. A red arrow points from the route towards the main image of the trebuchet.

Bandera

Santa
Bárbara

Albarracín

GPS

0° 24' 21.20", -1° 25' 43.84

Carretera VF-TE 05 km.1
44100 Albarracín
Teruel



defender una plaza contra un asedio. Incluso, se les atribuyen la invención del ariete, una viga suspendida por cuerdas a un marco de madera cuyo uso podría derribar una puerta o un muro. Al igual que sus rivales, utilizaron otras máquinas, tomadas de los griegos mejorándolas como catapultas o ballestas. Esto demuestra que Cartago tenía un ejército similar en su composición y organización a muchos otros ejércitos de la época, y probablemente más eficaces. Sin embargo, a pesar de su gran infantería, lo que hizo grande a Cartago fue la marina, con la que construyó gran parte de su Imperio.

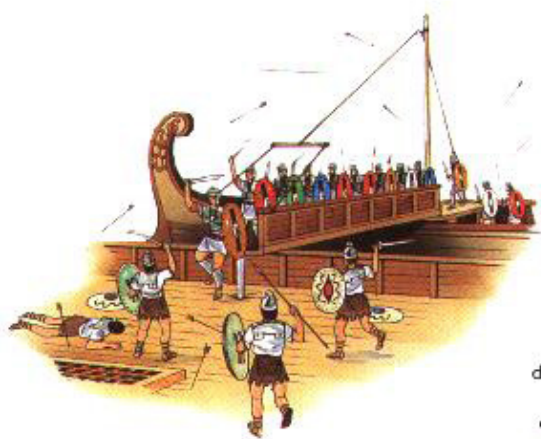
Sin duda fue la Armada donde alcanzó gran celebridad. Los tipos de barcos utilizados fueron sobretodo trirremes ligeros, donde cabían un total de 200 hombres, y quinquerremes pesados, cuya tripulación ascendía a 300 y además, fueron los innovadores de los llamados cuatrirremes que podían albergar a 250 tripulantes. Los investigadores no se ponen de acuerdo sobre el significado que debe darse a estas palabras. Posiblemente tengan relación con el número de bancos de remos utilizados, pero esto es desechable por la sencilla razón de que una cuatrirreme o quinquerreme hubiera sido casi imposible de manejar, porque habrían necesitado cuatro o cinco bancos de remos respectivamente, y lo más probable es que algunos de los remos fueran manejados por más de un remero, a pesar de que tampoco se conoce con exactitud la suma de los remeros, es decir los niveles donde estaban situados. La teoría más plausible es que los barcos cartagineses usaran tres niveles, gracias a su anchura, el más bajo con un solo remero y los restantes dos con un par, debido a la mayor preparación de sus tripulaciones. También sabemos de la existencia de hexarremes y heptarremes pero el problema sigue planteándose en la disposición de los remeros en sus respectivos niveles, quizá en el hexarreme los tres niveles

estuvieran compuestos de dos remeros cada uno. Esto con el uso de la vela, hacía de los barcos cartagineses más móviles y rápidos que los romanos además de que contaban con dos timones al mismo tiempo, gracias a la habilidad de la tripulación.

La arqueología nos ha transmitido algunos restos de estos barcos. Dos de ellos, probablemente hundidos durante la Primera Guerra Púnica frente a las costas de Marsala (Sicilia), muestran que estos barcos fueron construidos en un periodo breve de tiempo, con madera de pino y el proceso de construcción se marcaba con una letra o una palabra, para pasar a la siguiente fase, y se transmitía a los carpinteros responsables de la misma. W. Johnstone ha identificado palabras púnicas como la W, WW, que significa "el" o "clavos", y BHR, "quilla". Con el uso de estos símbolos, podemos deducir que se comenzó primero a colocar la quilla, luego el casco, y los tablones del casco fueron unidos con tacos y clavos. Las dimensiones del buque son poco conocidas, aunque se estima en 35 metros de eslora como mucho y 6 metros de manga en la parte más ancha.

El orden de batalla en el mar, imitó a lo que en tierra se realizaba. Había dos alas y un centro, y maniobraban como la infantería. Pero en el mar, las opciones que se plantaban eran en mayor número. No solo podrían envolver a un enemigo por los flancos mediante las alas o simplemente cargar por el centro sino que existían hasta tres maneras diferentes para derrotar al oponente. La primera, a distancia, era usar la artillería contra un enemigo poco preparado perforando el costado de la nave bajo la línea de flotación. La segunda, si la artillería no hacía el suficiente daño, consistía en dos partes: una primera, en donde el barco destruía los remos del adversario y dejaba al buque enemigo inoperante y una segunda, mediante el espolón, que también servía para destruir remos, que iba encajado en la quilla del barco y se usaba para abrir una brecha, normalmente en el costado, con la intención de que quedase inmovilizado, se retirara o incluso pudiera hundirse. El uso del espolón era complicado ya que si





El corvo
Era una especie de puente levadizo con una longitud de unos 8 metros que, lanzado sobre las naves enemigas, las agarraba con un garfio permitiendo a los romanos entrar al asalto.

La tripulación

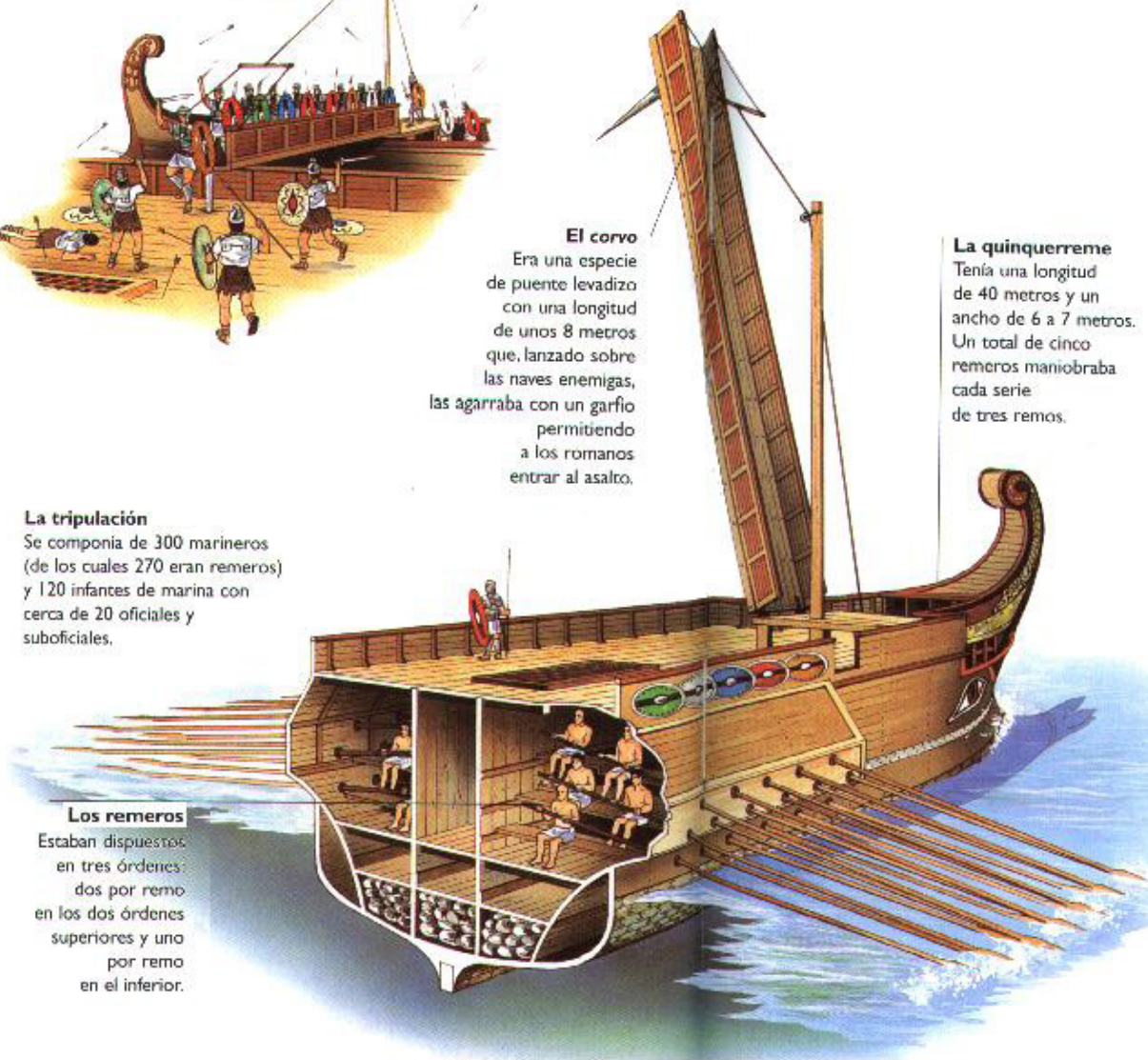
Se componía de 300 marineros (de los cuales 270 eran remeros) y 120 infantes de marina con cerca de 20 oficiales y suboficiales.

Los remeros

Estaban dispuestos en tres órdenes: dos por remo en los dos órdenes superiores y uno por remo en el inferior.

La quinquerreme

Tenía una longitud de 40 metros y un ancho de 6 a 7 metros. Un total de cinco remeros maniobraba cada serie de tres remos.



se atacaba hacia la proa del barco, normalmente el daño no solo lo recibía el barco impactado sino que el que golpeaba también. Además existía la posibilidad de que el espolón se enganchara en el casco haciendo que ambos navíos quedaran inmovilizados. Por tanto a veces se utilizaba la maniobra conocida como *diekplus*, consistente en penetrar en la línea enemiga y meter el espolón por popa. Por último, la tercera táctica combinaba mar y tierra destinada, gracias a la gran capacidad de los barcos, a transportar infantería y llegar a tierra enemiga contando con el factor sorpresa.

El ejército romano: el peso de las legiones y la incipiente marina.

La composición del ejército romano del siglo III a. C., es bien conocida gracias al testimonio de Polibio a través del libro VI de su obra *Historias*. Aunque describe su organización cuando discurre la Segunda Guerra Púnica, no parece que haya habido muchos cambios en el periodo comprendido entre las vísperas de la Primera Guerra Púnica y los comienzos de la Segunda, unos cincuenta años.

En aquel tiempo la legión romana o llamada legión manipular, se componía normalmente de unos 4.200 soldados y 300 hombres de caballería y era conocida también como la "legión polibia", compuesta exclusivamente por ciudadanos romanos. La

infantería era reclutada según las propiedades que se poseyeran y estaba dividida en infantería ligera e infantería pesada. Dentro de la infantería ligera encontramos a los *velites*, unos 1.200, integrados por los ciudadanos menos pudientes pero que podían costearse el servir en el ejército, equipados con jabalinas (*pila*), una espada, escudo redondo y a veces llevaban casco. También dentro de la infantería ligera estaban aquellos hombres jóvenes y/o inexpertos que aun no estaban lo suficientemente capacitados como para luchar en primera línea de batalla. Referente a la infantería pesada, existían tres líneas distintas: los llamados *hastati*, 1.200 jóvenes de unos veinte años, con armadura de cuero, coraza, casco, espada y escudo de madera reforzado de hierro con forma de rectángulo convexo, los *princeps*, también 1.200 soldados, igual de armados y protegidos que los *hastati*, con una cota de malla más ligera y eran más experimentados que los primeros, con edades comprendidas entre los 25 y 30 años. La tercera línea, la más experimentada, estaba constituida por los *triarii*, 600 soldados muy preparados y con mayor edad que recordaban al estilo hoplita utilizado por el ejército romano en el siglo VI a. C.

La organización en batalla por parte de la infantería consistía en que cada línea era dividida en diez manípulos de 120 hombres cada uno y a su vez, el manípulo se dividía en dos centurias de 60 componentes. Cada centuria era comandada por un centurión,

un hombre, que debía de poseer cualidades como liderazgo, determinación y mando, y un optio, el segundo al mando de una centuria. Además, habría que añadir un portaestandarte, conocido como *signifer* y un oficial de guardia que era el encargado de transmitir las órdenes llamado *tesserarius*.

La caballería romana, 300 jinetes, conocidos como *equites*, eran los más ricos porque podían permitirse tener un caballo. Se dividía en 10 *turmae* o tropas de 30 caballeros, comandada cada una por tres decuriones que estaban al mando de 10 caballeros. Luchaban al igual que la infantería, en orden cerrado y estaban armados por una lanza y espada y protegidos por un yelmo, coraza y escudo circular.

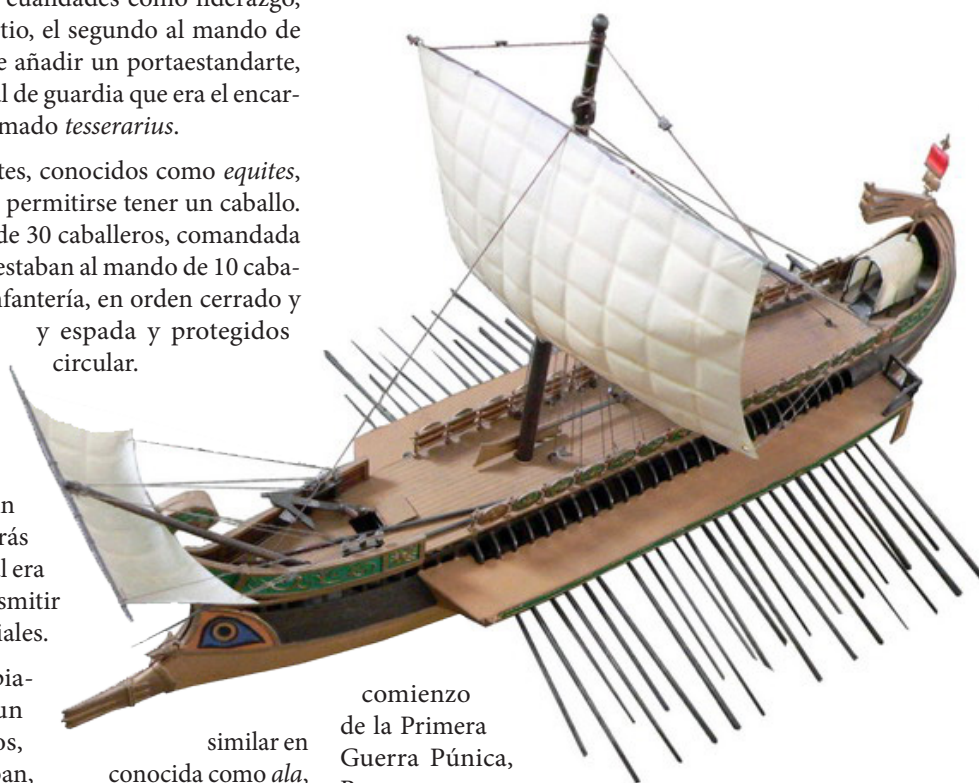
A veces, en ocasiones de emergencia, existía un grupo adicional que recibían el nombre de *accensi* o *adscripticii*, tropas sin un rol determinado, situados detrás de los *triarii* cuya función principal era suplir las bajas en combate o transmitir mensajes provenientes de los oficiales.

No solo existía la legión propiamente dicha, sino que había un contingente de soldados aliados, número a la legión, que la apoyaban, tanto de infantería como de caballería, siendo esta última hasta tres veces mayor en número que la caballería legionaria. Estas *alas* estarían compuestas por unos 400-600 soldados y estaban normalmente situadas entre ambos flancos de la infantería, a derecha e izquierda y la caballería. Cada ala estaba comandada por tres prefectos o *praefecti sociorum*, y los mejores aliados, tanto de infantería como de caballería, se agrupaban en los llamados *extraordinarii*, que estaban directamente a las órdenes del cónsul o pretor.

La legión polibia era comandada por magistrados romanos normalmente durante un año, salvo casos excepcionales en que se podía prorrogar el mandato. Estos magistrados eran pretores o cónsules, siendo los primeros de menor importancia y que comandaban a las legiones en operaciones militares que no requiriesen de muchos esfuerzos, mientras que los segundos, dos cónsules por año, llevaban a cabo las campañas militares más difíciles debido a que poseían más experiencia y dirigían dos legiones en vez de una como lo hacían los pretores.

En cuanto a la técnica de asedio, los romanos, al contrario que los cartagineses, estaban aun poco avanzados en la materia. La conquista de la Italia central y del norte no supuso que Roma tuviera que hacer uso de la maquinaria de asedio, máxime cuando las ciudades italianas apenas poseían defensas como para necesitarlas y bastaba con la infantería para poder tomarlas. No obstante, a principios del siglo III a. C., cuando Roma dirigió sus miras hacia el sur de la Península itálica, a la Magna Grecia, la fortificación de sus ciudades hacía imposible tomarlas por asalto de la infantería romana. Este problema fue solucionado en parte por el aprendizaje y la imitación que los romanos hicieron de las máquinas de asedio griegas, adoptando sus técnicas y usando su artillería y máquinas. Con el tiempo mejorarían sus prestaciones y ya a finales de la República y comienzos del Imperio, el arte del asedio por parte de los romanos fue una de sus puntas de lanza en la estrategia militar.

Referente a la marina, al igual que en el arte del asedio, apenas tenían algún tipo de experiencia. Eso no significa que antes del



comienzo de la Primera Guerra Púnica, Roma no poseyera algún tipo de armada.

Lo que ocurría es que en la conquista de la Península itálica no fue necesario su uso, ya que las legiones se encargaban de derrotar a los pueblos itálicos en el campo de batalla. No obstante, a finales del siglo IV a. C., concretamente en el 311 a. C., se creó un equipo de dos oficiales cuyo nombre completo eran *duoviri navales classis ornandae reficiendaeque causa*, cuya finalidad era la de construir y mantener una flota de guerra, en la que cada *duumvir* comandaba una escuadra de diez trirremes. Los comienzos, como en todo, fueron complicados ya que la inexperiencia y la falta de pericia, hacían voluble la incipiente armada romana que en varias ocasiones pedía ayuda a sus aliados con tradición marítima, los llamados *socii navales*. Debido a la parquedad de las fuentes, su evolución nos es prácticamente desconocida. Tenemos constancia de que en el año 282 a. C., la marina romana fue derrotada por la flota de Tarento y que en el 267 a. C., el número de cuestores existentes, cuatro, pasó a ocho, siendo los cuatro nuevos conocidos como *quaestores classici* o cuestores de la flota, encargados, entre otros propósitos, de establecer contactos con las ciudades aliadas para el suministro de barcos y de supervisar, en caso de que así fuera, la construcción de navíos.

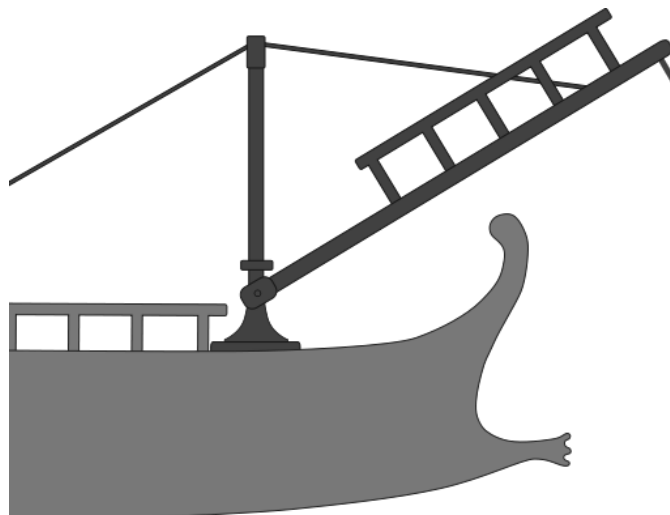
En las vísperas de la guerra, en el 265 a. C., los romanos intervinieron en Sicilia y los barcos aliados tuvieron problemas de logística para transportar a los romanos a la isla y ya una vez comenzada la guerra, para mandar provisiones. Con esta serie de inconvenientes, el Senado romano mandó dotar a la marina romana de una escuadra de cien quinquereemes y veinte trirremes para hacer frente a la superior marina cartaginesa, no solo por orgullo, sino porque se vieron con la motivación de poder expulsar a los cartagineses por completo de Sicilia.

Al igual que los cartagineses, los romanos aprendieron a usar el espolón como forma de ataque frente a un barco enemigo, pero, sin duda, lo que les dio más capacidad de ataque y que a la larga les resultó mucho más efectivo, fue el método del abordaje, donde el ingenio de Roma alcanzaría cotas insospechadas, y que

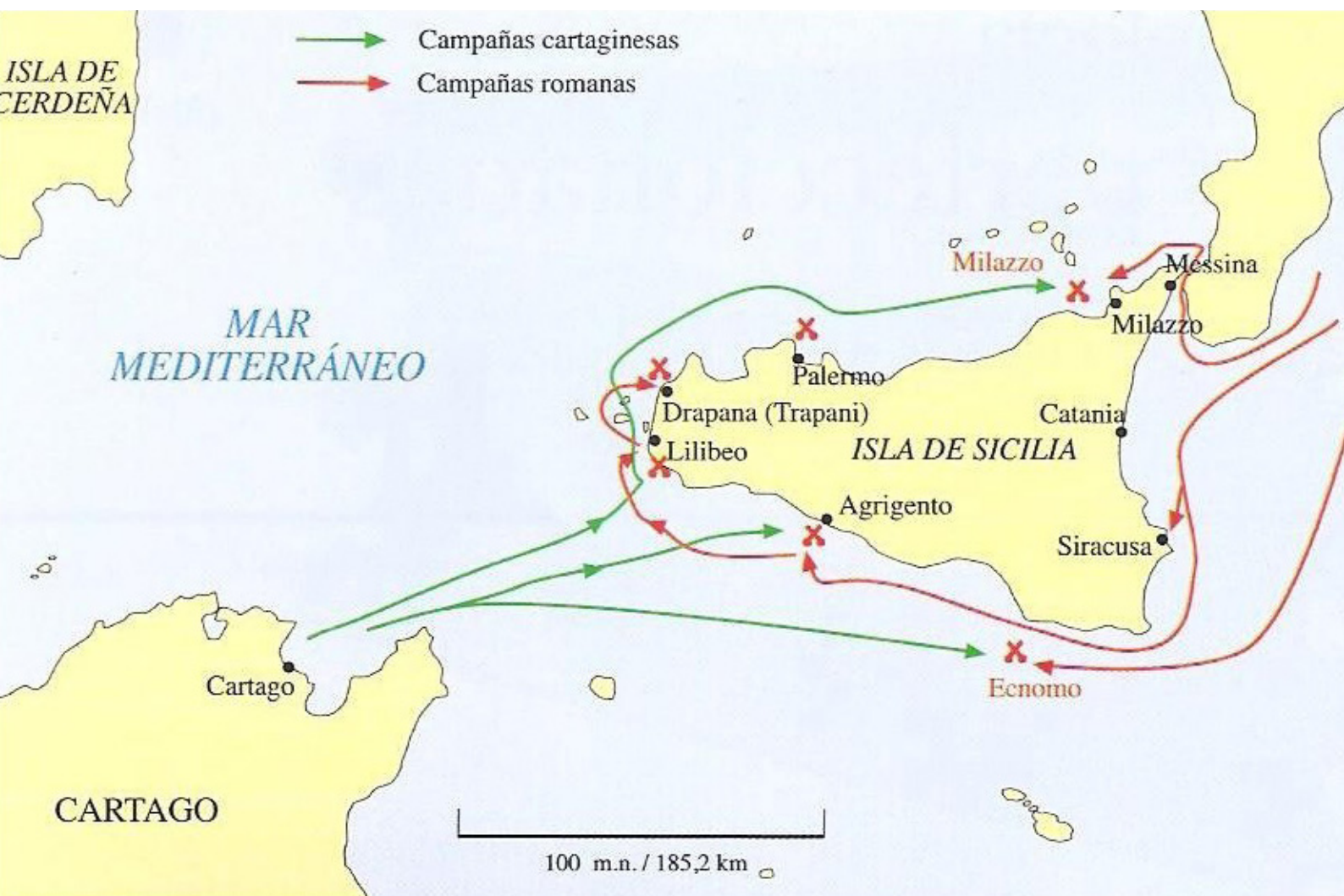
significó un viraje en la guerra naval contra Cartago, ya que los barcos romanos, al ser menos maniobrables y más lentos tenían pocas posibilidades contra la superior rapidez y disposición de los navíos cartagineses. Este método de abordaje se le conocería como *corvus* o cuervo, (Pol., I, 22) sin que sepamos realmente quién lo patentó, aunque algunas conjeturas, poco claras, sitúan a un joven Arquímedes como su inventor. Este *corvus*, consistía en un puente de abordaje de unos 11 metros de longitud por unos 1.2 metros de anchura, izada en lo alto de una especie de mástil en la borda. En el extremo de este puente de abordaje, se situaba el *corvus* propiamente dicho, un garfio o gancho de hierro, que una vez soltado el puente, debía de caer en la cubierta del barco enemigo y clavarse en las planchas de madera, imposibilitando así, la huida del otro barco. Tras esto, los soldados romanos, atravesarían el puente pudiendo con ello hacer uso de su superioridad en el manejo de la espada. El *corvus*, demostraría ser un artefacto eficaz, pero también trajo inconvenientes, inconvenientes que en el desarrollo de la guerra hicieron que al final se desechara, como veremos a continuación.

El estallido de la guerra: los antecedentes y la fórmula del pretexto.

Para conocer los acontecimientos de la Primera Guerra Púnica, el principal testimonio de la antigüedad proviene del historiador griego Polibio, quien describe la totalidad del conflicto en el libro I de su obra *Historias* y critica a los historiadores Fabio Píctor y Filino por no transmitirla con veracidad. No obstante existen otras fuentes, aparte de los ya mencionados Píctor y Filino, más secundarias, que aluden al conflicto, como el griego Diodoro



Corvus





Sículo, el historiador romano Dión Casio o el bizantino Zonaras. Asimismo existen algunos fragmentos recogidos por Tito Livio, Plinio y Orosio. Seguiremos casi exclusivamente a Polibio en la narración de los acontecimientos.

Las relaciones entre Roma y Cartago provenían ya desde tiempos de la temprana República. Concretamente, aludido solo por Polibio (III, 22-23), existió un primer tratado hacia el 509-508 a. C. en el cual se estableció que Roma no podía navegar y comerciar más allá del Cabo Farina mientras que Cartago acordaba no atacar a las ciudades latinas que estuvieran bajo jurisdicción de Roma. Ya en el 348 a. C., un segundo tratado, (Pol., III, 24), en un momento en el que Roma se abría camino en Italia, consistió en pedir apoyo militar en el exterior, en este caso de Cartago, para poder por fin imponerse en la Liga Latina. Esto desembocaría en la Guerra Latina, favorable a Roma que incorporaría gran parte de la Campania. Después Roma lucharía con los samnitas, a los que venció y ya a principios del siglo III a. C., puso sus miras en las colonias griegas del sur de Italia, conocida como la Magna Grecia. Mientras tanto, Cartago, que había permanecido al margen de la expansión romana por la Península Itálica, quizás no se dio cuenta del creciente poderío romano y fue por ello que en el 282 a. C., cuando estalló la guerra de Tarento, ciudad griega del sur de Italia, situada en la región de Apulia, contra la amenaza griega comandada por Pirro, rey de Epiro, el “nuevo libertador de los griegos”, no dudó en prestar barcos de guerra a

Roma contra Pirro y los intereses de Tarento. La guerra, que duró diez años, consolidaría el dominio romano en el sur de Italia y el intento de Pirro de apoderarse de Sicilia que estaba en manos cartaginesas. A pesar de que Cartago recuperaría la isla por el abandono de Pirro de Sicilia, incluso hostigándole en su huida por mar donde Pirro perdió 70 de sus 110 buques, por su riqueza y su ubicación, podría servir de pretexto para un conflicto, máxime cuando los romanos se dieron cuenta de que el ejército terrestre cartaginés fue derrotado con relativa facilidad y que Pirro al frente de sus falanges, no podía con la espada romana.

Una vez acabada la guerra de Tarento, con la derrota total de Pirro, sucedió el llamado “incidente” de Tarento, hecho histórico que no está suficientemente claro si ocurrió de verdad, ya que Polibio no habla de ello, en el cual, tras la partida de Pirro, los romanos sitiaron la ciudad y una flota cartaginesa



acudió en ayuda de los tarentinos, quizás porque la población pidiera ayuda y Cartago se la prestara. En este caso, los cartagineses habrían violado la “amistad” existente entre Roma y Cartago, si bien, ninguna de las dos facciones estaba, o no quería, en condiciones aun de iniciar una guerra, y el incidente quedó en el olvido. Dos años más tarde, en el 270 a. C., Roma tomaría Regio, que ya había pedido su ayuda en la guerra con Pirro, clave para controlar la parte italiana del estrecho de Messina. Durante los cinco años siguientes, Roma consolidaría la hegemonía no solo en el sur de Italia, sino en el norte, en las regiones de Umbría y Etruria para así prevenirse de algún posible ataque de los galos que estaban situados más arriba del río Po. Mientras tanto, la situación en Sicilia se había complicado bastante. A pesar de que el dominio cartaginés era patente en la isla, dos ciudades italiotas, que eran aliadas de Roma, Messina y Siracusa, estaban enfrentándose entre sí. Hierón, tirano de Siracusa, atacó a Messina probablemente en el 265 a. C., y derrotó a los mamertinos, que era el nombre que recibieron los ciudadanos de Messina tras la conquista por parte de estos de la ciudad comandados por Agatocles a fines del siglo IV a. C., junto al río Longano. Los mamertinos, desesperados, solicitaron ayuda a Cartago, a pesar de que una facción prefería la ayuda romana e incluso solicitar la ayuda a ambas, pero ahora la situación era notablemente distinta, o era Roma, o era Cartago. Tras deliberar y ver que quizás Roma no estaría dispuesta a ayudar, tomaron la decisión de pedir auxilio a Cartago. La indecisión de Roma en inmiscuirse en el conflicto era debida a dos causas bien diferenciadas: proteger a los mamertinos significaba intervenir directamente en Sicilia no solo por la mera protección, sino porque si se consolidaba el dominio cartaginés en Messina, existía la certeza de que probablemente después derrotaría a Siracusa, y Sicilia entera estaría bajo dominio de Cartago, lo que se convertiría en una seria amenaza ya que solo el estrecho de Messina separaría a romanos y cartagineses, pero en cambio, el no protegerlos era porque la conquista de Messina por los mamertinos y su posterior conducta, hacía que fuera injustificable el apoyarlos. De ahí que el Senado romano no supiera realmente que hacer.

Finalmente Cartago, a través de Hannón, apoyaría a Messina. Hierón, viendo que la nueva alianza en su contra podría desembocar en una guerra abierta con Cartago, enemigo demasiado poderoso, decidió abandonar la lucha y regresar a Siracusa. En teoría, esto hacía que la situación se estabilizara pero el problema es que Roma, a pesar de su indecisión, finalmente a través de la Asamblea Popular y de su cónsul Apio Claudio decide apoyar a los mamertinos por la posible expansión cartaginesa en la isla. Según Polibio, los mamertinos expulsan a los cartagineses y ponen la ciudad en manos del cónsul (I, 11, 4) mientras que Diodoro alude a que cuando llega Apio Claudio, la ciudad estaba rodeada de cartagineses y griegos, (XXIII, 13), griegos que corresponden a los siracusanos de Hierón, que había formado una alianza con los primeros para asediar la ciudad, con lo que el cónsul tuvo que navegar de noche para eludir la vigilancia de



la flota cartaginesa y mandó un ultimátum a Hannón y a Hierón para que instaran a deponer el asedio. Este fue rechazado y los mamertinos expulsaron a Hannón siendo ejecutado poco después por abandonar la ciudad, ya que aceptar el cambio de bando por parte de los mamertinos suponía que Roma pusiera sus miras en Sicilia y obtuviera, como así hizo, el control del estrecho de Messina por completo, paso indispensable para una posible incorporación de la isla que acelerase aun más si cabe el expansionismo romano que ya desde hacía décadas era patente. La guerra por tanto estaba declarada.

Primeras operaciones marítimas.

La Primera Guerra Púnica se desarrolló tanto en tierra como en mar, si bien, el escenario naval cobraría una importancia estratégica vital en el desarrollo del conflicto, tanta que el epílogo y la resolución de la guerra sería mediante una batalla naval. No es objeto de este artículo ceñirnos a la totalidad de los acontecimientos ocurridos a lo largo de los veintitrés años que duró la contienda, sino que solamente haremos hincapié en los hechos bélicos que se sucedieron en el mar.

Tras la declaración de la guerra, Sicilia se convirtió en el primer escenario de batalla entre Roma y Cartago. En los años 263-262 a. C., Manio Valerio, cónsul por entonces, quién sustituyó a Apio Claudio en el mando de las operaciones, comprendió que para ganar la guerra se necesitaba una flota consistente para hacer frente a los cartagineses. Por ello, el Senado romano ordenó la construcción de veinte trirremes, que servirían para el transporte de provisiones y de apoyo a otros cien quinquerremes (Pol., I, 20, 9-10), basándose en una nave cartaginesa capturada al principio de la guerra, probablemente construidos por los carpinteros de los *socii navales*, bajo supervisión directa de los cuatro *quaestores classici*. Se cree que fue el puerto de Ostia el lugar donde se hicieron. La necesidad de equipar a Roma de una flota naval rápidamente para ponerse en marcha cuanto antes hizo que la construcción de estos barcos fuera excesivamente rápida, según Plinio unos sesenta días (Plin., *Historia Natural*, 16, 192), y de poca calidad. Además, se hubo de entrenar a nuevos remeros y acostumbrarlos a su cometido. No obstante, a pesar

de estas carencias, se consiguió reunir a treinta mil remeros no solo provenientes de los *socii navales*, sino de otras regiones de Italia, así como la tripulación en cubierta y los capitanes de cada navío, además de ciertos *proletarii* que no tenían la capacidad económica para servir en las legiones.

En este estado de cosas, se dispuso de un tiempo de entrenamiento hasta que ya en el 260 a. C., con el nombramiento de los cónsules Cneo Cornelio Escipión y Cayo Duilio, se decidió que era ya hora de poner en marcha las operaciones por mar. Escipión fue nombrado comandante de la flota mientras que Duilio se encargaría por tierra en Sicilia. Con 17 barcos, Escipión adelantó su llegada a la isla y recibió de la ciudad de Lipara, el puerto más importante de las islas situadas al noreste de Sicilia que estaba en el bando cartaginés, una oferta que significaba el cambio de alianza. Como era lógico, Escipión aprovechó para atraer la ciudad a la causa, lo que provocó la inmediata respuesta cartaginesa, cuya flota estaba situada en Panormos, actual Palermo, en la costa norte de Sicilia al mando de Aníbal Gascón, quien envió veinte barcos que bloquearon a Escipión en Lipara, consiguiendo una victoria fácil en parte debido a la inexperiencia romana. A pesar de este éxito, poco después Aníbal tuvo un inesperado encuentro con la restante flota romana cuando estaba haciendo un reconocimiento de las costas italianas, perdiendo algunas de sus naves.

Mylae: primer encuentro.

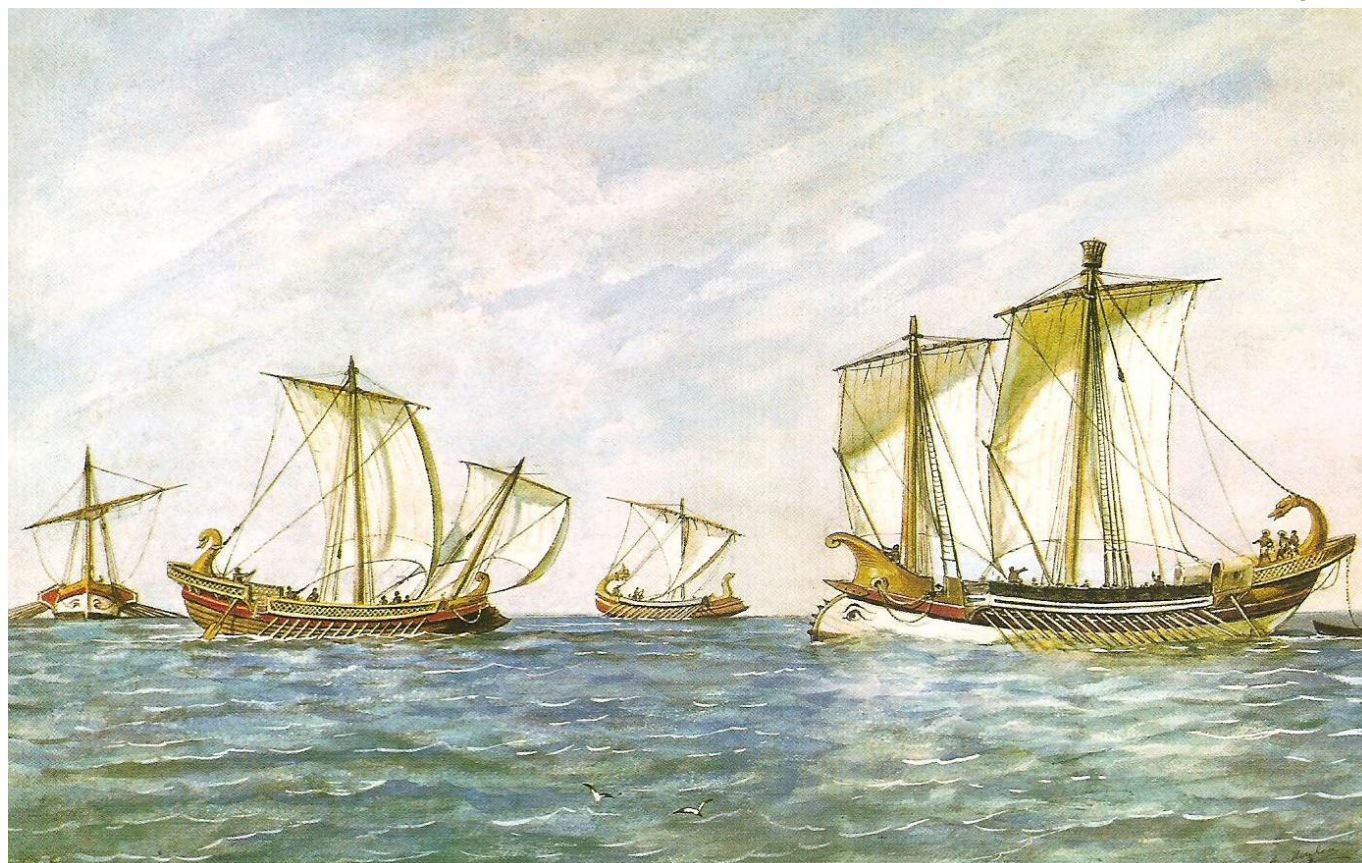
Tras estas pequeñas escaramuzas que sirvieron en parte para el tanteo de ambas flotas, era ya la hora de las grandes batallas. Duilio, que había desembarcado en la isla, tuvo la valiosa información de que la flota cartaginesa estaba haciendo incursiones en la zona de Mylae, una ciudad situada en una pequeña península de la costa septentrional de Sicilia. Sin perder el tiempo, toda la flota romana comandada por Duilio se dirigió al encuentro de Aníbal. El número de naves de cada contendiente no lo sabemos

con exactitud, aunque si tomamos el testimonio de Polibio (I, 23, 3) parece que los cartagineses disponían de unos 130 barcos y Roma tendrían algo más de 140, si sumamos las naves propias, más algunos barcos cartagineses apresados así como los barcos proporcionados por los *socii navales*. En teoría, ninguna escuadra era notablemente superior a la otra, con lo que el resultado de la batalla era incierto.

No obstante, los romanos tenían la ventaja de haber pillado por sorpresa al grueso de las naves de Cartago, con lo que Aníbal apenas dispuso de tiempo de organizar un ataque apropiado. Lo que realmente inclinaría la balanza a favor de Roma fueron las altas prestaciones que el *corvus* iba a realizar en el abordaje de las naves enemigas. En efecto, la increíble sorpresa en las caras de los marineros cartagineses se tornó en angustia vital cuando a pesar de que los espolones púnicos golpeaban a los barcos romanos, veían como el puente de abordaje caía en la cubierta permitiendo a los soldados y marineros romanos atravesarlo y derrotar a la tripulación enemiga. De esta forma, hasta treinta barcos sufrieron este tipo de abordaje. Los restantes buques, más veloces que los romanos, dieron un rodeo para flanquear la línea romana para atacar por popa y evitar los *corvi*. La respuesta cartaginesa solo funcionó en parte ya que los navíos romanos maniobraron de tal manera que consiguieron de nuevo enganchar con el *corvus* los buques enemigos ya que en posición de popa hubiera sido muy difícil que el arco que describía el *corvus* pudiera llegar a la cubierta. Algunos barcos cartagineses pudieron zafarse de la situación y huyeron a toda velocidad, pero la batalla ya estaba perdida.

Las bajas cartaginesas ascendieron a 31 naves y 14 apresadas con diez mil hombres prisioneros o muertos. Polibio da una cifra de 50 naves perdidas (I, 23, 10) y el cónsul Duilio tuvo el honor de celebrar el primer triunfo naval de toda la historia de Roma. Mientras tanto Aníbal, que en un primer momento no fue condenado a morir por su derrota e incompetencia, poco

Naves cartaginesas





1- Desembarco romano y avance hacia Siracusa (264 a. C.). 2- Las legiones derrotan al ejército aliado púnico-siracusano y siguen avanzando hacia Siracusa. 3- Los romanos protegen el flanco tomando Adrano y asediando Centuripe. 4- Catania se rinde. 5- Infructuoso asedio romano a Siracusa. Hierón firma la paz con los romanos, convirtiéndose en su aliado. 6- Los romanos capturan Agrigento (262 a. C.). 7- Enna y Halesa se rinden a Roma.

después sería asesinado por sus propios hombres por haber permitido que algunos de sus barcos fueran bloqueados en el puerto sardo de Sulci por los romanos, bajo el mando de Lucio Escipión, hermano del cónsul Cneo Escipión, capturado en Lipara, aunque permanecería en manos cartaginesas al igual que el resto de colonias de Cerdeña. Aun así, Cartago ni mucho menos estaba derrotada todavía como muestra que en tierra, en el 259 a. C., los romanos sufrieran un revés cerca de Termas. Los dos años siguientes, la flota romana suministró apoyo al ejército de Sicilia y no sería hasta el 257 a. C., que el cónsul Cayo Atilio Régulo, cuando se encontraba con la flota romana cerca de Tyndaris, al oeste de Mylae, que avistó de improviso a la flota cartaginesa que navegaba por aquellas aguas. Régulo, aprovechando el factor sorpresa, decidió atacar, aunque sólo diez barcos le siguieron. Los cartagineses viraron y atacaron con un mayor número de naves, obteniendo una rápida victoria que se saldó con el hundimiento de nueve de las diez naves, salvo la del cónsul, que pudo escapar. Pero la batalla no había finalizado, ya que cuando llegó el grueso de la flota romana en formación de batalla, consiguieron apresar a diez barcos cartagineses y hundir ocho. Si bien

la victoria no fue decisiva, los cartagineses se retiraron a las islas Lipari.

Ecno: el más grande combate naval de la guerra.

Al año siguiente, el 256 a. C., los romanos, impulsados por sus recientes victorias, tomaron la decisión de llevar la guerra al norte de África. Para ello llegaron a construir 330 quinquerrres de guerra, lo que elevó el número de hombres, incluyendo marineros, hasta 140.000, según Polibio (I, 26, 7). Una vez construida la flota, ésta zarpó del Tíber bajo el mando de los cónsules Lucio Manlio Vulso y Marco Atilio Régulo, descendieron por la costa italiana hasta llegar al estrecho de Messina y la costa oriental de Sicilia, rodeando el cabo Pachinus (actual cabo Passero), donde se unieron a los legionarios acantonados en Sicilia que formarían parte de la expedición y anclaron cerca del cabo

Ecno. Mientras tanto, los cartagineses pudieron reunir hasta 350 barcos, sabiendo lo que les esperaba. Emplazaron su flota en Heraclea Minoa para interceptar la flota romana. Polibio (I, 26, 8), calcula que la fuerza cartaginesa se componía de unos 150.000 hombres.

Las dos fuerzas plantearon la batalla de la siguiente manera: los romanos se dividieron en cuatro escuadras, numeradas del I

1- Victoria naval púnica en las Islas Lípari (260 a. C., de nuevo en 258-7 a. C.). 2- Victoria naval romana en Milas (260 a. C.). 3- Los romanos alivian el sitio de Segesta y Makella, en rebelión contra Coartago (260 a. C.). 4- Los romanos son derrotados por Amílcar (no Barca) en Hímera (260 a. C.). 5- Amílcar (no Barca) captura Enna y Camarina (259 a. C.).



al IV. Las dos primeras formaban una cuña y eran comandadas por ambos cónsules, que iban a bordo de hexarremes. Los demás barcos se situaron detrás de los buques insignia de forma escalonada con lo que la proa de cada barco quedaba situada por detrás y hacía un lado del navío que tenía delante de él. El tercer escuadrón estaba formado por otros navíos que remolcaban a los transportes, principalmente provisiones y caballos y se situó detrás de los dos primeros. Finalmente, el cuarto escuadrón formó su línea detrás del tercero, seguramente más numeroso, que actuaría de reserva y protegería la retaguardia. Por su parte, Cartago, formó con una línea extensa y su ala izquierda se situaba de cara a la costa mientras que el ala derecha, más alejada de la costa, tenía los barcos más rápidos y se extendía más allá del flanco romano, estaba dirigida por Hannón. El centro de la flota, comandada por Amílcar (nada que ver con Amílcar Barca), sería el encargado de romper la primera y segunda líneas romanas, mientras que las alas, en un movimiento de pinza, se esperaba que atacaran por los flancos y así separar las dos líneas romanas de la tercera y la cuarta.

En un principio, los cartagineses tomaron la ventaja, ya que consiguieron atraer a los romanos, quienes pensaban que el centro del frente púnico era más vulnerable, dejando así una distancia considerable entre las líneas primera y segunda romanas y las restantes. Así pues, se entabló batalla con un resultado que, al principio, era equilibrado, ninguna de las partes obtenía ventaja. Mientras tanto, el ala derecha de los cartagineses atacó a la cuarta



1- Batalla naval de Tindaris. Victoria púnica en 260, 258 y 257 a. C. 2- Asedio romano infructuoso a Palermo (258 a. C.). 3- Los romanos capturan Mitistrato (258 a. C.). 4- Los romanos reconquistan Enna y Camarina (258 a. C.). 5- Victoria romana en la batalla naval del Cabo Ecnomo (256 a. C.). 6- Marco Atilio Régulo invade África (256 a. C.).

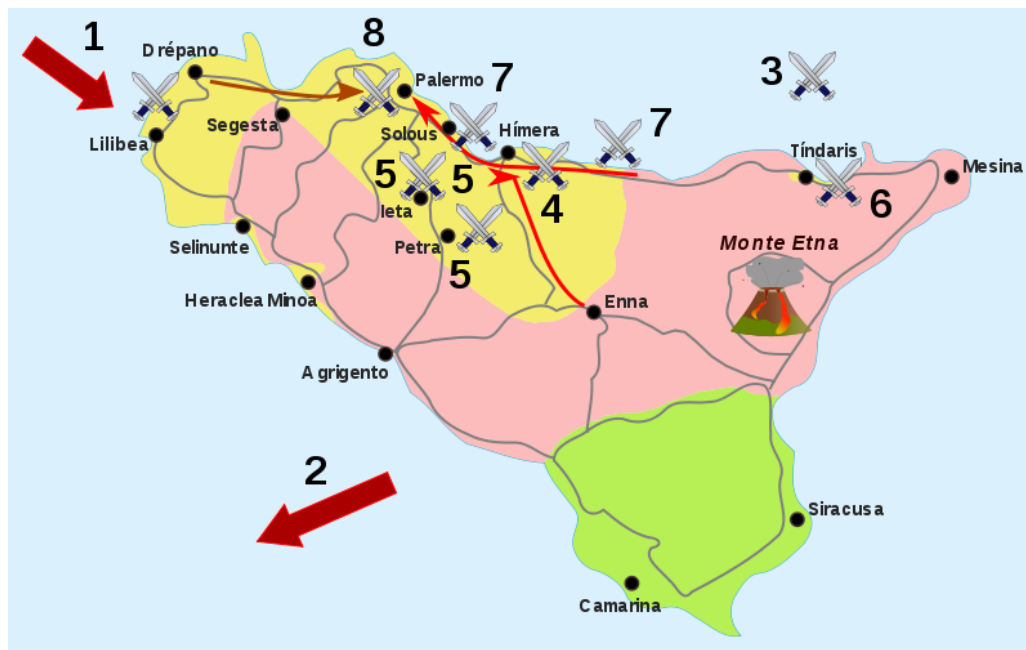
línea romana, y a su vez, el ala izquierda, hacía lo mismo con la tercera línea, lo que provocó, según palabras de Polibio (I, 28, 3) que la batalla tuviera tres frentes alejados entre sí. Pero el resultado final empezó a inclinarse a favor de los romanos, en parte debido a que la línea cartaginesa al inicio de la batalla era muy extensa y eso reducía la fuerza en el centro y en las alas. Además, no encontraron una respuesta efectiva frente al *corvus* romano y parece ser que las órdenes transmitidas por los capitanes púnicos o fueron contradictorias o no dieron el resultado esperado. Sea como fuere, sin espacio de maniobra frente a los buques romanos, y a pesar del superior adiestramiento de sus hombres, los cartagineses fueron cediendo frente al enemigo, y ni siquiera los espolones dieron el resultado apetecido.

El desenlace comenzó cuando la línea central de la flota púnica no pudo con la primera y segunda línea romana y huyeron. El

cónsul Régulo fue en ayuda de la cuarta línea mientras que Vulso perseguía y apresaba a los barcos que huían. La tercera línea romana se vio acorralada frente al ala izquierda de los cartagineses contra la orilla, sin embargo los romanos formaron una línea con las proas dirigidas contra el enemigo, pero los cartagineses no podían encallarla porque se lo impedía el temor de que los romanos desplegaran los *corvi* y abordaran sus barcos. Si la situación ya era complicada, ésta se tornó desesperada cuando, en un movimiento hábil, por un lado Vulso y por otro Régulo, llegaron con

4 1- Cartago captura Agrigento, quema la ciudad y se retira (255 a. C.). 2- Una flota romana es destruida por una tormenta (255 a. C.).





1- Ataque naval romano a Lilibeo abortado (253 a. C.). 2- Saqueos romanos de África. La flota romana es destruida de nuevo por una tormenta (253 a. C.). 3- Los romanos capturan finalmente las Islas Lípari (252 a. C.). 4- Roma asedia y captura Hímera (Termas) h. 252 a. C. 5- Ieta, Solous y Petra firman la paz con Roma (251 a. C.). 6- Tíndaris se rinde a Roma (251 a. C.). 7- Los romanos conquistan Qeafalodón y Palermo (251 a. C.). 8- Intento púnico de reconquistar Palermo rechazado (251 a. C.).

el resto de la flota romana y consiguieron apresar 50 naves más catorce que ya estaban bajo custodia romana además de hundir a 30 barcos más. Por su parte, Roma solo perdió 24 barcos y ninguno de ellos fue apresado. El camino a África en principio estaba abierto.

Años de transición.

Tras la batalla de Ecnomo, los romanos volvieron a Sicilia para descansar y reparar tanto los barcos de guerra suyos como los apresados. África quedaba aún lejos y el sobreesfuerzo era patente en las filas romanas que, además, debían de aprovisionarse de víveres para proseguir con el viaje. Además, la flota cartaginesa, a pesar de su gran derrota, aun conservaba parte de su armada, por lo que un segundo encuentro tan pronto podría dar un resultado imprevisible.

Mientras tanto, en Cartago, la derrota fue tal que se tomaron medidas para la defensa de la ciudad. Los romanos, ahora descansados y abastecidos, prosiguieron su viaje hasta llegar a tierras africanas, pero la expedición se tornó en un sonoro fracaso a pesar de que en un principio Régulo tomó Túnez e incluso hubo posibilidades de concertar la paz. Pero la llegada de mercenarios espartanos al servicio de Cartago cuyo líder era Xantippo, cambió las cosas de tal manera que Régulo fue derrotado en batalla, cuyo emplazamiento debió estar entre Cartago y Túnez, y solo tres mil hombres sobrevivieron y huyeron a Aspis. La noticia del desastre de Régulo llegó a Roma antes de que zarpase una flota con refuerzos compuesta de 350 naves, dirigida por los cónsules en el 255 a. C., Servio Fulvio Paetino Nobilior y Marco Emilio Paulo. Lo que en un principio iba a ser una fuerza de apoyo, se convirtió en un rescate. Cartago, enterada de la noticia, pudo reunir unos 200 barcos para hacerle frente, pero debido a la inexperiencia de los nuevos remeros, los cartagineses fueron derrotados en cabo Hermeo y los romanos consiguieron apresar 114 barcos y recoger a los supervivientes (Pol., I, 36, 12). Pero cuando la flota romana volvió hacia Sicilia, intentaron intimidar a las ciudades del suroeste para que se adhiriesen a la causa romana. Esta imprudencia costó muy cara ya que cuando llegaron a la altura de Camarina sopló una galerna del sur y muchos barcos se vieron lanzados contra la costa. Polibio dice (I, 37, 2) que solo 80 de los

barcos romanos se salvaron y el coste de vidas humanas ascendió a 25.000 soldados y 70.000 remeros.

Afortunadamente Roma se sobrepujó pronto al desastre. En el 254 a. C., en tres meses, fue capaz de construir otros 220 barcos que junto con los 80 barcos supervivientes, asediaron la ciudad de Panormos bajo el mando de los nuevos cónsules Cneo Cornelio Escipión, que fue apresado en Lipara en el 260 a. C., y Aulo Atilio Cayatino. La ciudad cayó tras una operación que combinó tierra y mar y la técnica de asedio. Al año siguiente, se hicieron nuevas incursiones navales en la costa africana, especialmente en Túnez, que tuvieron un resultado dispar debido, en gran parte, al mal tiempo y las mareas, sobretudo en el viaje de

regreso a Panormos, donde a causa de una galera, se perdieron 150 barcos.

La toma de Lilibeo.

En el año 252 a. C., Roma asestó un golpe de efecto en el desarrollo de la guerra conquistando Lipara, mientras que Asdrúbal que había marchado sobre Panormos para intentar recuperar la ciudad, fue derrotado por los romanos y ejecutado poco después en Cartago. Esto hizo que los romanos ya en el 250 a. C., construyeran otros 50 barcos y mandaran una escuadra de 200 naves contra la fortaleza cartaginesa de Lilibeo, comandada por Himilco, clave para Cartago si quería permanecer en Sicilia. La llegada a Lilibeo por mar era complicada por los numerosos bajíos que existían y además Cartago consiguió enviar, burlando la vigilancia romana, cincuenta barcos llenos de suministros y 10.000 mil mercenarios al mando de Aníbal, hijo de Amílcar, como apoyo a los 7.700 que había en la ciudad. No obstante, los romanos doblaban en número a los sitiados y ya no permitieron la entrada de más suministros a la plaza. Otro Aníbal, llamado el "Rodio", pudo burlar el bloqueo cuando pudo penetrar con su barco en el puerto de la ciudad debido a su gran conocimiento del viento y los bancos de arena. Los romanos enviaron diez barcos para bloquear su salida, pero pudo escapar de nuevo, repitiendo la hazaña en varias ocasiones, lo que animó a otros barcos cartagineses a romper el bloqueo, y poder así aprovisionar a la ciudad. Finalmente los romanos encontraron la manera de cerrar el paso reuniendo cantos rodados y arrojándolos al agua, consiguiendo encallar a un cuatrirreme que después usaron para capturar a Aníbal el "Rodio" y utilizar también su barco para el bloqueo, que definitivamente, fue efectivo y se dispusieron a asediar Lilibeo. (Pol., I, 46-47).

Drepana: desastre romano.

Pero el asedio no dio el resultado esperado. Las numerosas bajas debidas casi exclusivamente a la propagación de enfermedades hicieron que el Senado mandara a otros 10.000 remeros que ayudasen en el asedio. Por su parte, Cartago, estaba preparando

una fuerza naval considerable en las cercanías de Drepana, veinticinco millas al norte de Lilibeo, cuyo mando estaría destinado a un general llamado Adhérbal. Publio Claudio Pulcher, uno de los cónsules del 249 a. C., determinó, justo cuando llegaron los 10.000 nuevos remeros, atacar la nueva base cartaginesa por sorpresa antes de que los cartagineses terminaran de construir su nueva flota. El plan parecía apropiado, ya que una victoria fácil y rápida habría facilitado después la toma de Lilibeo. Pero desde el primer momento los preparativos no salieron bien, ni los presagios fueron favorables. El cónsul, viendo que los pollos sagrados rechazaron los alimentos, lo que significaba que los dioses no daban el visto bueno a la expedición, los arrojó al mar para que en vez de comer, bebieran. No obstante, siguió adelante y se hizo a la mar de noche, con 123 barcos, para no ser avistado por las naves enemigas, pero en la más absoluta oscuridad, la formación romana no pudo mantenerse y se desvió de la ruta costera, formando cada vez más una línea más larga y dispersa.

Adhérbal, enterado de la situación, prefirió salir al encuentro de los romanos antes que quedarse en el puerto. Esto le dio ventaja, ya que por poco, y gracias a la velocidad de sus navíos, pudo salir del puerto antes de que llegaran las naves romanas para bloquearles el paso y extendieron su línea en mar abierto. Los romanos, desorganizados y con una tripulación inexperta trabaron combate en desventaja, máxime cuando tuvieron que virar hacia mar abierto e incluso algunas naves chocaron entre sí (Pol., I, 50, 3). Finalmente, y con mucha complicación, consiguieron formar una línea de batalla cercana a la costa y los espolones mirando hacia mar abierto. Dicha desventaja era patente porque los romanos estaban entre las naves enemigas y la línea de costa, limitando su espacio para maniobrar. Además, los romanos en esta ocasión no llevaban el *corvus* debido a que por su peso, hacía que los barcos fueron menos veloces y maniobrables además de que en condiciones de tormentas, se hacía muy complicado mantener el rumbo, por ello, para ganar velocidad y ligereza, se deshicieron de él, pese a que tan buenos resultados les había dado, con lo que la posibilidad del abordaje estaba descartada. Por ello, el combate tuvo al espolón como arma principal, pero la precaria situación de los navíos romanos, hicieron que muchos,

al verse rodeados, acabaran encallando o quedaran embarrancadas en la playa. También la inexperiencia de los remeros romanos contribuyó a su derrota ya que no consiguieron abrir brecha en el enemigo y coger a las naves cartaginesas por la espalda. La victoria cartaginesa fue fácil gracias a su superioridad tanto en habilidad de su tripulación como en el uso del espolón desde popa. Solo treinta barcos romanos, entre ellos el del cónsul, se zafaron por la izquierda a través de la costa, pudieron abrir brecha y conseguir escapar. Fueron capturadas 93 naves romanas (Pol., I, 51, 12) y Claudio Pulcher poco después compareció en juicio en Roma por su conducta temeraria

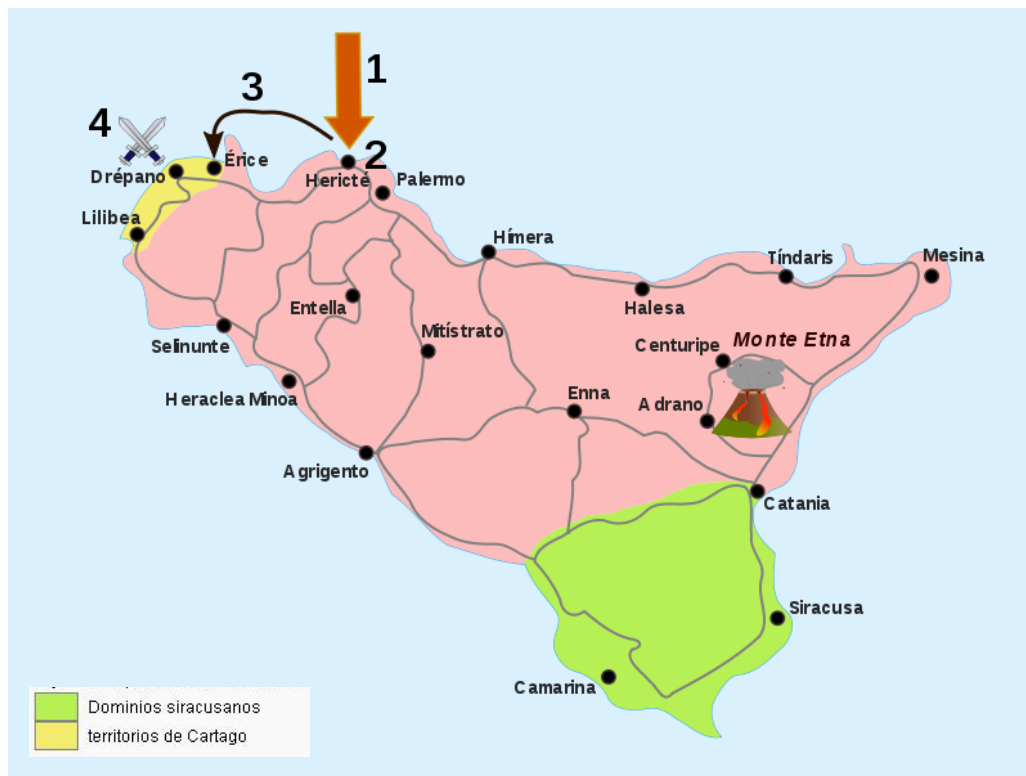
y por encolerizar a los dioses por el tema de los pollos sagrados. Fue el único caso de juicio romano a lo largo de la guerra y el cónsul fue condenado a pagar una multa considerable.

Pero las cosas no le fueron mucho mejor al otro cónsul, Lucio Junio Pulo, que al mando de otra flota romana de 120 navíos más 800 barcos de provisiones se dirigía a Lilibeo para aprovisionar a los romanos que sitiaban la ciudad. Pero antes de llegar a Sicilia, la flota se dividió en dos y el cónsul, con unos 60 barcos, la mitad de la flota, esperó a los rezagados en Siracusa. Los rezagados iban al mando de los cuestores navales. Por su parte Cartago, tenía 30 naves al mando de Adhérbal más 70 naves que habían arribado en Sicilia comandadas por Cartalo para atacar la flota de Junio Pulo y navegó por las inmediaciones de la costa de Heraclea Minoa. La flota comandada por los cuestores advirtieron la presencia del cartaginés, según Polibio (I, 53, 9) por la aparición de unos pequeños barcos, llamados *lemboi*, (Polibio los menciona como *laudes*) que servían de avanzadilla de la flota pero que eran incapaces de entablar una batalla duradera y no tenían la velocidad suficiente para escapar. Los romanos consiguieron refugiarse en un fondeadero cerca de Fintias, actual Lucata y erigieron catapultas para mantener a raya, desde la orilla, a los barcos púnicos que se acercaban. Esto dio resultado parcialmente, ya que solo fueron apresadas algunas naves romanas y dio tiempo a que el resto de la flota romana pudiera reunirse y de nuevo proseguir el viaje hasta Lilibeo. El viaje no estuvo exento de problemas ya que la flota romana al completo de nuevo divisó a la flota de Cartalo y el cónsul, no dispuesto a entablar batalla, hizo un rodeo sobre la parte abrupta de la costa siciliana llegando hasta Camarina. Cartalo se mantuvo a la espera y decidió no seguirlos. Finalmente, el comandante cartaginés avisado de que se acercaba un temporal, y aconsejado por los capitanes, hizo que la flota rodeara el cabo Pachinus, para resguardarse del viento y encontrarse con los romanos que estaban expuestos a la fuerte galerna frente a la costa sin posibilidad de huir (Pol., I, 54, 8). La flota fue destruida y el cónsul pudo escapar a duras penas.

Este desastre, junto al de Drepana, hizo reconsiderar a Roma si era viable seguir con la guerra marítima. Sin la utilización del

1- En marcha hacia Lilibeo, los romanos toman Heraclea Minoa y Selinunte (250 a. C.). 2- Ataque naval romano a Lilibeo abortado (250 a. C.). 3- Tras la derrota en Lilibeo, los romanos asedian Érice (250 a. C.). 4- Derrota naval romana en Drépano (249 a. C.)





1- Amílcar Barca colabora a repeler el asedio de Drépano y saquea la costa italiana. 2- Amílcar desembarca en Hericté. 3- Amílcar traslada su base desde Hericté hasta Érice. 4- Victoria naval romana en las islas Égadas y captura de Drépano. Cartago capitula (241 a. C.)

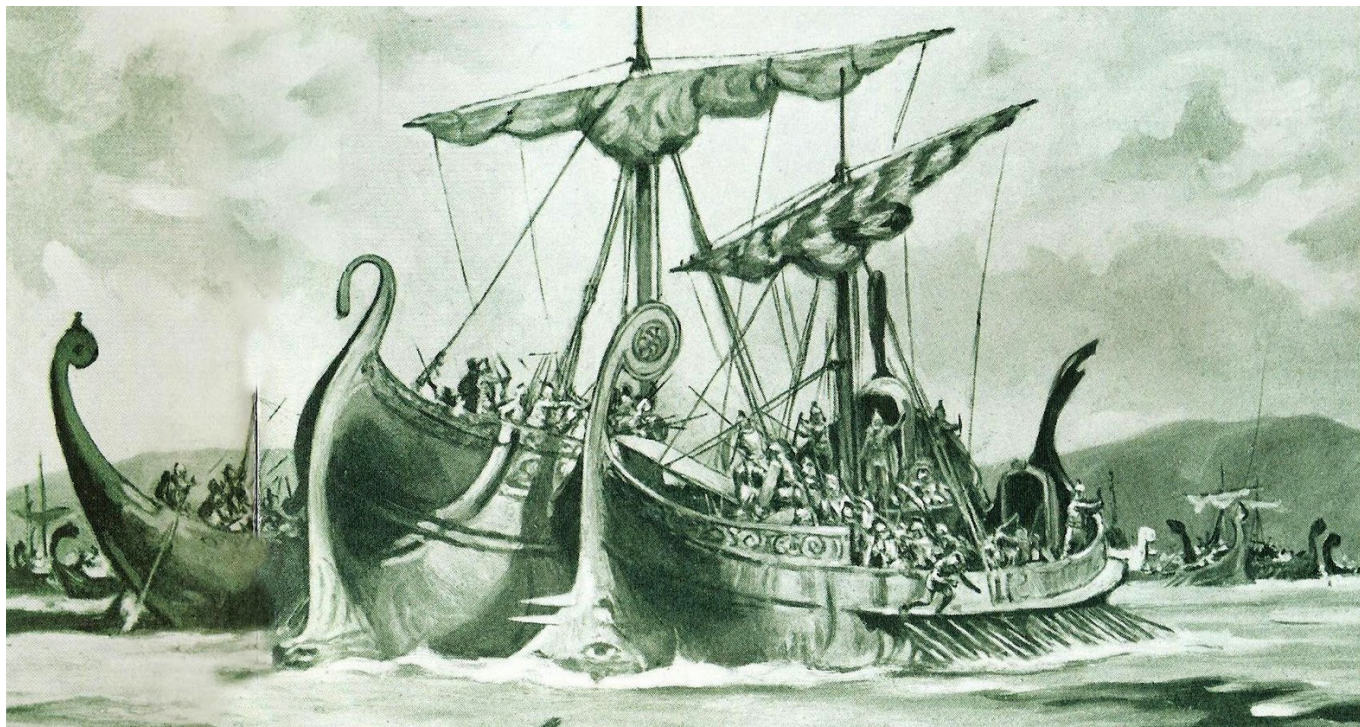
corvus junto con las tempestades y tormentas, más las pérdidas humanas y por último, que no había fondos para la construcción de una nueva flota, era casi imposible mantener un frente marítimo. Además, los *socii navales* estaban en la misma situación y no podían seguir levando hombres para la causa. Es por tanto cuando toma una estrategia más conservadora y lleva su frente a tierra, concretamente de nuevo a Sicilia en donde las legiones tenían superioridad frente al ejército cartaginés. Cartago, que podría haber aprovechado la ventaja que ahora poseía en el mar, no lo hizo, en parte debido a que en el norte de África, Hannón estaba extendiendo el imperio hasta Libia y no podía mantener a la vez flota y ejército. Además, otra figura emergió en Cartago, Amílcar Barca, padre del gran Aníbal Barca, que se convertiría en enemigo acérrimo de Hannón. Amílcar, se dirigió a Sicilia para defender Lilibeo y Drepana (ver Pol., I, 56-59) y durante los siguientes años, apenas hubo enfrentamientos navales entre Cartago y Roma, solo unos pequeños escarceos entre pequeños barcos romanos que habían sido construidos por particulares y que realizaban incursiones en territorio cartaginés en calidad de corsarios y parte de la flota púnica. Mientras tanto, Hannón aprovechaba para atacar a su enemigo Amílcar dialécticamente por el pobre resultado de las campañas que este llevaba a cabo en las que quería recuperar Panormos para desde ahí hacer incursiones en las costas italianas. Panormos no fue recuperada y la flota cartaginesa se retiró de Sicilia. Finalmente, en un intento desesperado de conseguir algo positivo en Sicilia, y por conseguir un éxito militar no solo para Cartago, sino para contrarrestar la influencia de su enemigo, intentó recuperar la plaza de Erice, tomada por el cónsul Lucio Junio Pulo seis años antes, lo que en un principio consiguió, pero fue tan precaria su situación que al final se vio asediado por los romanos y por la falta de aprovisionamiento, lo que provocó que Roma, viendo la carestía del general cartaginés, decidiera construir una nueva flota y poner fin a la guerra.

Las islas Egadas: epílogo de la guerra y victoria final romana.

El objetivo de la nueva flota romana que empezó a construirse a finales del 243 a. C., era aislar a Amílcar en Sicilia y cortar el posible suministro de víveres para forzarle la retirada. El dinero para la nueva flota fue proporcionado por ciudadanos romanos acaudalados, dinero que debía de devolverse una vez finalizada la guerra una vez que Roma se hubiera recuperado económicamente. Con los fondos sacados, se construyeron doscientas quinqueremes siguiendo el modelo de la nave cartaginesa que anteriormente, en el 250 a. C., se apresó en las cercanías de Lilibeo y pertenecía al mencionado Aníbal el "Rodio". Al mando de la nueva flota deberían de haber estado los dos cónsules del 242 a. C., pero uno de ellos, Aulo Postumio Albino, no podía abandonar la ciudad por la orden sacerdotal llamada *flamen*

Martialis, y en su lugar, junto con el otro cónsul, Cayo Lutacio Catulo, iría el pretor Quinto Valerio Falto.

La nueva flota romana fue intensamente entrenada ese verano y cuando ya estuvo preparada, zarpó rumbo a Drepana con el objetivo de tomar su puerto y cortar las provisiones que iban destinadas a Amílcar. Los cartagineses tardaron en armar una nueva flota, básicamente por la dificultad de encontrar nuevos hombres y debido a que después de su victoria en Drepana apenas habían hecho uso de su flota, con lo que los nuevos hombres estaban faltos de pericia y experiencia en la mar. Finalmente consiguieron reunir 250 barcos aunque su preparación era muy inferior a la romana, a la que el cónsul Catulo había obligado a realizar entrenamientos diarios. Los cartagineses zarparon hacia Erice para abastecer a Amílcar y de paso conseguir más hombres para la tripulación, al mando de Hannón, que no sabemos si era el mismo de la batalla de Ecnomo. Una vez llegados a las islas Egadas aguardaron viento favorable para realizar la última parte de la travesía pero los romanos se enteraron de su presencia que, a pesar de tener el viento en contra y la mar picada, salieron a su encuentro. La dificultad era evidente pero el cónsul arriesgó antes de que los cartagineses llegaran a Sicilia (Pol., I, 60, 9-10). La batalla fue el diez de marzo del 241 a. C., y desde el primer momento se vio la nula y escasa preparación de los marineros cartagineses además de que los barcos eran menos rápidos y maniobrables debido al peso de las provisiones que transportaban. El resultado fue el esperado. Los romanos derrotaron claramente a los cartagineses destruyendo 50 barcos y apresando a 70 (Pol., I, 61, 6). Los romanos, en cambio, perdieron 30 naves y fueron desmanteladas otras cincuenta. La pérdida cartaginesa fue menor debido a que el viento cambió de lado en la batalla y pudieron huir con relativa facilidad. La guerra había acabado ya que Amílcar había quedado aislado y Cartago no podía ya construir otra flota en tan poco tiempo, buscar hombres para la misma e intentar seguir manteniendo sus plazas en Sicilia.



Cartago encargó a Amílcar firmar la paz. El tratado exigía que los cartagineses evacuaran toda la isla de Sicilia, que pasaba a manos romanas, entregar todos los prisioneros romanos sin rescate y pagar 2.200 talentos de plata a plazos durante veinte años, pero Roma en un primer momento no aceptó y quiso más, enviando a los decenviros para nuevas proposiciones (Pol., I, 63, 1). Finalmente se aceptó que la suma de dinero fuera 3.200 talentos anuales durante diez años además de obtener las islas Égadas y Lipara.

Los veintitrés años de guerra costaron un gran número de pérdidas humanas y muchísimos esfuerzos invertidos en la maquinaria de guerra, recursos y hombres. En lo que respecta a las campañas navales, según Polibio (I, 63, 6-7), los romanos perdieron 700 naves y Cartago solo 500, aunque muchas de las naves romanas en realidad fueron por las tormentas y tempestades y porque las naves cartaginesas se salvaban gracias a la pericia de sus marineros. La guerra naval en la Primera Guerra Púnica pasó por tres fases bien diferenciadas: la primera, de superioridad romana gracias al *corvus*, que tuvo su mayor expresión en Ecnomo, la segunda, de un relativo cambio favorable a Cartago, auspiciado además por los desastres atmosféricos que dejaron fuera de combate a muchas naves romanas junto con pequeñas victorias que culminaron en Drepana hasta pasar a una tercer fase en donde los romanos, definitivamente, volvieron a dominar gracias a su tesón de construir una nueva flota y por la relajación cartaginesa después de Drepana, aumentada además, por la incapacidad de contrarrestar las tácticas de abordaje romanas a pesar de que ya no utilizaban el *corvus*. Por último, la pérdida de los puertos y bases terrestres en Sicilia acabó de imposibilitar a Cartago de dar una respuesta eficiente agravada por la falta de hombres para equipar convenientemente a su flota. Roma, finalmente, fue la vencedora del conflicto y se consolidaba por ahora como la potencia del Mediterráneo Central. Cartago, por su parte, dirigiría poco después sus miras al Mediterráneo Occidental, concretamente a la Península Ibérica.

BIBLIOGRAFÍA:

Bravo, G.: *Historia del Mundo Antiguo*. Madrid: Alianza Editorial, 2008. (2ª Edición).

Diodoro Sículo. *Bibliotheca Historica*. Volumen II: Libros IV-VIII.

Madrid: Gredos, 2004. Traducción de Juan José Torres Esbarranch.

Goldsworthy, A.: *El ejército romano*. Madrid: Akal, 2005.

Goldsworthy, A.: *La caída de Cartago: las Guerras Púnicas, 265-146 a. C.* Barcelona: Crítica, 1994. Traducción castellana de María José Aubet.

Gómez de Caso Zuriaga, J.: "Amílcar Barca y el fracaso militar cartaginés en la última fase de la Primera Guerra Púnica", en *POLIS, Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica* 7, 1995, pp. 105-126.

Gómez de Caso Zuriaga, J.: "Antecedentes de la Primera Guerra Púnica: de la guerra de Pirro al incidente de Messina", en *POLIS, Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica* 8, 1996, pp. 101-141.

Johnstone, W.: "The Epigraphy of the Marsala Punic Ship: New Phoenician Letter-Forms and Words", en el *I Congr. Di Studi Fenici e Punici*, III, 1983. Pp. 903-911.

Lazenby, J. E.: *The First Punic War*. Stanford: Stanford University Press, 1996.

Le Bohec, Y.: *Histoire Militaire des Guerres Puniques*. París: Éditions du Rocher, 1996.

Morrison, J. S. y Coates, J. F.: *Greek and Roman Oared Warships*. Osbow, 1996.

Plinio. *Historia Natural. Volumen IV: Libros XII-XVI*. Madrid: Gredos, 2010.

Polibio. *Historias: Libros I-IV*. Madrid: Gredos, 1981. Traducción y notas de Manuel Balasch Recort.

Rodríguez González, J.: *Diccionario de batallas de la Historia de Roma (753 a. C.- 476 d. C.): (3.386 batallas libradas por los ejércitos romanos)*. Madrid: Signifer libros, 2005.

VVAA: *Técnicas bélicas del mundo antiguo (3000 a. C.-500 d. C.): equipamiento, técnicas y tácticas de combate*. Madrid: Libsa, 2007.

Warmingthorn, B. H.: *Cartago*. Barcelona: Luis de Caralt (ed.), 1969.



La guerra Iran-Irak (1980-1988).- 1

Por Urogallo

ANTES DE LA TORMENTA. 1973-1978

“Crecí resentido, obstinado y furioso” Saddam Hussein.

Los años 70 fueron una década dedicada por Saddam Hussein a la consolidación de su poder personal. Estableció como base de su fortalecimiento el control absoluto del ejército, en el que veía no solo la única fuerza capaz de deponerle, sino también un instrumento esencial de su política exterior. Las experiencias del ejército iraquí habían sido invariablemente mediocres, ya que su participación en las sucesivas guerras contra Israel había rozado lo ridículo (En 1973 sus propios aviones fueron derribados por la AA árabe, en el 67 apenas habían llegado a combatir y en el 48 su actuación fue tan deplorable que habían sido acusados de complicidad con los hebreos) y a pesar de las enormes inversiones en armamento moderno era incapaz de vencer a la resistencia Kurda. Saddam consiguió apaciguar el problema del Kurdistán pactando con los aliados de sus enemigos, la URSS a la que empezó a comprar material masivamente, e Irán, que retiró sus tropas y su apoyo a cambio de la cesión del control sobre el estuario de Shat el Arab en los acuerdos de Argel de 1975. La posición internacional de Irak era notablemente ventajosa en 1977, puesto que contaba con la benevolente ignorancia de los gobiernos occidentales, la amistad de sus vecinos (excepto Siria, cuya ambición de formar una república unificada con Irak había frustrado Saddam) y el apoyo de la URSS y Francia, sus grandes proveedores de armamento. Para 1980 era todo un símbolo del tercer mundo, tanto que esperaba ser nombrado en 1984 suce-

sor de su amigo Fidel Castro al frente de la organización de los países no alineados.

LA REVOLUCIÓN ISLÁMICA IRANÍ Y SUS CONSECUENCIAS.

“Mis principales enemigos, son, primero el sha, luego el satán norteamericano y después Saddam Hussein y su infiel partido Baas”. Ayatollah Jomeini, 1978, París.

Con la llegada al poder del Ayatollah Jomeini llegaron también los intentos de exportar la revolución islámica. El primer objetivo no podía ser otro que Irak, donde una numerosa comunidad chiíta vivía sometida al otro lado de la frontera a un régimen laico-sunnita. Jomeini había vivido exiliado varios años entre la comunidad chiita iraquí, por lo que tenía un amplio predicamento entre los clérigos de la zona, que se sintieron alentados por su éxito. En 1977 había estimulado la disidencia del ayatollah Sadr, que organizó una ofensiva terrorista contra el gobierno iraquí. Capturado y ejecutado, su muerte ocasionó una revuelta a gran escala en el sur de Irak, que culminó con miles de ejecutados y decenas de miles de deportados a Irán. Desde Abril de 1980 los choques militares a lo largo de la frontera fueron aumentando la tensión que el propio Jomeini producía llamando públicamente a la rebelión en Irak y al derrocamiento de Saddam Hussein. En realidad, a pesar de sus excelentes relaciones con el depuesto Sha, Saddam había intentado intercambiar su apoyo al nuevo régimen por una revisión del acuerdo de Argel de 1975, por el que había cedido a Irán el control de Shat el Arab. Pero el ayatollah, que veía en Saddam un cadáver político, se negó a ceder un ápice.

Todos los intentos de acercamiento de Saddam fracasaron, a pesar de que el dictador no dejó de realizar gestos destinados a apaciguar a los chiítas del sur y a reorientar la propaganda del poder en un sentido religioso. Saddam era un superviviente, y sentía que los nuevos vientos ya no soplaban del lado de los líderes socialistas como él, si no de los integristas. Pero Jomeini no dio su brazo a torcer. El 17 de septiembre de 1980, Saddam, que veía mucho más amenazada su posición como líder que la seguridad de su país, denunció unilateralmente el acuerdo de Argel, lo que suponía, aunque el confiado Jomeini no quisiera verlo, una declaración de guerra. La ceguera del dirigente islamista es tanto más increíble si tenemos en cuenta que disponía, al menos desde julio del mismo año, de una copia del plan de ataque iraquí. Fue proporcionado por los soviéticos a través de intermediarios, como medio de castigar el acercamiento iraquí a occidente y su política independiente. Muy posiblemente Jomeini esperaba y deseaba la guerra, y esperaba llegar a ella contando con la ventaja de estar en la situación de agredido, y no la de agresor. Si esto sucedió realmente de este modo, su postura sería muy semejante a la de los israelíes en 1973.

LA INVASIÓN DE IRÁN.

“Atacando por sorpresa en las primeras horas del día, tras años de recogida de información, la aviación israelí aplastó en el suelo a la aviación Egipcia. En unas pocas horas un puñado de pilotos decidieron el curso de una guerra”.

El 22 de septiembre de 1980, aprovechando las primeras luces del amanecer (posiblemente debido a la escasa capacitación de los pilotos para el vuelo nocturno), la aviación iraquí atacó 10 bases aéreas iraníes, incluidas las de la misma capital, Teherán.

Lo que Saddam Hussein pretendía era una repetición del exitoso ataque por sorpresa que en 1967 había destruido en tierra a la aviación egipcia. Incluso contaba con un avión que en su imaginación era una versión superior del Mirage III que emplearon los judíos: el Mirage I. Su gran amigo Jacques Chirac se lo había suministrado a un precio un millón de dólares inferior al del resto de compradores como una cortesía especial. Autoproclamado mariscal de campo, como su admirado Stalin, a nadie se le ocurrió mencionarle que el Mirage I era un caza puro, no un cazabombardero como el Mirage III.

Los pilotos iraquíes ametrallaron a placer las bases enemigas, pero sin una carga de bombas o misiles adecuada no lograron destruir la capacidad de respuesta iraní. Aquel mismo día los Phantom enemigos ya lograron, no solo despegar, si no hundir 4 buques iraquíes y arrasar 2 campos de aviación como represalia. Además, también se concentraron a fondo en un objetivo realmente valioso como era el sistema de refinerías iraquí. Incluso en medio de la confusión del ataque por sorpresa, los iraníes seleccionaron sagazmente el objeto de sus represalias. Aquello no tenía nada que ver con la respuesta caótica que Saddam esperaba de la recientemente purgada cúpula de las fuerzas armadas. El plan de Saddam era limitado, y se fundaba en los datos aportados sobre la situación interna de Irán que obtenía de los generales del Sha exiliados en Bagdad. Se le convenció de que no existía ninguna posibilidad de que el enorme y bien armado ejército imperial se enfrentase a él, ya que las purgas de los islamistas lo habían reducido a la impotencia... Incluso en el caso de que Jomeini consiguiese improvisar algún tipo de fuerza defensiva, la falta de suministros derivada del bloqueo occidental le impediría prolongar su esfuerzo militar contra las





bien armadas tropas iraquíes. Además Irak sólo tenía interés en asegurar Shat el Arab y lograr ocupar algo de territorio iraní que pudiese ser intercambiado luego por cesiones diplomáticas de bajo nivel...Incluso cabía la posibilidad de que una rápida derrota de Jomeini alentase a la rebelión interior...Ninguna de estas optimistas previsiones habría de cumplirse.

CRISIS DE LA OFENSIVA.

“Se ha producido la segunda Quadisiya, hemos aplastado de nuevo a los persas”. Saddam Hussein.

El ejército iraquí aún no tenía las proporciones colosales de 1991, y además se destinaron solo 6 divisiones de las 12 existentes a la campaña, lo que limitó mucho la capacidad operativa de los comandantes. Saddam estableció 7 objetivos distintos a lo largo de toda la frontera, contando sólo con la oposición de una única división acorazada enemiga. El objetivo principal era la gran ciudad de Abadán, pero antes de ella, era imperativo tomar Jorramshar, una ciudad menor que controlaba los accesos de aquella más allá del río Rarum. Sin embargo nadie podía esperarse el arrojo con el que los iraníes estaban dispuestos a defender su nación, bloqueando a los 60.000 iraquíes y sus 1.000 carros, con menos de 10.000 hombres. Sin más que armas ligeras y de ocasión, la escasa guarnición improvisada rápidamente mantuvo a raya a los iraquíes hasta el 24 de octubre, causándoles unas 7.000 bajas, y la pérdida de más de 100 vehículos. ¡Y Jorramshar sólo era una ciudad sin importancia defendida por una guarnición de milicianos sin armamento! El ejército iraní, en proceso de reorganización, aún no suponía una amenaza inmediata, pero con 45.000 bajas en su relativamente reducida fuerza de invasión, a cambio de una ganancia territorial que en ningún caso iba más allá de los 40 kilómetros, Saddam perdió las ganas de seguir combatiendo. Ordenó que sus tropas se detuviesen y mantuviesen las posiciones, a pesar de que no había logrado ninguno de sus objetivos militares, y que sin lograr la ocupación de Abadán la salida de Irak al mar seguía dominada por los iraníes. Quizás confió en una solución política facilitada por la incapacidad de los ayatollahs y de su régimen de asumir el castigo sufrido hasta el momento. Pensando desde el principio en una solución negociada al conflicto, trató de reducir al mínimo el nivel de la agresión, confiando en ganarse la benevolencia del pueblo persa...Al igual que en tantas ocasiones posteriores, Saddam se equivocó por completo.

IRÁN ACEPTA EL DESAFÍO.

“Esta fuente mana sangre de mártires, de mártires de Irán que gozan del paraíso”.

En Teherán Jomeini vio en la guerra no sólo la posibilidad de unir a su pueblo frente a un enemigo ancestral, consolidando

su poder y la revolución islámica, sino también la ocasión de derrocar a Hussein y convertir a Irak en otra nación islámica chiíta. Para agravar aún más la situación, Jomeini, a pesar de su fanatismo, no cometió el error de creerse un genio militar. En lugar de tomar el mando directo de las tropas, delegó éste en su segundo, Hashemi Rafsanjani, un antiguo oficial del Sha expulsado del ejército por sus actuaciones sediciosas y que demostró cierta capacidad como comandante. Los islamistas iraníes aceptaron la guerra, y en aquel momento Saddam debió comprender la magnitud de su error. A la hora de planear una campaña hay que asumir todos los riesgos posibles, y el de una guerra convencional y a gran escala contra Irán era uno que Irak jamás debería haber aceptado. Mucho más extenso y poblado, con amplio acceso a mares navegables, la misma geografía hacía casi imposible que Irán perdiese la guerra, pero en cambio facilitaba mucho que la ganase: Incluso en el caso de que los iraquíes hubiesen conseguido avanzar en el sur, sólo habrían tenido por delante kilómetros y kilómetros de tierras sin valor donde habrían sido vulnerables a un ataque de flanco desde las montañas del norte. Los iraníes, si lograban romper el frente iraquí, únicamente tenían delante un desierto indefendible, donde además les esperaban sus correligionarios chiítas. Con la caída de Basora, Bagdad mismo no habría tenido defensa posible. Por si fuera poco, los objetivos principales para la aviación iraquí estaban muy alejados de la frontera común, mientras que los objetivos iraquíes estaban muy próximos a la misma. Si a esto añadimos la nula capacidad demostrada por la defensa antiaérea iraquí y la calidad de los restos de la fuerza aérea imperial iraní, el futuro no se mostraba prometedor para Saddam Hussein. Su viejo amigo Jacques Chirac, dispuesto como siempre a echar una mano, aceleró la entrega de más Mirage I, que seguirían nutriendo regu-



la fuerza aérea iraquí durante todo el conflicto hasta superar los 328 aparatos suministrados en versiones adaptables tanto al empleo de los *exocet* como a la defensa aérea y el reconocimiento avanzado, misión en la que luego serían sustituidos por los Mig-25 soviéticos.

Desde el primer momento, ambos bandos trataron de privar al otro de su principal fuente de divisas: el petróleo. Pero como ya hemos comentado resultaba mucho más fácil para Irán colapsar la concentrada industria de extracción iraquí. Por si fuera poco, el control de Abadan bloqueaba la salida del crudo iraquí, mientras que Irán podía enviarlo al mercado a través de sus puertos en el Índico, fuera del alcance de la aviación iraquí. Al menos, de momento....

LA CONTRAOFENSIVA IRANÍ. LOS GUARDIAS ISLÁMICOS.

"Hemos venido a combatir contra Irak. Hemos abandonado a nuestras familias. Este chico sólo tiene 14 años. ¡Y ha venido a combatir!" Declaraciones de un guardia islámico.

En Mayo de 1981, tras varios meses de intensos preparativos, el ejército iraní lanzó una contraofensiva que consiguió hacer retroceder varios kilómetros a los iraquíes. La ofensiva se repitió con éxito en octubre, pero para entonces era evidente que los restos del ejército del Sha no estaban en condiciones de ofrecerle a Jomeini la victoria decisiva que esperaba. Por eso en Noviembre, la siguiente ofensiva estuvo dirigida por los voluntarios de la guardia revolucionaria islámica *pasdaran*. Igual que los terroristas suicidas islámicos, pero a gran escala, los jóvenes guardias revolucionarios se lanzaban buscando el martirio y el paraíso contra las posiciones iraquíes hasta que lograban colapsarlas. Esto permitía el avance de los regulares que consolidaban las nuevas posiciones, repitiéndose entonces la maniobra

con nuevos contingentes que atacaban la siguiente posición. El efecto de una táctica tan audaz colapsó las posiciones iraquíes en las que cundió el pánico. Para diciembre el sistema de comunicaciones de los iraquíes ya había sido inutilizado mediante la conquista de la única carretera de la zona, lo que hizo imperativo que el ejército iraquí tratase de recuperarla mediante una serie de contraataques que fracasaron sucesivamente y que se prologaron durante todo el mes de febrero de 1982. El propio Saddam Hussein había dirigido las operaciones desde el frente, lo que posiblemente explique por qué un ejército moderno y bien armado fracasó a la hora de arrebatar un objetivo táctico a una masa fanatizada y deficientemente equipada. Como siempre, los amigos franceses estaban dispuestos a ayudar, y el nuevo gabinete socialista de Mitterrand formalizó un contrato de 2.6 billones de dólares, olvidando el papel agresor de Irak en la guerra. Era un apoyo decisivo si tenemos en cuenta que la URSS, molesta con Saddam, había bloqueado el envío de armas. En Marzo de 1982 los iraníes repitieron sus ofensivas de saturación logrando hacer más de 15.000 prisioneros durante una nueva "retirada estratégica" iraquí. La desbandada llegó a tales extremos que el propio dictador estuvo a punto de ser capturado, siendo salvado en el último momento por una ofensiva de sus propias tropas y la decidida protección que le brindó su numerosa escolta. El mando persa apostó fuerte, y en una serie de ataques masivos lanzados durante el mes de mayo lograron recuperar Jorramshar, su ciudad mártir, y hacer más de 22.000 nuevos prisioneros. La capacidad de ataque de los iraníes, a pesar de las enormes bajas, no dejaba de ir en aumento. Desesperado,





T-62 de la 6ª División Blindada

Saddam declaró el alto al fuego unilateral el 10 de junio, aprovechando que el día 6 Israel había invadido el Líbano. Propuso el cese de las hostilidades, y el inmediato envío de los ejércitos iraquí e iraní en apoyo de los hermanos musulmanes atacados¹. Para dar pruebas de su buena fe ordenó el abandono inmediato del escaso territorio iraní aún en su poder...

Pero situado a la puerta de Irak y con la victoria en sus manos Jomenini no iba a renunciar a la posibilidad de conquistar todo el país, por lo que el 14 de Julio declaró el inicio de otra ofensiva que ya tenía como objetivo directo la invasión de Irak y el derrocamiento del infiel Saddam.

IRAK. EL FRENTE INTERIOR.

“Tu mandas Saddam, nosotros obedecemos”.

Con 100.000 muertos a sus espaldas, y una cifra indeterminada de heridos y prisioneros, el liderazgo de iraquí sufrió una fuerte crisis, que además se vería agravada por el fin del dorado maná del petróleo. Los sirios, que habían formalizado una alianza tácita con los iraníes, cerraron el paso del crudo iraquí por su territorio. Si a eso le sumamos el bloqueo del Golfo Pérsico y los daños de la industria de extracción, la situación financiera se tornó crítica. Saddam había tratado de mantener su popularidad entre el pueblo sosteniendo artificialmente el elevado nivel de vida de antes de la guerra a costa del gasto de divisas. Además gastaba sumas fabulosas en premios y recompensas a las familias de los caídos y a los jefes militares, en premio a su lealtad...por lo que la crisis de las ventas de crudo atrapó al país sin reservas económicas. El mando que ejercía sobre sus tropas era absoluto, y se mantenía a base de frecuentes ejecuciones sumarias de oficiales críticos... pero era un mando totalmente ineficaz, que anulaba cualquier

ventaja iraquí. Sin embargo la situación militar exigía responsables ante la opinión pública, así se produjo una amplia purga durante el verano de 1982 en la cúpula del ejército. Una vez más, lo importante era el fortalecimiento de su posición de poder, no la crisis bélica. Es en estos momentos cuando comienza a encerrarse en un sistema de protección prácticamente invulnerable, rodeado en todo momento de una guardia pretoriana adepta a su persona, que diseña un sistema de seguridad totalmente paranoico, en el que sólo Saddam Hussein va a saber realmente donde se encuentra en cada momento. Dentro de esta política podemos enmarcar la creación de la Guardia Republicana, una fuerza militar del partido destinada a proteger Bagdad de un posible golpe militar tanto como de una penetración iraní y que irá creciendo a lo largo del conflicto como si de unas nuevas SS se tratase...aunque mucho menos eficaces. En 1983 tuvieron su bautismo de fuego cerrando con una brigada una brecha en las líneas de defensa de Basora. En 1985 lograron una victoria táctica operando a nivel divisionario, acelerando así su ampliación imparable.

FORTALEZA IRAK.

“Fortificar es vencer. Fortificar es la consigna del partido”. Dolores Ibárruri, 1936.

A partir de 1982 los iraníes tomaron Basora como objetivo principal de sus ataques, convencidos de que la captura de la capital chiíta del país derrumbaría el régimen de Saddam. Sin

Septiembre de 1980 . 1ª División Mecanizada



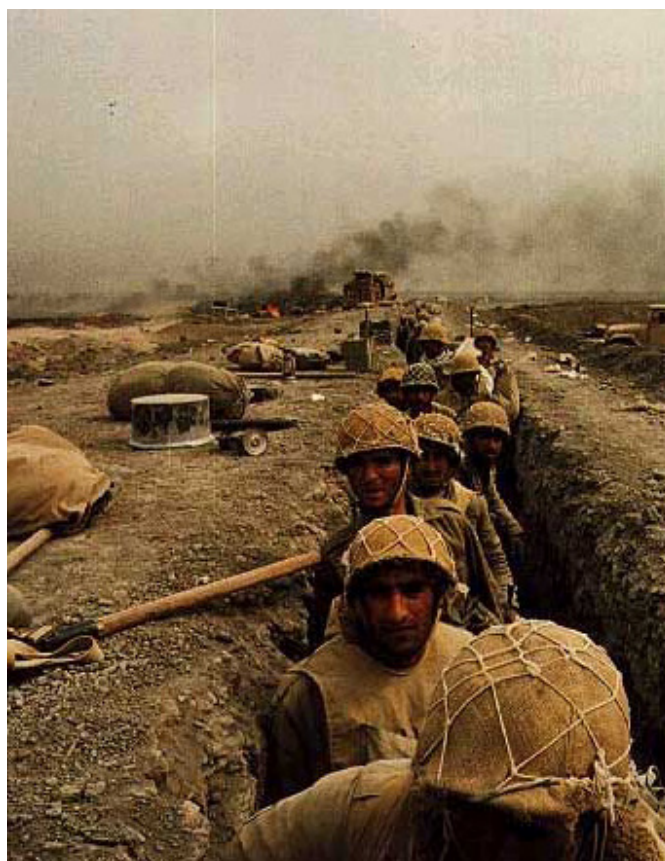
¹ La OLP era consciente del afán israelí por invadir el Líbano, por lo que atravesaba un periodo de inactividad destinado a no proporcionar excusas a los judíos. Parece ser que el propio Saddam Hussein alentó a su protegido Abu Nidal a provocar a los hebreos con un atentado contra el embajador judío en Inglaterra, esperando que una nueva guerra contra el sionismo pudiese salvar su régimen.



Mohammad_Baqir_al-Sadr

embargo, en ese momento, la guerra dio un nuevo giro. El ejército de Irak había sufrido muchas derrotas, pero había logrado retirarse en todas las ocasiones tanto gracias a su superior dotación de vehículos como a las deficiencias iraníes en ese campo. Tras cada batalla victoriosa, los iraquíes podían huir rápidamente, sin darle tiempo a los iraníes de fijar al enemigo y rodearlo. Por eso, una y otra vez, el ejército de Irak había sido capaz de retroceder y montar un nuevo frente. Ahora, en las fronteras de su propio país, los iraquíes experimentarían una auténtica oleada de patriotismo. Enfrentados a la posibilidad de una conquista persa, los árabes iraquíes recuperaron su ardor combativo en defensa de sus hogares. Además los ingenieros militares de Saddam habían diseñado un sistema defensivo colosal, basado en una triple red de trincheras, apoyadas por la aviación y la artillería. Los iraquíes operaban ahora en líneas interiores, con toda la infraestructura viaria de su país empleada en apoyar su defensa. Por su parte, los iraníes operaban al límite de una estructura logística ineficaz, agravada por su incapacidad para lograr obtener armamento en el extranjero. Las oleadas humanas iraníes, enfrentadas a posiciones fijas y a la superior potencia de fuego iraquí eran masacradas sin cesar. Por si fuera poco, a medida que avanzaba la guerra más y más equipo aéreo iraní se quedaba en tierra por falta de repuestos, mientras que la fuerza aérea iraquí no dejaba de aumentar, añadiendo su potencia de ataque a la defensa². Hay que decir que la participación de la fuerza aérea iraquí en el conflicto estuvo muy por debajo de lo que se podía esperar, sobre todo teniendo en cuenta que no existía oposición enemiga. La confianza del ejército en la protección de sus fuerzas aéreas era tan limitada, que no se estableció ningún sistema de identificación amigo / enemigo, por lo que la defensa AA se limitó a ordenar el derribo de cualquier avión que sobrevolase sus posiciones...Lo que condujo a que el 75% de sus bajas aéreas en la guerra las causase el fuego amigo, ya que no existía prácticamente otra posibilidad de ser derribado. Aunque es cierto que la aviación iraquí aceptaba dogmáticamente el sistema soviético, basado en el control rígido de los aviadorees por sus controladores terrestres, esto no justifica que una fuerza aérea tan numerosa y bien equipada realizase una contribución militar tan limitada. Se calcula que desde 1984 las fuerzas aéreas iraquíes no contaron en ningún momento con menos de 800 aparatos disponibles, una cifra apabullante, contra un Irán que difícilmente podía tener en el aire a 50 Phantom, a coste de canibalizar su flota de 239 aparatos. Ni siquiera hay pruebas de que sus excelentes F-14 Tomcat (entre 8 y 16) llegasen a volar en algún momento de la guerra.

² Los iraquíes confiarían en una repetición de este sistema de defensa para mantener Kuwait en su poder. Por desgracia para ellos, no evaluaron adecuadamente la diferencia que suponía defenderse con abundancia de armas modernas de un enemigo equipado ligeramente o de una fuerza mecanizada que contaba con superioridad artillera y aérea. En lugar de construir unas defensas invulnerables, ofrecieron al fuego aliado un blanco fijo y claro. Ya que aquellas defensas habían sido supervisadas por ingenieros soviéticos y americanos, Saddam tendió a considerarlas de primer orden, pero no tuvo en cuenta que los especialistas simplemente las habían adecuado de un modo excelente al tipo de enemigo que tendrían que repeler.

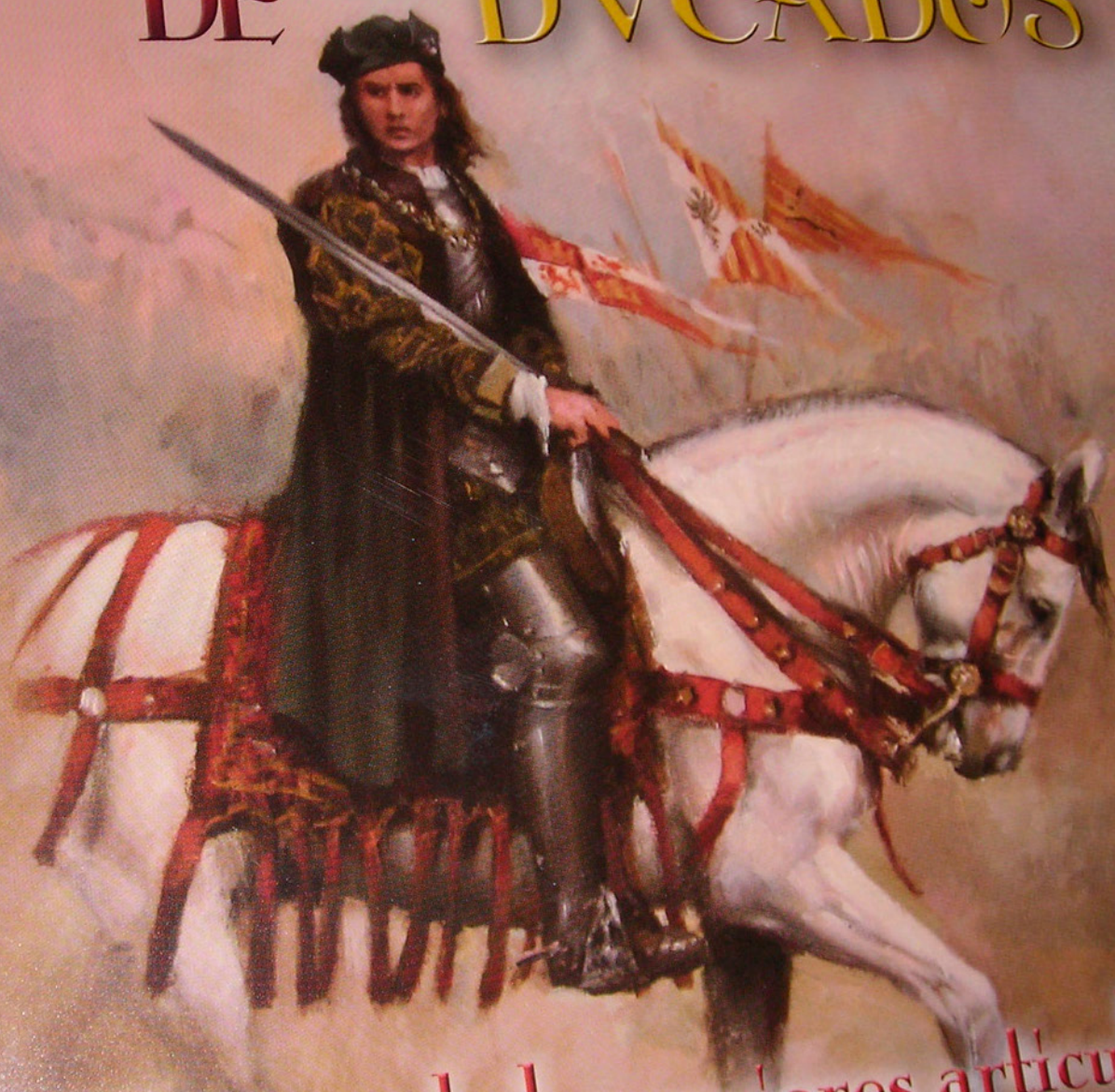


Buscar temas sin respuesta • Ver temas activos

HISTORIA MILITAR: INTERNACIONAL

	TEMAS	MENSAJES	ÚLTIMO MENSAJE
 Historia Militar Antigua y Medieval Toda la Historia Militar desde la Prehistoria hasta 1453. Moderadores: Urogallo , Mod.Aux.1	261	10698	Re: Infantería. Entrenamiento y experiencia. por Longinio Laeto [?] el Jue 26 Abr 2012 22:23
 Historia Militar Moderna y Contemporánea Toda la Historia Militar desde 1453 hasta 1914 Moderadores: anibalbarca , Mod.Aux.1	316	15516	Re: Pinturas y Grabados de los siglos XVIII y XIX por Antigono Monoftalmos [?] el Jue 26 Abr 2012 22:31
 Primera Guerra Mundial y Periodo de Entreguerras. Historia Militar 1914-1918, y de 1919 a 1939 Moderadores: frates milites , Mod.Aux.1	339	7735	Re: Pinturas, láminas e imágenes de la Gran Guerra por Gun Truck [?] el Jue 26 Abr 2012 16:42
 Historia Militar posterior a la Segunda Guerra Mundial Toda la Historia Militar desde la SGM hasta el 2006.	311	7333	Re: Pinturas y dibujos después de 1945 por Fernando Cebrián [?] el Jue 26 Abr 2012 19:47

... Y CIEN MILLONES DE DVCADOS



Algunos de los mejores artículos
 en el portal de historia

[INICIAR SESIÓN](#)[¿Olvido su contraseña?](#) [¿Olvido su usuario?](#) [Crear una cuenta](#)[WWW.HISTORIAREIMILITARIS.COM](#)[SOBRE NOSOTROS](#)[CONTACTO](#)[INICIO](#)[SECCIONES](#)[TRIBUNA](#)[DOCUMENTOS](#)[LECTURA ONLINE](#)

JUEVES, 02 AGOSTO 2012

BIENVENIDOS

HISTORIA REI MILITARIS se manifiesta como un portal dedicado a la Historia Militar en su concepción más extensa, como Historia Total. Es decir, acudiendo a las disciplinas más diversas con objeto de tratarla desde todos los puntos de vista; así, la Historia Social, la Sociología Histórica, la Historia Económica, la Historia de las Ideas Políticas, y un larguísimo etcétera, además del análisis más ortodoxos de las Tácticas, las Estrategias, las Tecnologías... conformarán este proyecto.

Ampliamos, también, el ámbito de estudio a los acontecimientos que, de un modo u otro, influyeron en los conflictos directa o indirectamente, pero siempre relacionados con la Historia Militar.

HRM es un proyecto polifacético con diversas vías de expresión (**revista, página web, editorial**) que busca ser un marco de referencia, en el que el debate, la consulta y la participación se aúnen con el objeto de enriquecer una especialidad denostada y dirigido a unos aficionados (en el sentido de "motivados por una afición" y no con el carácter peyorativo que se suele utilizar) a ella que han luchado titánicamente contra el vacío institucional para mantenerla viva.

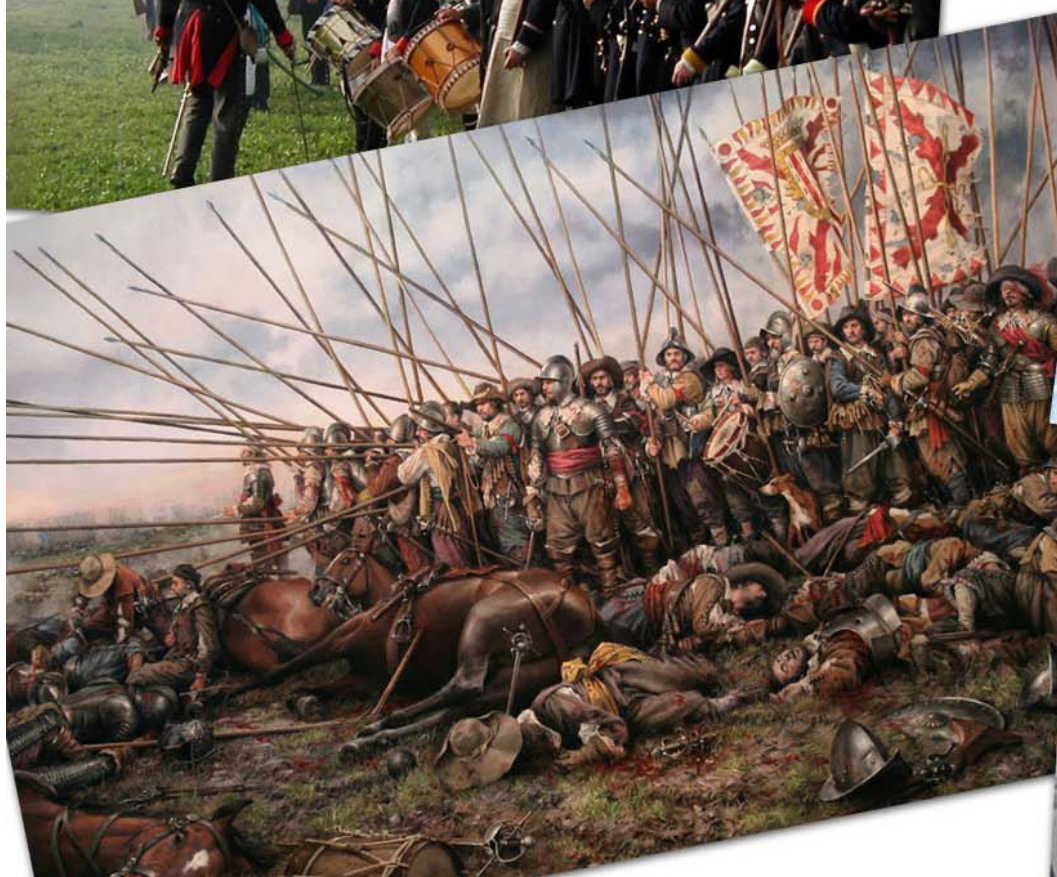
Con este objeto, nos haremos eco de cualquier evento relacionado con nuestra pasión y agradeceremos nos remitáis las fechas y la ubicación de los mismos (conferencias, exposiciones, recreaciones, etc.) para divulgarlos en la web.

Así mismo, especificaremos las condiciones de colaboración para que cualquiera que lo desee pueda formar parte de este proyecto (a través de artículos, entradas en la web o lo que consideréis oportuno).

...o que tenga a bien hacérsenos.

DE LA TRIBUNA DE OP

istoria.



Gabriel Castelló



Autor de “Valentia” y “Devotio”. Con ágil pluma y con sabor a un pasado lejano y casi desconocido a pesar de todo, el autor valenciano Gabriel Castelló, hace ya un tiempo que “golpeó” el mercado literario con una obra como “Valentia”, llevándonos a la época romana, a Hispania, a la desembocadura del Turia. A esa novela le siguió “Devotio”, la cual comparte con su predecesora un incuestionable ardor narrativo cuajado de una labor de documentación exhaustiva para trasladar al lector a un mundo del que debemos mucho.

Por Javier Yuste González

Muy buenas, Gabriel. Como viene siendo habitual en nuestras entrevistas, tenemos a bien que el entrevistado se presente a nuestros lectores, de forma breve y con sus propias palabras. Duro trago.

Será un placer y un honor. Me llamo Gabriel Castelló, vivo en un bonito pueblo cerca del mar, El Puig, al norte de Valencia, me dedico al marketing y las ventas en una empresa puntera del sector de las telecomunicaciones y soy un apasionado de la Historia antigua y la literatura, aficiones que se imbrican en una buena novela histórica, respetuosa con los hechos y el contexto sin perjuicio de la ficción. Además de mis creaciones, colaboro con artículos de divulgación histórica en varios medios digitales.

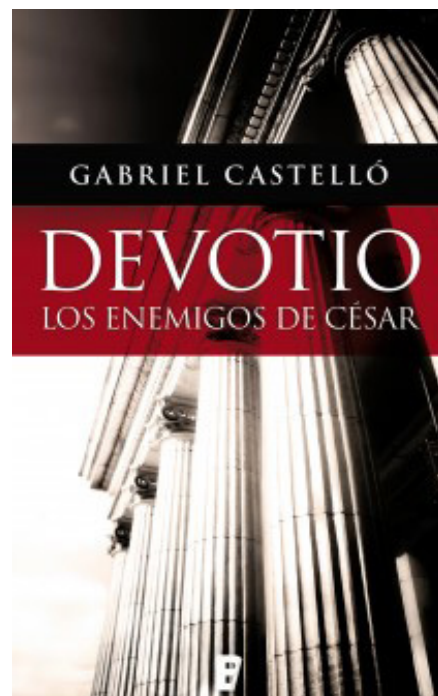
Tengo entendido que el gusanillo por la Historia te lo “contrajo” tu padre. ¿Qué podrías contarnos de él y de esa pasión?

Hace ya años que Caronte vino a por él, no sin antes prometerle que dejaría mi granito de arena en la recuperación de la Historia antigua de Valencia y región, desgraciadamente ninguneada por unos y otros en estos últimos años. Voro Castelló, mi padre, era un hombre curioso y entregado a desenterrar nuestro pasado cuyo mayor tesoro era una inmensa colección de libros recopilada durante muchos años; como dice Reverte en una de sus frases que suscribo, “yo no tengo ideología, yo lo que tengo es una biblioteca”.

Pero una cosa es la Historia como tal y otra sentirse atraído por escribir con ella como fondo. Hay diferentes caminos por los que uno acaba escribiendo, y más si hablamos de novela histórica. ¿Cómo llegaste tú?

En mi caso particular, antes de ser escritor fui tenaz devorador de novela histórica y cine épico. Para tomar la decisión de pasar de espectador a creador has de verte con suficientes arrestos y conocimientos,

algo que sucedió en mi caso en el 2006. Después de cientos de libros, ensayos o



novelas, me sentí capaz de crear un relato de ficción histórica ambientado en mi querida Roma republicana en territorio hispano. Descubrir la figura denostada de Quinto Sertorio fue crucial para poder plasmar mis deseos en realidad.

Creemos que tu profesión de comercial no debe dejar bien mucho tiempo a la escritura. Cuéntanos. ¿Eres, como diría Luís Delgado Bañón, escritor de fin de semana?

El escritor siempre tiene los dos hemisferios cerebrales separados por un muro de hormigón, en un lado se desarrolla su vida cotidiana, el trabajo, la familia, los amigos, etc., mientras el otro sigue maquinando noche y día. Tal y como dices, el momento de poner en negro sobre blanco tus escenas llega a la noche, con la cena hecha y el trabajo concluido, pero esas escenas aparecen en cualquier momento del día. Requiere cierta pericia no perderlas por el camino.

Primero con “Valentia” y después con “Devotio”, has querido desenterrar parte de ese pasado que parece ser una etapa de mera transición hasta en los museos de muchas ciudades entre la Prehistoria y la Edad Media.

Efectivamente. Valentia y Devotio son un homenaje a muchos mitos literarios de adolescencia. El lector de la novela reconocerá guiños a mis favoritos entre sus líneas, como Sonnica la Cortesana de Blasco Ibáñez, Anibal de Haefs, Sinuhé el Egipcio de Waltari o Yo, Claudio de Graves. Qué mejor que un personaje en primera persona para describir desde sus ojos y sentimientos el convulso siglo I a.C. en Hispania. Por desgracia, tal y como formulas en tu pregunta, ni siquiera en Bachillerato se enseña la Historia antigua de nuestra tierra y una buena novela histórica ejerce de “máquina del tiempo” para conocer aquella época.

Consideramos que la época romana es una de las más maltratadas dentro de la propia Historia de España (que ya es decir), pero dejó una profunda huella. ¿Cual crees tú, en la actualidad, que es el legado del Roma en nuestra sociedad?

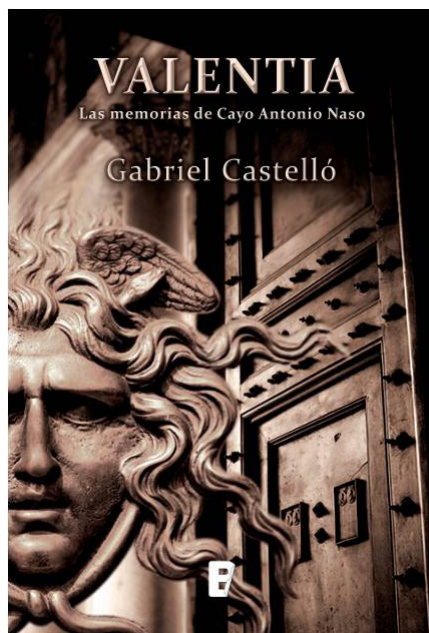
El legado romano en Hispania es inmenso. Fuera de los tópicos del valeroso nativo patrio tipo Numantia o Saguntum, la romanización sacó Iberia de la oscuridad y la colocó dentro de la ecúmene. Cuando hoy circulamos por la A-7 hacemos un trayecto muy similar a la Via Augusta, cuando hemos logrado unificar una moneda desde París hasta Atenas solo hemos recuperado el sestercio, nos seguimos rigiendo por el derecho romano,

“Hay varias fuentes a las que ha de recurrir un escritor; primero de todo, los libros. Todo está en ellos, incluso resultan a veces contradictorios.”

no se concibe un palacio gubernamental sin columnas estriadas y friso, seguimos cocinando (al menos yo) basando nuestra dieta en la triada mediterránea, vino, aceite y trigo, y celebrando las mismas fiestas paganas maquilladas de cristianas que hacían vibrar a nuestros ancestros como los Quincuatros (Fallas) o las Saturnalia (navidades). Por suerte, buenos autores de este país están aportando su granito de arena en la creación de grandes novelas ambientadas en la Hispania romana, como José Luís Corral, León Arsenal, Yeyo Balbás o Alfonso Solís, entre muchos otros.

¿Te ha resultado muy complicado el mezclar ficción y realidad en la elaboración de las tramas? A veces uno se ve obligado a violentar la segunda a favor de la primera. ¿En tu caso?

La verdad es que no. Una controversia que siempre sale a colación en los foros y mesas redondas de escritores del género es hasta dónde ha de prevalecer lo uno sobre lo otro. Partiendo de que escribimos ficción, siempre ha de prevalecer ésta sobre la Historia, pero sin tergiversarla.



Por suerte para el novelista, la Historia está repleta de maravillosas lagunas que un buen escritor puede cubrir con sus personajes o escenas ficticias, pero verosímiles. Al final, lo importante en un buen relato es la verosimilitud, debe parecer creíble, lo sea o no lo sea, aunque muchos pasajes verídicos resulten inverosímiles.

Siento volver a ponerte en un apuro, pero véndenos tus obras. ¿Por qué deberíamos todos pasear la mirada por sus páginas?

Porque están hechas con cariño y respeto a la Historia, buscando un divertimento didáctico que encandilará al lector profano en la Hispania romana por sus aventuras, intrigas y exotismo mientras el conocedor de la época degustará cada detalle, escena y momento inmortal que recogen. En “Valentia” el lector se sumergirá en la revuelta de Quinto Sertorio contra la República, narrada en primera persona por Cayo Antonio Naso, edetano fiel al caballero sabino hasta el final de la rebelión, quien le mostrará en sus memorias las aventuras comerciales y los horrores de la guerra que vivió en su juventud. En “Devotio” alterno dos tramas, una en la Hispania imperial en tiempos de Diocleciano, la segunda veinte años después de la revuelta sertoriana. En la primera trama el lector vivirá la última y más sanguiñaria persecución de los cristianos mientras que en la segunda recorrerá junto a Lucio Antonio Naso, el hijo de Cayo, todo el Mare Internum durante la guerra civil que sacudió la República y acabó con César como dictador absoluto.

¿Tienes más libros en la línea de “Valentia” y “Devotio” en mente?

En estos momentos estoy culminando “El Hijo de Neptuno”, tercera parte de la saga de los Antonio Naso. En esta última entrega recorro en un relato coral la década que cambió el mundo antiguo. Desde el asesinato de César al suicidio de Cleopatra, a través de las vidas de Lucio Naso, Sexto Pompeyo (protagonista histórico de la novela), Marco Antonio y Cayo Octavio el lector revivirá en una emocionante trama fiel a los hechos cómo la República acabó convirtiéndose en un Imperio. Ambición, seducción, violencia y traición a raudales...

¿Te importaría compartir con nosotros tu proceso creativo a la hora de escribir una novela, cómo eliges el tema, documentación? Además, veo que en tus obras se destila un gran estudio sobre vestimentas, costumbres, etc. Esos pequeños detalles que cuestan mucho de encontrar para el escritor, que parecen minucias, pero que crean la realidad sobre el papel.

No hay nada peor que un gazapo trunque el clímax que un buen escritor crea con sus lectores. De ahí la tremenda importancia del contexto verosímil. Para que no se rompa ese clímax hay que ser muy respetuoso con el entorno que rodea tu relato. Como ejemplo práctico, para cada escena que escribo me preocupo por averiguar la geografía de la época o la botánica autóctona, pues una chumbera mexicana en medio de la Alexandria romana resulta bastante chocante (como le sucedió a Amenábar en Ágora). Como me dijo al respecto en una ocasión Olalla García, una gran escritora del género, escribo de manera plástica, casi cinematográfica; hago fotos con palabras para sumergir al lector en mi mundo y evadirlo de su día a día, haciéndolo partícipe de una época lejana pero fascinante.

La lejanía temporal debe ser un escollo difícil de salvar. No es como ponerse a leer la hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional. ¿Cuáles han sido los pilares de tu labor de documentación?

Hay varias fuentes a las que ha de recurrir un escritor; primero de todo, los libros. Todo está en ellos, incluso resultan a veces contradictorios. Mis relatos combinan lo que nos ha llegado de Plutarco, Dion Casio, Livio, Apiano, Suetonio, etc., tomando siempre lo más útil para el relato en caso de conflicto. Después están los museos y centros de interpretación, paraísos para los amantes de la arqueología e Historia, además de viajar a los escenarios de las novelas. La recreación histórica es otra fuente inagotable de información y asociaciones como Hispania Romana son cruciales para comprender la vida y obra de los esforzados legionarios de la República en tiempos de César.

¿Investigar para escribir, o escribir para investigar?

Si fuese un científico, historiador o arqueólogo, lo segundo. Como soy un creador de ficción histórica, lo primero.

¿Crees que con propuestas como la tuya, se está haciendo una especie de justicia a nuestra propia Historia?

No trato de competir con mis novelas con los estudios hechos por profesionales de la investigación y la docencia mucho más preparados que yo, pero sí que es cierto que el puro ensayo o el libro divulgativo carecen del grado de permeabilidad popular que tiene la novela. Es una gran responsabilidad, y un orgullo innegable, narrar hechos acaecidos en nuestras tierras con rigor y verosimilitud en relatos de fic-

ción para devolverle su justa importancia a muchos pasajes olvidados de nuestra Historia.

La penúltima pregunta. Durante la preparación, redacción y finalización de la novela, con toda la labor de investigación, etc., ¿has vivido alguna anécdota que no te importaría compartir con nuestros lectores?

Como dice un buen amigo y mejor escritor, Santiago Posteguillo, soy un autor que revive la Roma antigua en estado puro. He visitado los escenarios de mis novelas para sentir el calor y el frío, el viento y el polvo o la luz del sol, el último de ellos un maravilloso viaje con mi mujer a Sicilia visitando los escenarios de “El Hijo de Neptuno”, me visto en ocasiones como un centurión del siglo I a.C. para saber cómo se sentiría Lucio Antonio Naso acarreando su lorica hamata que pesa más que un mal matrimonio y recreo en mi cocina las recetas de Apicio, guisando a la

romana y recuperando especias y sabores que llevaban siglos en el ostracismo. Por mi forma de condimentar la literatura, estoy convencido que mis relatos no dejan indiferentes a ningún lector curioso.

Para terminar. ¿Qué pregunta obligada le falta a esta entrevista y contéstala?

Cómo me alegra que me hagas esa pregunta... ¿Están ya a la venta tus novelas?

Pues sí; en muy breve plazo la editorial Good Books va a reeditar “Valentia, las memorias de Cayo Antonio Naso” y estrenar en formato tradicional “Devotio, los enemigos de César”, hasta ahora ambas solo en formato digital en BdeBooks. Una nueva etapa comienza para mis novelas. Espero que su lectura cumpla con mi propósito, entretener y divulgar.

Ha sido un placer traerte a las páginas de HRM y que podamos seguir observando tus andanzas hispanas.



BREAKINGWAR

WARGAMES DE SIMULACIÓN E HISTORIA

LA REVISTA SOBRE WARGAMES
HECHA POR Y PARA WARGAMEROS



BREAKINGWAR

WARGAMES DE SIMULACIÓN E HISTORIA

ÉPOCA I NÚMERO 05
MARZO - ABRIL 2013

LA BATALLA DE ASCALÓN

Especial
PRIMERA CRUZADA

YA
DISPONIBLE
EL N° 05

BLAS DE LEZO

OBSEQUIO PARA
SUSCRIPTORES*

* A ESCOGER ENTRE FIGURA DE
BLAS DE LEZO (PINTURA
NO INCLUIDA), O UN 10%
DE DESCUENTO.



BÚSCANOS EN WWW.BREAKINGWAR.COM
O EN FACEBOOK





Por Alex Claramunt

Antecedentes

La intervención española en el Palatinado no se entiende sin la revuelta que en 1618 desposeyó al Sacro Emperador Romano Fernando II de la corona del reino de Bohemia. La nobleza protestante, temerosa de la recatolización impulsada por el Habsburgo, se rebeló y ofreció la corona de Bohemia a distintos príncipes europeos. Fue el elector palatino Federico V, líder de la Unión Protestante de estados alemanes, quien la aceptó. Simultáneamente estallaron revueltas campesinas en la Baja Austria, cuya población era mayoritariamente protestante, y el príncipe transilvano calvinista Gabriel Bethlen invadió Hungría en apoyo de los protestantes.

Puesto contra las cuerdas, Fernando II pidió ayuda a su pariente el rey Felipe III de España, que respondió a la petición de auxilio con hombres y dinero. En 1619 Felipe envió desde los Países Bajos un ejército de 9.000 infantes y 1.000 caballos al mando de Charles-Bonaventure de Longueval, conde de Bucquoy, que contribuyó enormemente a mejorar la situación del emperador. Paralelamente, varios príncipes alemanes católicos, encabezados por el duque Maximiliano I de Baviera, formaron en favor del emperador una Liga Católica de estados católicos en oposición a la Unión Protestante.

En octubre de 1619 Fernando II llegó a un acuerdo con Felipe III y Maximiliano I por el cual España y Baviera invadirían respectivamente el Bajo y el Alto Palatinado, las dos partes del estado patrimonial del elector Federico V. Para desgracia de los españoles, el 3 de julio de 1620, cuando ya estaban muy avanzados sus preparativos militares, Maximiliano firmó un pacto con la Unión Protestante por el cual no intervendría en el Palatinado, sino en Bohemia. Los españoles estarían solos en su campaña para reducir el Palatinado a la obediencia del emperador.

Seguir adelante en solitario con los planes de invasión era un riesgo, pues la tregua de los Doce Años con las Provincias

Unidas expiraba en apenas unos meses, y en cualquier caso, a los holandeses les favorecía que el ejército español de Flandes estuviera dividido y lejos de sus fronteras. Pese a ello, la invasión no se pospuso, pues las levadas realizadas en Flandes y Alemania, junto con las tropas reclamadas de Italia, permitieron reunir una suma suficiente de efectivos para la formación de dos ejércitos de campaña: uno destinado al Palatinado y otro a los Países Bajos.

La ocupación de las tierras de Federico V era un objetivo estratégico de importancia para los intereses Españoles en el norte y el centro de Europa. Según el capitán de caballos corazas Álvaro de Losada, que sirvió en esta campaña:

“...es opinión que con provecho, que es muy rico el país; tendrá Su Majestad por foso el Rin hasta llegar á Bruselas, sin meterse en país que no sea suyo ó de los arzobispos, pondrá en seguridad perpetua la Casa de Austria, quitará á los holandeses la comunicación y socorros de los herejes de Alemania, y con esto y evitarles el uso de los países neutrales, como ahora se va haciendo en Flandes y en España, atajándoles por la mar, es fuerza que á muy poco tiempo se tenga fin de aquella guerra.”¹

Fuerzas enfrentadas

El ejército español.

En 1620, y como resultado del estado perenne de guerra en los Países Bajos, los Austrias españoles contaban con el mejor ejército de Europa. El ejército de Flandes era el primero del continente en numerosos aspectos; desde el sistema de reclutamiento hasta la logística. La revuelta holandesa había moldeado el carácter de un ejército multinacional, permanente, bragado en la guerra de asedios y la “petite guerre”, y formado por los mejores oficiales y soldados de toda Europa. Pese a la Tregua de los Doce Años, firmada en 1609, el ejército no había languidecido: en 1614, al mando de Ambrosio Spínola, intervino con su acostumbrado

1 Carta de Álvaro de Losada a Gonzalo Fernández de Córdoba. Biblioteca Nacional. Sala de MSS. p. 234. Colección de Documentos Inéditos para la historia de España, LIV, p. 10.

vigor en la Guerra de Sucesión de los ducados de Juliers, Cléveris y Berg.

El ejército organizado en 1620 para la invasión del Palatinado Electoral se componía, en palabras del capitán de caballos Francisco de Ibarra, cronista de la campaña,² del “*residuo de las más largas y acreditadas guerras que ha visto Europa en muchos siglos*”. No solo fueron movilizados los veteranos de las campañas previas a la tregua, sino que también acudieron desde Lombardía unidades fogueadas en la reciente Guerra de Saboya, y desde Nápoles los mejores hombres del duque de Osuna. A juicio de Ibarra, “*gente vieja y bien disciplinada, capaz sin duda de cualquier empresa*”.

La composición del ejército era la siguiente: dos tercios españoles (Diego Mejía y Gonzalo Fernández de Córdoba), dos regimientos alemanes (Emden y Bauer), un tercio napolitano (Campolattaro), otro valón (Gulzin) y otro borgoñón (Balançon). En total, unos 17.000 efectivos. En cuanto a la caballería, constaba de 12 compañías viejas (4 de lanzas, 3 de corazas y 5 de arcabuceros a caballo), “*este trozo [...] por ventura de los mejores que habían visto en muchos años*”, y de 22 compañías nuevas, “*leva harto lucida y cabal*”. En total, unos 4.000 hombres.

El comandante de tan formidable ejército era el noble genovés Ambrosio Spínola, que gobernaba las armas españolas en Flandes desde 1604. Spínola era un magnífico estratega, maestro en la guerra de maniobras y de asedio. En el primer aspecto, en 1605 superó claramente a su gran adversario, Mauricio de Orange, en una fulgurante campaña a lo largo del Rin.³ En relación con sus dotes de sitiador, basta con decir que Spínola fue el expugnador de Ostende, Rheinberg, Grol, Lingen, Oldenzaal y otras plazas bien fortificadas. En el Palatinado, país abierto y ajeno a prácticamente a la traza italiana, Spínola hizo valer principalmente su maestría en la guerra de movimientos.

Secundaban al genovés oficiales competentes y experimentados como el español Carlos Coloma de Saa, maestre de campo general; el flamenco Hendrik van den Bergh, que comandaba la caballería; y quien sería el sustituto de Spínola en el mando en 1621, Gonzalo Fernández de Córdoba, cuyas cualidades merece la pena comentar más adelante, una vez asuma un papel protagonista.

El ejército protestante

El ejército que defendía el Palatinado se componía de las tropas de varios príncipes de la Unión Protestante. Además de la milicia local al servicio del palatino Federico V, contribuían a la defensa Joachim Ernst von Brandenburg-Ansbach, Georg Frederich, margrave de Baden Durlach, y el duque Johann Frederich de Württemberg. A las tropas de estos príncipes se unirían posteriormente 3.000 soldados ingleses al mando del coronel Horace Vere, así como los ejércitos mercenarios de Ernst von Mansfeld y Christian von Braunschweig, obispo de Halberstadt. En septiembre de 1620, las fuerzas presentes en el Palatinado sumaban 14.000 infantes y 7.000 caballos.

Las fuerzas protestantes, al contrario que las católicas, eran bastante heterogéneas. Los regimientos de Baden Durlach, por

ejemplo, aunque bisoños, estaban bien organizados y aceptablemente armados. Los ingleses también eran soldados de gran calidad, veteranos de las campañas de Mauricio de Nassau. La caballería palatina, bajo la égida de su jefe, el coronel Hans Michael von Obentraut, constituía una tropa combativa. Por el contrario, el grueso de la infantería protestante estaba compuesto por labriegos arrancados de los campos: hombres mal adiestrados, peor armados y escasamente cohesionados.

Los protestantes también estaban en desventaja frente a los españoles en la competencia de sus comandantes. Ninguno de los príncipes contaba con experiencia militar, si bien Georg Friederich de Baden Durlach se había formado teóricamente en la escuela de Mauricio de Nassau y se consideraba, no sin cierta petulancia, un táctico brillante.⁴ En realidad, ninguno de los capitostes de la Unión se mostró capaz de hacer frente a los españoles. Aunque Horace Vere y el alemán Obentraut eran oficiales habilidosos, no fue hasta la venida, a finales de 1621, del desertor católico Ernst von Mansfeld, cuando los protestantes comenzaron a mostrar cierta agresividad.

Mansfeld era el más capaz de los generales protestantes. Contaba con experiencia en el ejército español de Flandes y en las tropas imperiales durante la Larga Guerra de Hungría contra los otomanos. Las disensiones entre los príncipes de la Unión le imposibilitaron, sin embargo, llevar a cabo una estrategia coherente.

Campaña

Comienzo de la invasión

Spínola reunió sus fuerzas en Maastricht a comienzos de agosto. A falta de Gonzalo Fernández de Córdoba y su tercio, que estaban en Lorena subiendo por el Camino Español, el genovés ordenó la partida el día 10. Desde Maastricht el ejército español se desplazó hasta Aquisgrán, ciudad imperial libre, y de allí pasó a Coblenza, donde el Rin confluía con



Federico V como rey de Bohemia

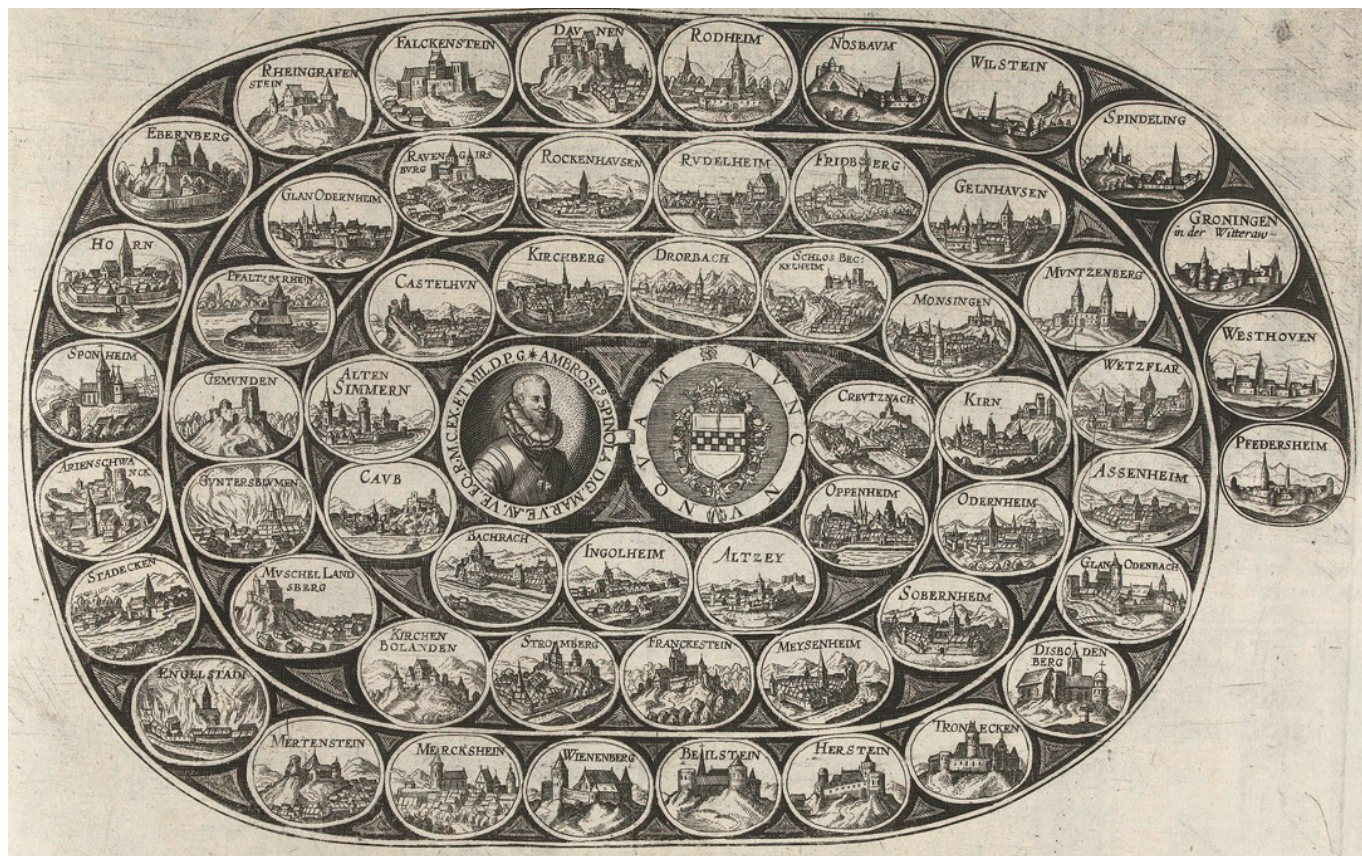


Ambrosio Spínola

² Francisco de Ibarra fue capitán de lanzas españolas durante la campaña. Murió en 1622 en la batalla de Fleurus, combatiendo como maestre de campo de infantería. Su obra, titulada *La Guerra del Palatinado*, fue publicada en 1878 por el hispanista francés Alfred Morel-Fatio en *L'Espagne au XVIe et au XVIIe siècle. Documents historiques et littéraires*.

³ Para esta campaña, véase: Mesa Gallego, Eduardo. *La pacificación de Flandes. Spínola y las campañas de Frisia (1604-1609)*, Madrid: Ministerio de Defensa, Madrid, 2009.

⁴ Su inquina para con Mansfeld era tal que, poco antes de ser aplastado por los católicos en la batalla de Wimpfen, en 1622, Baden se atrevió a plantar cara a un enemigo superior en número para demostrar a su rival quien era el verdadero genio. Véase: Guthrie, William P. *Battles of the Thirty Years War: From White Mountain to Nordlingen, 1618-1635*. Westport: Greenwood Publishing Group, 2002.



Las conquistas de Spínola

el Mosela. Un ejército de 10.000 infantes y 2.500 caballos a cargo de Luis de Velasco, general de caballería de Spínola, quedó acampado junto a la ciudad de Wesel para vigilar los movimientos holandeses entre los ríos Rin y Mosa.

El enorme ejército español avanzaba con lentitud, pues llevaba nada menos que 350 carros de municiones, 40 piezas de artillería, hornos de cobre, y molinos sobre ruedas para moler en 24 horas la cantidad de grano suficiente para alimentar a 20.000 hombres. Spínola había tomado, incluso, la precaución de llevar consigo un almirante y cinco compañías de marineros para no depender de los barqueros locales.

País abierto y carente de grandes obras defensivas excepto en sus ciudades principales –Heidelberg, Mannheim y Frankenthal–, el Palatinado contaba con diversos ríos como defensa. No solo el Rin, que dividía la provincia en dos mitades: el Alto y el Bajo Palatinado, sino también el Mosela, el Meno, el Neckar y el Nahe, afluentes del Rin que en uno u otro punto, desde occidente u oriente, desembocaban en él. Los líderes de la Unión Protestante, a sabiendas de que el ejército español se había detenido en Coblenza, apostaron sus fuerzas a la derecha del Rin, juzgando acertadamente que Spínola invadiría el país por esa parte.

El 21 de agosto el tercio de Gonzalo Fernández de Córdoba se reunió finalmente con el ejército principal y Spínola pudo seguir adelante. Viendo a los protestantes bloqueando su camino, temeroso de verse emboscado en la marcha a través del terreno boscoso del ducado de Simmern, Spínola decidió ejecutar una finta para distraer a sus oponentes. El genovés condujo su ejército a la orilla este del Rin a través de un puente de barcas. Luego marchó sobre Fráncfort del Meno, ciudad libre de la Unión Protestante, atrayendo tras de sí al grueso del ejército enemigo. La ciudad se sometió a la autoridad imperial antes que exponerse a los avatares de un asedio. Simultáneamente, Spínola pactaba con el elector de Maguncia el paso franco del ejército español a través de sus

posesiones para pasar de nuevo a la orilla occidental del Rin.

La maniobra fue un completo éxito: el 4 de septiembre Spínola penetró en el Palatinado por la retaguardia protestante. Sorprendidos, los generales de la Unión se replegaron a sus cuarteles en Oppenheim, sobre el Rin. El margrave Joachim Ernst de Ansbach no estaba dispuesto a arriesgar su principal cabeza de puente sobre el río, aunque ello obligase a abandonar una buena porción de la provincia a manos de los españoles. Y así fue: el 8 de septiembre, mientras Spínola vigilaba de cerca a los protestantes, el maestre de campo general Carlos Coloma rindió la población de Bad Kreuznach, a orillas del Nahe. El día 10 Spínola se apoderó de Alsheim.

Inexplicablemente, los protestantes no se movieron de Oppenheim. Solamente el coronel Obentraut, con un cuerpo de 500 caballos, trató de molestar a los españoles. La misma noche que Spínola marchaba sobre Alsheim, el alemán tendió una emboscada a la caballería valona del príncipe de Epinoy a la salida de su cuartel, consiguiendo hacer prisionero al príncipe y matar entre 25 y 50 de sus arcabuceros a caballo. Fue la única ocasión en toda la campaña en la que los protestantes mostraron un mínimo de combatividad, y de las pocas en las que tomaron la iniciativa.

Spínola pronto hizo valer de nuevo su pericia en la guerra de maniobras. El objetivo del genovés era ocupar un lugar bien fortificado, capaz de albergar una guarnición numerosa y a propósito para almacenar víveres y municiones en previsión de la llegada del invierno. Oppenheim era la mejor candidata, pero ocupada por el ejército protestante, Spínola juzgó imprudente tomarla por asalto. En lugar de ello, hizo levantar súbitamente su campo de Alsheim y marchó resueltamente sobre Worms. La importancia política y económica de la ciudad para la Unión Protestante obligó a Ansbach a marchar apresuradamente en su auxilio. Mordido el anzuelo, Spínola dio la vuelta y se apoderó de Oppenheim con facilidad. Imprudente, Ansbach había dejado una guarnición

de solamente 800 hombres, “casi todos mosqueteros muy buenos”, a decir de Spínola,⁵ si bien insuficientes para conservar la población.

Oppenheim no solo poseía valor estratégico como punto clave para controlar el Alto Palatinado; también era el cuartel principal del ejército protestante, donde almacenaba su bagaje, municiones y víveres. De todo ello se apoderaron los españoles, con la consiguiente pérdida de reputación de los protestantes.

Llegada de los ingleses

El rey de Inglaterra, Jaime I, que lo era también de Escocia, tuvo un papel ambiguo en el conflicto. Padre de la esposa de Federico V, Isabel Estuardo, el monarca acogió con absoluta frialdad la decisión de su cuñado de aceptar la corona bohemia, llegando a impedir a la Unión Protestante reclutar tropas en Inglaterra para defender Bohemia de los imperiales. Por otra parte, Jaime sentía la obligación moral de defender las posesiones patrimoniales de sus nietos, por lo que finalmente decidió ayudar a su cuñado tanto con dinero como con tropas. El rey inglés actuaba con cierta doblez, pues simultáneamente permitía a Felipe III de España reclutar hombres para sus ejércitos en Irlanda y en la propia Inglaterra.

Jaime I envió al Palatinado un regimiento de infantería con unos 2.250 efectivos al mando del coronel Horace Vere, el mejor soldado de Inglaterra, veterano de las campañas de Mauricio de Nassau.⁶ Entre los oficiales figuraban nobles jóvenes deseosos de regresar a Inglaterra encumbrados de gloria, como los condes de Essex y Oxford, carentes de experiencia, pero también soldados aguerridos, como John Burroughs, que servía desde 1585. En conjunto, la tropa era de excelente calidad, estaba bien armada, pagada y municionada.

Tras desembarcar en Holanda, el regimiento de Horace Vere viajó en barcas por el Rin hasta la ciudad Wesel, y de allí marchó al Palatinado con la escolta de un cuerpo de 2.000 caballos y 400 mosqueteros holandeses al mando de Enrique de Nassau, joven



Horace Vere

hermano de Mauricio, que debía proteger a los ingleses de los españoles. El regimiento de Vere y su escolta atravesaron Jülich y se acercaron a Coblenza, donde los campesinos locales tuvieron un fuerte altercado con los soldados ingleses. Informado de la proximidad del socorro, y dudando si los holandeses se quedarían también en el Palatinado, Spínola envió un emisario a Bruselas solicitando el envío del tercio italiano de Paulo Baglione para reequilibrar las fuerzas.

Mientras tanto, el genovés celebró consejo con sus lugartenientes para decidir los siguientes pasos a emprender. La opinión general fue que marchar en busca de los ingleses era arriesgado, pues Ansbach podría aprovechar el momento para tratar de recobrar Oppenheim o Alsheim. Algunos oficiales abogaron por sitiar la capital palatina, Heidelberg, pero Spínola lo consideró imprudente. Finalmente, el general español se decidió por someter la parte norteña del país, impedida de auxilio tras ocupar Bad Kreuznach los españoles. La misión se encomendó a Gonzalo Fernández de Córdoba, que se apoderó sin dificultades de Bacharach, Kaub y el castillo de Pfalz, limpiando de baluartes protestantes la ribera del Rin hasta Colonia. Durante la operación

5 Carta de Ambrosio Spínola al Archiduque Alberto de Austria. De Oppenheim, 15 de septiembre de 1620. En: Rodríguez Villa, Antonio. *Ambrosio Spínola. Primer marqués de los Balbases*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1905.

6 Sobre Horace Vere, véase: Markham, Clements R. *The Fighting Veres*. Londres: S. Low, Marston, Searle & Rivington, 1888.



Joachim Ernest von Ansbach

los españoles tomaron prisioneros a 2 capitanes y 94 soldados ingleses que Vere había enviado en barcas río abajo.⁷

El grueso del regimiento inglés, junto con su escolta holandesa, vadeó el Meno en un vado emplazado entre Fráncfort y Hanau, y se reunió cerca de Darmstadt con 500 caballos de la Unión Protestante, que los escoltaron hasta Worms.

La cuasi-batalla de Alsheim

La llegada de los ingleses y la presencia –bien que de mero observante– de Enrique de Nassau con 2.400 soldados holandeses debió de animar bastante al margrave de Ansbach, pues por fin se decidió a emprender una acción seria contra Spínola. La noche del 13 de octubre Ansbach marchó sobre Alsheim con 8.000 infantes, 6.000 caballos y varias piezas de artillería de campaña en aras de tomar la villa por sorpresa. Guarnecían Alsheim 1.600 borgoñones, entre infantería y caballería, al mando de Claude de Rye de la Palud, barón de Balançon, quien acertadamente mantenía batidores de caballería en los alrededores para evitar sorpresas.

La caballería protestante emboscó a la compañía borgoñona de guardia y mató a 3 de sus arcabuceros, pero no pudo impedir que el resto escaparan y dieran la alarma en la plaza. Balançon, juzgando que los príncipes de la Unión tenían la intención de asediar Alsheim, avisó rápidamente a Spínola. La guarnición no era pequeña, pero las fortificaciones de la población resistirían poco tiempo. Spínola, así pues, movilizó sus tropas a toda prisa y se encaminó hacia Alsheim resuelto a socorrer a los borgoñones

y, de darse el caso, presentar batalla al margrave. Diseminada la infantería en guarniciones y mermada la caballería por falta de forraje, el genovés no pudo oponer a los protestantes sino 8.000 infantes y 2.400 caballos, aunque contaba, por otra parte, con 12 buenos cañones de campaña.

Los dos ejércitos llegaron a la vista al mediodía del día siguiente. Tanto Spínola como Ansbach dispusieron sus tropas en orden de batalla separados por una colina que impedía el jugar la artillería y la mosquetería. Más hábil, el genovés emplazó su artillería en la cima de una loma desde la cual era posible batir a la caballería protestante, y la obligó a retirarse con sus disparos. Ansbach mandó plantar asimismo sus cañones en un altozano contiguo, pero el terreno montañoso, cercado de viñedos en las partes practicables, hacía inefectivo el cañoneo protestante.

Ansbach decidió entonces que era el momento de acometer, y dio la vanguardia al coronel Vere y a sus ingleses. Pero para entonces Spínola había emprendido la retirada, convencido, tras varias horas de escaramuza, de que los protestantes no se atrevían a atacarlo. Vere descubrió al ejército español ya en marcha sin batir de tambores ni tocar de trompetas, con los carros a la derecha de la infantería, a modo de baluarte, y la caballería en la retaguardia. El conde de Essex instó a Ansbach a iniciar la persecución, pero este, indeciso, rehusó. Vere, irritado, le espetó: “¿Cuándo vamos a luchar, entonces, si debemos evitar el fuego de sus cañones?”⁸

En conclusión, Spínola preservó su ejército indemne e impidió que los protestantes se hicieran dueños de Alsheim. Ansbach se retiró con las manos vacías, nuevamente burlado. Y no sería la última vez.

El primer invierno

En las semanas que siguieron a la escaramuza de Alsheim los españoles se adueñaron de una parte importante del Palatinado. Waldböckelheim, Stromberg, Kastellaun, Bad Sobernheim y Monziguen se sometieron por pactos, y Kirchberg fue tomada en un brillante golpe de mano por un puñado de infantes borgoñones vestidos de paisano. Para mayor honra de estos hombres, al cabo de dos semanas 5.000 infantes protestantes, con 14 compañías de caballería y 4 cañones amanecieron sobre la villa y la atacaron por dos puntos distintos. Tal fue la defensa de los borgoñones que los protestantes se retiraron al cabo de un día con la pérdida de 150 muertos o heridos. Con esta exitosa defensa casi toda la región llamada Hunsrück quedaba en manos españolas.

El 25 de octubre Spínola recibió de los Países Bajos los refuerzos solicitados a la llegada de los ingleses. Le fueron concedidos 2.500 infantes y 800 caballos. Una vez los recién llegados estuvieron

7 Wilson, Arthur. *The history of Great Britain, being the life and reign of king James I.* Londres: Richard Lownds, 1653, p. 136.

8 IBIDEM, p. 139.

repuestos a la marcha desde Maastricht, Spínola se decidió a emprender alguna empresa de mayor importancia. Rechazó la de Heidelberg por faltarle un puente a propósito sobre el Neckar, y también la de Frankenthal, pues era esta la mejor fortaleza del Palatinado, y emprender un asedio intrincado en otoño, con los caminos impracticables por el fango, era un paso de gigante para la disgregación del ejército. La de Kaiserslautern tampoco parecía aconsejable: el camino era dificultoso, y la ciudad no quedaba lejos de Lorena, lo cual era un incentivo, a decir de algunos oficiales, para que los italianos desertasen.

La situación del ejército español, a decir verdad, no era enconmiable. Se acercaba el invierno, las enfermedades habían castigado mucho a los italianos, y conseguir provisiones para una tropa numerosa y en marcha era cada día más complicado. Spínola obró con prudencia. En lugar de una gran empresa, decidió completar la reducción de Hunsrück, donde los protestantes habían recuperado varias de las poblaciones sometidas gracias a la colaboración de sus habitantes. De ello se encargó su futuro cuñado, el maestre de campo Diego Mejía, con un cuerpo volante de 700 españoles, 400 lombardos, 600 alemanes, 200 valones, una compañía de lanzas, otra de arcabuceros a caballo, y 4 cañones.

El 10 de noviembre Mejía tomó el castillo de Böckelheim, sobre el Nahe, donde por desgracia sus hombres mataron a algunos de los protestantes rendidos. El 13 rindió el castillo de Trarbach, a orillas del Mosela, cercano a Lorena y Luxemburgo, y por ello de gran valor estratégico para recibir refuerzos por aquella parte. Ese mismo día se rindieron también el castillo de Stakenburg y la villa de Enkirch. El día 15 fue el turno del castillo de Wolf. 5 días más tarde Diego Mejía estaba de vuelta en Kreuznach. Los católicos estaban a la sazón de festejo, pues acababan de llegar noticias de la victoria imperial en la batalla de la Montaña Blanca, junto a Praga.

Pronto llegó la estación invernal, y la necesidad de víveres obligó a Spínola, pese al mal tiempo, a ocupar más lugares para conseguir mayores contribuciones con que sustentar a su gente. En la orilla oriental del Rin se apoderó de Neuenhain y del castillo de Friedberg, donde tomó 37 cañones, casi todos de bronce. Completaron las conquistas Münzenberg, Gelnhausen y Wetzlar. El 22 de enero de 1621, 400 caballos protestantes sorprendieron un cuartel de italianos cerca de Kreuznach, sin lograr su propósito de aniquilar a la gente allí acuartelada. En represalia, el conde Hendrik van den Bergh marchó sobre Osthofen, población situada cerca de Worms, y tomó prisioneros a los 400 soldados que la guarnecían, además de obligar a los habitantes a pagar 16.000 florines como compensación.

Tregua y disolución de la Unión Protestante

Con la llegada del frío la campaña prácticamente se interrumpió. En esta coyuntura, el emperador Fernando II desposeyó de su dignidad electoral a Federico V, que se había refugiado en Brandemburgo tras su derrota en Bohemia. El emperador adjudicó el Bajo Palatinado al archiduque Alberto de Austria, soberano de los Países Bajos Españoles, y el Alto Palatinado al duque Maximiliano de Baviera. Entre tanto, la Unión Protestante comenzó a desintegrarse. Viendo el mal cariz de la guerra y los castigos aplicados por el emperador, muchos de sus miembros decidieron abandonar a Federico a su suerte. En la Asamblea que celebraron en Heilbronn los estados de la Unión, a la que asistió en persona el margrave de Ansbach, la voz cantante fue la de reconciliarse con el emperador. Mucho contaron en ello las persuasiones del landgrave Mauricio de Hesse Kassel, que deseaba, ante todo, evitar la destrucción de sus tierras.



Defenestración de Praga

Una tras otra, las ciudades y los príncipes miembros de la Unión fueron reconciliándose con el emperador. Ansbach en persona, viendo que las negociaciones favorecían una rápida paz, llegó a una tregua con Spínola. Las negociaciones se llevaron a cabo en Bingen, población del arzobispado de Maguncia. Ambos contendientes tenían interés en poner fin a la guerra. Los protestantes, para evitar verse desposeídos de sus estados y privilegios. Los españoles, porque en cuatro meses terminaba su tregua con los holandeses. El 5 de abril de 1621, el margrave de Ansbach y los demás jefes protestantes accedían a licenciar sus tropas y jurar obediencia al emperador.

De pronto, Federico V se vio abandonado por casi todos sus aliados. Solo Horace Vere y sus ingleses, y el coronel Obentraut con dos regimientos de caballería, siguieron defendiendo su causa. La fuerza no era despreciable en absoluto: contando las milicias locales, 6.000 infantes y 2.000 caballos, pero insuficiente para emprender ofensiva alguna contra los españoles. Vere, que quedó al mando, se centró en asegurar las ciudades de Heidelberg, Mannheim y Frankenthal. El inglés no pudo evitar, sin embargo, que un desconsolado Federico partiera con su familia hacia La Haya, en las Provincias Unidas, a la búsqueda de asilo.

Ambrosio Spínola regresó entonces a los Países Bajos para hacerse cargo de las operaciones en la inminente prosecución de la guerra de los holandeses. Se llevó consigo parte de sus tropas, dejando en el Palatinado 15.000 infantes y 2.000 caballos bajo el mando de Gonzalo Fernández de Córdoba.

Bibliografía:

Guthrie, William P. *Battles of the Thirty Years War: From White Mountain to Nordlingen, 1618-1635*. Westport: Greenwood Publishing Group, 2002. ISBN 9780313320286.

Ibarra, Francisco de. *La Guerra del Palatinado*. En: Morel-Fatio, Alfred. *L'Espagne au XVIe et au XVIIe siècle. Documents historiques et littéraires*. Heilbronn: Henninger Frères, 1878.

Pursell, Brennan C. *The Winter King: Frederick V of the Palatinate and the Coming of the Thirty Years' War*. Aldershot: Ashgate Publishing, Ltd., 2003. ISBN:

Rodríguez Villa, Antonio. *Ambrosio Spínola. Primer marqués de los Balbases*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1905.

*Oskar.
Aventuras de un viejo gato de mar.
1939*



Javier Yuste González



Promoción y endogamia en el ejército fijo de Venezuela a finales del siglo XVIII.



Por Tomás San Clemente de Mingo.¹

Introducción.

Se ha dicho con cierta rotundidad y en multitud de ocasiones, que el reformismo borbónico en materia castrense se debe situar en el reinado de Carlos III, siendo la obra principal las reales ordenanzas de 1768. Quizá habría que echar la vista más atrás y observar los cambios producidos en el ejército bajo el reinado del nieto de Luís XIV. Cambios importados desde Francia por la nueva dinastía y personificados en la figura de Felipe V en los comienzos del siglo XVIII². En efecto, Felipe V encomendó a expertos militares franceses la reestructuración del ejército. El punto de partida se debe situar en las denominadas ordenanzas de Flandes (1702). En ellas se transformaron los tercios en regimientos, a su vez divididos en batallones y en compañías. Al frente de las mismas se situaba al capitán como máximo responsable, encargado de reclutar, mantener la compañía y administrarla. Así mismo el maestro de campo es sustituido por el coronel y, el teniente de maestro de campo por el teniente coronel. Para conseguir el ansiado ascenso, en teoría, se debía de pasar por los sucesivos empleos. Además, en esta nueva estructura, se crean los cargos de Directores generales

e inspectores de armas. Pero quizá, lo más importante de esta ordenanza es que por el artículo 169 el rey se reservaba para sí el nombramiento de todos los empleos de la oficialidad desde coronel hacia arriba; siendo en 1704 cuando el nombramiento de todos los empleos de sargento hacia arriba pasen a ser por designación real.

Serán años de una incesante labor legislativa provocando la remodelación de lo que había sido hasta ahora el ejército español. Medidas aplicadas que, en gran medida, eran copia de las francesas. No sin razón, algún autor ha señalado que se produce un *afrancesamiento* del ejército español³. Tanta es la influencia francesa que para intentar integrar a la desahogada nobleza en el entramado castrense, se instaura la figura del cadete, de claras reminiscencias francesas, como acceso a la oficialidad en exclusividad para la nobleza (1722). En la dinámica de incluir a la nobleza en el esquema castrense, no sólo el cadete ejerció un polo de atracción, también la incorporación del fuero militar a los militares retirados (1716), y, la ampliación del *cursus honorum* de los militares a empleos políticos y administrativos captaron el interés de las élites. Esta trilogía debió de constituir un atractivo para la nobleza, pues antes de la guerra de sucesión solo la mitad de los oficiales eran nobles y, al finalizar el siglo, casi todos pertenecían al estamento nobiliario.⁴

1 "Licenciado en Historia" Máster (1ª edición) "La Monarquía Católica: la Europa Barroca y la España del Siglo de Oro".

2 ANDUJAR CASTILLO, Francisco: *Los militares en la España del siglo XVIII. Un estudio social*. Granada, 1991, p.28

3 BORREGUERO BELTRÁN, Cristina: *Del Tercio al Regimiento*, Valencia, 2001, p. 179

4 IBIDEM, p.185



En el reinado de Fernando VI, concretamente al finalizar el reinado de este monarca, el ejército estaba en situación de abandono; quizá debió suponer una contradicción la existencia de un ejército concebido para la guerra en un periodo de paz. Lo cierto es que la institución, en la mitad del siglo XVIII, sufre una situación de pérdida de prestigio, con problemas en la formación, dificultades en el reclutamiento, mantenimiento de salarios, etc. El reinado de Fernando VI no se prodigó en medidas que arreglaran la situación. Como contrapunto, el Marqués de Ensenada dejó su impronta para lo que serían las conocidas reales ordenanzas de 1768.

Las *Ordenanzas de S.M. para el régimen, disciplina y subordinación y servicio de sus exercitos*, efectivamente fueron obra del reinado de Carlos III. Aunque no fue una labor original de dicho monarca, sino que fue una gestación larga y trabajosa que venía del reinado de Fernando VI, personificada en la figura del Marqués de Ensenada. El cual compiló, en cuatro tomos, unas ordenanzas militares para el ejército en 1751, que no entraron en vigor por la caída de éste. Posteriormente, en el gobierno de Carlos III, el proyecto cobró un nuevo impulso revisándose los tomos. A la misma vez, en Europa en este tiempo se estaban produciendo cambios tácticos durante la guerra de los siete años, asistiendo como observadores miembros militares españoles, que informaron de las innovaciones producidas⁵. Más

tarde en 1768, ven la luz, los ocho tratados que componen las archiconocidas reales ordenanzas del ejército. En ellas se adoptan un nuevo sistema de instrucción, táctica y disciplina a imitación del modelo prusiano de Federico II que sustituirá al modelo francés. Serán estas ordenanzas las que darán pie a que se produzcan tres vías de acceso a la oficialidad, así como la práctica común de dispensas de minoría de edad; cuestiones que se abordarán posteriormente.

Singularidad castrense en América: Ejército fijo ó de dotación, de refuerzo y milicias.

A principios del siglo XVIII, América era la gran reserva para el desarrollo interior y exterior de España. Por lo tanto, era primordial conseguir un control y una defensa efectiva de esos territorios.⁶ Sobre todo, después del tratado de Utrecht, cobra especial relevancia la defensa de las Indias, para ello había que reorganizar el sistema, dignificar la institución militar y enaltecer la carrera de las armas. En este proceso de “cambio”, se reformaron las guarniciones que pasaron a constituir auténticas unidades regulares (compañías, batallones y regimientos). La oficialidad, por su parte, en este nuevo esquema será ocupada, casi en exclusividad por la nobleza de sangre. El sistema de grados y ascensos será el mismo que en la península. Dado el crecimiento en el número de unidades, los nuevos destinos y la falta de oficiales en los que concurrieran todos los requisitos exigidos, la velocidad de ascensos de los oficiales criollos fue

5 BALDUQUE MARCOS, Luís Miguel : *El Ejército de Carlos III. Extracción social, origen geográfico y formas de vida de los oficiales de S.M.* . tesis doctoral, Madrid , 1993, p. 156.

6 PÉREZ SAMPER, M^a Ángeles: *La España del siglo de las luces*, Barcelona, 2000, p. 13

cada vez mayor, aunque parece ser que éstos, a tenor de la documentación, no tenían los mismos derechos que los europeos hasta fechas más tardías⁷. En este mismo contexto se instauran las academias de ingenieros y de artilleros; academias que fueron establecidas en todas las plazas importantes. En cuanto a la formación del oficial, a partir de 1740, se implementaron los cadetes. A estos cadetes, dos o tres por compañía, se les exigía calidad distinguida y su inclusión en la élite local o ser hijo de oficial (como mínimo capitán), ascendiendo al empleo de subteniente tras unos pocos años, con preferencia sobre los sargentos, quienes tenían sin duda alguna, más experiencia pero menos abolengo.

En el apartado organizativo, las viejas compañías de presidio son sustituidas por los modernos batallones, regimientos y compañías, debido a los reglamentos de plaza, que tras 1718, fueron emitidos. Estos reglamentos disponían el número de tropa que debía de haber en cada una de las antiguas plazas fuertes, oficiales que debían mandarlas, financiación, sueldos, gastos de mantenimiento, etc.⁸ Con esta reglamentación de nuevo cuño, lo que realmente se creaba era, lo que tradicionalmente se ha denominado como **ejército de dotación o**

fijo. Unidades que no eran otra cosa que, destacamentos encargados de la defensa local en cada una de sus jurisdicciones. Ejerciendo el mando directo virreyes y gobernadores, quienes desde principios del siglo XVIII eran militares de alta graduación, algo común no sólo en América sino también en la península.

Puede parecer que con esta reglamentación la situación del ejército, en cuanto a operatividad, mejorara de manera sensible. Nada más lejos de la realidad a tenor de lo expresado en el relato que nos deja Antonio de Ulloa y Jorge Juan sobre la situación de América meridional y, concretamente, el caso de la guarnición de Cartagena de Indias a mediados del siglo XVIII:

“... tal era la falta de disciplina que un mismo soldado se

7 En 1776 se emite una disposición en la que se dice que *se conceden los mismos derechos que a los europeos a los españoles americanos de conocida distinción que entren a servir de cadetes*. Por esta disposición, el Rey concedía los mismos ascensos que a los europeos y se ofrecía atenderlos según sus méritos con igual preferencia. MINISTERIO DE TRABAJO Y PREVISIÓN: *Disposiciones complementarias de las leyes de Indias*, Vol.1, Madrid, 1930, pp. 234-235.

8 MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan: *Ejército y milicias en el Mundo Colonial Americano*, Madrid, 1992, pp. 91-95

mantenía en una garita por dos ó tres meses sin ser remudado en todo ese tiempo, sirviéndose la garita de habitación para dormir de noche, y pasando el día en la ciudad sin volver a ella⁹...”

A tenor de los expuesto, la falta de disciplina era palpable, pero más inquietante es la falta de efectivos para cubrir un servicio de guardia- vigilancia, teniendo en cuenta que la plaza

ya había sido objeto de ataques por parte de la Armada inglesa de Vernon. Siguiendo en la misma idea de falta de efectivos, pero ahondando en las posibles causas de esa falta, los mismos autores dicen:

“... ¿Qual podría darse capaz de responder al cargo de que aun no llegado toda la guarnición a una quinta parte de la que debía haber por dotación se pasasen revistas por completas¹⁰?...”

En definitiva, este fue un esquema defensivo con falta de coordinación, y falta de efectivos como se puede comprobar que inmovilizaba en las plazas fuertes al total de las unidades y dejaba la iniciativa al adversario. Producto de esta situación, y de pasar de una estrategia defensiva a una ofensiva, se tuvo que contar con unidades peninsulares, que estaban apostadas en los puertos españoles, para ser enviadas al territorio americano en cualquier momento. Estos contingentes son los que se han venido

denominando como **ejército de refuerzo¹¹**.

El tercer y último brazo, que configura el sistema militar en América es el de **las milicias**. La legislación, desde muy temprano (1540), obligaba a los vecinos a defender las ciudades. A lo largo del siglo XVII, se distinguen dos tipos de milicias, las urbanas, en los puertos y ciudades más importantes y las rurales, en las zonas de frontera. En su composición y estructura se encuentran los rasgos de los dos tipos de sociedad que conforman. En la primera, los vecinos se organizaban a partir de los gremios, conformando la oficialidad el patriciado urbano y los miembros de los cabildos, siendo el resto del vecindario los soldados. Las milicias de las ciudades del interior y zonas de frontera, a las obligaciones de los encomenderos, se sumaba la de los vecinos en general en defensa de la tierra, y los cargos, siendo repartidos los empleos entre todos. Los nombres de las unidades recogen el

9 JORGE JUAN y ANTONIO DE ULLOA: *Noticias secretas de América*. Londres, 1826, p. 131

10 IBIDEM, p. 132

11 MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan: *Op. Cit.*, pp. 98-100.



Infantería de línea

carácter disperso y escasamente homogéneo de estas unidades¹².

Hay un punto inflexión que se debe de situar en 1762 con la capitulación de La Habana a manos inglesas; siendo devuelta en 1763 en cumplimiento de los términos de la Paz de París. En efecto, la derrota no sólo dejó sed de venganza sino también un miedo ante la posibilidad de que el enemigo inglés pudiera volver a hacer de las suyas. Ante esta situación y, antes de llevarse a cabo la restitución de la Isla a España, el Conde de Rícla propuso el establecimiento de una milicia disciplinada en Cuba. Bajo este sistema, las unidades estaban dotadas de una organización regularizada de uniformes, de equipo y de entrenamiento sistemático. Se utilizó personal veterano para el adiestramiento de los voluntarios y se les dio el fuero militar a los milicianos para motivarlos y crear en ellos un sentido de identidad corporativa. Cuando la isla fue devuelta, Carlos III nombró a Rícla Capitán General de Cuba, auxiliado por el Mariscal de Campo O'Reilly nombrado *ex professo* inspector general. O'Reilly en una inspección a La Habana organizó una fuerza disciplinada de ocho batallones de Infantería, un regimiento de caballería y otro de dragones. Cuatro batallones eran para La Habana, uno de pardos y otro de morenos. La Habana también recibió un regimiento de caballería, mientras que Matanzas recibió un regimiento de dragones. Se estableció un batallón de Blancos en Cuatro Villas, un segundo en Puerto Príncipe y un tercero dividido entre Bayamo y Santiago. Las fuerzas totales eran de 7500 hombres. La Habana también organizó una compañía de artilleros voluntarios. Para gobernar la nueva milicia, O'Reilly formuló en 1764 el *Reglamento para las milicias de Infantería y Caballería de la Isla de Cuba*, que se publicó en 1769. El objetivo principal de estas reglas era desarrollar, a través de

una combinación de mandos capacitados y de entrenamiento regular, una ciudadanía militarmente capaz que en tiempo de emergencia pudiera ayudar en labores defensivas. Para hacer efectivas estas medidas, se enviaron, junto con Rícla y O'Reilly, a cerca de 50 oficiales y 550 sargentos, cabos y soldados para servir de consejeros veteranos. O'Reilly, integró a estos veteranos, en las unidades de milicias¹³. En cuanto a la organización interior de estas unidades; a la cabeza de cada batallón había una Plana Mayor consistente en un coronel, un voluntario de la aristocracia colonial; un Sargento Mayor veterano; un ayudante veterano quién ayudaba al Sargento Mayor. Tanto las vacantes de sargento Mayor como las de ayudante, se cubrían con hombres que en el ejército regular tenían los grados de capitán, teniente o subteniente. A nivel de las Compañías, el Capitán era voluntario y, al igual que en la Plana Mayor, el segundo en el mando, el teniente era veterano; un individuo que tuviera el grado de sargento en el ejército regular podría desempeñar esa función. Cabos y soldados veteranos funcionaban como sargentos y cabos en las compañías, respectivamente. Con este sistema, la Corona confiaba el mando a voluntarios, pero aseguraba la disciplina y entrenamiento adecuado al poner veteranos en puestos donde podía beneficiar la calidad del servicio. Los ejercicios de instrucción de estas unidades, tenían lugar una vez a la semana, llevándose a cabo, normalmente, los domingos antes de misa o después; este entrenamiento era supervisado por tenientes, sargentos y cabos veteranos, quienes estaban obligados a residir próximos a las comunidades a instruir. Una vez al mes los ejercicios semanales se convertían en un ejercicio especial, en el que todos los oficiales tenían obligación de asistir, excepto el coronel. Los sargentos y cabos veteranos tenían que participar

12 JORGE JUAN y ANTONIO DE ULLOA Op. Cit., p. 132

13 KUETHE, Allan: *La introducción del sistema de milicias disciplinadas en América*, Madrid, 1979, pp. 101-104.



en todas las asambleas. Este programa al menos, mejoraba las costumbres irregulares que había habido hasta la fecha, educando a los milicianos en la subordinación militar y el manejo de las armas, cuestiones primordiales para una buena defensa. Para estímulo de los milicianos, recibían sueldos cuando se hallaban en armas, y además, la Corona les concedió el fuero militar. Este reglamento para las milicias de Cuba, de ahí la insistencia en él, se aplicó, en lo sucesivo, a otros lugares de América.

Vías de acceso a la oficialidad.

El *Cursus Honorum* dentro de la oficialidad del ejército, se iniciaba con el empleo de subteniente o alférez. Éste empleo para alcanzarlo, a finales del siglo XVIII, requería unos pasos previos o mejor dicho tenía unas vías de acceso; desde el empleo de sargento o sargento 1º se podía alcanzar dicho empleo. Vía que estaba asociada a las clases sociales más bajas, de donde se reclutaba a los individuos que iban a configurar las filas de la tropa. Era imprescindible haber pasado por los empleos de soldado, cabo, cabo 1º, Sargento o Sargento 1º (en muchos casos no se pasaba ni por el de cabo 1º ni por el de Sargento 1º). Esta vía, producía en los cuadros de mando una carga de experiencia, pero también una carga de años que incidía de manera directa en la imposibilidad de pasar del empleo de capitán (con mucha suerte). Pocos fueron, en la práctica, los que desde el empleo de

Sargento o Sargento primero alcanzarían la subtenencia.

La otra vía fue la del cadete. En las Reales ordenanzas de 1768 de Carlos III, se contemplaba el procedimiento a seguir la hora de ingresar como Cadete. El que accediera al ejército como cadete debía de ser hijodalgo notorio y, debía de tener una asistencia acorde para mantenerse (no menos de 4 reales de vellón diarios). Para ingresar como tal, se ofrecía la oportunidad a los hijos de oficial, de Capitán (incluido) hacia arriba en la escala de grados, permitiéndose la edad de ingreso no menor a 12 años; y no siendo inferior a la de 16 años para nobles. Como documentación, el aspirante, debía de hacer entrega al Coronel del regimiento el goce de hidalguía o en su caso, la patente de Capitán (de su padre). El Coronel era quién decidía la admisión de los aspirantes que sentaban plaza. El resto de aspirantes que no obtenía plaza de cadete, podían quedarse en el regimiento como soldados distinguidos (tendría las mismas exenciones que el cadete que eran a grandes rasgos las correspondientes a los trabajos mecánicos y la exención del carrera de baquetas: castigo en el que la tropa

formaba en dos filas, portando cada uno de los miembros una baqueta (varilla de acero anexa al arma de fuego), atizando con ella al reo que pasaba entre medias corriendo con la espalda desnuda. Se suprimió el 13 de mayo de 1821), en espera de que se produjera vacante. Las Reales Ordenanzas de 1768, estipulaban las funciones e inclusión de esta nueva figura que era la del “soldado distinguido”, creado con el fin de dar cabida a la gran afluencia nobiliaria que se había ido produciendo hacia el ejército.¹⁴ El destino de éstos soldados distinguidos, en teoría, era el de la oficialidad. Así aparece en las mencionadas ordenanzas de 1768:

“Siempre que entre soldados se hallen algunos que sean hijosdalgos notorios o hijos de capitanes del mismo cuerpo, o de oficiales de superior grado que no hayan podido ser incluidos en la clase de cadetes, permito que sin atender a que pasen por la escala de cabos y sargentos se me hayan presentes en las propuestas que se hicieren para las banderas o estandartes, colocado separadamente después de la terna de cadetes o sargentos sus nombres, servicios, y las precisas expresadas circunstancias de ser hijo de Capitán o de oficial de superior grado o de notoria hidalguía, cuyos testimonios fehacientes se

14 ANDÚJAR CASTILLO, Francisco Op. Cit., pp. 129-130.

me remitirán unida a la propuesta; pues es mi Real ánimo el que semejantes irremediables accidentes no sirvan de obstáculo a las principales circunstancias de su nacimiento y mérito que por sus servicios hayan adquirido¹⁵...”

Pero no sólo fueron soldados distinguidos los que en un primer momento no fueron aceptados como cadetes o no tuvieron asistencias para desempeñar su función como tal. En 1781 se emitió una Real Cédula, de Vagos y mal entretenidos, en la que a los nobles aprehendidos, se les debía emplear en el servicio de las armas como soldados distinguidos.¹⁶

La creación de la figura del soldado distinguido se debe de enmarcar en el contexto de las reales Ordenanzas del Ejér-

cito de 1768, siendo esta fecha “el punto de inicio” y no la de 1835 como afirma la profesora Borreguero Beltrán¹⁷. No sólo la profesora Borreguero, a nuestro juicio se equivoca, hay otros autores que definen al soldado distinguido como “*Denominación que recibían los cadetes en el regimiento de caballería de voluntarios de España*”¹⁸. La documentación sobre el soldado distinguido, en la última década del siglo XVIII y en Venezuela, no deja de sorprender; si bien, interpretando lo expuesto en las Reales Ordenanzas de 1768, se puede entender que el soldado distinguido puede optar a una plaza de la oficialidad desde ese mismo empleo, no es así pues en la mayoría de los casos el soldado distinguido una vez alcanzado dicho empleo optaba a una vacante de cadete. Esto significaba, a la postre, más años

VIAS DE ACCESO A LA OFICIALIDAD

VIAS	1740-1750	1750-1760	1760-1770	1770-1780	1780-1790
Cadetes	1	8	14	24	45
Soldado distinguido			1	3	11
Soldado				2	2
Otros					1

Cuadro de elaboración propia a partir de: *Provincia de Maracaibo. Hojas de servicios de los oficiales, Sargentos primeros, y cadetes del cuerpo de Infantería veterana de dicha provincia (1788)*, Archivo General de Simancas (más adelante AGS), Secretaría de Guerra, 7293, Exp.20; *Provincia de Maracaibo. Hojas de servicios de los oficiales, Sargentos primeros, y cadetes del cuerpo de Infantería veterana de dicha provincia (1789)*, AGS, Secretaría de Guerra, 7293, Exp. 35; *Cuerpo veterano de Infantería de Trinidad (1788)*, AGS, Secretaría de Guerra, 7293, Exp. 25; *Cuerpo veterano de Infantería de Trinidad (1789)*, AGS, Secretaría de Guerra, 7293, Exp. 42; *Cuerpo veterano de Infantería de Trinidad (1790)*, AGS, Secretaría de Guerra, 7294, Exp.16; *Relación por antigüedad de los oficiales, Sargentos primeros, y cadetes de que consta esta Compañía (Margarita 1788)*, AGS, Secretaría de Guerra, 7293, Exp. 22; *Relación por antigüedad de los oficiales, Sargentos primeros, y cadetes de que consta esta Compañía (Margarita 1789)*, AGS, Secretaría de Guerra, 7293, Exp. 38; *Relación por antigüedad de los oficiales Sargentos primeros, y cadetes de que consta esta Compañía (Margarita 1790)*, AGS, Secretaría de Guerra, 7294, Exp. 13; *Batallón de Infantería Veterana de Caracas. Libro que contiene las Hijas de donde están anotados los servicios, méritos, y circunstancias de los Oficiales, Sargentos primeros, y cadetes de este Batallón (1789)*, AGS, Secretaría de Guerra, 7293, Exp. 30; *Batallón de Infantería Veterana de Caracas. Libro que contiene las Hijas de donde están anotados los servicios, méritos, y circunstancias de los Oficiales, Sargentos primeros, y cadetes de este Batallón (1790)*, AGS, Secretaría de Guerra, 7294, Exp.3; *Batallón de Infantería Veterana de Caracas. Libro que contiene las Hojas de donde están anotados los servicios, méritos, y circunstancias de los Oficiales, Sargentos primeros, y cadetes de este Batallón (1788)*, AGS, Secretaría de Guerra, 7293, Exp.14; *Infantería Veterana de Cumaná. Relación de la oficialidad, Sargentos, y cadetes de este cuerpo (1788)* AGS, Secretaría de Guerra, 7293, Exp. 18; *Infantería Veterana de Cumaná. Relación de la oficialidad, Sargentos, y cadetes de este cuerpo (1789)* AGS, Secretaría de Guerra, 7293, Exp.34; *Infantería Veterana de Cumaná. Relación de la oficialidad, Sargentos, y cadetes de este cuerpo (1790)* AGS, Secretaría de Guerra, 7294, Exp.7; *Guayana. Compañías Veteranas de Infantería (1788)*. AGS, Secretaría de Guerra, 7293, Exp. 19

15 Ordenanzas de SM para el régimen, disciplina, subordinación, y servicio de sus ejércitos, Tomo I, Trat. II, Tit. XVIII, art. 1, Madrid, 1768

16 Real cédula de 1781 por la cual se declara por Regla general, que todos los Nobles que sean aprehendidos por Vagos, y mal entretenido, se destinen al servicio de las Armas en calidad de soldados distinguidos. Archivo Histórico Nacional, Impresiones que el Consejo mandó hacer en el año 1781, Fondo Contemporáneo, Ministerio de Hacienda, Lib. 6560. N°27

17 Parece errónea la afirmación de la autora cuando, a propósito del soldado distinguido dice: ... En 1835, la insuficiencia de oficiales llevó a la creación de una nueva clase de cadetes, llamados distinguidos, que se nutrió preferentemente de los cabos y soldados del ejército. BORREGUERO BELTRÁN, Cristina: *Diccionario de Historia militar. Desde los reinos medievales hasta nuestros días*. Barcelona, 2000, p. 70

18 BALDUQUE MARCOS, Luís Miguel Op. Cit., p. 365

de servicio para conseguir una subtenencia. Pero también cabía otra posibilidad, pues en algunos casos el individuo entraba como soldado distinguido y seguía su *Cursus Honorum* bajo los empleos de Cabo, Sargento y Sargento 1º.

En definitiva para alcanzar la oficialidad, en el periodo y ámbito objeto de estudio- la Venezuela de finales del siglo XVIII-, hubo tres vías para alcanzar la oficialidad: Una primera en la que se accedía desde soldado pasando por todos los empleos posteriores de cabo, cabo 1º, Sargento, llegando a sargento 1º empleo que daba acceso a Subteniente; una segunda desde cadete; la tercera desde soldado distinguido pasando a cadete. Hubo una la cuarta, aunque no se puede considerar como tal por su escasa incidencia, cuyo ascenso es el más arbitrario, en la que aparece un único individuo que pasa directamente al empleo de subteniente.

Cadetes como soldados distinguidos, sobre todo los primeros, obtuvieron el empleo de oficial en mayor número y en menor tiempo que los soldados que pretendieron dar continuidad su carrera militar en el ejército. Son suposiciones que se deben de sustanciar a través de la documentación archivística, como fuente fundamental para estos menesteres. Así, se podrá determinar, como primera incógnita a resolver, cual fue la vía de acceso preponderante de la oficialidad venezolana a finales del siglo XVIII. Para esto se ha acudido a las Hojas de servicio, como recurso básico e imprescindible. Documentos individuales en los que se refleja las características de cada miembro, en las que aparece: Nombre y apellidos, edad, su país, calidad, salud, aparecen los diferentes empleos obtenidos con sus correspondientes fecha de adquisición, tiempo en cada uno de ellos, total de años de servicio, Regimientos en los que ha servido, campañas y acciones de guerra donde se ha hallado. También figuran otros aspectos relacionados con su aptitud dentro de la institución como pueden ser el valor, aplicación, capacidad, conducta; y otros aspectos que no están relacionados con la institución como puede ser el estado (casado o soltero). ¿Cómo se realizaban esas hojas de servicios en Indias? En un primer momento, cuando el Coronel recibe la orden del gobernador o del virrey para ejecutarlas, ordena al Sargento mayor y al Ayudante mayor de la unidad que tomen la filiación de todos los oficiales de la misma y, previa justificación de cada uno de los datos, los van anotando. Muchas de las características que aparecen en las Hojas de servicio, previamente han sido anotadas en el registro general que tenía cada unidad (cargo, edad, salud, los empleos y los años de servicio) donde figuraría desde el momento en que sentó plaza en ella ese oficial, bien desde que ingresó en el ejército, bien desde que vino de otra unidad, en cuyo caso habría justificado todo esto previamente, mediante una hoja de servicios anterior. La calidad social y la procedencia geográfica la debían justificar con la entrega de documentación. Posteriormente se pasaba un informe al jefe de la unidad, quien dictaminaba sobre sus características militares y personales. Para finalizar, se devolvía al ayudante mayor quien confeccionaba el libro y lo remitía a la Península¹⁹.

Para despejar la incógnita relacionada con el cargo o empleo con el que se ingresó en ejército y su grado de incidencia, se han consultado 111 hojas de servicios que corresponden a otros tantos individuos, de las diferentes unidades “fijas” diseminadas por el territorio venezolano y en un periodo comprendido entre 1787 - 1790. Llama la atención que dos de los sargentos primeros, iniciaron su carrera de las armas como soldados



Felipe V, por Jean Ranc. Museo del Prado.

distinguidos, pero posteriormente no llegaron a ser nombrados cadetes, continuando su carrera en los empleos cabo, sargento y sargento primero. En ninguno de los dos se observa ninguna conducta reprochable que esté reflejada en sus correspondientes hojas de servicios; pudiera ser que no contaran con las asistencias preceptivas²⁰.

El intervalo comprendido entre 1740-1790, la vía de acceso preponderante fue la del cadete, con un total de 92 individuos y un porcentaje del 82,1%. En segundo lugar, a gran distancia se sitúa la vía del soldado distinguido con 15 individuos y un 13,39%. En tercer lugar, la vía del soldado, cabo, sargento y sargento primero. En último lugar es la vía que se ha designado como “otros”, en la que aparece un único individuo que asciende directamente al primer empleo de la oficialidad (subteniente). Ahora bien, teniendo en cuenta que los 15 individuos que acceden a la vía del soldado distinguido pasaron posteriormente a cadetes, nos encontramos con 107 individuos que ascendieron por la vía del cadete frente a 4 que lo habían hecho a través de la vía del soldado, cabo, sargento y sargento primero. Ésta última vía de ascenso fue una vía marginal en cuanto a su incidencia y, también en cuanto a lo social, pues sus miembros pertenecían a las clases más humildes. No es casualidad que un militar anónimo en 1814 refiriéndose al reinado de Carlos III afirmara²¹:

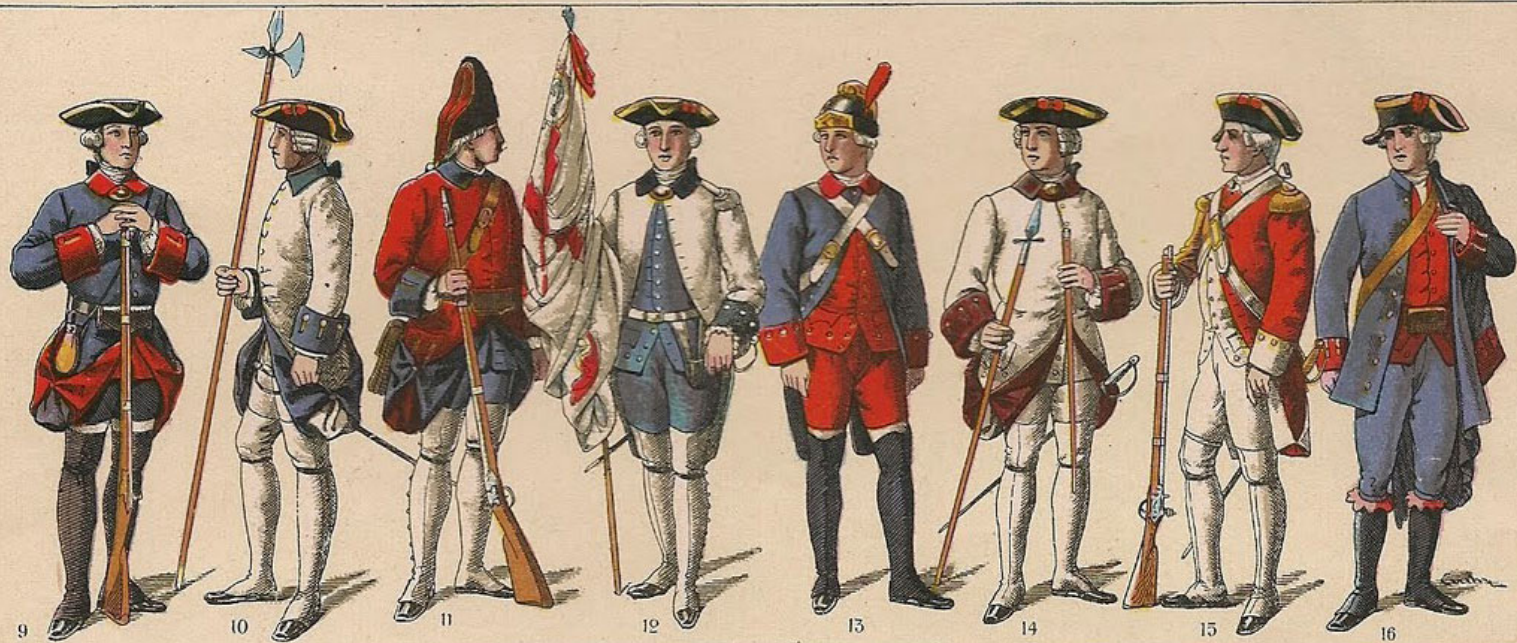
“...y se establecieron los grados militares para premio a los oficiales que se hubiesen más distinguido; y para la tropa los premios de la constancia en el servicio según el número de años que llevasen, y los escudos de ventaja para las acciones distinguidas...”

En efecto, al sargento primero el único consuelo que le que-

20 Provincia de Maracaibo. Hojas de servicios de los oficiales, Sargentos primeros, y cadetes del cuerpo de Infantería veterana de dicha provincia (1788), Archivo General de Simancas (más adelante AGS), Secretaría de Guerra, 7293, Exp.20

21 Anónimo: *La milicia desatendida en tiempo de guerra*. Madrid, 1814, p.4

19 MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan Op. Cit., p. 95



Militares de la segunda mitad del S. XVIII.

9, voluntario catalán fusilero (1761). 10, sargento de infantería. 11, granadero. 12, alférez abanderado. 13, voluntario catalán de infantería ligera (1778). 14, capitán de infantería de línea. 15, oficial del regiminetto de la Princesa. 16, infante de las compañías de Aragón.

daba era el de conseguir alguna recompensa que no fuera un ascenso, pues como se puede comprobar en el cuadro, con el paso del tiempo la vía del cadete gana enteros frente a la del distinguido, y la del soldado, cabo, sargento y sargento primero; a pesar de que las Reales ordenanzas de 1768, contemplaran la posibilidad de ascenso a oficial para las clases de tropa y, concretamente, para los sargentos Primeros.

Ante esta situación de postergación, los sargentos primeros del Batallón de Infantería Veterana de Caracas, elevan un memorial al rey quejándose de lo poco que se les tiene en cuenta, por parte del coronel del batallón, para las vacantes de subteniente. El coronel se defiende argumentando que en el periodo de 1771-1781, se promovieron a subtenientes veteranos del ejército a 29 sargentos, pero no para unidades fijas o veteranas, sino para los batallones de milicias; unidades de menor prestigio y en las que el sueldo era mucho menor. Los sargentos primeros de calidad humilde, que ascendieron ocuparon plaza con el empleo de subteniente en las milicias, mientras que los cadetes de calidad noble quedaban como oficiales de su majestad en las unidades veteranas. El contencioso se resuelve como “petición viciosa”, y su majestad pide que se les “haga entender”, a los sargentos primeros, que ha sido muy desagradable que dirigieran quejas injustificadas hacia su coronel y que en otra ocasión deberían ser castigados como corresponde²². La documentación es parca en tal extremo, desconociéndose si fueron castigados en otra ocasión o en ese mismo momento, pero el aviso fue contundente para los que reclamaban y, sobre todo, para aquellos sargentos primeros que en un futuro tuvieran tentación de demandar un empleo en la oficialidad, por lo menos, en las unidades veteranas o fijas venezolanas.

Dispensas de menores de edad.

Hay un aspecto relativo a los cadetes que llama la atención que está relacionado con la edad de ingreso de los mismos en la milicia. Las Reales ordenanzas de 1768, estipulaban que el individuo, si es hijo de oficial (como mínimo Capitán), la edad

de ingreso debía de ser no menor a 12 años, y para los individuos hidalgos notorios su edad de ingreso la de no menor a los 16 años. Se ha podido comprobar, tras el análisis de la documentación que, para el caso concreto de las unidades fijas de Venezuela a finales del siglo XVIII, como esta edad no se cumple en algunos de los hijos de oficiales de dichas unidades. En este sentido, algunos de los padres de estos menores pretendientes a cadete, en su mayoría con empleos en la alta jerarquía castrense, solicitan al rey que se les conceda la dispensa de minoría de edad para sus hijos. La petición no queda en sólo esa gracia; en su gran mayoría solicitan que se les conceda antigüedad y prest (sueldo) para dichos cadetes, que en algunos casos tienen ocho años o menos de edad. Para rizar más el rizo, se suele pedir que la posible plaza de cadete sea en el mismo lugar que sirve el padre, para que esté más cerca de la familia y pueda atenderlo. Argumentan estas peticiones en su empleo e historial de servicios, y si tienen algún familiar que ha servido en el ejército se apoyan en esta circunstancia. Además para hacer fuerza en su petición, afirman tener una familia extensa y que no tienen casi medios para mantenerla. En la mayoría de los casos estudiados la respuesta suele ser afirmativa con algunas diferencias y matices. Algunos ejemplos:

En 1788 Juan Bautista de Yarza, Capitán de la única Compañía Veterana de Infantería de la Isla Margarita, solicita para dos de sus dos hijos varones (de siete que tiene entre ambos sexos) para seguir la carrera de las armas, a imitación de sus abuelos y padre. Que al ser menores de edad (menores de los 12 años, edad requerida para optar a una plaza de cadete para aquellos individuos que sean hijos de oficial), quiere educarlos al servicio de su Majestad. Informa que con tan crecida familia, ellos pueden servir de alivio a la angustiada situación que se encuentra, pues sólo cuenta con sus emolumentos. Para legitimar más su petición acude a los servicios realizados por él, y a los de su padre que, curiosamente fue teniente coronel en la misma provincia que el peticionario. Por todo esto solicita “la gracia de los cordones de cadete” en la Compañía que está a su cargo, dispensándoles de la edad de 12 años. Se observa que, dicho Capitán, no solicita ni antigüedad, ni prest para sus dos hijos abiertamente, aunque hace ver su situación familiar y personal. Así lo entiende el Gobernador Juan Guillelmí que dice:

²² Representación que en el acto de pasar revista le entregaron para SM los sargentos de aquel batallón veterano de (de Caracas) quejándose de que contra lo prevenido en las reales Ordenanzas no se les hubiese atendido en las propuestas para las vacantes de subtenencias. AGS, Secretaría de Guerra, 7168, Exp.40

“El interesado no expresa si la gracia que pide la solicita con goce de prest y antigüedad, bien quedando por casual las estrecheces de su dilatada familia se deduce que la pretende con dichos requisitos...”

El propio Guillelmi, informando dicha petición, manifiesta:

“En este supuesto que con consideración a lo que previene la ordenanza a que los prejuicios que suelen causar estos ejemplares que conviene sean poco frecuentes, le parece a la mesa en el caso de concederle su Majestad alguna de dichas circunstancias sea la del prest y no la de la antigüedad”

En efecto, el gobernador Guillelmi estaba tan acostumbrado a estas peticiones que le parecía raro que no se incluyera en la misma ni la antigüedad, ni el prest. Por inercia y, por la situación personal del capitán se aprueba la concesión del prest. En 1790, la dispensa de los menores de edad es concedida, además del goce del prest. Por el contrario la antigüedad no será concedida hasta que las “criaturas” cumplan los doce años.²³

En 1789, asistimos a otro caso parecido pero en el que entran en juego otras variantes. Da la sensación que el que peticiona no es el padre sino el hijo. Así, Francisco Carabaño hijo del sargento mayor de las Compañías veteranas de Infantería de la Isla de Trinidad, comenta que le falta 4 años para cumplir los 12 reglamentarios, es decir que tiene 8 años, y solicita la gracia de cadete con goce prest y antigüedad. Aún teniendo el padre un empleo superior como el de sargento mayor, es curioso, como se escuda en la supuesta autoría de la instancia por parte del hijo de 8 años. Menciona, para que se tenga en cuenta, que la petición coincide con la exaltación al trono de Carlos IV, momento en el que las “gracias” se repartían con profusión. El gobernador Chacón, afirma que la ordenanza concede a los hijos de los militares puedan entrar de cadetes a los 12 años cumplidos, lo que es ya un “particularísimo favor” y continúa diciendo:

“...con esa edad se nota que muchos llegan niños a ser oficiales en cuyo caso deben hacer el servicio que les toque por las escalas de él quando muchas veces no se le puede fiar la comandancia de la guardia más mínima de lo que resultan varios abusos²⁴.”

Sigue relatando el mismo gobernador, que no está a favor de



Regimientos provinciales de la península

que le concedan el prest, ni la antigüedad (y por lo expresado anteriormente tampoco es muy partidario de las concesiones de menores de edad para las plazas de cadete). Pero afirma que si se debe conceder alguna gracia sea la del prest pues:

“aunque así gastara el Rey su Erario a lo menos no perjudicara a su Real Servicio ni a los cadetes y Sargentos que trabajando en quando les toca, son dignos de su Real consideración”²⁵

Lo solicitado, dice el “muchacho”, es para poder obtener en el tiempo mínimo posible el empleo de oficial, para así poder ayudar a la subsistencia de su madre, una hermana de 11 años y dos hermanos más pequeños, en caso de que faltara su padre. Al final se le concede la plaza de cadete con prest pero sin antigüedad.

No todas las solicitudes, referentes a la dispensa de menor de edad para ocupar plaza de cadete, fueron aceptadas. Si el caso anterior sorprendió por la corta edad del petionario, en este, aún impresionará más si cabe. En efecto, en 1789 el Coronel Salvador Muñoz comandante de las tropas veteranas de Maracaibo, solicita la dispensa de menor de edad para un hijo que cuenta con 6 años. En este caso no se solicita ni prest ni antigüedad, quizá consciente el coronel de que la petición, *per se*, era lo suficientemente “abusiva” si era concedida. Así lo debió de interpretar el gobernador a tenor de la respuesta a dicha solicitud. En este sentido el gobernador, como si hubiera generado el caso que se va a referir jurisprudencia, manifiesta que el Capitán Felipe de Zayas del Regimiento de infantería del Fijo de La Habana tenía 11 hijos que no podía mantener; solicitó la gracia para que a cuatro varones menores de edad se les dispensaran de la minoría de edad con goce de prest y sin antigüedad. El gobernador de La Habana, dispuso que se sentaran las plazas a los dos hijos mayores que tenían 10 años, proponiendo que admitieran a los restantes cuando hubiesen cumplido dicha edad (10 años). A

²³ Representación, para SM a fin de que usando V:E de su alta y generosa heroicidad se digne emplearla, a favor de la gracia que solicito del soberano y paternal amor de SM, para mis dos hijos. AGS, Secretaría de Guerra, 7170, Exp.49.

²⁴ Dirige una instancia de D. Francisco hijo del Sargento Mayor de las Compañías Veteranas de Infantería de aquella Isla. AGS, Secretaría de Guerra, 7170, Exp. 51.

²⁵ IBIDEM.



Blas de Lezo

la misma vez dice el Gobernador que esto fue aprobado por el Rey, y que la edad de 10 años puede ser de aplicación al caso del hijo del Coronel Salvador Muñoz. Esta información adjuntada a la solicitud del coronel Salvador Muñoz, actuó por sí misma, e hizo que el Rey denegara la dispensa de minoría de edad²⁶.

En 1788, José López y Chaves, comandante de Artillería de Guayana, solicita dispensa de minoría de edad y goce de prest para su hijo de 8 años en una Compañía de Infantería Veterana de la Guayana. Alude que tanto él, como abuelos y tíos del pequeño, han ejercido ó están ejerciendo la carrera de las armas. Se le concede la plaza de cadete pero sin el goce del prest. El propio Gobernador de la Guayana, intercede por el Comandante, alegando que no puede aplicar el “no goce” del prest, pues es la regla general y que a los hijos del coronel Ayala se les concedió la plaza de cadete con sueldo en el batallón veterano de Guayana, estando en la misma situación que Chaves. Continúa diciendo, que no puede aplicar esta disposición pues significaría aumentarle al padre de la criatura, gastos por mantenimiento de un hijo como cadete con la decencia requerida. A nadie situado en la cúspide de la esfera de poder le gusta que, se le acuse de arbitrariedad, aunque así lo sea. La respuesta es una ratificación de lo anterior, es decir; concesión de plaza de cadete pero sin goce de prest, además de la siguiente advertencia:

“en lo sucesivo debe despreciarse las instancias de esta naturaleza previniendo a los que ocurran con ellas, que se abstengan de importunar al Ministerio con dudas tan voluntarias”²⁷

26 Dirige una instancia del Coronel D. Salvador Muñoz, Comandante de las tropas y Cabo subalterno de la provincia de Maracaibo. AGS, Secretaría de Guerra, 7180, Exp. 29

27 Instancia de D. José López y Chaves, Comandante del Real Cuerpo de Artillería de Guayana. AGS, Secretaría de Guerra, 7168, Exp. 74.

Conclusiones.

Es evidente que el origen social del individuo, en el siglo XVIII, intervenía de manera absoluta en el proceso de ingreso en la oficialidad. La vía del soldado era sinónimo de procedencia social humilde; la vía del soldado distinguido y la del cadete denotaban nobleza. La nobleza en América era minoritaria y, el acicate económico que podría significar ingresar en la oficialidad del ejército americano no era un atractivo en sí, máxime cuando en el Siglo XVIII se asiste a un auge del comercio que en muchas ocasiones está en manos criollas. Pero sí ejercía un polo de atracción el prestigio social que el ejército de América ofrecía, pues permitía a estas clases altas criollas parangonarse con la nobleza titulada española, dejando de lado la condición de criollos frente a la más prestigiosa de capitán o teniente del Ejército de S.M. Por ello, las normas para el acceso para el Ejército fueron rebajadas. Así, a partir de 1760 se permite sentar plaza de cadetes a los hijos de oficiales, hijos de ministros de las Reales Audiencia, hijos de oficiales Reales, y aquellos naturales de América que hagan constar limpieza de sangre. Se produce una equiparación entre noble de sangre (peninsular) y noble de vida (criollo), pues el requisito de nobleza de sangre era fácil de conseguir, sobre todo para aquellos que disfrutaron de una buena situación económica y social. Se produce una vinculación entre el ejército de América y los sectores sociales y económicos más poderosos, cumpliéndose los objetivos trazados por la Administración: hacer propio de estas clases altas criollas la defensa de América como defensa de sus propios intereses que los eran también de la propia Corona.

En cuanto a las dispensas de menores de edad. En ninguno de los casos, aunque se solicita, se concede la antigüedad a los cadetes dispensados de la minoría de edad. Hay una variabilidad que va de la concesión de la dispensa de minoría de edad con prest, hasta



Escopeteros de Andalucía

no conceder ninguna de las dos cuestiones. Se han rastreado las hojas de servicio utilizadas para la confección de este epígrafe y, no ha aparecido ningún cadete que se le computara como servicios, a efectos de antigüedad, un periodo de tiempo anterior a cumplir los 12 años. La práctica de las dispensas de minoría de edad para servir de cadete, para el periodo y ámbito de este trabajo, conllevó una serie de ventajas a dichos individuos; las Reales ordenanzas de 1768 estipulaban, como medida de gracia, que los hijos de capitanes (hacia arriba) podían disfrutar de los cordones de cadete a la temprana edad de 12 años frente a los 16 que debían de tener los demás aspirantes. Parece que a estos oficiales los 12 años les supo a poco, y consiguieron que se les admitieran con dispensas de minoría de edad, en la mayoría de los casos con prest. Se intuye que en este periodo de minoría de edad, el cadete-niño avanzaba en lo que se debía aprender para cadete, con lo que al cumplir la edad 12 de años ya tenía más de medio “camino corrido” y conseguiría el ascenso a subteniente a una edad más temprana que cualquier otro cadete. Además, tendría la inestimable ayuda de su padre que, normalmente ejercía el mando en el mismo lugar de destino, que solventaría cualquier contratiempo que surgiera. En estos casos “una mano amiga” no vendría mal, máxime si ésta es paterna. Las medidas para facilitar el ingreso a cadetes que fueran hijos de Oficiales (no subalternos) mayores de 12 años como así disponía la normativa existente, y las dispensas de minoría de edad lo que fomentaron fueron unas relaciones endogámicas; donde una parte de la oficialidad se autoabastecía de miembros dentro de su propia familia, nutriendo en un futuro la jerarquía castrense.

FUENTES DOCUMENTALES

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL

AHN, Fondo Contemporáneo, Ministerio de Hacienda, Lib. 6560. N°27

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS

AGS, Secretaría de Guerra, Leg 7170, Exp. 49

“ “ “, Exp. 51

“ “ “ Leg 7168, Exp. 40

“ “ “, Exp. 74

“ “ “ Leg 7180, Exp. 29

“ “ “ Leg 7293, Exp. 14

“ “ “, Exp. 18

“ “ “, Exp. 20

“ “ “, Exp. 22

“ “ “, Exp. 25

“ “ “, Exp. 30

“ “ “, Exp.34

“ “ “, Exp. 35

“ “ “, Exp. 38

“ “ “, Exp. 42

“ “ “ Leg 7294, Exp. 3

“ “ “, Exp. 7

“ “ “, Exp.13

“ “ “, Exp. 16

FUENTES IMPRESAS

ANÓNIMO: *La milicia desatendida en tiempo de guerra*. Madrid, 1814

JORGE JUAN y ANTONIO DE ULLOA: *Noticias secretas de América*. Londres, 1826

MINISTERIO DE TRABAJO Y PREVISIÓN: *Disposiciones complementarias de las leyes de Indias*, Vol.1, Madrid, 1930. *Ordenanzas de SM para el régimen, disciplina, subordinación, y servicio de sus ejercitos*, Madrid, 1768

BIBLIOGRAFÍA

ANDUJAR CASTILLO, Francisco: *Los militares en la España del siglo XVIII. Un estudio social*. Granada, 1991

BALDUQUE MARCOS, Luís Miguel (1993): *El Ejército de Carlos III. Extracción social, origen geográfico y formas de vida de los oficiales de S.M . tesis doctoral*, Madrid, 1993

BORREGUERO BELTRÁN, Cristina : *Del Tercio al Regimiento*, Valencia, 2001

-, *Diccionario de Historia militar. Desde los reinos medievales hasta nuestros días*. Barcelona, 2000

KUETHE, Allan: *La introducción del sistema de milicias disciplinadas en América* Madrid, 1979

MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan: *Ejército y milicias en el Mundo Colonial Americano*, Madrid, 1992

PÉREZ SAMPER, Mª Ángeles: *La España del siglo de las luces*, Barcelona, 2000



Tecnología Militar

Por Javier Yuste González

SIN MI M-14 NO SOY NADA

“Éste es mi fusil.

Hay otros muchos, pero éste es el mío.

Mi fusil es mi mejor amigo y es mi vida.

Tengo que dominarlo igual que me domino a mí mismo.

Sin mí, mi fusil no sirve.

Sin mi fusil, yo tampoco sirvo.

Tengo que acertar con mi fusil.

Tengo que disparar a dar al enemigo que quiere matarme.

Tengo que darle antes de que me dé a mí.

Lo haré.

Esto que digo lo juro ante Dios.

Mi fusil y yo somos los defensores de mi patria.

Dominamos a nuestros enemigos y salvamos nuestras propias vidas.

Así sea hasta que entre enemigos haya paz.”

Tumbados en sus literas y con un M-14 en las manos, el recluta *Patoso*, *Bufón*, *Cowboy* y compañía recitaban la oración del fusil en el filme **“La chaqueta metálica”**. Sin ese arma no eran nada y, sin ellos, ese arma menos todavía.

El M-14 aún se resiste a abandonar al Ejército americano y a los Marines, como sucede en España con el mítico CETME, consagrándose a la instrucción y a la solemnidad en actos castrenses, aunque, también es cierto que, a día de hoy, se lo puede ver en manos de francotiradores y miembros tropas de élite americanos en los teatros de Irak y Afganistán.

Por estas breves notas me parece más que apropiado traer a las líneas de HRM a un fusil americano de ordenanza que nació obsoleto y a la sombra del M-1 *Garand*, arma a la que debía reemplazar, pero que nada pudo hacer frente a la producción en cadena y plastificada del M-16¹.

El M-1 es el arma individual por excelencia del soldado americano en la segunda guerra mundial y en la de Corea. Se lo tiene ensalzado en los altares, retratado en mil y una escenas de combate. Se lo considera como poco menos que perfecto, pero, a la hora de la verdad, como con cualquier otro producto, hay que acudir a las opiniones de los usuarios, a las quejas y bufidos del tipo que carga con él todos los días como su “salva-arrebata-vidas”.

El principal inconveniente del M-1 era su excesivo peso en rela-

ción con otros contemporáneos o armas similares, como las fabricadas por Lee-Enfield o Mauser; además de que el diseño



ergo-
nómico

dejaba bastante que desear, siendo el guardamano excesivamente grueso para un agarre adecuado. Esto hace pensar que quien lo diseñó tenía en mente que el soldado medio era un gárrulo gigantesco o un armario empotrado con unas manazas colosales. No faltó quien afirmara que empuñarlo a bayoneta calada requería estar provisto de “manos de chimpancé.”

Otro punto flaco del *Garand* era el propio peine de ocho cartuchos, el cual exigía ser vaciado por completo para introducir nueva munición. Llegado ese momento, el peine salía disparado con su característico “ping!”.

Pero, sin duda, el factor que se echó más en falta en el M-1, en una guerra como la de 1939-1945, era la posesión de un sistema de selección de tiro semiautomático.

Para cuando las quejas de los usuarios llegaron a los oídos apropiados, era Septiembre de 1944 y Springfield comenzaba a diseñar una versión mejorada, provista con una petaca de veinte cartuchos y con selección de tiro automático que no llegó a verse en frente alguno.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, las reclamaciones de los cuerpos de Infantería y Marines para la fabricación de un fusil más eficaz que el M-1 iban desde la exigencia del diseño de un arma capaz de disparar el mismo tipo de cartuchos (0.30, es decir, 7,62 mm.), pero permitiendo sistema de disparo automático y con un cargador de entre veinte y treinta balas, a un bípode para fusil ametrallador y otros elementos más particulares como culata plegable y lanzagranadas. Y, por encima de todo, que, ¡por favor!, pesara menos de nueve libras.

No parecía requerirse, a fin de cuentas, una innovación exagerada. Únicamente un acercamiento a otros tipos de armas vistas en Ejércitos aliados que se antojaban como más útiles y cómodas.

La solución llegó tarde, alguno diría que “mal”, y en forma de un arma completamente obsoleta. Corría el año 1957 y se presentó a concurso el M-14, el cual, contra todo pronóstico, se impuso al FN-FAL, adoptado por una gran mayoría de estados integrantes del Tratado del Atlántico Norte.

La razón por la que ganó el “*Marlene*”² fue su fiabilidad y precisión de tiro, muy adecuadas para el combate de francotiradores,

1 Por algo se lo denominada de forma descalificativa como “Mattel”, como la archifamosa compañía juguetera.

2 Vuelvo a hacer un guiño a “La chaqueta metálica”. Con ese nombre bautiza el recluta Patoso a su fusil M-14.

porque, en los demás puntos, el fusil belga lo barría casi del mapa.

El M-14 se presentaba con el desorbitado peso de 5.100 grs., muy por encima de lo solicitado (aunque sólo pesaba 100 grs. más que el FN FAL). Se cargaba al soldado con casi media libra más a las espaldas y, tercamente, se fabricó para el empleo de la munición T65 (7,62 mm. x 51 OTAN) que lo hacía totalmente incontrolable en las ráfagas de fuego sostenido, al poder disparar hasta 700 cartuchos por minuto.



Tras el M-14 llegó el que debió ser el sustituto del veterano y venerado fusil ametrallador *Browning Automatic Rifle (BAR) M1918A2* como arma de escuadra: el M-15, con bípode y cañón pesado, pero es que, antes siquiera de ser entregado, fue declarado inhábil para el

Servicio por contar con una tecnología demasiado trasnochada.

Misma suerte corrió la siguiente versión del M-14, el A1.

Pésimo comienzo para la serie M-14, la verdad, sobre todo si contamos con que para el año 1964 se dio por finalizada su fabricación y el Gobierno de Washington impuso como fusil de ordenanza el M-16, iniciándose el progresivo reemplazo en 1966. Esta fue la última prueba del gran peso que tuvieron en las Altas Esferas las conclusiones de la *Oficina de Investigación de Operaciones* que, ya en 1952, presentó un informe bajo el título “*Requerimiento Operacional para un Arma Individual de Infantería.*” En dicha instrucción se abogaba por dotar a las fuerzas de combate norteamericanas de un arma de menor calibre, pero con una amplia capacidad de fuego en ráfagas más dispersas con el fin de incapacitar al enemigo en distancias medias y cortas. No se tenía ya en cuenta la palabra “precisión” y “largo alcance” en el argot del arte de vencer una guerra.

Con la imposición del M-16 se dejó atrás también la terquedad por mantener una munición pesada y no un calibre ligero.

A pesar de que el “Mattel” acabó demostrando que era ideal para el combate en Vietnam, muchos soldados y oficiales se resistían a abandonar sus viejos M-14. No es que pensaran que iban al encuentro de *Charlie* con un arma de juguete, sino que el nuevo fúsil era demasiado dado a las interrupciones, encasquillándose continuamente. Esto se debió a que **varias factorías de munición en los Estados Unidos variaron la composición de pólvora propelente sin hacerlo constar oficialmente.** Dicha pólvora provocaba más suciedad en los componentes del arma, lo que exigía un mayor entretenimiento, pero es que, para complicarlo aún más, muchos reclutas que se habían formado con el M-14 en sus literas, no tenían ni la más mínima idea de cómo se desmontaba y se limpiaba un M-16.

Esta renuencia, que acabó venciendo a partir de 1966, se puede palpar si acudimos a los fondos

gráficos sobre la guerra de Vietnam y agudizamos la vista. En no pocas ocasiones vamos a poder descubrir a soldados portando su M-14 junto a otros que cargaban con el nuevo fusil de ordenanza.

A pesar de todo, el M-14 era de buena factura y muy preciso.

Tras su breve paso por la guerra de Vietnam, asumió una función más bien decorativa y excepcional militarmente hablando, al contrario que en la civil, ya que tras el cese de su fabricación y el cierre de la factoría de Springfield, s u

Características generales del M-14

Cartucho: 7,62 mm. x 51 OTAN.

Peso: 5,1 kg.

Longitud: 1.120 mm.

Cadencia de tiro: 700 d/m.

Velocidad inicial: 853 m/sg.

Cargador: 20 cartuchos. Aunque había versiones de petacas para 5 y 10.

Alza: entre 200 y 1000 m.

Limpieza: las conteras de acero de la culata poseían una abertura para guardar la botella de aceite y otros útiles.

Culata: se le proveyó en madera, aunque también se fabricó en plástico y hasta en versiones más cortas y plegables.

patente fue adquirida y para 1974 comenzó a producirse y venderse al público en general una versión de caza y defensa que rápidamente se popularizó. Su éxito se mantiene aún en nuestros días.

El M-14 en Vietnam



¿Un "capitán Alatríste" en el siglo XVIII?

Por Javier Bragado Echevarría¹

La historia de Matías de Fuentes, capitán del Regimiento de Infantería Soria.

Introducción

Seguro que se preguntarán por qué el título de este artículo recurre al famoso soldado de ficción creado por Arturo Pérez-Reverte². La razón es que un momento puntual de la biografía de Matías de Fuentes, capitán que existió en la realidad en el Regimiento de Infantería Soria, coincide con un momento fundamental del relato del capitán Alatríste. Según nos cuenta Reverte, Diego de Alatríste fue un soldado que se ganó el apodo de "capitán" en la Guerra de Flandes cuando se vio en la necesidad de dirigir su compañía en medio de la batalla ante la muerte de su verdadero capitán. Aunque era un soldado, Alatríste tenía sobrada experiencia militar, algo que le hizo ganarse la confianza de su compañía y dirigirla.

Algo similar ocurrió en el caso de Matías: este individuo de origen humilde y veterano de los primeros conflictos del siglo XVIII, se vio obligado a dirigir todo un regimiento mientras era capitán ante la muerte de su coronel durante la batalla de Piacenza en 1746. Es decir, por la fuerza de los hechos Matías de Fuentes se hizo cargo de todo un regimiento en Italia de la misma forma que el soldado Diego de Alatríste se hizo cargo de su compañía en Flandes. Como suele decirse, la realidad supera la ficción.

Este hecho, el de desempeñar un empleo o el de tener una posición que realmente no se tiene y conseguir determinada reputación por ello, no sólo es teatralidad barroca o heroísmo propio de la literatura, sino que es una realidad y un objetivo deseado que trasciende a los individuos del Antiguo Régimen. Y es que esta aspiración, aunque no exclusiva, será muy propia de los militares durante el siglo XVIII. En el contexto en el que nos movemos, podemos considerar casi una excepción el que un soldado como Matías de Fuentes llegara a ser capitán, ya que los puestos de la oficialidad de los regimientos estaban copados por individuos provenientes del mundo de la nobleza.

Reconstruyendo la biografía militar del capitán Matías de

Fuentes estudiaremos los ejércitos borbónicos y resumiremos la historia de los conflictos bélicos en los que se vio inmersa España en la primera mitad del siglo XVIII, conflictos que en nuestros días comienzan a cumplir su III Centenario, como en el caso de la Guerra de Sucesión (1702-1714). Para reconstruir la vida de nuestro capitán utilizaremos entre otros recursos fuentes históricas de primera mano que se conservan en el Archivo General de Simancas: las hojas de servicios de este oficial –su currículum militar– correspondientes a los años 1724, 1737 y 1752.³

Orígenes de Matías. De soldado a sargento.

Son muy escasos los datos biográficos que podemos conocer de un oficial del siglo XVIII basándonos exclusivamente en sus hojas de servicios, fichas personales con valoración de aptitudes, actitudes y carrera militar elaboradas por el sargento mayor de su unidad. Sería casi como si intentáramos reconstruir la vida de una persona hoy día basándonos exclusivamente en la información de uno de sus currículum vitae. Las hojas de servicios nos cuentan la historia del oficial como militar, pero no como civil: indican su procedencia, estatus social, apenas si está casado –ni siquiera con quién– o soltero, y con mucha suerte, nos dan información sobre sus antepasados, especialmente si son militares.

De Matías de Fuentes sabemos que nació hacia 1690 y que su extracción social era humilde, ya que su Calidad, es decir, su posición social expresada en sus hojas de servicios, era "hijo de labrador". Respecto a su "país" u origen geográfico sus hojas expresan, de forma muy imprecisa, que era de "Andalucía". Por su primera unidad de servicio, el Regimiento de Infantería Utrera, podríamos pensar que era sevillano, pero sería muy aventurado confirmarlo. Debemos de tener en cuenta que podría haberse desplazado lejos de su solar de origen para mejorar su situación económica, o que simplemente, podría haberse alistado en una Bandera de Reclutas itinerante de esa misma unidad, que como veremos, llevaba formada dos años antes de que Matías se convirtiera en soldado. A pesar de los interrogantes propios de una información tan ambigua, lo que sí parece claro es que Matías perteneció a una familia labriega andaluza.

Comienza a servir en 1706 como soldado a los 16 años, edad mínima teóricamente permitida para ingresar en los ejércitos borbónicos según las ordenanzas salvo para los hijos de oficiales

¹ Licenciado en Historia, Máster "La Monarquía Católica: la Europa Barroca y la España del Siglo de Oro".

² PÉREZ-REVERTE, Arturo; PÉREZ-REVERTE, Carlota. *El capitán Alatríste*. Madrid, 2005.

³ Archivo General de Simancas, Guerra Moderna, Leg. 2654, C.VI; Leg.2654, C.XII y C.XIII; Leg. 2656, C.I y C.II.

G M L 64 P 352. 17

capitan de Antonio Diez y Cañal de San Juan de los Rios de la
en la Calidad de Cap. de San Juan de los Rios de la
de Capitan de San Juan de los Rios de la
de Capitan de San Juan de los Rios de la

Tiempo en que empezó a servir los empleos				Tiempo que ha servido y quanto en cada empleo			
Empleos.				Empleos.			
Empleos.	dias	meses	años	Empleos.	años	meses	dias
De Cabecera	2	Junio	1753	De Cabecera	7	2	17
De Cabecera	10	Agosto	1754	De Cabecera	3	1	15
De Cabecera	12	Mayo	1755	De Cabecera	1	1	15
De Cabecera	12	Mayo	1755	De Cabecera	1	1	15
De Cabecera	30	Sept	1756	De Cabecera	1	1	15

Ha servido interinamente a la fin de Mayo de 1756 - - - 23 - - - 1756

Ha servido interinamente a la fin de Mayo de 1756 - - - 23 - - - 1756

Capacidad. Buena
Valor. Buena
Aplicación. Buena
Conducta. Buena
Defectos. No tiene
Estado. Buena

Funciones que justifica.

Capitan de San Juan de los Rios de la
del Castillo de San Juan de los Rios de la
y Rendición de San Juan de los Rios de la
y Rendición de San Juan de los Rios de la
y Rendición de San Juan de los Rios de la

Es un ofi.^l de mucho valor, y unido a su campo
D.^o para cap.^l de Granaderos, y alrededor a buen d.^o
no g.^o lo necesite mas. y

Hoja de servicios de un oficial del Regimiento de Infantería Soria (1766). Tres hojas como ésta nos han permitido reconstruir la trayectoria militar de Matías/ Fotocopia. Archivo General de Simancas, Guerra Moderna, Leg. 2656, C.IX.



La Batalla de Almansa (1707). Detalle con choque de columnas enemigas. Humo de la descarga de los fusiles, ejércitos en la llanura... ¿qué sintió Matías ante tal escenario en La Gudiña?/ Buonaventura Ligli y Philippo Pallotta. 1709. Museo Nacional del Prado. WIKIPEDIA

(Elvas) y en el bloqueo de Olivenza durante 1709. En todo este contexto de guerra de desgaste en la frontera portuguesa, con frecuentes acciones y escaramuzas, Matías sería nombrado sargento por su capitán en 1711, con 21 años. Debió destacarse en su compañía por sus acciones como soldado, ya que consiguió en 5 años lo que en su época otros habrían conseguido, normalmente, entre 8 y 16⁷: a medida que avanzara el siglo sería cada vez más difícil ascender en el escalafón. El empleo de sargento confería a Matías responsabilidades que implicaban un trato frecuente con los soldados de su compañía: instrucción, vigilancia de su disciplina, aseo, salud, vestuario, armamento, municiones, comunicación de órdenes, revistas, etc. Medio siglo después, las Reales Ordenanzas de Carlos III de 1768 dispondrían para los sargentos una serie de normas con el objetivo de evitar ciertos hábitos cotidianos que les eran propios desde mucho antes de comenzar el XVIII: comer con los soldados o tratarles de igual a igual con familiaridad⁸. Lo cierto es que resulta tentador imaginarse a Matías como uno de estos sargentos.

Su última acción en Portugal y como miembro del Regimiento Utrera será el sitio de Campo Maior entre el 28 de septiembre y el 3 de noviembre de 1712, último episodio de la Guerra de Sucesión en el Alentejo portugués que ha cumplido recientemente su III Centenario⁹.

Primeros empleos de la oficialidad.

Terminada la Guerra de Sucesión, el Regimiento Utrera es reformado –entre 1713 y 1719–, es decir, desaparece obligando a oficiales y soldados a ser recolocados en otras unidades. Para muchos militares este hecho suponía el fin de su carrera militar, un descenso en su status o un lastre para su ascenso en el esca-

lafón, ya que al recolocarse en otras unidades competían con otros por los empleos vacantes, y además, al integrarse como militares “reformados” cobraban tan solo la mitad de su sueldo.

No será el caso de Matías, que manteniendo su empleo de sargento se integra en el primer batallón del Regimiento de Infantería Soria, la unidad más antigua del ejército español¹⁰. La antigüedad de este regimiento le garantizaba cierta seguridad, ya que esta unidad no desaparecería en tiempo de paz, ni siquiera en el breve espejismo de paz surgido tras el fin de la Guerra de Sucesión: aunque Felipe de Anjou se había proclamado rey de España como Felipe V, los Tratados de Utrecht y Rastatt habían supuesto la pérdida de, además de los Países Bajos Españoles, Gibraltar, Menorca, Cerdeña, Sicilia, el Milanesado y Nápoles, posesiones clave para la defensa de los intereses españoles en el Mediterráneo. Así, Matías desarrollará su carrera militar en los próximos años en este escenario, combatiendo en las guerras derivadas de las ansias del primer Borbón por recuperar estos territorios.

Llegados a este punto, diremos que según sus hojas de servicios Matías no participó en ninguna “función” entre el sitio de Campo Maior en 1712 y el verano de 1732¹¹. ¿Qué fue de él durante este periodo, que supuso al menos un tercio de su vida conocida? Lamentablemente, es poco lo que podemos suponer, y menos aún lo que conocemos con certeza.

Respecto a lo que podemos suponer, Matías acompañaría al Regimiento Soria en sus destinos de guarnición para la defensa del Mediterráneo, espacio de actuación de la unidad en los años venideros. Este contexto, con menores operaciones bélicas y mayores estancias prolongadas en un mismo lugar, creaba circunstancias favorables para los militares: muchos utilizaban ese

7 Este intervalo es la media de tiempo dedicado por los soldados en ascender a sargento según ANDÚJAR CASTILLO, Francisco. *Los militares en la España del siglo XVIII. Un estudio social*. Granada, 1991, pp.248-256 y BALDUQUE MARCOS, Luis Miguel: *El ejército de Carlos III: extracción social, origen geográfico y formas de vida de los oficiales de S.M.* Madrid, 2001, p.375.

8 Ordenanzas de Su Majestad para el régimen, disciplina, subordinación y servicio de sus ejércitos. Madrid, 1768. Tomo I, Tratado II, Título I [Obligaciones] Del Sargento, Artículos 7 y 17.

9 Véase GALEGO, Francisco (coord.): 3º Centenario do Sítio de 1712: um episódio da Guerra da Sucessão de Espanha em Campo Maior. Campo Maior, 2012.

10 El Regimiento de Infantería Soria N°9 pervive en la actualidad, y cumplió en 2009 su V Centenario. Véase REVIRIEGO, Millán: “Soria 9 <El sangriento>. V Centenario”, en AMARTE (Asociación de Militares en Activo y Reserva/Retirados de los Tres Ejércitos y Cuerpos Comunes), 2009.

11 Sabemos que al menos durante estos 20 años de “paz” el Regimiento Soria entró en combate al menos en las siguientes ocasiones: en la expedición de Mallorca de 1715 y durante la Guerra de Cerdeña en 1717. Véase ANDÚJAR CASTILLO, Francisco: “Reforma militar y nacimiento del regimiento en tiempos de Felipe V. El Regimiento de Infantería de Soria.” en GALANTE GÓMEZ, Francisco José (edit.): *Caminos legendarios: los Tercios y el Regimiento de Infantería de Soria en la historia y la cultura*. Madrid, 2009, pp. 243-254.

tiempo para buscar otro trabajo, para regresar a su hogar con la correspondiente licencia, e incluso para formar una familia. Aprovechando esta situación Matías podría haberse casado, algo que sabemos por hojas de servicios posteriores, aunque no sabemos con quién, ni cuándo, ni dónde¹². ¿Podría haberlo hecho en este lapso de tiempo? Dado que lo frecuente en la época para un militar era casarse cuando se convertía en oficial, es posible.

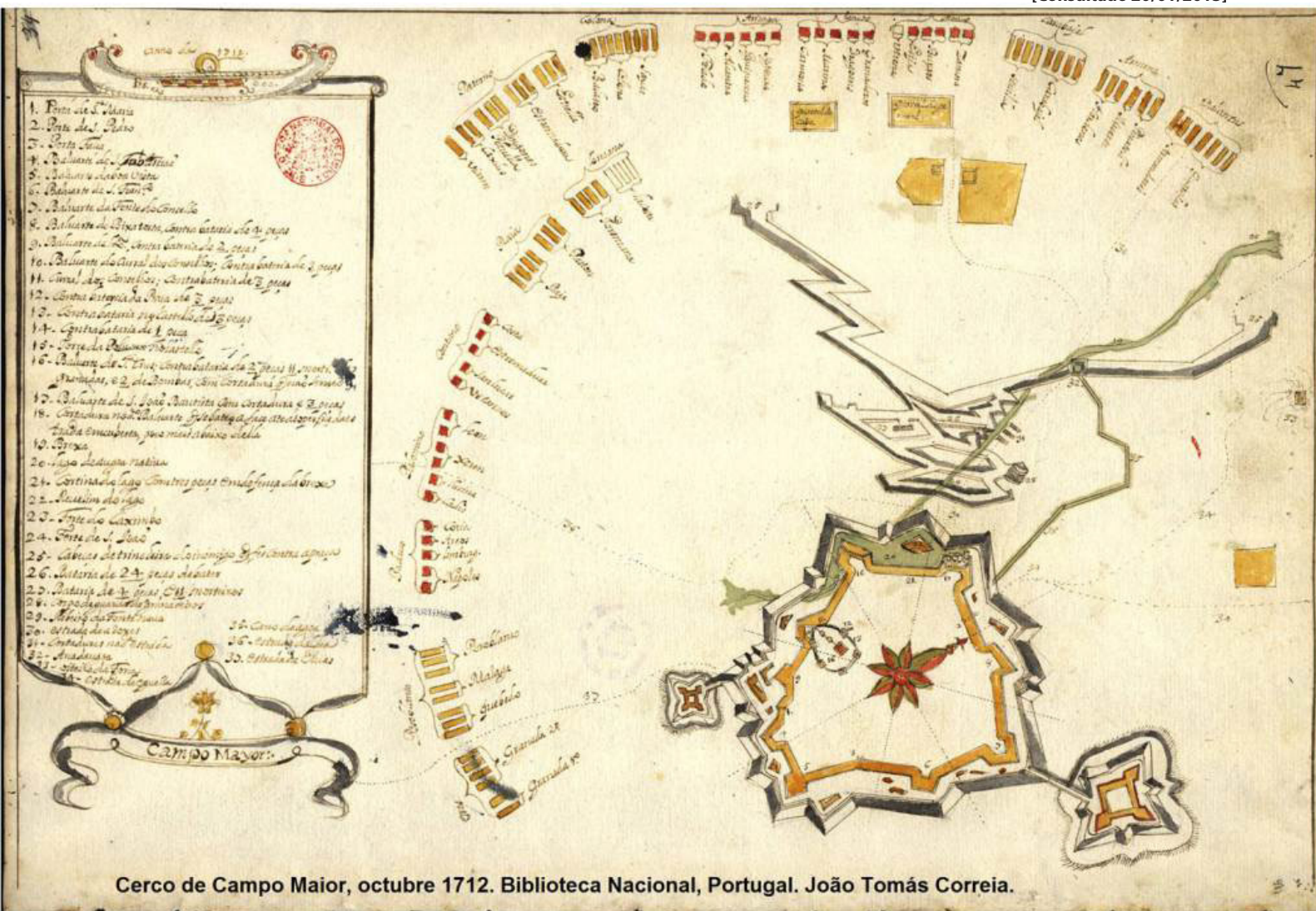
Y es que una de las pocas certezas de este periodo es que Matías, con 29 años, asciende a subteniente el 1 de noviembre de 1719, llegando así al primer escalón de la oficialidad. Con este empleo, que necesitaba ya de una aprobación real, descubrirá una realidad cada vez más frecuente de los regimientos de la época, entre ellos el Soria: los puestos de la oficialidad están copados por individuos jóvenes “de buena cuna”, con escasa antigüedad en

servir también en el Regimiento Utrera como cadete, ya que era hijo de un coronel, en 1713, 7 años más tarde que Matías, quien entonces ya era sargento. Al reformarse la unidad, José pasa a formar parte también del Regimiento Soria, y el mismo día 1 de noviembre, sin experiencia alguna en combate, asciende junto a Matías a subteniente¹³. Así nos encontramos con el principal y teórico mérito para ascender, la antigüedad en el servicio, equiparado con los servicios prestados por familiares o antepasados. Podemos imaginar las rivalidades y sentimientos de injusticia que ocasionaba tal ambigüedad de méritos entre los militares.

La abundante presencia de la nobleza en la oficialidad de los ejércitos borbónicos es la razón por la cual Matías puede ser considerado realmente como una excepción en su unidad. De hecho, a la altura de 1752, de 45 oficiales conocidos de los dos

Plano del Sitio de Campo Maior de 1712. Se aprecia la clásica fortificación de una plaza al estilo moderno: plano estrellado, baluartes, revellines, medias lunas, terraplenes, fuertes, trincheras

Blog de Moisés Cayetano Rosado: <http://aviagemdosargonautas.net/2012/11/30/3o-centenario-do-sitio-de-1712-por-mois-es-cayetano-rosado/> [Consultado 20/01/2013]



el ejército y con poca o nula experiencia militar. Son miembros de familias hidalgas y militares que buscan el ascenso social a través del servicio en el ejército, y aquellos que comenzaron a servir como cadetes, o incluso con empleos mayores, en lugar de haberlo hecho como soldados.

Un buen ejemplo entre los muchos conocidos es el de un antiguo “compañero” de Matías: José de Salazar. José comienza a

batallones del Regimiento Soria, sólo él y otros 5 militares habían accedido como soldados y con orígenes humildes al ejército.¹⁴ No obstante, y a pesar de esta realidad, Matías prosigue su carrera militar. En 1725, con 35 años, asciende a teniente y dos años después lo hará a teniente de la compañía de granaderos de su unidad, algo que implicó un aumento de su sueldo -al menos teó-

12 Sería posible encontrar información al respecto en el Archivo General Militar de Segovia, dentro de los expedientes del Montepío Militar.

13 Archivo General de Simancas, Guerra Moderna, Leg. 2656, C.I y C.II.

14 BRAGADO ECHEVARRÍA, Javier: “La oficialidad del Regimiento de Infantería Soria: aproximación a su estudio social”, 2013 [en prensa].

rico, porque recibirlo dependía de la coyuntura- y de su “status”.

El capitán Matías de Fuentes

Afortunadamente, a partir de 1730 tenemos bastante más información sobre Matías que en el periodo anterior. En julio de ese mismo año, y con 40 años, asciende a capitán, momento a partir del cual desarrolla una increíble actividad en campaña. Con este nuevo empleo Matías tenía a su mando una compañía –unos 50 hombres–, la cual debía, en definitiva, cuidar, gobernar y administrar. Entre otras funciones, ahora tenía la responsabilidad de pagar a sus soldados, lo que le daba acceso a los fondos de la caja del regimiento. Como podemos imaginar, el acceso a este dinero por los capitanes era aprovechado en ocasiones en beneficio propio. De hecho, en el apartado Defectos de las hojas de servicio de muchos capitanes de esta época no es raro encontrar “*ha tenido omisión en el manejo de intereses*”. Por lo que nosotros sabemos los superiores de Matías no apreciaron nunca ningún defecto durante su servicio.

Cuando obtuvo el empleo de capitán su condición social debería de haberlo hecho también, al menos teóricamente: ser capitán del ejército equivalía a convertirse en hidalgo, es decir, en un miembro de la baja nobleza. Siguiendo este esquema Matías debería ser ahora uno más de la inmensa mayoría de oficiales nobles de su unidad. Sin embargo, parece que a los ojos de los mandos del Soria nunca dejó de ser un “hijo de labrador”, incluso cuando tenía 62 años, tal y como atestigua sus hoja de servicios de 1752. ¿Qué pudo significar esto para Matías? Algo decisivo, irrelevante, acorde a lo esperado... imposible decirlo. La realidad es que su concepción sobre sí mismo y su papel en la unidad no alteraron el hecho de ser capitán, el desempeño de sus funciones y de sus numerosas acciones de guerra.

Entrará en combate mandando su compañía por primera vez en el Norte de África en junio de 1732, concretamente en la expedición del Duque de Montemar a Orán –en la actual Argelia–. Esta importante plaza para la logística mediterránea pertenecía al beylicato de Argel, un territorio bajo dominio del Imperio Otomano. Esta empresa era un adelanto de la importancia del Mediterráneo en la geoestrategia española de la primera mitad de siglo: Felipe V, pero sobretodo, su esposa Isabel de Farnesio, quería recuperar las posesiones italianas ahora en manos austríacas.

Si no fue de las primeras veces que Matías viajaba en barco fuera de la península, esta ocasión fue sin duda su travesía más larga y la primera en la que formaba parte de una flota como la que partió de Alicante el 17 junio de 1732: entre 500 y 600 barcos de toda clase¹⁵. Tras 12 días en el mar, desembarcaría junto a su compañía en las costas de Orán bajo fuego turco. Hasta principios de julio participaría en el sitio del cercano castillo de Mazalquivir, recordando seguramente con nitidez los sitios de Serpa y Moura en el Alentejo Portugués. Entonces era sólo un soldado que recibía órdenes: ahora era uno de los oficiales que las daba.

Conquistadas estas plazas, el siguiente objetivo de los borbones españoles es Italia. Allí encontraremos a Matías y al Regimiento Soria apenas dos años después, en el contexto de una nueva guerra internacional: la Guerra de Sucesión Polaca (1733-1738). Al igual que el resto de monarcas europeos, Felipe V aprovechará el conflicto sucesorio de Polonia para posicionarse frente a sus enemigos y recuperar los territorios mediterráneos perdidos en



Capitán del Regimiento de Infantería Soria en 1768. Extraído/ Conde de Clonard. Álbum de la Infantería española (1861)

Utrecht y Rastatt, especialmente Nápoles y Sicilia –en manos de Austria– y Cerdeña –en manos del recién constituido Reino de Piamonte–. Se firma así entre España y Francia el Primer Pacto de Familia (1733), que conducirá a los ejércitos franco-españoles a guerrear en Italia durante los próximos años. De hecho, el Regimiento Soria fue una de las unidades que acompañó al ejército dirigido por Carlos de Borbón, tercer hijo de Felipe V y futuro

¹⁵ SÁNCHEZ DONCEL, Gregorio: *Presencia de España en Orán 1509-1792*. Toledo, 1991.



Carlos III en el Sitio de Gaeta (1734). En la pintura contemplamos la plaza de Gaeta desde las posiciones del ejército franco-español. Se aprecia el humo de las descargas de la artillería de sitiadores y sitiados. Matías presenció en más de una ocasión la realidad que representa esta pintura. / Giovanni Luigi Rocco. WIKIPEDIA

Carlos III de España, en la conquista del Reino de Nápoles, participando entre otras en la batalla de Bitonto (mayo de 1734).

Las hojas de servicios de Matías no especifican que participara en esta acción, que permitió a Carlos de Borbón coronarse como rey de Nápoles y Sicilia, pero sí en la Campania durante los sitios de Gaeta y de Capua, dónde los ejércitos austriacos se habían replegado tras su derrota en Bitonto. Estos dos largos asedios finalizarían en agosto y noviembre de 1734 respectivamente. Transcurre poco tiempo hasta que Matías, con el objetivo de rendir Sicilia, debe embarcarse con su unidad para asediar sus fortalezas y plazas costeras como ya hiciera en Orán dos años antes: toma parte en los sitios de Mesina, del Castillo de Gonzaga -Castell-Gonzaga-, y hasta el verano de 1735 en los sitios de Terranova -Gela- y de Siracusa.

Tras esta lista de asedios regresa en 1736 a España con su regimiento, donde permanecerá de guarnición en la isla de Mallorca hasta 1741. Tras cuatro años de continua guerra, Matías había tenido tiempo de hacer valer sus aptitudes como capitán ante sus mandos. En 1737, con 47 años, su Salud era "buena", su coronel acreditaba su capacidad, aplicación, valor y conducta, y en las observaciones del inspector de infantería de sus hojas de servicio constaba "para su ascenso". Además, seguro que se ganó no solo la confianza de su compañía, sino también la de otros capitanes. Fernando Rubio y Velasco, un capitán de granaderos proveniente de familia hidalga pero con una experiencia en combate muy

similar a la de Matías, tomó nota sin duda de este oficial: no muchos años después Fernando sería comandante del regimiento y delegaría en Matías la responsabilidad de guiarlo en la batalla.

De nuevo, ausencia de información en el tiempo que Matías permanece guarnecido con su unidad hasta que le vemos participando en la expedición que desde Mallorca se organiza para conquistar Mahón en 1740, primer intento fallido de los borbones para recuperar Menorca de manos inglesas. Esperando a la primavera del año siguiente, periodo predilecto para el comienzo de las campañas bélicas, en 1741 embarca al Norte de Italia. El telón de fondo de esta misión es de nuevo un conflicto sucesorio: la Guerra de Sucesión Austríaca (1740-1748). A esta larga guerra corresponde el último capítulo de la vida conocida de Matías.

Un capitán dirigiendo un regimiento

Desde 1741 hasta 1744 tan sólo sabemos que Matías, tras haberse incorporado a los ejércitos franco-españoles, participa en algunas acciones en la Provenza y en Saboya. En la primavera de este último año su unidad, junto con el resto del ejército, comienza a adentrarse en el Piamonte para abrirse camino hasta el interior de la Península Itálica.

Tras llegar a Niza en abril, el primer obstáculo en su avance lo encuentran en la cercana Villafranca -actual Villefranche-sur-mer-. Los sardos -o piamonteses- habían atrincherado fuertemente los rebordes montañosos de la ciudad en torno al fuerte

de Montalbán, y su puerto les había permitido contar con apoyo terrestre y naval inglés. En la noche del 19 al 20 de abril, a la luz de las bengalas y bajo una lluvia intensa, las tropas franco-españolas se disponen a ocupar los puestos fortificados de las montañas a través de terreno escabroso y embarrado. Durante esta acción sabemos que Matías se separa temporalmente de su unidad para dirigir la compañía denominada “de Alternación”, seguramente una milicia auxiliar formada por hombres reclutados en la región. Como capitán experimentado, es seguro que fuera seleccionado para dirigir a unos hombres que no formaban parte de un ejército profesionalizado. Lo cierto es que no se tenía la misma consideración de los miembros del ejército profesional que de los del de reserva, menospreciándose en muchos casos los miembros de éste por parte de los de aquél.

Finalmente, los sardos se retiran de Villafranca, no sin antes dejar un contingente de guarnición en su ciudadela, en cuya rendición vemos a Matías el día 27. Pasado el peligro vuelve a su unidad, que queda acantonada hasta el siguiente movimiento de tropas. Es sabido que los alojamientos de soldados implicaban en muchas ocasiones problemas con la población local, especialmente cuando éstos no se producían en cuarteles, sino en casas de vecinos. No obstante, en esta ocasión los dos batallones del Regimiento Soria se alojaron, o bien en los cuarteles de Niza o en los casinos-casas de las afueras de los poblados- de Villafranca, lo que disminuyó las probabilidades de fricción con la población local.

Poco después, dirigiéndose a la Lombardía, el ejército se pone en marcha de nuevo. A comienzos de agosto Matías se enfrenta otra vez al terreno montañoso durante el sitio del castillo de Dumont -Demonte-. Los sardos, como en la anterior ocasión, habían aprovechado su conocimiento del terreno para dificultar la marcha de los soldados españoles y franceses. Éstos últimos, tras tomar posiciones en la villa y establecer puentes de madera para sortear los afluentes del Stura, se disponen a atacar el fuerte durante la noche del 9 al 10 de agosto. Matías ayuda a “desalojar” a los austriacos que se encontraban apostados en el monte más cercano al castillo, lo que permitirá después situar baterías y morteros para atacar el fuerte, que es tomado en el transcurso de la noche.

Tomada esta fortaleza, el Soria y el resto de unidades se ponen en camino sorteando las estribaciones de los Alpes hacia la llanura de Cuneo. Un mes más tarde, el Soria se encuentra acampado junto a otros regimientos en los alrededores de la ciudad, y se comienzan a excavar las trincheras para su asedio. Tras un ataque del ejército sardo sobre las posiciones franco-españolas, el día 30 de septiembre se libra una batalla campal entre ambos ejércitos

mientras el sitio de Cuneo sigue levantado.

Después de años continuados de asedios, Matías vuelve a encontrarse en campo abierto frente a miles de hombres, como en la Gudiña 35 años atrás. No sabemos exactamente cuándo, pero queda durante 15 días al mando de la compañía de granaderos del Soria. ¿Por qué de repente lo encontramos capitaneando a los hombres que siempre van a la vanguardia del regimiento? Una explicación convincente es que su capitán efectivo, Fernando Rubio y Velasco, es herido por una piedra de mortero durante el sitio de Cuneo, razón que podría haber llevado a Matías, capitán más experimentado del regimiento, a sustituirle temporalmente. Además, no parece casualidad que Matías sustituya ahora por primera vez a quien, como ya hemos dicho, va a delegar en él el mando de la unidad dos años después.

La muerte del Conde de Belle-Isle. Batalla de L'Assieta (1747). Aunque se trata de un enfrentamiento entre los ejércitos franceses y sardos, la imagen refleja un ataque nocturno de infantería francesa, que se bate en retirada, sobre posiciones elevadas y fortificadas sardas. Escenas como ésta se vivieron en el asalto al Castillo de Dumont/ WIKIPEDIA



Aunque la batalla es favorable para españoles y franceses, el sitio de Cuneo se prolonga hasta el 22 de octubre, por lo que antes de la llegada del invierno, las unidades se retiran desde el Piamonte de nuevo a Niza a la espera de su próxima campaña.

Efectivamente, en marzo de 1745 el ejército se dispone de nuevo a atravesar el Piamonte en dirección a Lombardía. En septiembre se adentra en el Monferrato, y tras tomar varias ciudades, el ejército español comandado por el Capitán General Conde de Gages se dirige hacia Basignano -Bassignana-, donde Matías y su unidad atraviesan el río Tanaro la noche del día 26. Allí combaten frente a sardos y austriacos obligándoles a retirarse hasta Casal -Casale Monferrato-. Tras el enfrentamiento en Basignano, Matías participa en el sitio de Valencia del Po -Valenza-, que finalmente se rinde el 29 de octubre. Embriagado de triunfos, el ejército español invade Milán por órdenes directas de Felipe V, y en diciembre Matías se establece con su unidad en los márgenes del río Tesino -Ticino- para pasar el invierno.

En tierras lombardas, un Matías de 55 años y cansado de la guerra, sabe que la empresa italiana del Infante Felipe de Borbón –hijo de Felipe V– aún no ha terminado y que se reanudará en la próxima primavera. Así llevaba ocurriendo al menos durante cuatro largos años, y eso sin contar con los servicios anteriores en el ejército borbónico. ¿Le reconfortaría la paz que brindaba el tiempo de guarnición? Por otro lado, seguía siendo un hombre casado, ¿tendría noticias de su mujer? Sin correspondencia privada no lo sabremos nunca. Lo que Matías aún no sabe es que su último año de servicio en Italia va a darle un papel determinante en su unidad.

En mayo de 1746 el ejército español comandado por el Conde Gages se reúne en el Valle del Po, frente a la ciudad de Plasencia. La concentración de tropas en torno a esta plaza no había estado exenta de obstáculos que amenazaban los éxitos de las campañas anteriores. En abril el Regimiento Soria acababa de padecer junto a otras unidades 17 días de persecución de los austriacos por Parma y la Toscana en una accidentada travesía, que aún con escasez de alimentos, desertiones y heridos¹⁶, no le impidió reunirse con el resto de fuerzas frente al campo de Plasencia, que los austriacos llevaban meses intentado bloquear atrincherando fuertemente sus inmediaciones.

A principios de junio un ejército sardo de 10000 hombres está próximo a reunirse con sus aliados austriacos que, aunque con numerosos desertores y enfermos de disentería, cuenta con unos 45000. Esta conjunción de tropas no sólo amenaza con bloquear Plasencia, sino las comunicaciones españolas con el puerto de Génova, fundamental para la logística militar en el Mediterráneo y el Norte de Italia. Ante estos hechos, el 14 de junio llegan refuerzos franceses a apoyar al Conde de Gages, sumando así un ejército de unos 40000 hombres¹⁷, ejército cuya necesidad de sustento esquilma el campo circundante al río Po. Desde el campamento español, frente a las murallas de Plasencia y a penas a una milla de las posiciones austríacas, Matías observa con desconfianza una larga línea de trincheras, reductos artillados, fosos, zanjas, canales, casas y molinos fortificados que le recuerda sus anteriores asedios, sólo que ahora es él el que se encuentra rodeado.

Decidiéndose tomar la iniciativa para evitar el bloqueo, el ejército español se divide en cinco columnas de infantería, ocupando los batallones del Soria la tercera al mando del Teniente General Conde de Saive y el Mariscal de Campo Marqués de Villafuerte¹⁸. Su misión será atacar el flanco derecho enemigo mientras el resto de columnas hacen lo mismo en el izquierdo con el objetivo de replegarlo sobre su centro, y así después poder rodearlo. El día 15 por la noche, Matías espera en su posición impaciente.

16 Entre el 14 de abril y primeros de mayo una parte del ejército español dirigida por el Marqués de Castelar se ve obligada a huir de Parma, que cae en manos austriacas, atravesando los Apeninos hacia el puerto de La Spezia. El Regimiento Soria, que sale de Parma con 250 hombres, pierde en la travesía 11 y resultan heridos 4, que son trasladados al Hospital de Génova. Desde aquí el Soria y el resto de unidades se dirigen al encuentro con las fuerzas del Conde de Gages frente a Plasencia, quedando así el ejército español reunido junto al francés. MELENDREAS GIMENO, M^o del Carmen. *Las campañas de Italia durante los años 1743-1748*. Universidad de Murcia. 1987, pág. 92.

17 BROWNING, Reed S: *The War of the Austrian Succession*. Nueva York, 1995. pp. 273-276.

18 *Relación del ataque hecho al campo retrincherado de los Austríacos, delante de Plasencia, por el Ejército combinado de España y Francia el día 16 de junio de 1746*. Madrid, 1746. Este documento se puede descargar a través del Repositorio Institucional de la Universidad de Granada –DIGIBUG–: <http://digibug.ugr.es/handle/10481/8640>

A las 10 de la noche escucha a lo lejos, a su derecha, las descargas francesas sobre el flanco izquierdo austriaco, lo que significa que ya se está avanzando sobre el campo atrincherado. Escucha también las baterías austriacas disparar. Mientras tanto él avanza sobre el flanco derecho enemigo al mando de dos piquetes, que le han sido encomendados por orden directa del Conde de Gages con el objetivo de tomar una casa-fuerte de los austriacos. Hasta oídos del Capitán General de los ejércitos españoles había llegado noticia de la experiencia y aptitudes de Matías. Mientras desaloja cuerpo a cuerpo con sus hombres la casa fortificada, Fernando Rubio y Velasco, que era comandante del Soria desde febrero del año anterior, hace lo mismo con un destacamento no muy lejos de allí.

Incorporados a sus batallones por orden del Conde, ambos militares continúan ganando posiciones a los austriacos, que muestran una resistencia enconada. El fuego de los fusileros y granaderos frente a ellos, las explosiones de la artillería y los profundos fosos excavados entorpecen sobremanera su marcha a lo largo de todo el frente. Cada vez se hace más difícil avanzar, y la suerte no va a acompañar al Regimiento Soria. En el transcurso de la batalla su coronel-brigadier, Francisco Despuig, muere defendiendo uno de los reductos tomados¹⁹. Fernando Rubio y Velasco, que comanda su segundo batallón, aún confuso, se pone a las órdenes del regimiento. No sabemos cuánto tiempo pasa, pero Fernando es herido, al igual que un sargento mayor, y el Soria queda descabezado de nuevo en medio del combate. Suponemos que entonces las confusas miradas de oficiales y soldados se centran en el capitán más experimentado del regimiento: Matías.

Asumiendo la responsabilidad de cientos de hombres, el veterano capitán se hace cargo del Soria. Debemos decir que su experiencia militar no es la única razón que explica que sea él quien tenga que dirigir la unidad: ante la falta de oficiales generales capaces de hacerlo, ya sea por muerte o incapacidad, el empleo de capitán es el siguiente en el escalafón militar, por lo que le corresponde esta tarea. Tampoco debemos de extrañarnos ante el hecho de que un militar de menor grado asuma en la guerra un papel que teóricamente no le corresponde, ya que es de sobra conocido desde antiguo y en todas las épocas que en situaciones de violencia no importan tanto jerarquías y galones como la capacidad individual de resolución.

Con tal empeño Matías resiste hasta que se le ordena retirarse junto a su regimiento, ya que las tropas de su flanco eran las únicas que mantenía su posición: las columnas de la derecha y centrales de su ejército habían sido aisladas por la caballería austriaca, que causaba estragos aprovechando la dispersión y confusión de los soldados que se retiraban hacia Plasencia a pesar de las órdenes de sus oficiales de seguir combatiendo. La batalla se había perdido, y con ella, las ansias de los Borbones en el Norte de Italia.

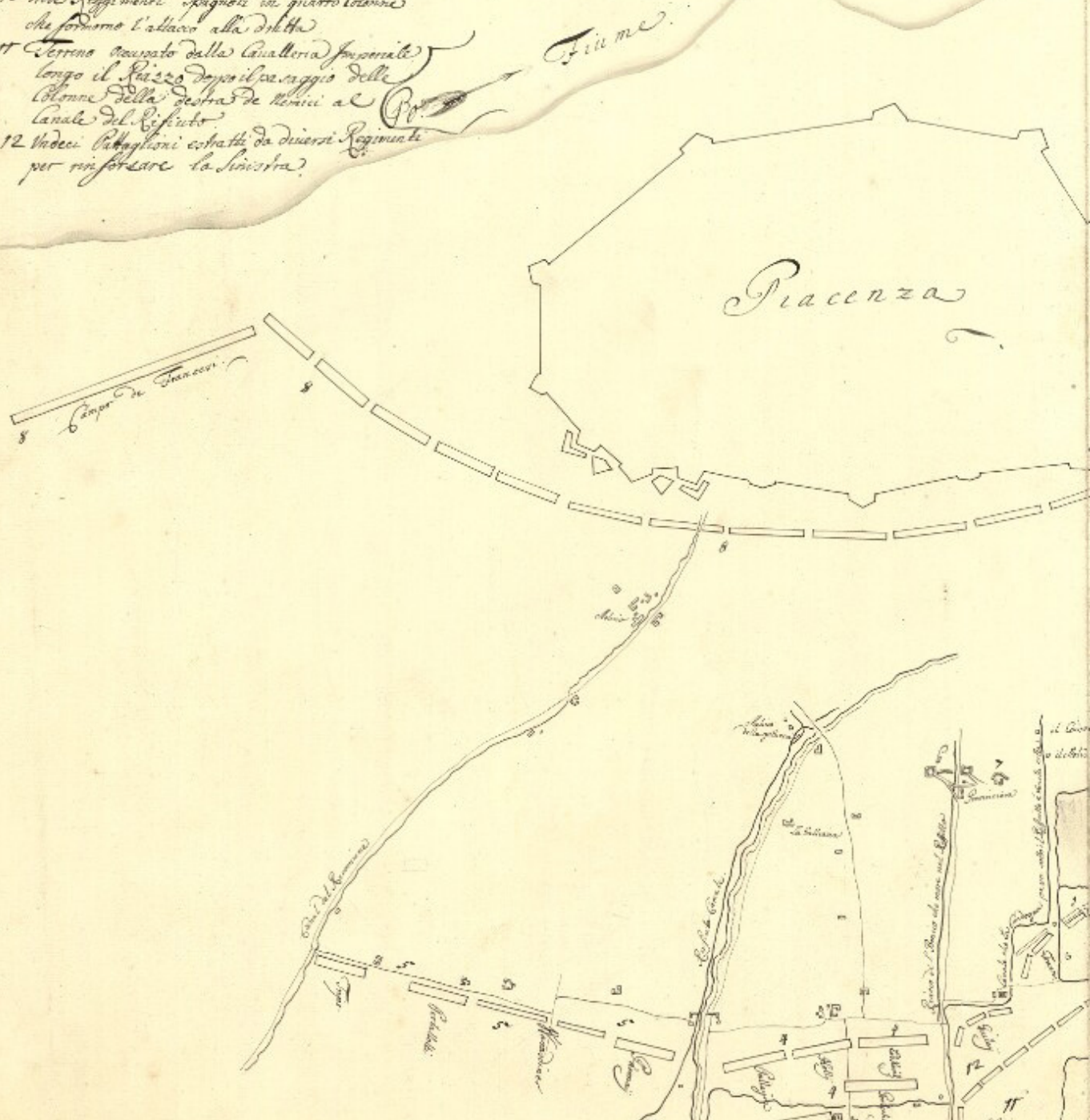
Últimos años

Plasencia no fue la última batalla de Matías, pero sí una de las

19 En 1739 Francisco Despuig se convierte en coronel del Regimiento Soria. En abril de 1746 lo encontramos como brigadier dirigiendo piquetes en la retirada de las tropas españolas desde Parma hasta La Spezia. Dado que el Regimiento Soria está presente en esta travesía, suponemos que seguía a su mando. Los datos sobre oficiales generales muertos en la batalla de Plasencia nos indican que murió un solo brigadier, que en este caso deducimos que fue Francisco Despuig. Tras Plasencia, en el Soria murieron además otros 5 oficiales y 20 soldados, siendo heridos 15 y 94 respectivamente, y quedando prisioneros dos soldados. MELENDREAS GIMENO, M^o del Carmen. *Las campañas de Italia...*, op.cit., pp. 99-101.

*Situazione del Campamento dell'Armata Imperiale
Sotto Piacenza con quello de Galligiani, e Pallaglia.
Seguito il giorno - 16. Ego. 1746.*

1. 1.ª prima linea Imperiale con.
due Regimenti.
2. Seconda linea
3. Cavalleria alla dritta
4. Cavalleria alla sinistra
5. Ussari e Carabinieri
6. Batterie di Cannoni e Mortari
7. Diversi Trinceramenti e Ridotte
8. Campo Spagnuolo sotto Piacenza
9. Quattro Battaglioni Imperiali (Analisti)
dal Generali, novati il giorno della
Battaglia.
10. Nove Reggimenti Spagnoli in quattro colonne
che formano l'attacco alla dritta
11. Terreno occupato dalla Cavalleria Imperiale
lungo il Fiume dopo il passaggio delle
colonne della destra de' nemici al
Canale del Refruto
12. Undici Battaglioni estratti da diversi Reggimenti
per rinforzare la sinistra.



Situación del ejército austro-sardo en el campo de Plasencia (Piacenza, 1746). El ejército franco-español se encuentra inmediatamente cercano a las mura



allas de la ciudad, rodeándola. Según miramos la imagen el Regimiento Soria y Matías se situarían en la derecha –su flanco izquierdo– Colección de Mapas de Bernhard Paul Moll: <http://mapy.mzk.cz/en/mzk03/001/049/788/2619270250/> [Consultado 10/01/2013]

más importante de su carrera militar. Si aún quedaban oficiales en su batallón que dudaran de su capacidad, dio sobradas muestras de su error. Tras esta importante derrota para las armas españolas y francesas, el ejército comienza a retirarse desde Lombardía hacia Francia, un camino no exento de dificultades.

A finales de año embarca con su unidad en Marsella rumbo a Nápoles, y desde allí lo hace a España. Su siguiente destino es Cádiz, donde el Soria pasará un largo tiempo de guarnición tras el nuevo contexto surgido con la llegada de Fernando VI al trono español y la firma de la Paz de Aquisgrán (1748). Las últimas noticias que tenemos de él son de junio de 1752, fecha de su última hoja de servicios conocida. Por entonces sirve en el segundo batallón de su unidad, su Calidad es de nuevo “hijo de labrador”, y continúa siendo el capitán más veterano con una experiencia en el ejército borbónico de 46 años y 6 meses. Sin embargo, su Salud es “cansada”, y con razón. De hecho, Carlos de la Riva Agüero, inspector de infantería del ejército que firma su hoja de servicios – y que por cierto, fue herido en la batalla de Cuneo en 1744²⁰– realiza la siguiente observación sobre Matías: “*está fatigado, pero sus méritos y dilatados servicios le hacen acreedor a que S.M. le dé un gobierno correspondiente a su graduación*”. Esta observación seguramente cayó en saco roto, como muchas otras entonces.

Hasta aquí llega la historia de Matías de Fuentes, capitán del Regimiento Soria. Una historia poco común, porque en su época no era frecuente, ni mucho menos, que un capitán de origen humilde llegara a dirigir todo un regimiento. Lo que es menos frecuente aún es encontrar el reflejo de una vida como la suya en las fuentes. Pero, ¿y si la investigación histórica lo permitiera? ¿No merecería la pena intentar reconstruir esa vida? Lejos de ser un héroe, la “fatiga” de este curtido oficial acredita que fue uno de los pocos que comenzando a servir como un simple soldado consiguió desarrollar su carrera militar en un ejército que premiaba cada vez más el ambiguo mérito del dinero y de la sangre. En este sentido, es cierto que podemos considerar a Matías como a un militar más del siglo XVIII. Pero también es cierto que, inevitablemente, siguiendo su trayectoria es tentador ver a este personaje subalterno de la Historia como una suerte de Alatríste de su tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

ANDÚJAR CASTILLO, Francisco: *El sonido del dinero. Monarquía, ejército y venalidad en la España del siglo XVIII*. Madrid, 2004.

ANDÚJAR CASTILLO, Francisco. *Los militares en la España del siglo XVIII*. Un estudio social. Granada, 1991.

ANDÚJAR CASTILLO, Francisco: “Reforma militar y nacimiento del regimiento en tiempos de Felipe V. El Regimiento de Infantería de Soria.” en GALANTE GÓMEZ, Francisco José (edit.): *Caminos legendarios: los Tercios y el Regimiento de Infantería de Soria en la historia y la cultura*. Madrid, 2009, pp. 243-254.

BALDUQUE MARCOS, Luis Miguel: *El ejército de Carlos III: extracción social, origen geográfico y formas de vida de los oficiales de S.M.* Madrid, 2001.

BRAGADO ECHEVARRÍA, Javier: “La oficialidad del Regimiento de Infantería Soria: aproximación a su estudio social”, 2013 [en prensa].

BROWNING, Reed S: *The War of the Austrian Succession*.

Nueva York, 1995. pp. 273-276

GALEGO, Francisco (coord.): *3º Centenário do Sítio de 1712: um episódio da Guerra da Sucessão de Espanha em Campo Maior*. Campo Maior, 2012.

GONZÁLEZ ENCISO, Agustín: “Los reinados de Felipe V y Fernando VI”, en FLORISTÁN, Alfredo (coord.): *Historia de España en la Edad Moderna*. Barcelona, 2004, pp. 578-606.

KHON, George C.: *Dictionary of wars*. Nueva York, 1999.

LÓPEZ-CORDON, M^a Victoria: “Los conflictos internacionales, 1715-1775”, en FLORISTÁN, Alfredo (coord.): *Historia Moderna Universal*. Barcelona, 2005, pp. 661-681.

MELENDRERAS GIMENO, M^o del Carmen: *Las campañas de Italia durante los años 1743-1748*. Murcia, 1987.

PÉREZ-REVERTE, Arturo; PÉREZ-REVERTE, Carlota. *El Capitán Alatríste*. Madrid, 2005.

REVIRIEGO, Millán: “Soria 9 <El sangriento>. V Centenario”, en AMARTE (Asociación de Militares en Activo y Reserva/Retirados de los Tres Ejércitos y Cuerpos Comunes), 2009.

SÁNCHEZ DONCEL, Gregorio: *Presencia de España en Orán 1509-1792*. Toledo, 1991.



20 MELENDRERAS GIMENO, M^o del Carmen. *Las campañas de Italia durante los años 1743-1748*. Universidad de Murcia. 1987, pág. 64.



EL Frontovik EN LA SGM

Por Daniel Valiente Fraile.

INTRODUCCIÓN

No es difícil encontrar obras en las librerías que traten los temas más minúsculos sobre la Segunda Guerra Mundial. Es un tema muy tratado, que para todos los lectores es algo casi cotidiano, ya que siempre se escuchan o leen historias que nos remontan a ciertos aspectos de esta época. Este conflicto suele crear una especie de fascinación en todos los amantes de la historia, bien por su extensión geográfica, por los recursos humanos (y técnicos) movilizados o por el carisma que emana de los estados combatientes. No menos cierto es que nuestra visión, occidental, ha sido escrita siempre desde parámetros y esquemas mentales preminentemente aliadófilos. Con esta última palabra no se pretende incluir a la Unión Soviética, pues si bien formó parte de tan insigne alianza, su idiosincrasia nos ha mostrado que su pertenencia a dicha coalición fue prácticamente *de facto*.

Este último comentario nos podría llevar al debate que por parte de muchos académicos se ha venido llevando a cabo desde hace bastantes lustros. Se habla siempre del papel de Estados Unidos y de Inglaterra (los dos países más fuertes de los Aliados, obviando a la Unión Soviética) en la derrota del III Reich, con obras que inundan las librerías con todo tipo de bagatelitas y minucias sobre dicha guerra. No obstante, cuando uno quiere echar mano de datos precisos sobre el Ejército Rojo, siempre se encuentra perdido en un mar de libros y narraciones que nada tienen que ofrecer, salvo informaciones superfluas o ya muy asidas. La Guerra Fría fue una de las causas de ese deliberado

olvido, o manipulación en algunos casos, que nos ha llevado a desconocer gran parte de la historia de este país y su sistema político.

Sería muy osado por nuestra parte intentar hacer una reseña sobre el estado de la cuestión, pues no controlamos todas las fuentes secundarias, las primarias son inaccesibles y carecemos del tiempo necesario para poder recoger los frutos de una reflexión pausada. No obstante, se intentará dar una pequeña conclusión. En este caso, y contando con dos problemas (uno insalvable, el otro necesitado de tiempo y aprendizaje), la extensión y los conocimientos juegan en nuestra contra. Sin embargo, lejos de amilanarnos, intentaremos hacer un esbozo sobre un tema concreto de la historia de la Unión Soviética. La elección recae sobre un sujeto: el soldado soviético en la Gran Guerra Patria (1941 – 1945); y sobre un tema preciso: Cultura mental. Para ser más exactos, intentaremos mostrar cómo un soldado ruso se sentía respecto a la guerra, a los alemanes y a sus compatriotas

EL PRIMER IMPACTO

En aquel verano de 1941 casi nadie en la frontera rusa podría imaginarse la envergadura de la operación militar que se cernía sobre su país. Meses de entrenamientos conjuntos, envíos masivos de ayuda en forma de materias primas y un pacto de no agresión (23 de Agosto de 1939) habían marcado la tónica de las relaciones germano soviéticas. La visión de ambas partes de esta *rara avis* diplomática era de un enfrentamiento directo e inevitable por la singularidad de ambos sistemas políticos. No obstante, para los simples soldados soviéticos que custodiaban la frontera, la



Operación Barbarroja

vida allí carecía de la tensión que precede a un conflicto armado. Se vivía en un ambiente mezcla de respeto e ignorancia del uno con el otro; alimentada en un caso por la rígida tradición militar alemana, de origen prusiano; y en el otro por el tradicional hermetismo, poco desarrollo y vasta extensión del suelo ruso.

Sin preámbulos ni declaraciones de guerra, el domingo 22 de Junio de 1941 comenzaba la Operación Barbarroja. Molotov recibió la declaración de guerra después de que la Luftwaffe hubiera iniciado ya los bombardeos a las poblaciones rusas; por lo que estos modos nos dan un indicio del tipo de conflicto al cual nos enfrentamos. Las características en cuanto a la forma de hacer la guerra eran muy sucias, despiadadas y a cualquier precio; dejando su impronta en las personas que la sufrieron. A todos estos manejos diplomáticos debemos sumarle la apertura de un frente de unos 1600 km entre el Mar Negro y el Báltico, con 225 divisiones movilizadas (con unos 4400 carros de combate y aproximadamente 4000 aviones)¹. Cosa curiosa es el hecho de que algunos soldados alemanes se cambiaron de bando para avisar a sus nuevos camaradas de la inminente ofensiva, siendo apresados, ignorados y posteriormente acusados de sabotaje; para, posteriormente ser fusilados.²

Como es menester en este ensayo, retiremos la vista de lo general y vayamos a lo particular. Con el inicio de la invasión, las reservas y unidades encargadas de defender las fronteras se convirtieron automáticamente en *frontovik* (Según las explica-

ciones que da C. Merridale, *frontovik* era el término usado por los propios rusos para designar a los soldados que combatía en primera línea de fuego). No estaban preparados materialmente ni entrenados lo suficientemente para hacer frente a la poderosa máquina de guerra de la Wehrmacht. La imagen general que dio el Ejército Rojo no fue la de su propaganda, fue mucho peor y sus soldados tuvieron que pagar un precio altísimo por esos errores que emanaban de una falta total de previsión por parte del Politburó. El desconcierto fue mayúsculo, tanto que el caos reinaba prácticamente en todos los batallones. Se dieron muchos casos en los que los propios ivanes no sabían ni con quién estaban en guerra³. Incluso el propio Timoshenko, comisario de Defensa soviético le dijo al coronel general agregado en la frontera:

*[...] Procure no preocuparse tanto y mantenga la calma. De todos modos mantenga reunido al Estado Mayor durante la mañana, ya que quizás puede ocurrir algo desagradable; pero no responda a ninguna provocación. Si se produce alguna provocación concreta, llámeme.*⁴

Dando a entender que, por lo tanto, no hacía falta una movilización al modo de *Guerra Total*. Otro de los bulos que corrieron como la pólvora por las líneas soviéticas, y que solo alimentaban el desconcierto, era el de que Alemania se batía en retirada y que los ejércitos de la URSS marchaban hacia Berlín. La realidad, era, como todos sabemos, muy diferente.

Aquellos hombres que se debían encontrar en la frontera luchando por expulsar a los germanos de sus territorios no tenían

1 Steven Zaloga, "The Red Army of the Great Patriotic War (1941 - 1945)", Oxford, Osprey, 1984, p. 17

2 Catherine Merridale, "La guerra de los ivanes. El Ejército Rojo (1939 - 1945)", Barcelona, Debate, 2007, p.119.

3 Merridale, "La guerra de los ivanes", p. 118.

4 *Ibid.*, p.129

cabida en su imaginación para una guerra de tales dimensiones. Fue un shock brutal, como un mazazo en la cara que llevó a la triste realidad a decenas miles de *frontovik*. De este modo, el soldado David Samóilov escribía:

*Todos esperábamos la guerra, pero no aquel tipo de guerra*⁵

Estos duros momentos no pasaban desapercibidos tampoco para la población que en otros puntos lejos del frente debían ser movilizados. Muchos jóvenes, ante el temor de servir en las fuerzas armadas, se automutilaban para estar exentos de ir a un frente que se desmoronaba por horas. Por mucho que la máquina de propaganda soviética se esforzara por mantener la normalidad, el pánico se apoderaba de una nación que en poco tiempo perdería gran parte de su territorio. Tras las primeras semanas, solo Brest-Litovsk había dado ejemplo de cómo enfrentarse a los alemanes. La ciudad aguantó el envite alemán y sostuvo un asedio de un mes, aunque las principales batallas ya estaban siendo luchadas a cientos de km de allí. Recibió el título de *Fortaleza Heroica* al acabar la guerra.

Las noticias que llegaban de manera frenética a todos los puntos del país no hacían otra cosa que presagiar un futuro incierto y que las fuerzas armadas de la Unión Soviética se encontraban al borde del colapso. Con todo esto, la capital, Moscú, era un hervidero aún mayor de opiniones, dimes y diretes, que entre la población comenzaba a hacer crecer la impaciencia por las noticias que se filtraban. En un punto álgido de tensión, el 3 de Julio, Stalin salió al palco del Kremlin para hablar directamente al pueblo ruso en lo que fue una obra maestra de los discursos. Alejaba la rigidez y formalidades comunistas para dirigirse al pueblo ruso como *hermanos y hermanas, amigos*⁶. También mostró una habilidad enorme al admitir el momento de crisis en los que el país se encontraba, pero no usó un discurso donde las palabras como “pánico” o “derrota” tuvieran cabida. Aquí, ya comenzó la transformación de la visión del enemigo cuando dijo que el enemigo era: *pérfido y malvado*⁷. La población rusa se sintió, en parte, aliviada al ver que su esquivo líder empleaba un lenguaje común y cercano. Esto elevaba la moral de los nuevos movilizados: *Si nuestro líder dice que la victoria es segura, eso significa que venceremos*⁸. La población reconoce el problema, junto a su líder y comienza a ponerse manos a la obra, alistándose para ser movilizados. Los primeros compases de derrotismo empezaban a disiparse, al menos, en la capital.

Con todo lo expuesto en el párrafo anterior, se dio comienzo a la movilización masiva de tropas por todo el frente. Fue algo realmente duro y peligroso al haber sido arrancada la zona de influencia del Ejército Rojo hasta 200 km hacia el interior de su propio frente. Con una línea de combate pulverizada la movilización y esfuerzos por recomponer estas maltrechas tropas se llevó a cabo lejos de las zonas de combates. Los voluntarios se alistaban en masa con un deseo de cometer hechos heroicos, pero lo cierto, es que ningún órgano del ejército estaba preparado para esta movilización masiva. Es más, los planes de contingencia se debían efectuar en tres días; exigiendo el Soviet Supremo que se hiciera en 24 horas.

El proceso de selección y entrenamientos para los novatos (necesarios, ya que no tenían experiencia real como los reservistas) eran bastante deficientes. El proceso era el siguiente: un

5 Merridale, “La guerra de los ivanes”, p.125

6 *Ibid.*, p. 135

7 *Loc. cit*

8 *Ibid.*, p136.



oficial ojeaba los documentos, admitía a los voluntarios y se les arrojaba a algún espacio público no adecuado para su concentración. No había preparado nada para poder sostener a estos hombres antes de moverlos a sus unidades correspondientes. El comienzo no era nada prometedor, tras unas horas de colas y euforias nacionalistas, se encontraban tirados en un centro de reclutamiento (normalmente colegios) sin comida, transporte ni barracones. Eso sí, como C.Merridale nos deja bien claro, el vodka, como por arte de magia aparecía en todos los lugares⁹. Es importante mostrar que, aunque con claros problemas para hacer una guerra eficiente contra el ejército alemán, los ciudadanos soviéticos movilizados consideraban su guerra como algo justo:

*Yo creo profundamente que nuestra causa es justa. Amo a mi patria y la defenderé hasta que no me queden fuerzas, y no escatimaré mi vida por mi pueblo*¹⁰.

Ya en el combate las deficiencias se mostraban más claras que durante el proceso de selección y entrenamiento de soldados. El estilo de guerra que el mando soviético usaba era demasiado parecido, cuando no igual, al que el que se usaba durante los días de la Guerra Civil Rusa. Los soldados, con escasa formación (si la había) y con material decididamente anticuado se lanzaban en oleadas hacia el enemigo. Los mandos intermedios tenían formación política y moral de sobra pero carecían por completo de una disciplina castrense que hiciera que los movimientos de tropas fueran regulados y coordinados con estancias militares superiores. Llegados a este punto es fácil entrever cómo miles de vidas se desperdiciaron en ofensivas inútiles a todas luces (salvo agotar al enemigo). Aquél estilo de hacer la guerra llegó a cansar sobremedida a los soldados; que en un intento de salvar la vida, huían, se disparaban en un miembro o intentaban matar a sus oficiales. Los casos más dañinos para el Ejército Rojo fueron los de dos altos mandos que iniciaron una maratón de la desertión durante más de 30 km para alejarse del frente cuando las cosas empezaron a ponerse realmente feas¹¹.

El nacionalismo y la euforia (y el vodka) podía ayudar a combatir el miedo que los rusos sentían por los alemanes. Había un temor especial bautizado como *pánico al tanque* (Era una forma de llamar la fobia que tenían los soldados a morir aplastados bajo las cadenas de un carro de combate) que venía más del propio miedo a lo desconocido que del miedo a los alemanes.

Los carros de combate rusos eran mejores y más pesados, pero dado que todo se mantenía con hermetismo, la infantería no estaba acostumbrada a ver semejantes engendros mecánicos y sentía un pánico real. También el material con el que los soldados alemanes eran armados fascinaba a los rusos, pues los servicios de intendencia de la Wehrmacht contaban con material suficiente para cualquier minucia que el soldado pudiera sufrir en el día a día. Llegados a este punto debemos entender que eso fue algo transitorio dado que pronto las tropas rusas comenzaron a ver como ese invasor invencible podía ser derrotado en condiciones apropiadas. El grito de guerra de *¡hurra!* causaba verdadero terror a los soldados del Heer, tal como podía sentirlo un simple komsomol. Otra cosa que ponía los pelos de punta a los alemanes era el hecho de tener que enfrentarse a tropas traídas de Siberia con camuflaje blanco (cosa con lo que los alemanes todavía no contaban), que caían de improviso sobre ellos para liquidarlos con determinación y sigilo. Estas notas positivas no deben hacernos caer en la ilusión de que la guerra comenzaba a igualarse, pues la moral era muy baja tras tantos meses de huidas, derrotas y humillaciones. No obstante, como dirían muchos veteranos a posteriori: *En ningún momento dudábamos de que ganaríamos*¹².



La mayoría de los problemas no venían por culpa del propio ejército, sino por la excesiva burocratización, coerción y miedo al castigo que sostenían con mano de hierro los llamados *politruk* (Es la denominación que reciben los comisarios políticos en el Ejército Rojo). El 22 de Junio se tomó una decisión que causó muchos problemas para ganar la guerra. El Soviet Supremo concedió a ese ejército politizado la potestad de castigar a los desertores. Los oficiales de rangos inferiores y los soldados luchaban por su país pero también por su propio pellejo. El problema era que podían morir por las balas alemanas o por las de la NKVD. Esto causaba un estrés mayor al combatiente que se veía asediado por ambas partes. La cultura de no destacar que el estalinismo había impuesto truncaba muchas de las formas que tenía la Stavka para poder ejercer el arte de la guerra de una forma real y efectiva.

El tiempo de guerra avanzaba y los soldados comenzaron a entender que esta lucha iba a ser larga y costosa. Moskovin, un *politruk* de la NKVD decía en su diario:

[...] Todos nuestros ejemplos procedían de la pasada guerra, la guerra imperialista, y de los conceptos de la lucha de clases. Pero ahora estamos tratando con la Gestapo y las SS, y por lo que a ellos se refiere no somos más que rojos.

9 Merridale, "La guerra de los ivanes", p.131

10 *Ibid.* p.138

11 *Ibid.* p.147

12 Merridale, "La guerra de los ivanes", p.201



La famosa fuente de los niños en Stalingrado con la estación ardiendo en el fondo.

Esto nos deja bien claro que la guerra había pasado la frontera de lo militar a lo político y racial. Para sostener esta idea tenemos la suerte de contar con los diarios de Erich Hoepner, comandante del 4º Grupo Panzer que escribiría lo siguiente:

[..] Las SS y las divisiones acorazadas se lanzaron al ataque con tal entusiasmo que uno no habría creído que acababan de salir no de cuatro meses de duros combates, sino de un largo descanso.

Los alemanes habían conseguido sitiar Leningrado, alcanzar Moscú y se sentían seguros de sí mismos. Tanto que Stalingrado sería su próximo objetivo. Y es allí donde realmente comenzaría la hora de la venganza para la gente de la Unión Soviética. Eso sí, el coste seguiría siendo enorme para el Ejército Rojo y la eficacia militar estará aún muy lejos.

Todas estas situaciones dispares hicieron de las fuerzas armadas rusas de la época un batiburrillo de tropas mal entrenadas, mal equipadas y con escasa comunicación tanto vertical como horizontal. La percepción propia de un ejército proletario invencible se desmoronó rápidamente causando desmoralización y sorpresa para todos sus miembros. Su cuerpo de oficiales, capaces y con dotes para el mando y la estrategia, habían sido apartados durante la Gran Purga; ofreciendo a cambio mandos con gran formación política (pero nula experiencia y/o aptitudes). El stalinismo creaba un ambiente de rigidez y antiindividualismo que asfixiaba muchos de los cambios y evoluciones que se daban en el seno de la sociedad (y la estructura castrense no era invulnerable a esto). Además, la política como herramienta de Estado se inmiscuía en tareas propias de los militares, provocando una excesiva injerencia entre los mandos y las órdenes que llevaban al desastre operacional y táctico. A todo esto debemos sumarle las mentiras sobre las capacidades del Ejército Rojo, que alimentaban ese exceso de confianza en sí mismo que, como vimos pocas líneas atrás, se desmoronaría rápidamente. Por último, decir que el miedo a

la tecnología alemana y el respeto cultural se irían evaporando poco a poco, y todo ello de camino a Stalingrado.

STALINGRADO, FOSA COMÚN¹³

El camino a Stalingrado había parecido una marcha triunfal para los ejércitos de la Wehrmacht. Millones de enemigos capturados, otros tantos huyendo y miles de toneladas en material militar capturado o destruido. Lo cierto es que aún con estos impresionantes números, el desgaste que estaban sufriendo las tropas alemanas (y todos sus aliados de diversas de naciones) era muy duro para las extendidas líneas de abastecimiento del servicio de intendencia del Heer y la Luftwaffe. Los objetivos cronológicos no se habían alcanzado y el estancamiento había llegado a los dos frentes más al norte con los que contaban los ejércitos del Eje. Sin embargo, el general Von Paulus y su famoso VI Ejército seguían engullendo kilómetros y kilómetros de suelo ruso hasta llegar a Stalingrado. Aquí mismo sería donde la lucha se convertiría en una experiencia brutal y cambiante para los *frontovik*, donde se cambiarían las tornas y donde los soldados tomarían conciencia de su propio potencial, elevando la moral de la tropa y cambiando el curso de la guerra.

La restauración de mandos militares profesionales condujo a un cambio radical en la estructura del ejército y su manejo. Se empezó a poner en la cúspide de prioridades el entrenamiento, la formación conjunta entre armas y la adecuación psicológica para los *ivanes*. La falta de disciplina, el mal uso del equipamiento, el desperdicio de munición, el pánico y los débiles vínculos entre ramas del propio ejército serían eliminados de dos formas: el entrenamiento y la propia selección natural que otorga el campo de batalla. Esto es, sobrevivir tres días en Stalingrado significaba ser todo un veterano. Se instauraron valores castrenses fuera

13 MÜLLNER, Jorg y DEHNHARDT, Sebastian. Stalingrado. [Video]. Berlín: ZDF y Broadview TV, [2003].



de fuego. Además, las formaciones masivas de carros de combates perdían su efecto de punta de lanza y pasaban a ser blancos fáciles. Todo esto configuró Stalingrado como un gran centro de entrenamiento en lo que el comandante Chuikov denominaría como *Ratenkrieg*¹⁵:

*Un soldado que pasaba tres días aquí se consideraba a sí mismo como un veterano. [...] Ni siquiera los profesores de academia serían capaces de inventar sus trucos. Pueden construir trincheras tan buenas que uno no se dé cuenta de que hay soldados en ellas ni aunque camine sobre sus cabezas.*¹⁶

La guerra embrutecía a los soldados, esta guerra de ratas, era el símbolo de una forma totalmente desesperada de presentar batalla cuerpo a cuerpo. Los fusileros con aspecto pulcro y uniformes cepillados daría paso a soldados ligeros de equipaje armados con pistolas, subfusiles, lanzallamas, cuantiosas granadas y armas blancas tipo

de las ideas de la Guerra Civil, ahora contaba el mérito y la profesionalidad.

Dentro de toda esta evolución positiva (no olvidemos que gracias a esto se consiguió cambiar el rumbo de la guerra) los *politruk* fueron los grandes perjudicados. Hasta ahora contaban con exenciones de servicios, vestían mejor, comían más y su paga era mayor. Todo esto cambió radicalmente con la llegada de la nueva cúpula militar. Sus tareas, aunque diferentes, se harían en los mismos ambientes que los soldados rasos. Compartirían sus penas a un nivel más cercano, y sobre todo, dejarían de tener voz y voto en las cuestiones reales de la guerra. Por otro lado, junto a esta especie de degradación se elevaba el valor de los *frontovik*, cuidando su higiene, cambiando sus uniformes (en la medida de lo posible) y mejorando su aspecto general. Todo esto ayudaría a dar una imagen de conjunto realzada y conseguiría elevar la moral de la tropa. Así, una carta de un suboficial a su mujer decía:

*“Nina, no te preocupes por nuestros uniformes. Ahora vestimos mejor que cualquier comandante de los países capitalistas.”*¹⁴

Stalingrado fue una batalla en la que por primera vez se enfrentaba un Ejército Rojo seguro de sí mismo, bien por los cambios de estructura, bien porque la situación estaba al límite. La diferencia radicaba en el hecho de que la metodología de la guerra imperante hasta ahora, la *Blitzkrieg*, no servía para nada en una topografía de carácter urbano como aquella. Por primera vez los soldados alemanes debían enfrentarse constantemente cuerpo a cuerpo contra las tropas rusas, cosa que les resultaba harto desagradable. El frente era tan estrecho que la artillería y la aviación no podía apoyar a las tropas alemanas en la primera línea

palas y sables:

*Nuestros soldados estaban en un piso alto [de un edificio]. Algunos alemanes pusieron en marcha un gramófono en el piso inferior. Nuestros hombres abrieron un agujero en el suelo y dispararon a través de él con un lanzallamas... “¡Oh, camaradas, no tengo palabras para contaros cómo fue aquella batalla!”*¹⁷

Era hora de cobrar venganza, y los *ivanes* la deseaban. Ahora se haría cuerpo por cuerpo carne por carne, sangre por sangre. Las tropas siberianas cobrarían una especial importancia por su dureza y el miedo a acabar debajo de las cadenas de los panzer se habían esfumado gracias al entrenamiento en trincheras.

Un párrafo entero merece el caso de los francotiradores rusos. Ellos inspiraron terror a los alemanes durante todo el conflicto y ayudaron a elevar la moral con sus historias en el *Pravda*. Grossman ayudó a la publicación de muchas de ellas, siendo la de Anatoli Ivanovich Chejov una de las más famosas. Grossman explicaría más tarde que fue ampliamente modificada para darle más emotividad y poder llegar más hondo a los lectores de toda la Unión Soviética. De este modo, decía:

*[...] Cuando maté por primera vez me eché a temblar [...] Sentí miedo: ¡Había matado a una persona! Entonces recordé a nuestro pueblo y comencé a matarlos sin piedad*¹⁸

15 Antony Beevor. *Un escritor en guerra. Vasili Grossman en el Ejército Rojo (1941 – 1945)*. Barcelona: Memoria Crítica, 2006, p. 202

16 *Loc. cit*

17 *Loc. cit*

18 *Ibid.*, p. 205

14 Merridale, “La guerra de los ivanes”, p.212.



[...] Me he convertido en una bestia: mato, los odio, como una cosa normal en mi vida. He matado a cuarenta hombres... [...]

La guerra evolucionaba en el aspecto puramente militar, pero el día a día seguía siendo el mismo. Había problemas con la higiene, la comida no abundaba y cuando la había era de escasa calidad. Además, el coste físico del combate superaba cualquier expectativa dado que el olor a cadáver, la gasolina, la pólvora y el metal quemado producía un cambio radical en la mente de estos soldados. Este lucha psíquica cambiaría totalmente al ejército soviético, haciéndolo más fuerte, pero trastornando a los soldados y cambiando su percepción de la vida. El blindaje ante escenas ya cotidianas de muerte pasaría una factura difícil de sostener para la Unión Soviética en el futuro. A todo ello, como es más conocido, debemos sumarle las mutilaciones físicas sufridas en el conflicto.

Aunque el aparato político había perdido peso respecto al militar era innegable el hecho de que la excelente capacidad de propaganda con que contaban los rusos hacía mella en la mente de sus *ivanes*. En estos temas Ehrenburg, Simonov y Sokurov brillaban con luz propia. Ilia Erhenbug exigía a sus conciudadanos:

*Mata alemanes. Si no has matado a un alemán, mata a otro. No hay nada más divertido que los cadáveres de los alemanes.*¹⁹

Simonov por su parte usaba la poesía para alcanzar sus objetivos. Así escribió “Mátalo” en 1942, que se haría famoso en los peores días de la guerra. Surkov iría más algo lejos y crearía una oda al sentimiento negativo hacia los alemanes con su célebre “Yo odio”.

Los soldados de todas partes de la Unión Soviética enviaban sus cartas con el deseo de participar en Stalingrado. Suspiraban por entrar en combate y librar aquella batalla contra el fascismo. Es extraño que viendo el desorden y el pánico del año anterior, el mismo ejército estuviera tratando a la Wehrmacht casi en igualdad. Ahora se regocijaban al ver un enemigo que sufría como ellos mismos, que pasaba hambre y que sus oportunidades de sobrevivir un día más es lo que los movía. Era ya una guerra donde la aniquilación contaba con una nueva dimensión. Así, un soldado escribiría:

*Esta era una guerra de exterminio. Alentaba el odio, la sed de venganza y maduraba finalmente en una causa que inspiraría al Ejército Rojo a emprender furiosas batallas durante un período de cuatro años*²⁰.

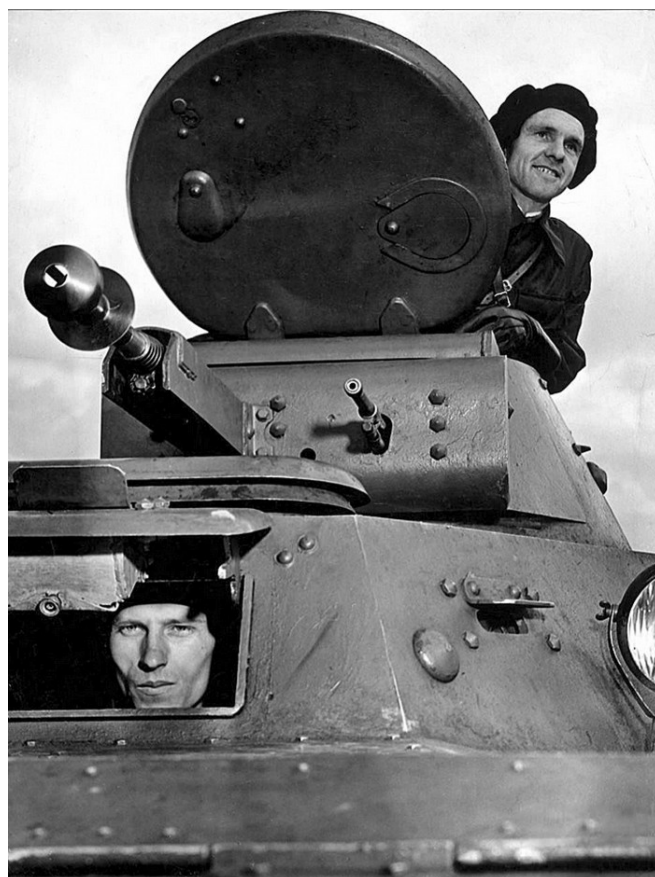
La guerra cambiaba y no para el bien del pueblo alemán. El

poster de propaganda que rezaba: ¡Hasta la guarida de la bestia fascista!, inspiraría a muchos a dar lo mejor de sí mismos para poder llegar cuanto antes a territorio originalmente alemán. Terminar la guerra no era ya solo asunto de estado, era una cuestión social y moral. Una cuestión de cada soldado que en cada corazón tenía una justificación para terminar con toda aquella locura, de la forma más brutal posible. Ojo por ojo, diente por diente.

SACANDO CONCLUSIONES

No es necesario tener una sólida formación académica para darse cuenta de que la guerra envilece todo lo que toca. El factor humano es clave en ese tipo de conflictos, pues es la causa, conduce el efecto y, nuevamente, vuelve a ser la consecuencia de todo. No podemos menospreciar el papel de ninguna guerra en la mente de quienes combatieron y sería una osadía por nuestra parte pretender dar más importancia a unas que otras. No obstante, la II Guerra Mundial, por sus connotaciones de destrucción política, por sus cuestiones de exterminio racial y por la inmensidad de material movilizado crea el marco perfecto para darnos cuenta de la magnitud de esa cruda realidad. A esto debemos sumarle que ha sido muy reciente (todavía es posible encontrar gente viva que estuviera en el conflicto) y que se conservan muchos archivos tanto personales (como diarios de soldados) como del propio Partido Comunista de la URSS.

Respecto al soldado soviético, que es lo que nos concierne, podemos ver claramente cómo a medida que avanza el conflicto los *frontovik* sufren un proceso paulatino de cambio hacia un estado mental de embrutecimiento producido por la dureza diaria de la guerra. Los primeros síntomas de shock de combate vienen con los comienzos de la invasión. A medida que los alemanes conquistan terreno y destruyen divisiones completas el miedo, la desesperanza y el derrotismo se instala en el corazón de esas tropas que tuvieron que aguantar el primer envite. Después, según avanza la guerra las cosas no cambian para el bando alemán que se mueve de victoria en victoria, pero las autoridades del Politburó



¹⁹ Merridale, “La guerra de los ivanes”, p.377

²⁰ *Ibid.*, p.261.



comienzan a salir de su letargo, a movilizar sus recursos y a poner en marcha la maquinaria de la propaganda para contrarrestar los golpes de moral. Con la llegada de Stalingrado los soldados se acaban dando cuenta de que los ejércitos de Hitler son hombres como ellos, y como tal pueden ser vencidos. La desesperación y el odio se fusionan para dar un enérgico envite a unos hombres que no tienen vida más allá del Volga. Con la derrota y cerco del VIº Ejército de Von Paulus los *frontovik* son plenamente conscientes de su potencial y claman por llegar hasta Berlín cuanto antes. La propaganda y la vida personal de cada uno (casi todo el mundo en Rusia perdió alguien en esa guerra) hacen que se genere un odio deshumanizador hacia Alemania y todo lo que se relacione con ella.

Tras muchos esfuerzos bélicos la balanza cambia su suerte y se torna en victoria para los ejércitos soviéticos. Reconquistan palmo a palmo su propio país y los colindantes, pero es especialmente ansiado el día en el que se pisará suelo originalmente alemán. Para las tropas es una situación especialmente sentimental poder llegar a la antigua Prusia y devolver el daño cometido. Antes de cruzar esa frontera se organizaban actos donde se daban discursos e incluso se orinaba en el primer palmo de territorio alemán. Esto será un factor clave para entender los rasgos psicológicos que llevaron a miles de soldados rusos a cometer violaciones masivas, a morir en medio de ríos de alcohol o a destrozar propiedades pertenecientes a la población germana. La guerra supuso un golpe para una generación que había vivido en escasez, la dureza de las colectivizaciones forzosas y los planes quinquenales. Por lo cual, estos resultados y perfiles nos dan claramente a entender que no son más que corazas, blindajes mentales para poder soportar el episodio más duro y triste del siglo XX.

La Gran Guerra Patria es a día de hoy un orgullo nacional, de los pocos que se conservan en la Rusia actual y que provengan de la época comunista. A los veteranos se les trata como héroes y su memoria se honra en festividades locales y nacionales. Precisamente su memoria es algo que deberían analizar a día de hoy de forma más precisa para poder entender mejor aquellos infaustos días. Solo de esa manera entenderemos la guerra desde

el otro lado, un lado que todavía tiene muchos claroscuros y mucho que mostrar, sobre todo al mundo occidental de entonces, y al de ahora.

BIBLIOGRAFÍA

BEEVOR, Antony. *Un escritor en guerra. Vasili Grossman en el Ejército Rojo (1941 – 1945)*. Barcelona: Memoria Crítica, 2006.

LIDDELL HART, Basil Henry. *El ejército soviético*. Barcelona: Editorial Luis de Caralt, 1959.

MERRIDALE, Catherine. *La guerra de los ivanes. El Ejército Rojo (1939 – 1945)*. Barcelona: Debate, 2007.

OVERY, Richard. *¿Por qué ganaron la guerra los aliados?* Barcelona: Tusquets, 2011.

OVERY, Richard. *Dictadores: La Alemania de Hitler y la Unión Soviética de Stalin*. Barcelona: Tusquets, 2010.

SOLOVIEV, Mikhail Dmitrievich. *Mis nueve vidas en el Ejército Rojo*. Barcelona: Editorial Luis de Carat, 1959.

THOMAS, Nigel. *World War II Soviet Armed Forces (1) (1939 – 1941)*. Oxford: Osprey, 2010.

THOMAS, Nigel. *World War II Soviet Armed Forces (2) (1942 – 1943)*. Oxford: Osprey, 2011.

THOMAS, Nigel. *World War II Soviet Armed Forces (3) (1944 – 1945)*. Oxford: Osprey, 2012.

ZALOGA, Steven. *The Red Army of the Great Patriotic War. (1941 – 1945)*. Oxford: Osprey, 1984.

ZALOGA, Steven; NESS Leland. *Red Army Handbook (1939 – 45)*. Phoenix: Sutton Publishing, 1993.

BIBLIOGRAFÍA AUDIVISUA

MÜLLNER, Jorg y DEHNHARDT, Sebastian. *Stalingrado*. [Video]. Berlín: ZDF y Broadview TV, [2003].

<http://www.sovmusic.ru>

<http://www.allworldwars.com>

TAMBORES DE GUERRA

Por Javier Yuste González¹

Héroes del Muro

Para los que nacimos en el arco temporal comprendido entre finales de la década de 1970 y principios de la de 1980, el término Guerra Fría llegó a ser una constante vaguedad en nuestra vida infantil. ¿Qué era? ¿En qué nos afectaba? No teníamos ni idea y, sin embargo, ahí estaba, marcando nuestra existencia como una sombra huidiza pero siempre presente. Su elemento más representativo y palpable, aún sin comprender, lo vimos ser derribado en 1989 gracias a la “tele.” Miles de personas se afanaban en destruir un muro gigantesco y pintarrajeado. Parecía una locura para los que no teníamos conciencia de que, con muy poca edad y muchos kilómetros de por medio que salvábamos gracias a esa caja de imágenes, éramos testigos de uno de los acontecimientos más importantes de la segunda mitad del s. XX.

La Guerra Fría terminaba y lo que se derribó fue una larga serpiente de acero y hormigón que dividía el mundo, un pueblo y una ciudad (o viceversa, como se quiera).

Algo de locos, a ojos de un niño.

Aquel muro fue la materialización física del miedo entre dos bandos, a sus contramedidas que podrían poner fin a toda vida sobre el planeta. Capitalismo contra Comunismo. Era el único objeto sobre el que podríamos poner la mano y sentir que esa amenaza era real, que no era una mera y siniestra sensación. Era sólido, como si las miles de ojivas nucleares diseminadas, por sólo Dios sabía dónde, no lo fueran (aunque, por desgracia, en la actualidad el gusto de algunos países por el plutonio y el hidrógeno, por no hablar de la peste terrorista, impide que hasta el mismo Dios lo sepa).

Cuando el Muro cayó, la URSS se difuminó como un espec-

tro. Al menos, a este lado, el mundo parecía dejarse llevar por la felicidad. Décadas de tinieblas y de botones grises habían quedado atrás. El miedo pareció desaparecer con un simple acto de los ciudadanos alemanes. La década terminaba con una imagen de esperanza tras otras aterradoras como la de Chernóbil o la del *Challenger*. El *Reloj del Juicio final*, sobre el que tantas referencias realiza *Alan Moore* en su obra cumbre, “*Watchmen*”, quedó a las 23:50 para el Holocausto nuclear, algo que no se veía todos los días.

Pero mi intención al escribir este artículo no es la de tratar los acontecimientos de esa noche del 9 de Noviembre de 1989 ni las décadas de separación. Os traigo una canción que debe mucho

a la sombra del propio Muro de Berlín y que nació en 1977.

Hacía ya dieciséis años que la vergüenza o la defensa anticapitalista se había levantado en la vieja capital. Una tarde cualquiera, tras unas cortinas, un par de ojos extraños espían una escena tan cotidiana como era el encuentro de dos enamorados... Pero, ¿qué lugar tan extraño para citarse!: enfrente del Muro, ante la caseta de un guardia. Aquel hombre de irises tan inconfundibles no perdió detalle de lo que ocurría al otro lado de la ventana de los estudios *Hansa* del Berlín Oeste, hasta que la pareja desapareció, dejándole de nuevo solo



Portada del LP “Heroes”.

tras la cortina. Aquello de lo que fue testigo era algo tan normal y, a la vez, tan extraordinario que lo obsesionó.

“Pensé: de todos los lugares para encontrarse en Berlín, ¿por qué elegir un banquito que estaba bajo una torre de vigilancia del Muro?”

Supongo que no hace falta presentar al hombre tras la cortina, pero por si hay algún que otro despistado entre nosotros, tengo que desvelar su identidad: el cantante y músico **David Bowie**.

Junto con su viejo amigo, el también cantante *Iggy Pop*, compartía por aquel entonces apartamento en la enigmática Berlín. La razón de ser de esa estancia casi enclaustrada fue la de superar juntos sus drogodependencias, aunque sin olvidar el trabajo.

¹ Si desean contactar con el autor de este artículo, pueden hacerlo a través de su blog “El Navegante del Mar de Papel” <http://navengantedelmardepapel.blogspot.com/>

Pocos podrían llegar a vaticinar que entre aquellas paredes, ante aquella ventana de los estudios Hansa, se estaba gestando parte de la consagrada Trilogía de Berlín de Bowie (“*Low*”, “*Heroes*” y “*Lodger*”) con la ayuda del productor *Brian Eno*, que aún no se había cruzado en el camino de unos jovencuelos irlandeses que tocaban bajo la denominación de *U2*.

El simpático alienígena pelirrojo de nombre *Ziggy Stardust*, el cual nos avisó a principios de la década de 1970 del terrible fin que nos esperaba si no cambiábamos el rumbo de nuestra especie, quedó ya muy atrás y, dejando de lado algunas transformaciones, se dio la bienvenida a otro personaje que se amoldaría a la perfección en la espigada figura de este sorprendente artista: el *Gran Duque Blanco*. Eran tiempos en los que, según confesaría el propio Bowie, vivía a base de leche, pepinillos y cocaína.

Resulta curioso que “*Heroes*” sea una pieza que identificamos en el subconsciente con anuncios relacionados con eventos y marcas deportivas, así como con la venta de automóviles, cuando, en realidad, son las sensaciones que produjo en David Bowie aquella escena de amor en el lugar más extraño del mundo, al menos para él.

Por lo visto, a muchas personas les ha pasado muy inadvertida la referencia al Muro de Berlín. Quizá tres palabras como “*by the Wall*” en uno de sus versos, no sea suficiente. Tampoco los disparos de los guardias... Yo me encuadré entre esas hordas ignorantes hasta que me puse a investigar la discografía de este peculiar camaleón. La lucha de dos personas que se aman, por defender lo que comparten, por encima de la Guerra Fría, miedos nucleares... Vencer todo eso. Por encima del Muro. Ser héroes.

Sin duda alguna es una de las canciones más míticas de Bowie, que más huella ha dejado en la Historia de la Música contemporánea.

Lo triste del tema es que aquella pareja de enamorados, con una visión tan romántica, triunfal y poderosa que ayudó a Bowie y a Eno a crear una maravilla musical, no eran tan desconocidos. No eran dos berlineses anónimos que se cruzaran, sin querer, con unos ojos ocultos. En una revisión más profunda de la letra, podemos descubrir más notas intrigantes. Esos dos amantes se sentían culpables. Ese amor era prohibido. Sólo ese día (“*just for one day*”) su coraje brotaba sin sombra de duda. Era un acto de heroísmo. Solo juntos por un día.

“Es una canción preciosa. Pero increíblemente melancólica al mismo tiempo. Podemos ser héroes, pero en la actualidad sabe-

mos que algo se ha perdido.” (David Bowie para la “*Q Magazine*” (2007)).

Décadas después, en un arrebato también de valentía, si así lo podemos denominar (quizá porque ya no había razón alguna para seguir con el secretismo), en 2003, Bowie se confiesa en una entrevista a la revista “*Performing Songwriter*.” Entre divertido y algo avergonzado, el autor comenta que esa pareja era bien conocida para él. El hombre era su productor *Tony Visconti* y la chica era *Antonia Maaß*, una joven vocalista alemana. No parece gran cosa, pero es que por aquel entonces Visconti estaba casado con *Mary Hopkin*.

“*Heroes*”, que hasta fue tema comercial de *Microsoft*, fue la elección de Bowie para su actuación en el **Live Aid 1985**, en *Wembley*, donde *Queen* realizó si no la mejor, una de sus más grandes gestas musicales; y sus acordes románticos y luchadores llegaron a escucharse ante el mismo Muro de Berlín en 1987.

“Nunca lo olvidaré. Es una de las actuaciones más emocionantes que he hecho nunca. Lloraba. [...] el Muro era nuestro telón de fondo. [...] Y allí había miles al otro lado que se acercaron al Muro. Así que fue como un concierto doble donde el Muro era la división. Y pudimos escucharles gritar y cantar al otro lado. [...] Me rompía el corazón. Nunca he hecho algo así en mi vida, y espero no repetirlo. [...] Ésta es la ciudad donde se escribió y ésta es la situación particular por la que se escribió. Es extraordinario.” (“*Performing Songwriter*” 1988).

Es una canción especial, con esa melodía de sintetizador maravillosa, que el propio mundo la ha hecho única. No es sólo que haya sido versionada por grandes grupos de los años '80 y '90 del pasado siglo, y que para la “*Q Magazine*” sea una de las 100 mejores canciones de la Historia (Febrero de 1999); forma parte de un espíritu humano, de eso que brota de nosotros aunque sea un día para convertirnos en héroes. Quizá, más que nunca, tuvo un lugar destacado en el “*Concert For New York*” organizado por *Paul McCartney* para homenajear a policías, bomberos y equipos de emergencias que dieron lo mejor de sí mismos el 11 de Septiembre de 2001.

Y justo cuando estoy terminando de escribir este artículo, me confirman los rumores y habladurías: Mr. Bowie vuelve a estar entre nosotros tras muchos años de silencio.

Este humilde artículo te lo dedico, maestro, por las horas que me has hecho disfrutar con tu música.



I, I wish you could swim
Like the dolphins, like dolphins can swim
Though nothing, nothing will keep us together
We can beat them, for ever and ever
Oh we can be Heroes, just for one day

I, I will be king
And you, you will be queen
Though nothing will drive them away
We can be Heroes, just for one day
We can be us, just for one day

I, I can remember (I remember)
Standing, by the wall (by the wall)
And the guards shot above our heads (over our heads)
And we kissed, as though nothing could fall (nothing could fall)
And the shame, was on the other side

Oh we can beat them, for ever and ever
Then we could be Heroes, just for one day
We can be Heroes
We can be Heroes
We can be Heroes
Just for one day
We can be Heroes

Me gustaría que pudieras nadar
Al igual que los delfines, como los delfines pueden nadar
Aunque nada, nada nos mantendrá unidos
Podemos vencerles, por siempre jamás
Oh, podemos ser Héroes, sólo por un día.

Yo, yo seré rey
Y tu, tu serás reina
Aunque nada les hará volver atrás.
Podemos ser Héroes, solo por un día
Ser nosotros, sólo por un día

Yo, yo puedo recordar (recuerdo)
De pie, por el muro (por el muro)
y los guardias dispararon por encima de nuestras cabezas (sobre nuestras cabezas)
y nos besamos, como si nada pudiera caer (nada podría caer)
y la vergüenza, estaba al otro lado

Oh podemos golpearles, por siempre jamás.
Entonces podríamos ser héroes, sólo por un día
Podemos ser héroes
Podemos ser héroes
Podemos ser héroes
Sólo por un día
Podemos ser héroes

Curiosa portada de un single, publicado en Australia, en el que nos encontramos con la canción "Heroes" en inglés, francés y alemán, además de la canción "V-2 Schneider" (sexto corte del LP, primero de la cara B).



Bibliografía

SUBMARINOS PERDIDOS. DESASTRE EN EL MAR

Por Javier Yuste González

Año 2002

National Geographic Television & Film

60 min. aprox.

Escrito por Simon Boyce y Jeff Shear.

Hacía tiempo que no veía un documental de *National Geographic*. Su música introductoria me ha llevado a momentos lejanos, pero no estoy aquí para dejarme llevar por la nostalgia, sino para comentar la producción "Submarinos perdidos. Desastre en el mar." Sugerente y

terrible título que parece querer llevarnos al detalle a varios naufragios. Lo intenta al menos, y sobre todo, girando sobre la última gran tragedia en el fondo del mar, cuyo protagonista fue el ruso *Kursk*.

Cruzando entre sí tres historias, nos encontramos con un monstruoso submarino perdido en el mar de Barents y con el inagotable sufrimiento de los familiares de los tripulantes y las desastrosas decisiones por parte de las autoridades rusas a la hora de organizar un rescate.

Zarpamos, como prólogo, sin peligro alguno a bordo del USS *Portsmouth*, donde se nos enseña lo que es la vida a bordo de un submarino y lo que representa para los hombres y mujeres del "Servicio Silencioso": unión, sacrificio y camaradería. Luego, en las entrañas de una unidad moderna, pero tan frágil como el resto ante la desgracia y el poder del mar, nos introducimos, como fantasmas, en las vidas ajenas de la tripulación del *Kursk*. Videos caseros y entrevistas a viudas nos retrotraen a las cuadernas de

SUBMARINOS PERDIDOS DESASTRE EN EL MAR

Sumérjase en el desconocido reino del valor desesperado, la tragedia espantosa y el heroísmo asombroso acompañando a National Geographic en su búsqueda de la verdad tras algunos de los mayores desastres submarinos de la historia.

- Presencie el increíble sacrificio de la tripulación del submarino nuclear soviético que inspiró la película de Harrison Ford «K-19: The Widowmaker».
- Descubra los sorprendentes hechos tras el hundimiento del submarino ruso Kursk y la tormenta de críticas desatada sobre el comportamiento del Gobierno ruso en la operación de rescate.
- Viaje a bordo del submarino norteamericano Squalus para revivir el exitoso rescate de los hombres del interior del submarino hundido y explore el misterio que rodea la pérdida del submarino norteamericano Thresher durante la «guerra fría».

Con la más avanzada técnica de animación por ordenador, emocionantes recreaciones y conmovedoras entrevistas con supervivientes y familiares, **SUBMARINOS PERDIDOS-DESASTRE EN EL MAR** es una visión reveladora de la impresionante tecnología y el inolvidable drama humano de estos submarinos perdidos.



Una producción de NATIONAL GEOGRAPHIC TELEVISION y FILM. Presidente y Productor Ejecutivo: DAVID ROYLE. Producida por SIMON BOYCE. Editada por KRISTEN HUNTLEY. Escrita por SIMON BOYCE y JEFF SHEAR. Fotografía de RAY BRISLIN, DAVE GOULDING y ERIN HARVEY. Música original de STEVE JABLONSKY.

Copyright © 2002 National Geographic Television & Film. Todos los derechos reservados. Diseño del estuche y texto: © 2002 National Geographic Television. Fotografías de la carátula: Cara y dorso: Courtesy of Naval History Center. Fondo: Sam Abell © NGS. National Geographic y su borde amarillo son marcas registradas de National Geographic Society. Dolby y el símbolo son marcas registradas de Dolby Laboratories Licensing Corporation.

- | | | | |
|------|---------------------------|------------------------------|--|
| MENÚ | ► Ver documental | ► Galería de imágenes: | ► Idiomas: |
| | ► Selección de secuencias | • 6 imágenes comentadas | • Versión doblada en español |
| | | ► Web de National Geographic | • Versión original en inglés |
| | | | • Versión original con subtítulos en español |



N. Expediente ICIC-Generalitat de Catalunya: 73.137

Calificación: Para todos los públicos.

Título de la licencia:

RBA PUBLICACIONES S.A.

Duración aproximada: 60 minutos.



Distribuido por:

TRACK
M E D I A

Valencia, 2014 Pta. 11 • 08009 BARCELONA
Tel. 93 318 30 31 • Fax 93 322 48 89
E-mail: info@trackmedia.com



NATIONAL GEOGRAPHIC



SUBMARINOS PERDIDOS

DESASTRE EN EL MAR



Robert Ballard

un arma de guerra supuestamente infalible que tuvo un conocido y triste final.

El *Kursk* es el hilo conductor, sin duda alguna, pero como ya he dicho antes, hay otras historias entrelazadas. La primera escala la hacemos en la década de 1930, con el USS *Squalus* y el mayor rescate submarino con éxito llevado hasta la fecha. Así se nos dará a conocer la Cámara *Monsen* que, desde el buque *Falcon*, se acopló al casco del submarino naufragado hasta en tres ocasiones y salvó la vida de los que aún quedaban con vida. Prima la rapidez de reacción y la de contar con los medios técnicos necesarios para acometer la empresa de salvamento de unos hombres condenados a una muerte lenta en su tumba del lecho marino.

En el capítulo dedicado al *Squalus* podemos contar con el testimonio del último superviviente a fecha de filmarse del documental, el cual contaba con una preclara memoria.

La siguiente escala la marca, ni más ni menos, el K-19, el “*Hacedor de viudas*” como lo conocemos más comúnmente. Un navío experimental que aún no había superado todas las necesarias pruebas de mar y al que, por culpa de la tensión de principios de la década de 1960, se le obligó a zarpar.

El fallo de refrigeración del reactor, -solucionado a un alto precio-, la radiación creciente, la incapacidad para lanzar al éter un mensaje de emergencia de largo alcance y el deseo de no acogerse al primer cabo que le podían servir al norte de Islandia por parte de la OTAN y rendir al enemigo el buque más modernos de la URSS... Tribulaciones, secretismo y el famoso “ya me las arreglo yo solo” muy propio de los rusos. No estoy criticando la acción del capitán de primera clase Nikolai Vladimirovich Zateyev, pero sí ese detalle tan de ellos que se repitió con el *Kursk*, evadiendo la posible ayuda extranjera por mantener a buen recaudo una tecnología que pronto se quedaría obsoleta.

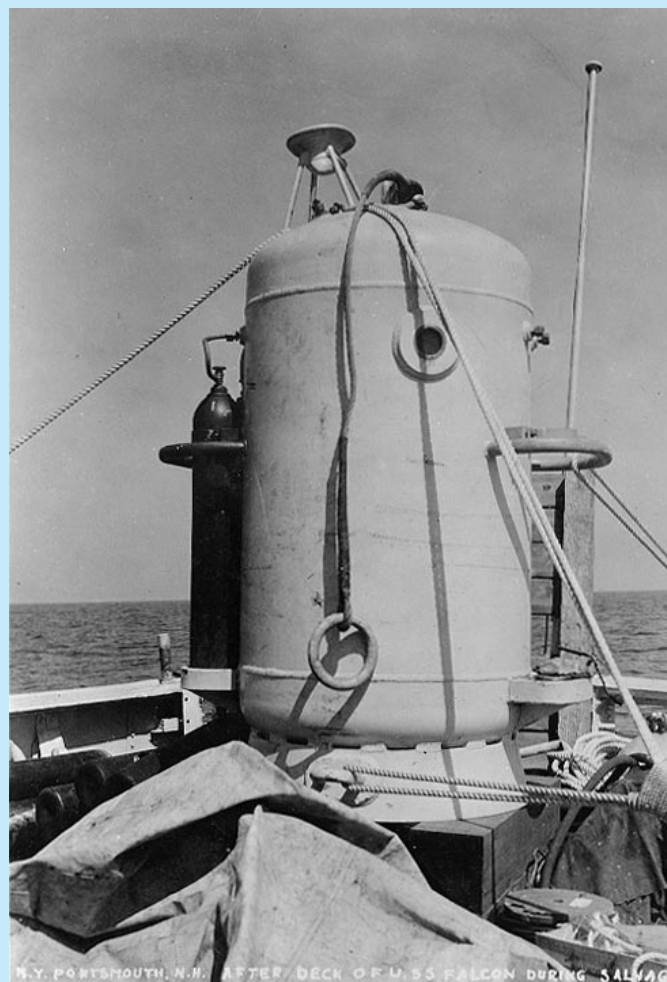
El último alto lo damos de nuevo en la US Navy, con su mayor desastre: la pérdida total del *Tresher*, otro buque que no estaba listo para hacerse a la mar, como el K-19. Siendo víctima de las mismas “circunstancias Frías”, se terminaron por gravar demasiados nombres en lápidas de tumbas vacías. Este apartado cuenta con las declaraciones de un oficial de la dotación del buque naufragado que no estaba abordo ese fatídico día y que deja ver la vulnerabilidad de un submarino no preparado.

Después de todo este repaso, mientras se suceden noticias contradictorias en medios rusos, amargas escenas de esposas y madres... El *Kursk*, orgullo de la Marina, moderno y poderoso, yace en el fondo del mar de Barents sin remedio, ante la incapacidad para realizar un rescate con un minisubmarino que nunca se ha probado y que data de 1968, además de con la férrea negativa de aceptar el ofrecimiento de otros países que contaban con perfeccionada maquinaria para acoplar un vehículo a la estructura del buque naufragado. Entre sollozos e insultos, ante la vergüenza nacional, al final se cede, muy tarde. Ya no se sabrá si hubo supervivientes o si perecieron todos durante las primeras ocho horas (algo que sería muy conveniente para aquellos que demostraron su incompetencia en las altas esferas militares y políticas rusas).

El documental cuenta con la intervención de especialistas en submarinismo y rescates como **Robert Ballard** (que daba las explicaciones finales a todos los capítulos de la primera temporada de la serie de televisión “*Seaquest*”), y con la clara intención de homenajear a todos los que perecieron en silencio. Así se nos muestra que todos conocían y asumían el riesgo, esperando regresar a la superficie. Sin embargo, la sensación final que deja en el paladar esta producción es la de un trabajo del que podría haberse sacado mucho más que 60 minutos, que termina en crítica para la Marina de guerra rusa y con el eterno recuerdo de los familiares de los caídos.

Se echa en falta más, ya que, aunque sea de submarinos, todo el rato vamos a profundidad de periscopio.

Campana de rescate usada en el incidente del *Squalus*





AUTORES

Por Ricardo Luís Jiménez

Baltasar Gracián y Morales (1601 – 1658)



Jesuita español, fue un fértil teórico político; sus ideas, en la tradición de Maquiavelo, tuvieron una amplia difusión en la Europa de los siglos XVII y XVIII. Aunque poco conocido en nuestros días su obra puede ser considerada como un manual de estrategia política.

El Héroe (1647), *La Política* (1640), *El Discreto* (1646), *Oráculo manual y arte de prudencia* (1647), *Agudeza y arte de ingenio* (1648).

Prácticamente todas sus obras pueden encontrarse en la Biblioteca Virtual Cervantes :

<http://www.cervantesvirtual.com/>

Sun Tzu (c. 544 a. C. - c. 496 a. C.)

“La guerra es un asunto de importancia vital para el Estado”

Era, de principio, reconocer el carácter estructural del fenómeno y, aplicando un análisis racional, este texto se sitúa en la fuente de una tradición política y militar fundamental. Este corto Tratado analiza los principios para un desarrollo inteligente de una guerra victoriosa. Basado en una estrategia indirecta, económica, astuta, de conocimiento del adversario, de acción psicológica, destinada a no dejar al choque más que el golpe de gracia a un enemigo vencido de antemano.

La concepción implícita de la guerra tal como la plantea Sun Tzu se inscribe en un mundo donde ésta se lleva a la práctica en el seno una sociedad similar con objetivos limitados en el marco de unas reglas generalmente aceptadas. En este sentido nos encontramos en un periodo anterior a la irrupción salvaje de los nómadas que determinarán la estrategia china detrás de su muralla. Sun Tzu ha ejercido



una influencia considerable en las tradiciones militares chinas y japonesas. Traducida en el siglo XVIII a varios idiomas europeos tuvo un gran éxito antes de caer en el olvido. La victoria de Mao Tse Tung volvió a atraer la atención sobre este manual de estrategia indirecta.



ShangYang (siglo IV a. C.)

Originario de Wei fue un hombre de estado en Qin. Elaboró la teoría más clara sobre la práctica legista en el siglo IV a.C. Obra compuesta, reagrupa partes de épocas diferentes y expresa las concepciones de la Escuela de legistas que poseían una visión pesimista de la sociedad y de la necesidad de enmarcarla estrechamente con el fin de evitar desórdenes. Estas ideas fueron la base del sistema administrativo chino.

Sima Qian (c. 145 a. C. - 90 a. C.)

Importante historiador chino, es autor de una obra capital que sirvió de inspiración a toda una escuela de historiadores y cuyos temas han inspirado constantemente a los escritores chinos. Tras un viaje de estudio regresó para trabajar en la corte junto a su padre, al que sucedió al servicio del emperador Han Wudi. Algunos años más tarde comenzó su gran historia. Sh ji “registros históricos”, también a veces traducido como “recuerdos históricos” o “memorias históricas”. Caído en desgracia a los 47 años fue encarcelado y castrado. Dos años más tarde fue liberado y se convirtió en secretario de Palacio.



Mao Tse Tung (1893 – 1976)

Cofundador del Partido comunista chino en 1921. Investigó sobre el campesinado en 1928, lo que le llevó a utilizar el potencial revolucionario del campesinado pobre. Fue el organizador de la “Larga marcha”, retirada de más de 10.000 Km. En el curso del año 1934, así como de la instalación de bases rojas en el norte.

Sus tres escritos militares mayores datan de los años 1936-38 : *Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria en China* (1936), *Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas contra Japón en China* (1938), *De la guerra prolongada* (1938). Traspasa



la vanguardia del partido del obrero al campesino aprovechando la guerra de agresión japonesa. Triunfó de forma inesperada, sin tener en cuenta la opinión de Stalin, que le aconsejaba formar con Chiang Kai-shek un gobierno de Unidad Nacional.

Los Tres Reinos

El “*Romance de los Tres Reinos*”, escrito por **Luo Guanzhong** en el siglo XIV, es una novela histórica china sobre los acontecimientos en los turbulentos años a finales de la Dinastía Han y la era de los Tres Reinos, a partir de 169 d. C. y terminando con la reunificación de toda China en el año 280 d. C. Basado en parte en el libro “*Registros de los Tres Reinos*” de **Chen Shou**.

Esta célebre novela pertenece al fondo común de la cultura china, bien “culto”, bien “popular”. Se desarrolla sobre un trans-



fondo histórico de luchas políticas y militares en su lucha por la consecución del poder y está trufada de intrigas, astucias estratagemas y finura táctica. Indirectamente ha llegado a influenciar el pensamiento militar chino contemporáneo. Lo que no impide que además sea una excelente novela de aventuras y que nuestros lectores de la página Web quizá reconozcan en la “*Batalla del acantilado rojo*”.

Javier Yuste Gonzalez

Los Últimos Años de mi Primera Guerra

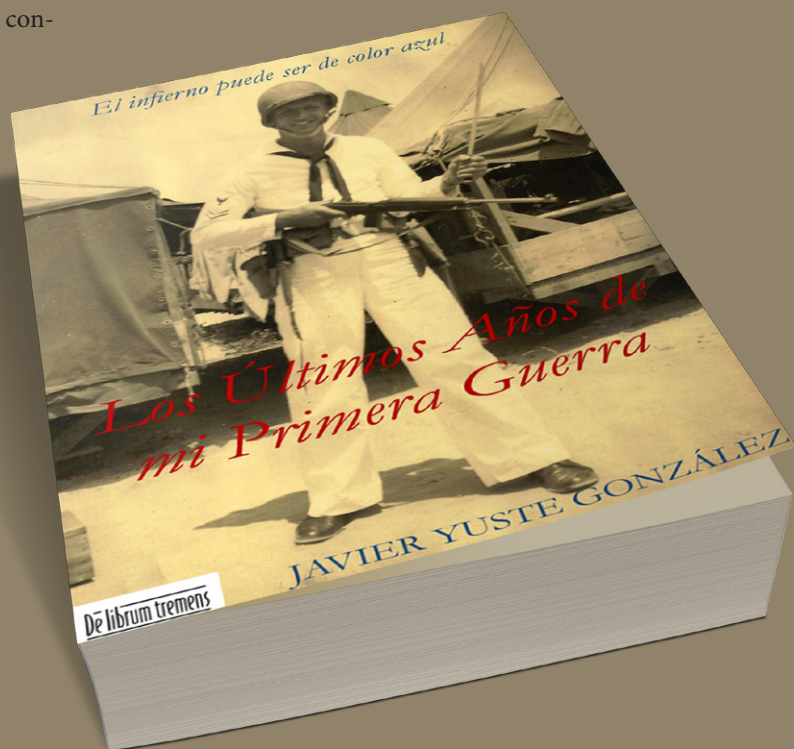
La guerra nunca ha sido cosa fácil. En el otoño de su vida, James E. Larrabeitia decide publicar sus diarios. En concreto el que redactó cuando contaba con 23 años.

Con ascendientes españoles caídos en la Guerra de Cuba, veterano de la II Guerra Mundial, Corea, Vietnam y otras que no puede ni quiere mencionar, tiene un Pasado desbordado de medallas, heridas que cicatrizar, demonios y fantasmas que exorcizar y memorias que honrar.

Esta novela nos traslada al “Infierno Azul”, al Teatro de Operaciones del Pacífico entre 1944 y 1945, donde la guerra se hizo más brutal y el dolor y la miseria constantes.

El lector viajará a esos años para conocer, a través del relato íntimo y personal del protagonista, el sentir del marino, el día a día en un buque de guerra, la amistad y la pérdida, así como la esperanza.

Desde la tranquilidad del “homefront” hasta las titánicas luchas en desembarcos como el de Leyte y el horror en Manila. Viajará al interior de un ser humano, desbordado por la vorágine de la guerra y de un destino incierto, donde el valor y la lealtad se entremezclan con el odio irracional y otros pecados inconfesables.





Por Alberto Boo

Fallschirmjäger

Pocas unidades suscitan tanto la imaginación y admiración de los apasionados de la Segunda Guerra Mundial como los Fallschirmjäger. Unidades de élite durante la guerra sirvieron con gran distinción en todos los frentes, adaptando y mejorando su excelente equipamiento a medida que servían en climas tan diferentes como las estepas rusas, la campaña normanda o el tórrido desierto norteafricano.

Curiosamente su origen se remonta a la llegada al poder del partido nazi el 30 de enero de 1933 y al nombramiento de Herman Goering como ministro del interior. Este, entre sus primeras medidas, ordena la creación de una nueva unidad de policía con miembros adictos al nuevo régimen, Polizeiabteilung zbV Wecke. Rápidamente se gana una dura reputación y ante su "éxito" es ampliada y rebautizada como Landespolizeigruppe Weckezb v. Esta unidad policial seguiría poco más tarde a su creador cuando se incorpora al mando de la renacida Luftwaffe en 1935 y es transformada en el regimiento Herman Goering. Contando inicialmente con 3 batallones de jäger el 29 de enero de 1936 se amplía a un 4º que pronto se escindiría; dando lugar al 1er Batallón de Voluntarios Paracaidistas al mando de Bruno Bräuer. En 1939, con la fusión de tres regimientos de Fallschirmjäger, se crea la 7ª División Aerotransportada de Paracaidistas, que participaría en la invasión de los Países Bajos en 1940 y estaba comandada por el legendario General Kurt Student.

A lo largo de la guerra protagonizarían acciones que han pasado a los anales de la Historia Militar, como el asalto a la fortaleza belga de Eben-Emael en mayo de 1940 o la invasión de la isla de Creta en mayo de 1941. No obstante este éxito supondría su última acción aerotransportada de envergadura, pasando desde

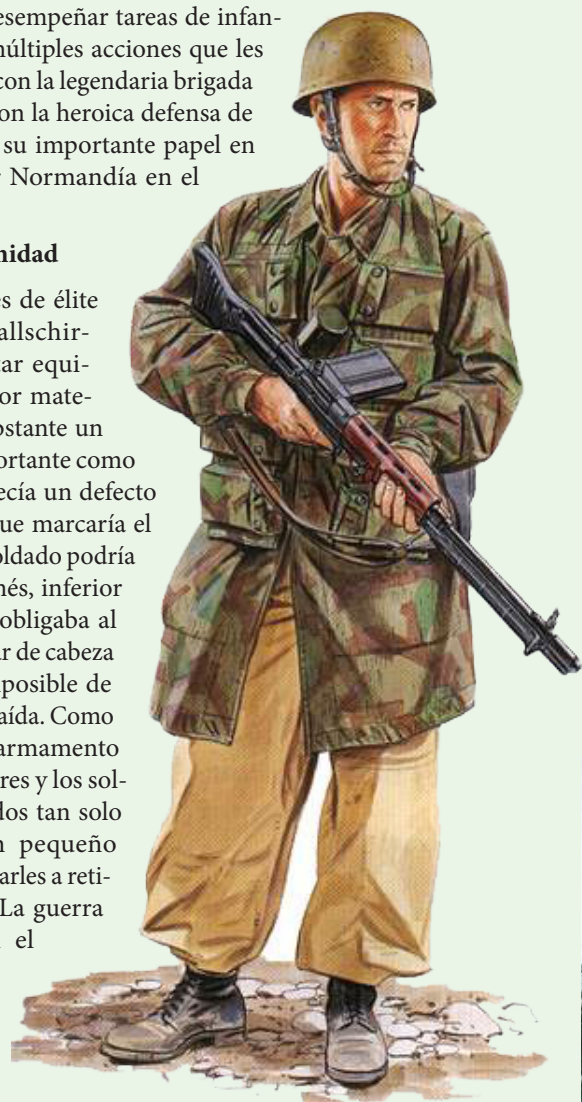
ese momento a desempeñar tareas de infantería de élite en múltiples acciones que les llevarían a África con la legendaria brigada Ramcke, a Italia con la heroica defensa de Monte Cassino o su importante papel en los combates por Normandía en el Verano de 1944.

Equipo y uniformidad

Como unidades de élite que eran los Fallschirmjäger solían estar equipados con el mejor material posible, no obstante un elemento tan importante como el paracaídas padecía un defecto grave de diseño que marcaría el equipo que cada soldado podría transportar. El arnés, inferior al de los aliados, obligaba al paracaidista a saltar de cabeza y lo hacía casi imposible de dirigir durante la caída. Como consecuencia, el armamento caía en contenedores y los soldados iban armados tan solo de pistolas y un pequeño cuchillo para ayudarles a retirar los correajes. La guerra la iniciaron con el modelo básico RZ1 que fue evolucionando con los RZ16, RZ 20 y RZ 36 con anclaje frontal de 4 puntos similar al de los aliados y con el que saltarían sobre las Ardenas en su última operación de cierta envergadura.

En cuanto al armamento, el número de armas automáticas era muy superior al de otras unidades, recibiendo con profusión las espléndidas MP40, polivalentes MG42 y diversos modelos de pistolas, como P08, P38 ... Sin embargo, una diseñada y creada sólo para ellos, marcaría un antes y después en la historia de las armas de fuego: el Fallschirmjägersgewehr 42. Con un cargador lateral de 10 ó 20 proyectiles y capaz de hacer fuego automático o semiautomático se podría considerar el antepasado de las modernas armas de asalto.

La uniformidad de diario, como unidades dependientes de la luftwaffe, era prácticamente igual a la de sus "camaradas"; usando la conocida Fliegerbluse pero con el amarillo como color del arma (Waffenfarbe) y en los dos modelos estándar, M35 sin bolsillos exteriores y M40 con dos bolsillos exteriores.



Pistola Luger P-08 de 9 mm.
Mausier Kar-98
Rayoneta y funda Modelo SB 4/48
Stielgranate M-1924 (Granada de mango).
Eiergranate (Granada tipo huevo).
MP-40

A.Amado



A.Amado



A.Amado





Pantalones, sprengghosen, de salto y en cuanto al tocado, gorro cuartelero, más tarde sustituido por la gorra M43 con visera o el casco de paracaidista modelo Springerhelm M38 FJ, versión del estándar de la Wehrmacht con barbuquejo pero sin visera ni cogotera. Por último en el calzado dos modelos de botas de salto FJ Stiefel: uno con lazada lateral en las primera fases de la guerra sustituido por otro con los cordones en el frontal.

A la hora de combatir es cuando las diferencias se hacían más palpables, siendo los monos de salto la parte más característica de su uniformidad. Esta quedaba completada durante los saltos con unas rodilleras que serían las “abuelas” de los modelos utilizados hoy en día por las tropas de la OTAN. De 1939 a 1940 el modelo de mono de salto utilizado era el tipo MK1, color verde oliva y originalmente sin bolsillos era conocido entre la tropa como el “Knochensack” (saco de huesos). A principios de 1941 comienza la entrega del B tipo MK2, ya de camuflaje que en 1942-43 daría lugar al tipo MK3.

Completaban el equipo el clásico correa en Y, la bolsa de pan y cantimplora (Brotbeutel 31 und Feldflasche), marmita (Kochgeschirr 31), pala de combate, cartucheras de munición para el mauser o el subfusil en tono azul (Patronentaschen) y la funda para la mascarita antigás (Gasmaskentaschen).

Por último, dada la variedad de climas a los que se debieron enfrentar, la uniformidad y parte del equipo se adaptaba, ya fuese utilizando la ropa tropical proporcionada por la Luftwaffe para sus unidades en África y Mediterráneo o la de abrigo para el frente del este.





Abd Al-Mu'min y la consolidación del imperio almohade (parte I)

Por Arturo Sánchez Sanz¹

EL CALIFATO DE ABD AL-MU'MIN (1130-1163)

LOS INICIOS Y LA TOMA DE MARRAKECH

Tres años después de la muerte del Mahdi (1133) Ibn Tumart, y una vez acordada la proclamación pública de Abd al-Mu'min, no se podía mantener por más tiempo la ficción de que su líder seguía vivo, a la par que tenían la seguridad de que la organización almohade se mantendría fuerte bajo su mandato. Así, se convocó en Tinmallal a las tribus adictas y se organizó una asamblea donde Abd al-Mu'min proclamó la muerte del Mahdi, acallando rápidamente este los llantos que surgieron entre los asistentes; tras lo cual varios de los Diez y de los Cincuenta proclamaron a Abd al-Mu'min como califa.

Tras el nombramiento se sucedieron varios años de pequeños enfrentamientos entre Abd al-Mu'min y las cábilas disidentes

por un lado, y entre este y los contingentes almorávides que se fue encontrando. De forma que, Abd al-Mu'min ordenó a los delegados de las cábilas que movilizaran a sus tropas, los cuales condujo al Dra's para tomar el castillo de Tazagurt a los almorávides, cosa que hicieron. Un año después Abd al-Mu'min centró su actividad en el Sus, donde se apoderó de todas las fortalezas almorávides, excepto del fuerte de Tiynuyin, donde se refugiaron los supervivientes; mientras se dedicaba también en esta zona a castigar a las cábilas disidentes como la de los Banu Igaz (que causó serios problemas al atacar por sorpresa su campamento con haces de leña incendiados al dorso de sus camellos), tras cuarenta días de permanencia en el Sus sin mayores resultados Abd al-Mu'min volvió a Tinmal para regresar a esa misma zona dos años después, donde de nuevo se enfrentó a varias cábilas disidentes y se produjo un encuentro con un contingente almorávide liderado por Sir b. Ali (heredero al trono que más tarde moriría asesinado en Marrakech pasando el título de príncipe heredero en 1138 a Tashfin b. 'Ali, nombrado por Ali gracias a su experiencia guerrera contra los cristianos en al-

¹ Licenciado en Historia (UCM) y Máster en Historia y Ciencias de la Antigüedad (UCM/UAM).



Guerrero almohade

Ándalus y dándole este el mando supremo de los ejércitos) al que Abd al-Mu' min derrotó tras emboscarlos.

Tras ello Abd al-Mu' min se dirigió al Oeste a la región de Haha fiel a su política de castigar severamente toda disensión, allí atacó a los Banu Manana y a los Banu Waydizan; pero a su regreso se dio cuenta de que Tashfin b. 'Ali le había cortado el paso con su ejército, iniciándose un enfrentamiento que gracias a la ayuda de los cabileños que se unieron la victoria cayó del lado de Abd al-Mu' min. Tashfin b. 'Ali resultó derrotado hasta tres veces, teniendo que retirarse a Marrakech mientras su enemigo volvía a Tinmal (aunque según la versión de Baydaq Tashfin b. 'Ali cercó dos meses a los almohades que solo consiguieron romper el cerco tras una salida de Abd al-Mu' min tras lo cual cada una volvió a su base principal).

Así, tras varias campañas más en los años sucesivos Abd al-Mu' min consiguió controlar todo el valle del Sus arrebatado a los almorávides; pero ya habían pasado diez años desde la muerte del Mahdi y Abd al-Mu' min se había dado cuenta de que no podría romper el cerco almorávide con los medios de que disponía, por lo que buscó nuevos aliados entre los masmuda de Gomara y los zanata (a los que pertenecía su tribu), para lo cual planeó una gran campaña hacia el Norte (llamada la "campaña de los siete años") que iniciaría en 1141 dejando al mando de Tinmal a Sulayman. Aunque, enterado de su salida

del Atlas, Tashfin b. 'Ali fue en su búsqueda con un importante contingente pero fue derrotado en Tizi y Tagrart, haciéndose Abd al-Mu' min con el control de la región de Tadla. De allí partió hacia zru sometiendo a las cábilas de la región. Mientras Tashfin b. 'Ali y Reverter (vizconde barcelonés que al haber sido despojado de su título por Berenguer Ramón de Castellet se pasó a los almorávides esperando recobrar su sitio algún día y mientras ayudó mucho a éstos en sus enfrentamientos con los almohades durante este periodo, actuando junto a Tashfin b. 'Ali o comandando individualmente algunas acciones contra estos) esperaban en Fez.

Tras ello Abd al-Mu' min, evitando el contacto con los almorávides, atravesó el Medio Atlas, ocupando las regiones de Garis y Todga, así como el valle del Ziz ya que en estas zonas la autoridad almorávide era poco más que nominal y con sus habitantes engrosó sus efectivos por las alentadoras expectativas que para éstos representaban los futuros botines. Así, Abd al-Mu' min continuó hacia el Norte tomando Sefru y acercándose a Fez donde le esperaba Tashfin b. 'Ali que salió a su encuentro. Pero durante el invierno del 1141-42 durante 50 días se desató un temporal de lluvia que desbordó el río Fez, el Sebu y el Warga causando problemas a ambos contingentes entre los que sólo se dieron algunas escaramuzas. En la primavera de 1142 Abd al-Mu' min se dirigió al norte de Fez tomando la fortaleza de al-Wulya, pero Tashfin b. 'Ali acudió al lugar y Abd al-Mu' min siguió su camino al Norte perseguido por éste mientras recibía nuevas adhesiones de las cábilas de la zona, hasta que llegó a la costa donde era vigilado por la escuadra almorávide comandada por Ibn Maymun (ya que Tashfin b. 'Ali y Reverter habían vuelto a Fez).

En este momento, Ibrahim, hermano de Abd al-Mu' min, ingresó entre los almohades siendo agasajado por éste, concediéndole el lugar reservado para acampar a Ibn Igig (hijo de uno de los Diez), el cual asesinó a Ibrahim por celos y Abd al-Mu' min lo condenó a muerte; pero Abu Hafs Umar Inti y Yugut b. Waggag se opusieron alegando que el Mahdi había dicho que todos los seres humanos eran esclavos de los miembros de la Yama'a y de sus hijos, por lo que el califa calló y el asesinato quedó impune (hasta tal punto llegó el fanatismo de los almohades en esta época), solo tomando Abd al-Mu' min la medida de dividir el campamento en sectores y asignar un puesto fijo para cada cábila en torno a la bandera que le era propia.

Poco después y durante su estancia en Tensaman, los almohades ocuparon y arrasaron Melilla para dirigirse después a Tagra (ciudad de nacimiento de Abd al-Mu' min), desde donde tomaron Orán, atacaron a los Banu Wanun y se apoderaron de Tremecen donde colocó a Abu Bakr b. Mazdali como nuevo gobernador. De forma que, durante la estancia en su país natal, Abd al-Mu' min consiguió multitud de nuevas adhesiones para la causa almohade como la de los Banu Wamannu, y buscó continuar la expansión hacia el Magrib central.

Mientras, en enero de 1143, muere el califa almorávide Ali

(manteniéndose su muerte en secreto tres meses), estallando la lucha entre los clanes Lantuna y Masufa por designar al heredero al trono; de forma que estos últimos no pudieron imponer su candidato frente a Tashfin b. 'Ali y dos grandes jeques de este clan se pasaron al bando de los almohades. Tras ello Abd al-Mu'min envió a los Banu Wamannu para atacar a los Banu Ilumi (enemigos tradicionales de éstos y ahora en el bando almorávide) a los cuales derrotaron, pero Tashfin b. 'Ali que estaba ya en Tremecen envió a Reverter con tropas almorávides y cristianas a atacar a los Banu Wamannu derrotándolos; pero Abd al-Mu'min reacciona y ataca de nuevo el territorio de los Banu Ilumi, enviando contra el Tashfin b. 'Ali a todos sus efectivos y dándose la primera gran batalla en Mindas donde los almohades lograron una importante victoria.

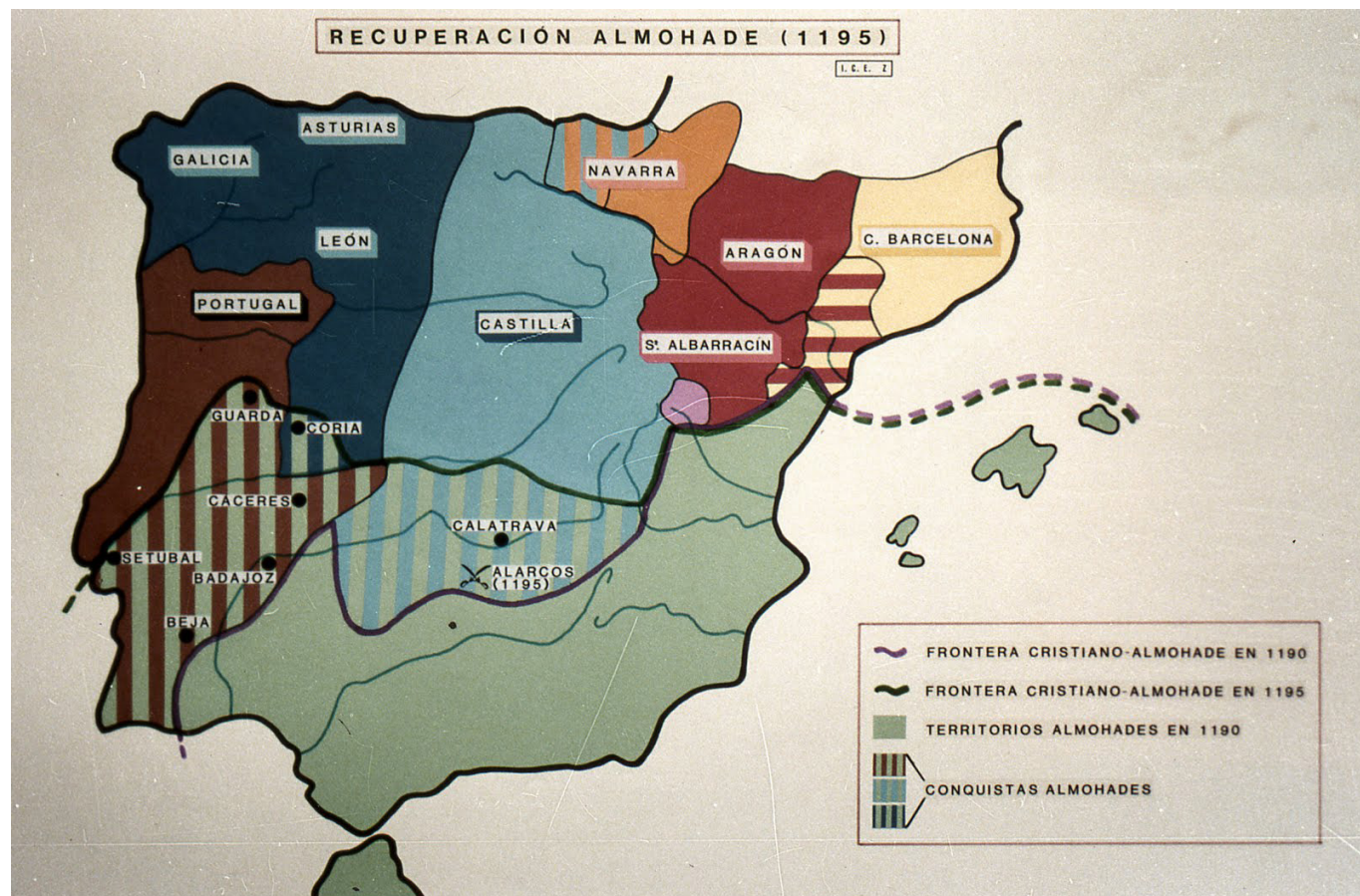
Ante ello Tashfin b. 'Ali envió mensajeros a todos los rincones del imperio para pedir refuerzos, llegando tropas de Siyilmassa, Bugía, al-Ándalus, etc. que formaron un ejército formidable que, a pesar de ello, más parecía el ultimo destello del poderío almorávide. A la vez que Tashfin b. 'Ali sufría un fuerte revés con la pérdida de Reverter en una de las tantas escaramuzas que en este periodo se estaban dando entre los almorávides y los almohades. Así las cosas, se produjeron escaramuzas diarias, pero el jefe de las tropas de Bugía, ante la inactividad de su jefe para plantar cara en una batalla importante y teniendo ganas de volver a sus tierras, le recriminó a Tashfin b. 'Ali su inactividad y éste le permitió atacar sólo a los almohades, los cuales les aniquilaron obteniendo un gran botín. Ante la pérdida de la iniciativa los almorávides decidieron abandonar Satafisf y Tremecen para dirigirse a Orán con la intención de resistir allí a los almohades, mandando Tashfin b. 'Ali construir un fuerte para resistir el asedio.

Pero poco a poco, dentro de las filas de Tashfin b. 'Ali las defecciones eran cada día más frecuentes a la vez que Abu Hafs plantó su campamento junto al manantial que surtía de agua

a Orán y decidió atacar a los almorávides consiguiendo llegar hasta la tienda de Tashfin b. 'Ali que estaba levantada junto al fuerte, pero éste y varios de sus compañeros consiguieron refugiarse en él. Sin embargo, los almohades usaron la madera de las tiendas del campamento de Tashfin b. 'Ali para prender fuego a las puertas del fuerte; ante ello Tashfin b. 'Ali consiguió escapar hacia la costa buscando refugiarse en las galeras pero su yegua resbaló y cayó por un precipicio desnucándose, muriendo también Tashfin b. 'Ali el 22 de febrero de 1145; al amanecer los almohades encontraron su cuerpo y, cortándole la cabeza, se la enviaron a Abd al-Mu'min, el cual la mandó embalsamar y envió a Tinmallal donde fue colgada de un sauce como testimonio de la victoria. El resto del ejército almorávide se rindió a los cuatro días de la muerte de Tashfin b. 'Ali (menos su séquito de unos 300 miembros que trató de resistir en la torre siendo muertos todos menos siete).

Cuando la noticia de la muerte de Tashfin b. 'Ali llegó a Tremecen, tanto esta ciudad como Tagrat se prepararon y los almohades no los hicieron esperar mucho; Abd al-Mu'min encargó a Ibrahim b. Yami la toma de ambas y se encaminó hacia Fez (donde se habían refugiado los jeques que habían sido afines a Tashfin b. 'Ali); pero el sitio se prolongó y Abd al-Mu'min decidió encaminarse hacia Tremecen para acelerar las cosas, pero quedaba Agadir, la cual también resistió largo tiempo y Abd al-Mu'min dejó el asedio en manos de Yusuf b. Wanudin para encaminarse de nuevo hacia Fez (a su paso la mayoría de las ciudades y cábilas se le sometieron de forma que ya controlaba todo el Magrib central), pero aun así, Agadir tardó casi un año en ceder y sus habitantes fueron pasados a cuchillo.

Una vez Abd al-Mu'min llegó a Fez, acampó en al-Maqar-mada pero no sitió la ciudad sino que ambas fuerzas se dedicaron a ocupar puntos estratégicos buscando la ocasión propicia para coger al enemigo en una posición desfavorable; pero Abd al-Mu'min pasó su campamento a Yabal al-'Ard y lo fortificó



tras lo cual obstruyó el río desviándolo hacia las murallas de Fez hasta que la puerta de Bab al-silsila cedió, pero los defensores, con Sahrawi al mando, no abandonaron la muralla hasta que fue reconstruida. De forma que la contienda se prolongaba y Abd al-Mu'min optó por tomar primero la cercana Mequínez; poco después y ante las constantes exigencias de dinero por parte de Sahrawi al aljarife de la ciudad Jiyar al-Yayyani, éste decidió entregar la ciudad a escondidas abriendo las puertas a los almohades la noche en que Sahrawi celebraba su boda, el cual viendo como sus enemigos ocupaban la muralla logró escapar con varios compañeros por otra puerta, llegando a Tánger y pasando desde allí a al-Ándalus, pero Abu Bakr fue tras ellos, apresándolos y llevándolos de nuevo a Fez donde fueron ejecutados.

Por fin Fez había caído en manos de Abd al-Mu'min y los almohades, pero éste aún se encontraba en el sitio de Mequínez (que caería poco después) y partió hacia Fez al enterarse de la noticia, donde permaneció cuatro días y nombró gobernador a Abú Ishaq con el mismo almorjefe que había abierto las puertas. De allí partió a Salé, la cual tomó tan sólo un mes después de caer Fez, nombrando de nuevo para ella un gobernador y partiendo enseguida hacia Marrakech, consiguiendo nuevos aliados por el camino y estableciendo su campamento en la colina de Iyilliz.

El sitio de Marrakech se inició el 25 de junio de 1146, pero la guarnición almorávide comandada por los mejores jeques, entre los que destacaba Ishaq b. Yintan, salió a presentar batalla durante cuatro días seguidos hasta que el quinto fue derrotada sufriendo muchas bajas. Poco después las tropas de Ishaq b. Yintan, junto con éste, se pasaron al bando almohade, pero las tropas que le quedaban al emir de la ciudad Abú Ishaq Ibrahim² y los ciudadanos armados pensaron que podían rechazar a los sitiadores y formaron en orden de combate en el llano que se extiende frente a la puerta de Dukkala, pero fueron derrotados por los almohades. Poco después una nueva salida de los almorávides fue igualmente desbaratada a la vez que las tropas de los Lamta, que habían acudido en ayuda de la ciudad, también eran derrotadas. El asedio se recrudeció y el hambre comenzó a hacer acto de presencia entre los habitantes muriendo muchos de ellos, pero resistieron durante nueve meses y medio más al elevar la moral de los sitiados el hecho de que los almohades eran incapaces de asaltar la muralla.

El 24 de marzo del año 1147 Abd al-Mu'min ordenó el asalto general tras construir escalas que se repartieron entre los atacantes y no encontrando éstos excesiva resistencia a la hora de trepar por las murallas tomaron la ciudad mientras el emir y los jeques que le acompañaban se refugiaban en el alcázar de piedra (Qasr al-hayar) construido por Tashfin b. 'Ali, donde resistieron hasta el mediodía en que fueron apresados. Sólo se sabe que el emir Ishaq fue ejecutado y que el resto de los jeques afines a los almorávides fueron llevados, igual que el emir, a Iyilliz donde fueron ajusticiados.

Entretanto, en la ciudad las puertas se cerraron impidiendo toda entrada y salida durante tres días en que los almohades se entregaron a la matanza y saqueo tanto de la ciudad como de sus habitantes; pero al pasar ese plazo Abd al-Mu'min decretó la amnistía general, comprando y rescatando a los que habían

sido cautivados para la vez que se hacía con de los almorávides. Pero neció en Iyilliz sin

ponerlos en libertad, a todo el tesoro perma-



entrar en Marrakech, y cuando se le preguntó por ello argumentó que el Mahdi se había negado a ello en su día y que las mezquitas no estaban correctamente orientadas hacia la qibla, ante lo cual los alfaquíes se comprometieron a purificar la ciudad demoliendo las mezquitas para construir otras mejor orientadas.

Tras ello, por fin Abd al-Mu'min entró en la ciudad e instaló en ella a los almohades, se organizó la distribución y venta tanto del botín como de las cautivas, se implantaron los dogmas y ritos almohades, y se recibió al resto de las delegaciones de muchos de los reinos taifas ubicados en al-Ándalus (ya que muchos de ellos se habían adherido ya a la causa almohade desde el sitio de Tremecen, y el triunfo en Marrakech había tenido su resonancia en esta zona); pero aún había muchos reinos de taifas fieles a los almorávides y Abd al-Mu'min se vio alentado a combatirlos ya que se había acabado con toda resistencia organizada en el Magrib. De forma que envió un ejército a las órdenes de Barraza, el cual durante el verano de 1147 pasó a la península ocupando Tarifa, Algeciras, Jerez, Niebla, Badajoz y varios territorios más en el Algarbe con cuyos contingentes reforzó su ejército y, en el verano de 1148 ocupó Sevilla desde donde se envió una embajada a Marrakech para reconocer a Abd al-Mu'min como su soberano, pero en ese momento se había iniciado en todo el Magrib la rebelión del Massati, por lo que no recibió a esta embajada hasta que Abu Hafs no apagó todos los focos de rebelión con su habitual dureza.

LA SUBLEVACION DEL MASSATI

Esta se inició en la zona costera del valle del Sus ocupada por los Gazula, y se extendió por toda la llanura atlántica hasta Salé, de donde era originario el jefe de la rebelión llamado el Massati; ante ello Abd al-Mu'min envió un contingente no muy numeroso con Ibn Igit al mando, ya que no esperaba que fuera más que una de las tantas sublevaciones menores que muchas veces antes había tenido que sofocar. Pero las tropas de Ibn Igit fueron derrotadas y ello, alentó a la sublevación a todas las cábi-las sometidas por la fuerza a los almohades. Así, Ceuta, Tánger,

2 Nombrado príncipe heredero por Tashfin b. 'Ali al ser su hijo, pero hay quien dice que no era éste sino su tío Ishaq, hijo de Ali, el emir que defendía Marrakech ya que su sobrino era aun muy pequeño para tal fin, aunque se cree que éste tampoco es que fuera demasiado mayor pero al llamarse igual hay dudas en las fuentes.

Siyilmassa, la región del Dra'a, etc. se fueron sacudiendo el yugo almohade hasta que a Abd al-Mu'min solo le quedaron dos capitales como eran Fez y Marrakech, así como las seis cábilas que formaban el primer núcleo almohade. Ello alentó a que los reinos de Taifas del Oeste peninsular que, habían jurado lealtad a Abd al-Mu'min, al ver a todo el Magrib en armas contra él, se vieran fuertes para quebrantarlo y volver a su independencia, ya que Barraz no contaba con suficientes hombres para imponerse allí, ni le podían enviar refuerzos.

De forma que, ante la gravedad de la situación, Abd al-Mu'min reclutó un grandioso ejército con los más fieles almohades de la primera hora y reforzándolo con arqueros y mercenarios cristianos, lo puso a las ordenes de Abu Hafs para recobrar el control del Magrib sublevado. Éste, victoria tras victoria, fue recobrando terreno hasta que derrotó al Massati (aunque también contaba con numerosas fuerzas) a orillas del río Sus, llevando su cadáver en un mulo hasta Marrakech donde fue crucificado frente a la puerta de Bab al-shari'a. Pero la sublevación estaba aún lejos de ser controlada y Abu Hafs continuó su campaña por el Norte cuando entró en escena el caudillo Ibn al-Saharawiyya como

líder de los almorávides en su lucha contra los almohades, ya que era nieto de Tashfin b. 'Ali y al morir éste pudo considerarse con derecho emir de los musulmanes y sucesor de Tashfin b. 'Ali por su linaje; el cual acudió a la petición de ayuda enviada por los ceutíes que estaban siendo bloqueados por la escuadra almohade de Maymun, y tras acabar con ésta inició un peregrinaje por diversas zonas para encontrar partidarios a su causa, consiguiendo muchas adhesiones tanto entre los afines a los almorávides, como entre los desorientados seguidores de el Massati tras su muerte.

Ante esta situación, Abd al-Mu'min decretó una movilización general y partió al encuentro de Ibn al-Saharawiyya, pero muchos de los jeques que le apoyaban, al ver el poderío de la coalición almohade, huyeron hacia el Sus e Ibn al-Saharawiyya tuvo que refugiarse en el Sáhara; tras lo cual Abd al-Mu'min se dedicó a castigar a las cábilas que le habían apoyado y a restablecer el orden en el Magrib. Pero decidió emular a su maestro para acabar con toda resistencia e inició una nueva depuración (tamyiz) mucho más extensa y feroz que la que había llevado a cabo años antes el Basir por orden del Mahdi, y convocando a los jeques almohades les entregó las listas de los que debían ser eliminados de las cábilas que habían apoyado al Massati (tenían que hacer justicia entre su propia gente). Así, se cuenta que las ejecuciones llegaron a 32.730 y el terror fue tan grande que la paz y el orden se impusieron en sus territorios. Mientras que los reinos de Taifas del Oeste peninsular, al ver como Abd al-Mu'min controlaba de nuevo la situación en el Magrib y enviaba otro ejército hacia allí para ayudar al Barraz, se apresuraron a rendir de nuevo pleitesía a los almohades.

Poco después, entre primavera y verano del 1150 Abd al-Mu'min fundó la ciudad de Rabat y tras reunirse con Abu Hafs e Ismail b. Igig puso su atención en Ifriqiya; tomando la decisión en 1152 de salir con el ejército de Marrakech en dirección Norte hasta Ceuta donde aparentó que se encaminaba a la península al enviar un ejército hacia allí con Abu Hafs al mando, para dirigirse en realidad a Bugía donde los Banu Hammad no habían acogido bien al Mahdi y habían enviado ayuda militar a Tashfin b. 'Ali contra los almohades. Pero aún quería Abd al-Mu'min mantener en secreto el destino de la expedición y mandó bloquear todos los caminos entre Salé y Tremecen, ordenando la pena de muerte para aquel que indicara la dirección de la expedición.

Así, tomó por sorpresa Argel y a la mañana siguiente apareció en Bugía, ocupándola sin resistencia. Tras ello un contingente a las órdenes de Abd Allah (hijo de Abd al-Mu'min) tomó y arrasó Qal'a matando a su gobernador, iniciándose después la marcha hacia Constantina, la cual ante las ventajas que ofrecía a sus ocupantes Abd al-Mu'min para no tener que asediarla largo tiempo, capitularon y se colocó una guarnición almohade en la ciudad así como hombres de confianza en la región. Pero todos estos territorios eran un protectorado de los árabes, los cuales no vieron bien su pérdida y el destronamiento de su rey, por lo que Abd al-Mu'min reunió un ejército al mando de Yaslasan y de su hijo Abd Allah para enfrentarse a ellos; pero rivalidades y envidias entre ambos los enemistaron y el primero abandonó al segundo, ventaja que aprovecharon los árabes para atacarle, derrotándolo y asesinandolo.

Alminar almohade en Marraketch



Lógicamente ello encolerizó a Abd al-Mu'min que reunió a todo el ejército y se lanzó contra las tropas árabes, las cuales fueron derrotadas sin contemplaciones obteniendo éstos un enorme botín. Terminada con éxito la campaña en el Magrib central, Abd al-Mu'min regresó a Marrakech, dejando tropas cerca de los árabes para vigilarlos, lo cual no estuvo de más ya que poco después, todos los árabes de Ifriqiya y de las regiones ocupadas se unieron en la región de Constantina para luchar contra los almohades. Ante ello, el contingente que Abd al-Mu'min había dejado allí, viéndose en inferioridad pidió ayuda a éste que les envió contingentes a marchas forzadas para que llegaran antes de que se produjera el choque (batalla del Setif), y gracias al refuerzo los árabes fueron derrotados de nuevo.

LA PROCLAMACION DEL PRINCIPE HEREDERO

En el mes de marzo de 1155 viajó a Salé para inspeccionar las obras de Rabat y reuniendo allí a sus tropas nombró como príncipe heredero a su hijo Muhammad, convirtiendo la sucesión en hereditaria y creando una dinastía en su familia; pero era necesario imponer esta decisión a las diversas razas de su imperio, y para ello empleó todas las habilidades diplomáticas de que disponía. De forma que todos los jeques y talibes secundaron la propuesta, siendo ésta aceptada incluso por Abu Hafs a pesar de que Abd al-Mu'min le había prometido que sería su sucesor al trono, pero este renunció a sus pretensiones y prestó juramento de fidelidad a Muhammad. Tiempo después, Abd al-Mu'min entregaba el gobierno de las distintas provincias del imperio almohade a sus restantes hijos.

Pero no todo el mundo estaba de acuerdo con esta decisión, ya que los dos hermanos del el Mahdi llamados Abd al-Aziz e Isa, al conocerla, vieron como se desvanecía la última esperanza de recoger la herencia de su hermano y decidieron aprovechar que Abd al-Mu'min estaba en Salé para dar un golpe de mano y apoderarse de Marrakech. Alentados por sus partidarios, salieron de Fez donde se encontraban y se encaminaron hacia Marrakech en cuyo lugar se reunieron en secreto con sus partidarios, acordando realizar el golpe a la mañana siguiente.

Al alba, fueron en busca de Ibn Trafayin que había dejado Abd al-Mu'min como gobernador, el cual se encaminaba a la mezquita para la oración del alba, le pidieron las llaves del alcázar y ante su negativa lo mataron, oyéndolo todo el almuédano desde lo alto del alminar y por ello gritó que cerraran las puertas del alcázar al haber muerto el gobernador; mientras que el pueblo en vez de seguir a los hermanos se puso de parte de los que estaban en la guarnición y asesinaron a los hermanos (Abd al-Aziz junto a la puerta de Bab al-dabbagin e Isa junto a la puerta de Aylan) y se apoderaron de sus bienes (entre los que había un saco de

cartas) y familiares que depositaron en manos fieles, por lo que para cuando Abd al-Mu'min se enteró y envió a la ciudad a su visir Ibn Atiya para controlar la situación, ya todo había acabado. Le entregaron a éste las cartas y se redactó una lista de cómplices que se envió a Abd al-Mu'min realizándose 300 detenciones para luego ser estos ejecutados tras agradecer Abd al-Mu'min la lealtad de sus partidarios en la ciudad.

LA FORMACION DE LOS FUTUROS SAYYIDES

Tras la rebelión de los hermanos del Mahdi, Abd al-Mu'min siguió inspeccionando las obras de Rabat, pero para asegurarse de la fidelidad y ortodoxia de sus más inmediatos colaboradores (hasta entonces había dado los mandos de los ejércitos y las

Escudo almohade



provincias a los jeques y talibes de la primera hora elegidos del Consejo de los Cincuenta y del sequito personal del Mahdi), así como para lograr una mayor eficacia en la difusión de la doctrina almohade, creó un centro educativo que llenó con jóvenes de buenas familias pertenecientes a ciudades como Sevilla, Córdoba, Tremecen y Fez, a los que unió jóvenes elegidos entre los Masmudas para que aprendieran allí el Alcorán y las obras del Mahdi.

Los cursos duraban seis meses y llegaron a ser 3.000 los alumnos, reuniéndolos Abd al-Mu'min todos los viernes para conocerlos y cerciorarse de sus progresos (trece de sus hijos siguieron estos cursos y llegaron a obtener el título de hafices). Pero como complemento a la actividad jurídica y religiosa también practicaban ejercicios físicos y militares que les serían necesarios para el desempeño de sus futuros cargos; siempre corriendo Abd al-Mu'min con todos los gastos de estos jóvenes durante su aprendizaje. No formaban parte del gobierno pero desempeñaron un papel fundamental en el plano ideológico-político, como se traduce de las crónicas no censuradas en el período meriní y como indica también su lugar preferente en el protocolo de corte. "Encargados corporativamente de elaborar la reflexión oficial en toda circunstancia, especialistas de la *propaganda* almohade, difusores de las directivas califales, miembros de los tribunales de justicia que tenían que pronunciarse sobre la malversación de un alto funcionario o las desviaciones doctrinales de un sabio, participaban también en múltiples tareas de *intendencia*".

Durante este periodo se dedicó también Abd al-Mu'min a ir colocando a sus hijos como gobernadores de los distintos territorios bajo control almohade, pero se preocupó de no ser él quien imponía esto sino que se las arregló para que fueran los propios de cada región los que se lo solicitaran; de forma que accedía a dichas peticiones pero colocando junto a cada uno de sus hijos un consejo de talibes, hafices, militares, juristas, cadíes y personas de confianza que les ayudaran tanto en lo político como en lo militar y religioso manteniendo la ortodoxia almo-

hade. De forma que, ya dispuesto todo, envió a sus hijos a ocupar sus respectivos lugares. También durante esta época se dice que Abd al-Mu' min reunió a todas las cábilas en Marrakech para clasificarlas en tres categorías, de forma que todos supieran cual era su posición y mérito; en la primera categoría estarían todas las que se unieron al Mahdi desde el principio y hasta la batalla de Buhayra, en la segunda los que se afiliaron tras la batalla de Buhayra y hasta la toma de Orán, y por último los adheridos desde la toma de Orán hasta el presente.

Así, teniendo todo lo anterior dispuesto, Abd al-Mu' min tenía por fin el tiempo suficiente para dirigir sus energías hacia la Guerra Santa (además de que muchos de los reinos de taifas le pedían ayuda contra los reiterados ataques de Fernando VII) y preparó una expedición que debía dirigirse en primer lugar a Almería, ya que tenía un gran puerto, y servía de unión entre las regiones orientales y las occidentales. Los talibes de Granada fueron llamados a Marrakech para recibir instrucciones y la escuadra de Ceuta se dedicó a bloquear Almería por mar. Así las cosas, comenzó el asedio de Almería, la cual estaba en manos cristianas y pidió ayuda a Ibn Mardanis, que considerándola incluida en su zona solicitó ayuda a Alfonso VII y ambos partieron a socorrerla; teniendo noticias de ello Abd al-Mu' min reunió un nuevo ejército y salió de Marrakech en ayuda de los sitiadores, pero no hizo falta ya que las tropas de Ibn Mardanis y Alfonso VII se retiraron. Almería cayó en manos de los almohades y el ejército cristiano decidió dirigirse a Granada pensando que estaría desguarnecida, pero esta resistió y se vio forzado a huir ya que las tropas granadinas les persiguieron tomando Baeza

y Úbeda. Durante la huida, Alfonso VII murió en la localidad de Fresneda tras cruzar el puerto de Despeñaperros en agosto de 1157.

Al año siguiente, las milicias cristianas de Ávila junto con Ibn Mardanish (conocido entre los cristianos como el rey Lobo), Ibn Hamusk y Mudar el Calvo llegaron a Sevilla derrotando a Yusuf (hijo de Abd al-Mu' min y príncipe heredero) y matando a multitud de jeques y talibes almohades como los de Badajoz, Jerez, Beja y Évora, así como otras personalidades importantes; mientras que Yusuf consiguió escapar y refugiarse en la ciudad, estando su padre en Marrakech. Ese mismo año Abd al-Mu' min inició una nueva campaña en Ifriqiya para hacer la Guerra Santa contra los normandos que desde Sicilia se habían apoderado de varias ciudades costeras en esa zona; salió hacia Salé donde concentró sus tropas y envió una galera con su nuevo visir Abd al-Salam a al-Ándalus para inspeccionar la situación tras los últimos reveses, y en tan sólo 15 días estaba ya de regreso tras dar instrucciones a los talibes de Córdoba, Granada y Sevilla. De Salé partieron a Tremecén y de allí a Túnez invirtiendo excesivo tiempo en recorrer esas distancias, una vez llegado a Túnez, según el cronista Baydaq, la ciudad no presentó resistencia y se rindió a las fuerzas de Abd al-Mu' min; pero otros cronistas indican que tuvo que ser tomada al asalto.

Según parece la campaña se inició contra los Banu Jurasán instalados en la región de Túnez, una vez derrotados se ofreció el perdón a la ciudad, pero sus autoridades no lo aceptaron, por lo que Abd al-Mu' min procedió a sitiarla en junio de 1159, pero los





sitiados viendo que no podían resistir enviaron una delegación de jeques a Abd al-Mu' min para capitular; éste aceptó, se hizo con un enorme botín y envió al señor de Túnez Ali b. Ahmad b. Jurasán a Bugía una vez entregada la ciudad. Abd Allah, hijo de Abd al-Mu' min había prometido, tras ser derrotado por los tunecinos, que volvería y mataría a todos los que se encontrase, por lo que para evitar una hecatombe se envió un pregonero antes informando a la población de que no salieran de sus casas hasta que éste les dijera que Abd Allah ya había entrado, por lo que solo mató a un viejo con el que se cruzó y pudo mantener su juramento; por su parte Abd al-Mu' min invitó a los cristianos y judíos de la ciudad a que abrazaran el Islam y los que se negaron fueron muertos. Pero sólo permaneció en la ciudad Abd al-Mu' min tres días antes de dirigirse a al-Mahdiya, dejando un lugarteniente a cargo de Túnez.

Una importante flota de sesenta naves acompañaba al ejército paralela a la costa y a los 15 días acamparon frente a al-Mahdiya (plaza fuerte de los normandos desde 1148). El asedio duró casi seis meses ya que la plaza estaba muy bien defendida y el terreno era angosto, a la vez que los cristianos hacían frecuentes salidas contra los flancos del ejército almohade y causaban muchos daños. Mes y medio después de comenzado el asedio una escuadra siciliana de 150 barcos apareció allí para abastecer la ciudad y desbloquearla por mar, pero parece que las naves habían llegado dispersas por un temporal y los capitanes de la flota almohade se aprovecharon para derrotarlos ante la desesperación de los sitiados que vieron como ya no podían ser socorridos; por ello, doce caballeros francos se presentaron ante Abd al-Mu' min pidiéndole el perdón para sus habitantes y sus bienes, así como que les permitiera marcharse a cambio de rendir la ciudad y éste se lo concedió trasladándolos en naves a su país (pero como era invierno la mayoría perecieron en el mar embravecido).

Desde la ciudad, se dice que Abd al-Mu' min escribió una carta

a los talibes y pueblo de Granada preocupado por la situación de al-Ándalus, dándoles instrucciones y prometiéndoles que convertiría Gibraltar en una plaza inexpugnable. Tras ello se dirigió a la ciudad de Gafsa que ya se había rendido, a pesar de que en un principio sus gobernantes creían la plaza invulnerable por sus fortificaciones y por hallarse en un oasis rodeado por el desierto ya que ello dificultaría el aprovisionamiento de un ejército sitiador; pero al final vieron que era inútil resistir y se entregaron. después quiso Abd al-Mu' min someter a los árabes de la región y a las cábilas sometidas a éstos que aún se le oponían, queriendo desalojarlos incluso de las plazas del interior, por lo que ocupó también Gabes, Zar'a, Tabarca, la montaña de Zagwan, Sacavenería y al-Orbos. Gracias a la desunión entre las distintas tribus árabes que no consiguieron formar un gran ejército para oponérsele.

Tras estas campañas exitosas en Ifriqiya, Abd al-Mu' min regresó al Oeste teniendo siempre en mente la difícil situación de al-Ándalus, por lo que pensó en enviar allí a los recientes aliados árabes para hacer la Guerra Santa y redimirse así de sus anteriores faltas cuando se le opusieron. Ya que mientras este había concentrado sus fuerzas en Ifriqiya, Ibn Mardanis y su suegro Ibn Hamusk, aliándose con los cristianos atacaron Córdoba arrasando los campos de los alrededores y saqueando la campiña; mientras cercaban esa tomaron Jaén, Baeza y Úbeda a los almohades, volviendo a Córdoba para estrechar el cerco, pero el gobernador de Sevilla ideó un ardid por el cual falsificó una carta a nombre de Sidray b. Wazir (señor de Evora y Beja) en la que le decía a Ibn Mardanis que fuera a Sevilla ya que él le abriría las puertas, y cayendo éste en la trampa levantó el cerco a Córdoba y acampó cerca de Sevilla. Pero el gobernador sevillano al ver esto y tener conocimiento de la carta, sin saber que era falsa encarceló a Sidray b. Wazir y aseguró la defensa de la plaza, ante lo cual Ibn Mardanis vio que había sido engañado y a los tres días levanto el campamento. Pero en marzo de 1160 Ibn Hamusk le tendió una emboscada al gobernador de Córdoba en la aldea de Ataba acabando con su vida, ante lo que Yusuf pidió urgentemente ayuda a su padre Abd al-Mu' min que se encontraba regresando de Ifriqiya.

Abd al-Mu' min prometió a su hijo marchar en su ayuda y comenzó las obras de fortificación de Gibraltar (mientras Ibn Hamusk ya se había apoderado de Écija y Carmona, ante lo cual Yusuf vio peligrar tanto Sevilla como lo estaba Córdoba y para defenderse mandó un ejército a sitiar Carmona, la cual después tomaría de nuevo, a la vez que concentraba también sus esfuerzos en las obras de Gibraltar); pero cuando Abd al-Mu' min pasó a Gibraltar en 1160 no lo hacía aún para iniciar la Guerra Santa, ya que la campaña de Ifriqiya había sido larga y fatigosa, conocía el valor de sus enemigos a los que tendría que enfrentarse en su propio terreno, y al estar Córdoba, Sevilla y Granada cercadas comprendió lo inseguro de su posición; por lo que en Gibraltar se dedicó a estudiar con los expertos el plan a seguir y los recursos necesarios para asegurar su éxito. Allí permaneció dos meses, supervisando las obras, a la vez que confirmó en sus cargos de gobernadores de Sevilla y Granada a sus hijos pero mando a Córdoba, por ser la que estaba en una situación más complicada, a su brazo derecho Abu Hafs.

Una vez regresado Abd al-Mu' min a Marrakech, organizó un importante ejército que puso a las órdenes de Yusuf b. Sulayman, el cual se dirigió a al-Ándalus abasteciendo a Córdoba de armas y provisiones mientras aseguraba Sevilla; pero tras ello volvió a Marrakech con los dos hijos de Abd al-Mu' min para deliberar pormenorizadamente los preparativos de la gran campaña que

por fin se iba a iniciar en al-Ándalus.

LA LUCHA POR GRANADA

Así las cosas, ibn Hamusk decidió desquitarse de la pérdida de Carmona atacando por sorpresa Granada, y tras llegar a un acuerdo con los judíos islamizados a la fuerza éstos le abrieron de noche la puerta del arrabal; pero los almohades se hicieron fuertes en la alcazaba y Hamusk envió un mensaje a Ibn Mardanis que estaba en Murcia para que acudiera en su ayuda y rendir la alcazaba³, este no se hizo de rogar y acudió allí enseguida con sus mercenarios cristianos. Por su parte, los sitiados, teniendo provisiones para resistir pidieron ayuda a Abd al-Mu'min que ya había salido de Marrakech para preparar la yihad, pero éste envió de prisa a su hijo Utman (gobernador de Granada) para que socorriera con presteza a los sitiados pensando que Hamusk sólo contaba con sus propias fuerzas. Utman ya en al-Ándalus unió sus fuerzas a las del gobernador de Sevilla y se dirigió a Granada pero le estaba esperando Hamusk que cerca de la ciudad le derrotó, salvándose Utman al refugiarse en Málaga.

Enterado de la noticia Abd al-Mu'min reunió un inmenso ejército de 20.000 soldados con tropas escogidas y árabes de Ifriqiya, lo puso en manos de Sulayman que junto con Yusuf partieron rápidamente hacia Algeciras donde desembarcó y se le unieron numerosos contingentes andaluces; de allí partió a Málaga donde se reunió con su hijo Utman y ambos se encaminaron hacia Granada donde Ibn Mardanis les esperaba pensando que obtendrían una segunda victoria. Pero la victoria cayó del lado almohade tras emboscar éstos de noche a las tropas de Ibn Hamusk, por lo que Ibn Mardanis se retiró de Granada y Hamusk escapó a Segura. Después los almohades entraron en la ciudad, mataron a los que habían ayudado a los rebeldes y reconstruyeron la alcazaba; tras ello emprendieron viaje con el ejército hacia Jaén para acabar de una vez por todas con Ibn Hamusk, el cual dejó la defensa de la ciudad en manos de su visir favorito que resistió el sitio ya que durante este las tropas almohades recibieron la orden de abandonarlo y marcharse a Córdoba para repoblarla y evitar así que cayera en manos del enemigo para convertirla de nuevo en la capital de al-Ándalus.

3 Cuentan las crónicas que Ibn Hamusk no sólo lanzó piedras contra los muros de la alcazaba sino también prisioneros almohades.



Así, se trasladaron a ella todos los órganos administrativos desde Sevilla y se instalaron tanto los dos hijos de Abd al-Mu'min como el jeque Sulayman que les acompañaba a la cabeza del ejército. Reparándose todas las zonas que habían quedado en ruinas y reconstruyéndose la muralla; de forma que los cordobeses que la habían abandonado volvieron del campo a sus casas y la hicieron florecer de nuevo (aunque la alegría duro poco ya que sólo un año después moriría Abd al-Mu'min y su hijo Yusuf, que había vivido seis años en Sevilla, sucumbió a su encanto y volvió a restablecer la capitalidad en dicha ciudad a la muerte de su padre).

Enterado de la victoria Abd al-Mu'min celebró una gran fiesta y se decidió a preparar para la primavera del año siguiente una gran campaña por tierra y mar contra los rebeldes de al-Ándalus y contra los cristianos; para ello mandó construir una poderosa escuadra de 200 naves y se pasó el invierno reclutando hombres, preparando provisiones, armas, etc. Pero una vez más quiso acudir, como siempre antes de cada campaña importante, a venerar al Mahdi en Tinmal y para no demorarse lo hizo en pleno invierno, de forma que el mal tiempo le acosó durante todo el viaje y cuando llegó cerca de la ciudad vio que el río Nafis estaba desbordado, y se decidió a vadearlo cubriéndose de agua helada.



Batalla de las Navas de Tolosa

Tras ello y soportando las molestias ejemplarmente vio que su hijo Muhammad (su primogénito y príncipe heredero) no lo imitaba sino que se daba a la bebida ante los jeques almohades, lo cual le encolerizó y pensó en destituirlo por su incapacidad (ya que parece que no sólo era frívolo sino también débil de juicio), pero no lo hizo, aunque si llamó a su hijo Yusuf que estaba en Sevilla con su hermano para que acudiera a Marrakech y participara en los preparativos de la expedición, así lo hizo éste pero enseguida se marchó para preparar el recibimiento de la expedición a su llegada a Sevilla.

LA MUERTE DE ABD AL-MU' MIN

Abd al-Mu' min celebró un consejo de guerra para exponer sus planes en al-Ándalus y decidió dividir el ejército en cuatro unidades para que cada una atacara a uno de los cuatro reinos cristianos que eran: Portugal, León, Castilla y Aragón. Pero inmediatamente después de esta reunión cayó enfermo y su estado se prolongó el tiempo suficiente para dar unas últimas recomendaciones a su fiel compañero Abu Hafs y a su sucesor, diciéndole que dejara en paz a Ibn Mardanis mientras éste no se moviese para esperar su muerte, que llevara a los árabes de Ifriqiya a Marruecos para emplearlos en la yihad, etc. Los cronistas discrepan en la fecha exacta de su muerte pero la más fiable sería el 14 de mayo de 1163, y poco después su hijo Yusuf fue nombrado como sucesor. Debido a su gran devoción por el Mahdi Abd al-Mu' min pidió que le enterraran a los pies de este en Tinmal, lo cual fue imitado por sus sucesores.

Así, Abd al-Mu' min consiguió durante su reinado formar, a partir de un Magrib caótico, dividido y sometido tantas veces a la dominación extranjera, el califato de occidente donde impuso la ley y la justicia gracias a un orden forzado del que se sirvió para hacer aceptar la reforma almohade. Siempre había creído en el Mahdi como el finalizador de la obra del profeta Muhammad en el fin de los tiempos, conquistando Persia y todas las monarquías cristianas, a la vez que derrotaba al Dayyal (una especie de anticristo) para implantar el reino universal de la justicia y preparar el acto final del día del juicio.

Pero, sus actos también reflejan un doble rasero, ya que aunque se decía enemigo irreconciliable de los almorávides, tras derrotarlos conservó su estructura política y administrativa, traslado la capital de Tinmal a la "contaminada" Marrakech, tomó los secretarios y visires que habían servido a Tashfin b. 'Ali y se

fijó también en la organización burocrática del califato Omeya, llegando incluso a devolver a Córdoba su estatus de capital de al-Ándalus.

Abd al-Mu' min fue, más que el fundador de un imperio, un fervoroso creyente y teólogo consumado decidido a extender sin descanso la reforma religiosa almohade; por ello, razonó y defendió su lógica y principios hasta sus últimas consecuencias, imponiendo una organización tan jerarquizada y disciplinada que hace difícil entender como fue aceptada por las cábilas

magrebíes siempre tan individualistas; recogió todas las enseñanzas de su maestro en la obra titulada "A'azzu ma yutlab" y le rindió veneración toda su vida. Pero su obra estaba condenada a la descomposición, ya que los beréberes (y en concreto los Masmuda) eran incapaces de crear una nación, el sustrato árabe siempre estaba presente, la fe de los almohades se debilitaba en contacto con los musulmanes andaluces, etc. hicieron que poco a poco todo lo construido por Abd al-Mu' min se fuera derrumbando irremediamente.

BIBLIOGRAFÍA

CRESSIER, Patrice. FIERRO, Maribel. MOLINA, Luís. *Los Almohades: Problemas y Perspectivas*. Vol. 1 y 2. Estudios árabes e islámicos. Monografías. Ed. CESIC. 2005

HUICI MIRANDA, Ambrosio. *Historia Política del Imperio Almohade*. Vol. 1. Colección Archivum. Ed. Universidad de Granada.

MARTINEZ LORCA, Andrés. *La reforma almohade: del impulso religioso a la política ilustrada*. Espacio. Tiempo y Forma, Serie III, H." Medieval, t. 17, 2004, págs. 399-413

MENENDEZ PIDAL, Ramón. *Historia de España*. Vol. III**. *El Retroceso Territorial de al-Ándalus: almorávides y Almohades. Siglos XI-XIII*. Ed. Espasa Calpe S.A. 1997

NICOLLE, David. McBRIDE, Angus. *The Armies of Islam 7th-11th centuries*. Men at Arms Collection nº125. Ed. Osprey.

Cruz de Calatrava





Por Ramón Real

La Batalla de Mokra tuvo lugar el 1 de Septiembre de 1939 cerca de la localidad de Mokra, al noroeste de Czystochowa, en Polonia. Fue una de las primeras batallas de la Invasión de Polonia, de la II Guerra Mundial y una de las pocas victorias polacas de la guerra.

VISPERAS DE LA BATALLA

De acuerdo con el esquema de movilización polaco, la principal tarea del Ejército de Łódź era asegurar la conexión entre el Ejército de Cracovia que operaba en Silesia y la Baja Polonia y el Ejército de Poznań que defendía la Gran Polonia. Tenía igualmente que cubrir la movilización del Ejército Prusiano (la Reserva) detrás de las líneas polacas. La principal tarea del Ejército era por tanto ganar tiempo y retrasar el avance alemán con acciones dilatorias y ofrecer una dura resistencia al objeto de permitir que la movilización pudiera ser completada.

La Brigada de Caballería Wolhynian se encontraba al norte de la ciudad de Kłobuck, a lo largo de la línea férrea que llevaba hasta Czystochowa. Dos de sus regimientos (el 19º y 21º de Ulanos, así como el 4º batallón del 84º Regimiento de Infantería) se encontraban atrincherados a ambos lados del bosque que rodeaba el pueblo de Mokra, al oeste de la línea ferroviaria que corría de norte a sur. Al este, el Coronel Julian Filipowicz emplazó las reservas de la Brigada: el 12º de Ulanos, el 2º Regimiento de Rifles Montados y el 21º Batallón Blindado).

La principal tarea de la brigada polaca era mantener la conexión entre la 7ª división de infantería polaca que operaba al sur de la brigada y la 30ª división de infantería que lo hacía al norte.

La Batalla

El 1 de Septiembre a las 05.00 de la madrugada el X Ejército Alemán del Grupo de Ejércitos Sur cruzaba la frontera polaca e iniciaba la invasión de Polonia. La 31ª División de Infantería alemana junto con las 1ª y 4ª Divisiones Panzer cruzaron la frontera en el sector de operaciones de la Brigada de Caballería Polaca "Wolhynian". Tras romper a los pequeños destacamentos de la Guardia Fronteriza y las pequeñas unidades de la Defensa Nacional, las unidades germanas capturaron la ciudad de Krzepice y Starokrzepice, a la derecha por el frente de las principales posiciones polacas.

Las unidades alemanas se encontraban divididas en 3 grupos de asalto. La Primera División panzer se dirigiría directamente hacia la ciudad de Kłobuck controlada por la 7ª División Polaca, mientras que la 4ª División Panzer se dividió en una columna norte y otra sur para tratar de flanquear las posiciones polacas alrededor de Mokra. Al mismo tiempo, la Luftwaffe comenzaba a bombardear duramente las posiciones polacas. En total se produjeron 15 ataques aéreos de entre 9 y 26 aparatos cada uno; la mayoría de ellos eran bombarderos en picado Junkers Ju-87 Stuka.

A las 6.30 de la mañana los pelotones de motociclistas de las unidades de reconocimiento de la 4ª División Panzer tomaban



Monumento a la brigada de caballería Wolhynian en Mokra

contacto con la 12ª compañía del 84º Regimiento de Infantería Polaco bajo el mando de Stanisław Radajewicz. Poco más tarde llegaban los vehículos blindados apoyados por infantería y según algunos autores a cubierto de civiles utilizados como escudos humanos (ya se habían producido estampidas de los habitantes de Krzepice y Starokrzepice). Después de un corto intercambio de disparos los tanques alemanes se desorientaron permitiendo a muchos civiles escapar a las líneas polacas. Los alemanes renovaron su asalto poco después pero fueron rechazados por fuego de ametralladoras pesadas. Dos vehículos blindados fueron puestos fuera de combate y la mayoría de los motociclistas capturados prisioneros por los polacos.

La 4ª División panzer tras este pequeño fiasco decidió montar un asalto contra el 21º Regimiento de Ulanos algo más hacia el Norte. Tras una corta barrera de artillería seguida de un bombardeo aéreo, los tanques alemanes tomaron el pueblo de Wilkowiecko y se dirigieron en dirección a Mokra. A pesar de que el Regimiento había perdido muchos caballos y 5 carromatos de munición, tanto los proyectiles del bombardeo de la artillería como el de los Stukas no habían conseguido alcanzar las principales posiciones defensivas y los alemanes fueron recibidos con el fuego de los cañones Bofors anticarro de 37 mms que abrieron fuego a sólo 150 metros. Tras la destrucción de dos tanques los alemanes se retiraron a 400 metros y comentaron a



disparar a distancia contra la artillería Polaca, pero en el duelo los alemanes perdieron otros dos tanques (uno destruido y el otro inmovilizado), y aquí los tanques alemanes decidieron retirarse.

La infantería alemana se quedaba sola frente a las posiciones polacas y sin cobertura. Los polacos consiguieron provocar severas pérdidas en las unidades de enemigos que hubieron de retirarse no sin dejar en manos polacas algunos prisioneros.

Las posiciones del 19º Regimiento de Ulanos fueron de nuevo atacadas por un grupo de asalto a las 8 de la mañana, esta vez compuesto por vehículos blindados, motociclistas e infantería. El grupo alemán se dividió en tres columnas, y avanzaba en dirección al pueblo de Rebielice Szlacheckie al objeto de flanquear las posiciones del 21º Regimiento por el norte. Los alemanes, al parecer no estaban al tanto de las posiciones del 19º Regimiento de Ulanos. El grupo más occidental capturó con facilidad el pueblo, mientras que el grupo central cayó en una emboscada polaca en las proximidades del bosque y hubo de huir del campo de batalla. El tercer grupo, que avanzaba a lo largo de las posiciones polacas en el bosque, y totalmente descuidado de que las fuerzas polacas se encontraban a pocos cientos de metros. Cuando las ametralladoras polacas y las piezas anticarro abrieron fuego este grupo casi quedó aniquilado antes de poder responder al fuego enemigo.

Con todo, el flanco norte polaco estaba expuesto y para contrarrestar la amenaza el Coronel Filipowicz ordenó al 12º Regimiento de Ulanos bajo el mando de Andrzej Kuczek y hasta entonces mantenido en reserva, que procediese a reforzar las posiciones del 19º Regimiento de Ulanos. Las recién llegadas unidades estaban frescas, y ya habían tomado contacto con los alemanes en las primeras escaramuzas durante la madrugada con éxito lo que ayudó de manera importante a la moral polaca.

El Asalto

A las 10.00 de la mañana los alemanes comenzaban su asalto sobre el flanco norte, pero nuevamente fueron rechazados de la mayor parte de las posiciones con pérdidas significativas por ambas partes. Tras 15 minutos la 4ª División Panzer repitió el ataque esta vez con apoyo artillero

y cobertura aérea. El asalto estaba planeado en tres direcciones distintas:

1. En dirección a las posiciones del 19º Regimiento de Ulanos y al norte, al objeto de flanquear a la brigada.
2. Hacia el pueblo de Mokra con unos 100 tanques y vehículos blindados.
3. Hacia el debilitado 4º Batallón del 84º de Infantería

El ataque por el lado norte se desarrolló con rapidez. Bajo la cobertura de fuego pesado, los tanques alemanes consiguieron romper y alcanzar el bosque asegurando un cruce de caminos a lo largo de la vía férrea en el pueblo de Izbiska Duze, al norte del Cuartel general de los polacos. A las 10.30 el 4º escuadrón del 19º Regimiento fue atacado por detrás y empujado hacia el interior del bosque. Esto comprometía seriamente la conexión entre el 19º y el 21º de Ulanos. El Coronel Filipowicz ordenó al 19º Regimiento retirarse al otro lado del ferrocarril, pero el camino estaba ya ocupado por los tanques alemanes y las unidades estaban completamente rodeadas. A pesar de todo esto, la defensa Polaca se vio reforzada con la llegada del Tren Blindado Número 53 (Smialy) que alcanzó al campo de batalla en el momento justo en que los alemanes cruzaban la línea férrea. El tren se detuvo en medio de la columna alemana y abrió fuego con todos sus cañones. La columna alemana se dispersó y hubo de retirarse con fuertes pérdidas, mientras que el 19º de Ulanos conseguía cruzar la línea férrea bajo la cobertura del tren blindado. A pesar de haber sufrido fuertes pérdidas, el regimiento de ulanos consiguió reagruparse al otro lado.

Al mismo tiempo, se producía el ataque contra las principales posiciones del 21º Regimiento de Ulanos cerca de Mokra. Los tanques alemanes consiguieron flanquear al 4º escuadrón del regimiento por el norte y al mismo tiempo atacarlo frontalmente. Como resultado los defensores polacos fueron expulsados del bosque y comenzó un combate muy duro en la población.

Los alemanes perdieron 4 tanques por el fuego del 2º Batallón de Artillería Montada polaca cuyas piezas disparaban desde el otro lado de la vía, a pesar de lo cual no se podía evitar que el 4º escuadrón hubiera comenzado a retirarse combatiendo por cada casa del pueblo y sufriendo graves pérdidas. Nuevamente, el día iba a ser salvado por el Tren Blindado Número 53 "Smialy" que





Modelo con tanquetas polacas, carros alemanes y el tren blindado

llegaba al área justo a tiempo para abrir fuego con sus piezas a una distancia de unos 2,5 kilómetros, mucho más allá del alcance efectivo de los cañones que montaban los tanques alemanes del momento. También el 12º Regimiento de Ulanos había sido desplazado al área para reforzar al 21º.

El Contraataque y la Carga

El 21º Batallón Blindado al mando del mayor Stanislaw Glinski estaba equipado principalmente con tanquetas TKS y recibió la orden de contraatacar en el pueblo junto con el escuadrón de caballería del capitán Jerzy Hollak. Con el humo provocado por los edificios en llamas, las unidades polacas se toparon accidentalmente con el centro de la columna de tanques alemanes. A pesar de que las tanquetas polacas no eran rival para algunos de los tanques alemanes y de que la caballería era muy vulnerable, la confusión en las filas alemanas evitó que el comandante alemán

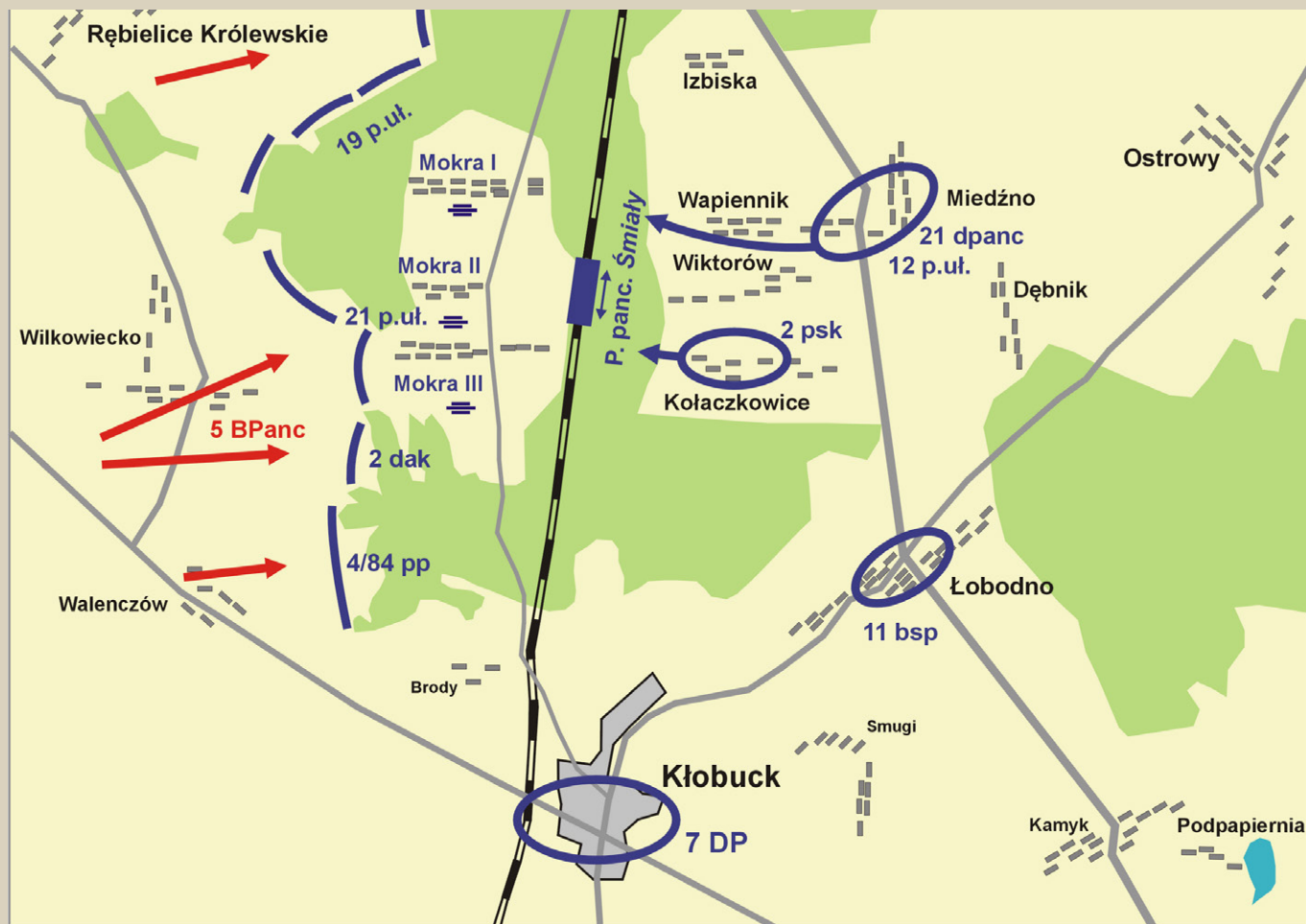
podiera responder a tiempo. Las unidades polacas atravesaron la columna alemana con pocas pérdidas y capturaron el bosque que se extiende al noroeste de Mokra. Esta maniobra es a veces denominada la Carga de la Caballería Polaca contra los tanques alemanes, cosa que ni fue planeada ni jamás ejecutada. Los tanques alemanes volvieron a desorientarse y la columna hubo de retirarse del pueblo dejándolo en manos polacas. Los tanques se retiraron a las posiciones iniciales de Wilkowicko, dejando a la infantería atrás, nuevamente ésta sufriría elevadas pérdidas soportando un buen número de prisioneros en manos polacas.

Sobre las 10.00, al mismo tiempo que ocurrían estos hechos, las posiciones del 4º Batallón del 84º de Infantería eran atacadas por el destacamento mecanizado alemán. Tras los choques iniciales, las compañías 11 y 12 se retiraron a la espesura del bosque. El Coronel Filipowicz ordenaba al 2º de Rifles Montados contraatacar y reforzar las posiciones entre el 21º y el 84º Regimientos. Igualmente la 10ª compañía conseguía detener el ataque enemigo y retomar las posiciones perdidas un par de minutos antes. A las 12.00 los combates en el centro y el sur de las posiciones polacas cesaban. El combate en el bosque por el lado norte había concluido tras la retirada con éxito del 19º de Ulanos.

Sobre las 12.15 aproximadamente unos 100 tanques alemanes se dirigían nuevamente hacia Mokra. El asalto rompía las líneas del 4º escuadrón del 21º y los tanques alcanzaban los nidos de artillería antitanque, destruyendo dos de las piezas y consiguiendo alcanzar el centro del pueblo. Los edificios ahí se encontraban en llamas, y el 21º Regimiento consiguió retirarse por la vía férrea bajo la cobertura del humo. Únicamente algunas bolsas de resistencia polaca continuaban en el pueblo, pero las mismas fueron motivo de mucha confusión entre las líneas alemanas.

La retirada del 21º Regimiento permitió a los alemanes atacar al 12º de Ulanos y al 2º de Artillería directamente. Las pérdidas de ésta última unidad fueron altas. La segunda batería perdió sus 3 piezas y la ametralladora pesada, mientras que la 5ª batería perdía igualmente otras dos piezas. El resto de las posiciones artilleras polacas estaban a cubierto por el humo procedente de los edificios en llamas y consiguieron mantenerse ocultas a la vista alemana. Cuando un grupo de tanques se aproximó inadvertidamente sobre las posiciones de la 1ª batería, los cañones polacos abrieron fuego directo sobre los tanques destruyendo a 13 de ellos en pocos minutos. Esto les permitió mantener sus posiciones. Igualmente el 12º Regimiento atacó a los tanques alemanes por su retaguardia desde los bosques al noroeste del





BITWA POD MOKRĄ położenie jednostek (wzmocnionej) Wołyńskiej Brygady Kawalerii 1 września 1939

— jednostki wzmocnionej WBK

➔ kierunki natarcia wojsk niemieckich

pueblo (previamente ocupados por esta unidad). Ambos bandos sufrieron duras pérdidas, y los alemanes terminaron por retirarse. Tras el asalto, el 2º Batallón de Artillería fue retirado de la línea de batalla debido a las duras pérdidas y la falta de munición.

Nuevamente a las 15.00 los alemanes volvían a repetir su asalto frontal con fuego de artillería pesada, apoyo aéreo táctico y unos 180 tanques procedentes de Wilkowiecko. Al mismo tiempo se producían ataques en los flancos polacos.

El asalto frontal estaba dirigido contra el 2º Escuadrón del 12º Regimiento (Stanisław Raczkowski) en el centro del pueblo. A pesar de que la artillería polaca consiguió destruir muchos tanques, los alemanes consiguieron romper a través del pueblo. El 4º Escuadrón contraatacó pero ambos escuadrones se encontraban bajo una fuerte presión en dirección a la línea férrea. El coronel Filipowicz no tenía ya más reservas y los tanques alemanes se encontraban prácticamente en las proximidades del ferrocarril y los regimientos estaban perdiendo el contacto el uno con el otro. Debido al humo, la batalla se fragmentó en diferentes combates en el bosque, el pueblo y junto a la vía férrea. Todas las baterías salvo una del 2º Batallón habían sido retiradas de la línea de batalla. Esto hacía que la situación fuera crítica para el 12º regimiento.

El 2º Regimiento de Rifles montados era la única unidad que todavía permanecía intacta y en contacto con el comandante de la brigada que ordenó el asalto a cualquier precio y reforzar al 12º regimiento sobre la brecha abierta entre la caballería y el 84º regimiento en el sur. Esto ayudó a mantener la defensa polaca pero no por demasiado tiempo. El Coronel Filipowicz ordenaba a las tanquetas cargar contra los tanques alemanes en el pueblo. El contraataque resultó eficaz y detuvo el avance alemán por un momento. Tras perder una tanqueta los polacos se retiraron pero consiguieron ganar suficiente tiempo para que los trenes blindados llegaran a la zona.

Por el norte, sobre las posiciones del 19º Regimiento los tanques alemanes consiguieron romper a través de las líneas polacas y cruzar el ferrocarril cerca de Izbiska. Cuando los tanques cruzaron la línea, ambos trenes blindados llegaban atacándoles por detrás. Aunque las bajas alemanas no eran demasiado importantes, el pánico entre ellos provocó que muchos tanques fueran abandonados por sus dotaciones, incapaces de conducir sus tanques sobre la vía férrea que se elevaba unos dos metros sobre el terreno (el cruce del ferrocarril había quedado bloqueado por un vehículo blindado ardiendo). A pesar de que ambos trenes sufrieron algunas pérdidas y fueron obligados finalmente a retirarse, el



pánico en las líneas alemanas continuó y, en el fragor del combate y con mucho humo de por medio, algunos tanques alemanes comenzaron a disparar contra sus propias posiciones, mientras otros simplemente se retiraban hacia sus posiciones iniciales atravesando directamente las líneas ocupadas por su infantería.

En el sur la infantería polaca era nuevamente empujada a la profundidad del bosque pero sus líneas no habían sido rotas. A las 17.00 se podía dar la batalla por concluida.

Epilogo

La 4ª División Panzer había sido forzada a retirarse a sus posiciones iniciales en Opatow y Wilkowiecko y únicamente el 12º Regimiento de Infantería de Asalto había conseguido alcanzar el cruce del ferrocarril en Izbiska. Sabiendo que la 1ª División Panzer había conseguido capturar Klobuck, las fuerzas polacas se retiraron por la noche en dirección sudeste hacia el pueblo de Lobodno, localizado al noreste de Klobuck y a partir de ahí formar una segunda línea de defensa a unos 12 kilómetros al este.

Pérdidas

Las pérdidas por ambos bandos fueron muy altas. Los alemanes perdieron aproximadamente 800 hombres (muertos, heridos, capturados o desaparecidos) y entre 100 y 160 vehículos blindados (de los cuales, al menos 50 eran tanques). La brigada polaca perdió unos 200 muertos y 300 heridos así como 300 caballos y varias piezas. El 2º de Artillería Montada perdió casi el 30% de sus efectivos mientras que el 21º Regimiento el 25%. El 12º de Ulanos que había sido utilizado como reserva perdió 5 oficiales y 216 hombres, entre heridos y muertos.

Las Cargas de Caballería y la Propaganda

A parte de las incontables batallas y escaramuzas en las cuales las unidades de caballería polaca utilizaron tácticas de infantería, existe confirmación de 16 cargas de caballería durante la Campaña de Polonia en 1939. Contrariamente a la creencia popular, la mayoría de ellas tuvieron éxito.

La primera de ellas y quizás la más conocida, sucedió el 1 de septiembre de 1939, durante la Batalla de Krojanty. Durante la acción, elementos del 18º de Ulanos se toparon con un gran grupo de tropas de infantería alemanas descansando en un bosque próximo a la localidad de Krojanty. El Coronel Mastalerz decidió tomar al enemigo por sorpresa e inmediatamente ordenó una carga de caballería, una táctica que la caballería polaca raramente usaba como su arma principal. La carga fue un éxito y los alemanes se dispersaron.

El mismo día se traían al campo de batalla a los corresponsales de guerra junto con dos periodistas italianos. Se les mostró el campo de batalla, y los cadáveres de jinetes polacos junto con sus caballos al lado de vehículos blindados alemanes que habían llegado ahí solo cuando el combate había finalizado. Uno de los periodistas italianos envió a su país un artículo describiendo el

valor y el heroísmo de los soldados polacos que habían cargado contra los tanques alemanes con sables y lanzas. Tras la II Guerra Mundial la propaganda soviética se encargó de mantener el mito como ejemplo de la estupidez de los comandantes y autoridades polacas alegando que no estaban preparados para defender a su país y si lo estaban para malgastar la sangre de sus soldados.

La Caballería Polaca en 1939

Tras el estallido de la Guerra de Defensa Polaca de 1939, las unidades de caballería se encontraban organizadas en 11 brigadas, cada una compuesta de 3 a 4 regimientos con su artillería orgánica, unidades blindadas y batallón de infantería. Dos brigadas habían sido convertidas en unidades motorizadas y blindadas. Igualmente cada división de infantería contaba con un destacamento de caballería orgánica utilizado en tareas de reconocimiento.

En contraste con su tradicional papel en los conflictos armados del país (incluida la Guerra Ruso-polaca de 1920), la caballería no era utilizada como una unidad de ruptura de las líneas enemigas. En realidad su uso era el de reserva móvil de los Ejércitos Polacos actuando con tácticas de infantería: los soldados desmontaban antes de la batalla y combatían como infantería estándar. Técnicamente hablando en 1939 Polonia contaba con 11 brigadas de infantería montada y no con unidades de caballería como tales.

Las tropas de las unidades de caballería estaban equipadas con armamento moderno, incluyendo piezas de 75 mms, tanquetas y cañones anticarro de 37 mms, así como piezas antiaérea de 40 mm, rifles anticarro, etc....

Durante la campaña, las brigadas fueron distribuidas entre los Ejércitos Polacos y sirvieron como reservas móviles así como guarda flancos. En su papel, la caballería polaca se mostró realmente eficiente cubriendo brechas en el frente y protegiendo retiradas de unidades propias. Las unidades de caballería polaca tomaron parte en la mayoría de las batallas de 1939 y en varias ocasiones probaron ser la élite del Ejército Polaco.



ADVANCED SQUAD LEADER Y MOKRA

Hay algunos escenarios en ASL que tienen como referencia la batalla de Mokra, entre ellos los FE81 “Smialy” y FE82 “Mokra Melee”. Sin duda, pueden resultar interesantes, y FE81 se centra sobre todo en la aparición del tren blindado justo cuando está a punto de colapsar el 19º de Ulanos. Sin embargo si se echa un vistazo a la geografía de la zona (basta con descargarse el mapa de Czystochowa a escala 1:100.000 desde <http://igrek.amzp.pl/mapindex.php?cat=WIG100> (podemos descargarlo con resolución de 300 ó incluso 600 puntos por pulgada) convendremos que la selección de mapas escogidos por el diseñador no es quizás la más adecuada. Todos sabemos que ASL es generalista, pero la aparición de HASL (módulos históricos con una reproducción del terreno cada vez más fiel y profesional) nos hace ser más exigentes. El tren blindado fue atacado a las 14.00 horas resultando sólo ligeramente dañado, pero la acción que trata de reproducir nos sitúa a las 15.30 horas, cuando el tren alcanza las posiciones donde los tanques alemanes han cruzado la vía férrea y cortado la retirada al 19º de Ulanos. Hubo numerosos ataques aéreos en la jornada pero la mayoría de ellos precedieron a los ataques coordinados con las preparaciones artilleras previas a los diversos asaltos que tuvieron lugar durante la batalla de Mokra. Particularmente y después de estudiarlo consideraría este escenario poco apetecible.

Mucho más acertado sin duda estuvo el diseñador con el FE82 “Mokra Melee” que trata de trasladarnos a los combates alrededor de Mokra III cuando la columna de blindados alemanes es atacada por los blindados polacos. Acierto absoluto igualmente al escoger los mapas geomorfológicos, quizás lo único que se pueda echar en falta son los incendios y la humareda (obviamente provocada por el viento) y que sin duda contribuirían a simular mejor la acción, puesto que cuando ocurrió la misma había varios incendios en el pueblo y la humareda provocó la confusión que llevaría a los polacos a expulsar a los alemanes del mismo. El mapa 48 me parece una elección estupenda y comparar la ubicación de Mokra III sobre la carretera con la escogida por el diseñador me parece todo un acierto.

Descartando la posibilidad de reproducir la batalla de Mokra incluso en un módulo de campaña, dado que la extensión de la misma es de más de 10 kilómetros, sí podemos coincidir en que dada la naturaleza tan interesante de la batalla, la geografía fácilmente reproducible con el abanico de mapas geomorfológicos editados hasta la fecha y la abundante documentación con la que contamos hoy en día, se podrían confeccionar magníficos escenarios con los que simular las diferentes partes en las que se puede dividir la batalla (el primer asalto frustrado, el colapso del 19º de Ulanos, la aparición de “Smialy”, el contraataque polaco, etc...). También existe un buen repertorio de fotografías de la época para ilustrarnos más sobre el campo de batalla y su estructura.

En general ha de convenirse que las unidades polacas han de ser de élite, dotadas con fuego de asalto, y con un ELR medio (3), y en caso de introducir el tren hay que considerar que estaba dotado de 4 piezas de 75 mm y varias ametralladoras. No hay que olvidar que los regimientos de caballería polacos eran del tamaño de un batallón y que sus escuadrones tenían una composición similar al de una compañía de infantería. Los escuadrones contaban en sus filas con ametralladoras y piezas de 37 mms. En el centro y sobre todo en Mokra mismo el 2º DAK polaco (artillería montada) jugó un papel importante, así mismo sus piezas de 75 mms.

Los alemanes deberían encontrarse igualmente reflejados con un ELR medio (3), tanques mayoritariamente Panzer I y II (es curioso ver como en FE81 nos encontramos con 3 Panzer IV cuando cada uno de los dos regimientos contaba únicamente con 6 de estos modelos), y dependiendo de la porción de combate a reproducir tropas motociclistas (el batallón de motocicletas se empeñó tanto en los combates a las 6.30 como más tarde sobre las 8.00).



Game of Napoleonic Diplomacy and Warfare

EMPIRES in ARMS



EMPIRES IN ARMS IS THE AVALON HILL GAME COMPANY'S TRADEMARK FOR ITS GAME OF NAPOLEONIC DIPLOMACY AND WARFARE

EMPIRES IN ARMS

Por Angel Javier Martínez Val

NAPOLEÓN. El nombre lo dice todo. Pocos personajes han tenido tal relevancia histórica como para denominar una era en su honor. En apenas 15 años Europa se convirtió en algo que no se podía desvincular de su presencia. Desde la sierra española hasta las estepas rusas; desde los fiordos Suecos hasta los pueblos de Italia; todos los países estuvieron bajo la larga sombra del pequeño Corso. Un periodo apasionante para los amantes de la historia militar y de los juegos de guerra. Bienvenidos a la Era de Napoleón.

Sobre las Guerras Napoleónicas se han escrito grandes novelas, se han rodado magníficas películas, y como no; se han diseñado algunos de los mejores juegos del mundillo de los wargames. Hoy quiero presentar uno de ellos: "*Empires in Arms*"; un juego que destila elegancia como ningún otro. Si me preguntan qué juego me llevaría a una isla desierta, la mayor parte de los días diré que

Empires in Arms es ese juego.

Un juego para minorías

Por una vez voy a empezar con los aspectos negativos del juego. Empires in Arms no es un juego apto para todos. Es antiguo y está descatalogado, por lo que hay que comprarlo de segunda mano. No será barato (la última copia que conseguí me costó 70 € y estaba bastante usado) y además no ofrece unos componentes que destaquen (poco más que un gran mapa de papel, algunas fichas de cartón, y montones de tablas y más tablas). Con esto quiero decir que la primera impresión que puede dar el juego es desalentadora y mucho más cuando nos enfrentamos a un manual de instrucciones con varios cientos de páginas de reglas concentradas a más no poder. Si se pretende jugar a Empires in Arms desde cero lo vamos a tener todo en contra.

Pero lo peor viene ahora. Para disfrutar del juego en su totalidad se requiere más o menos media docena de jugadores dispuestos a perder una tarde a la semana durante quizás dos años. Dejando aparte los escenarios cortos que trae el juego, disfrutar de toda la Campaña Napoleónica como se merece implica un compromiso que en la vida de adulto pocos pueden permitirse. Además, como en el juego no hay bandos, sino que cada jugador controla un "país" (o poder mayor según la terminología del juego), resulta complicado jugar en ausencia de alguno de los participantes, por lo que el compromiso es todavía más significativo. Muchas grandes partidas se han ido al garete porque uno de los jugadores no ha podido continuarla en un momento dado. Por todo esto se han creado grupos para disfrutar este juego por correo o a través de simuladores informáticos. Personalmente creo que jugar de manera no presencial a "Empires in Arms" le quita toda la elegancia, pero es una buena solución si no se puede contar con un grupo estable.

Un juego pensado para ser disfrutado

En el artículo sobre World in Flames hablé sobre *Harry Rowland*, el creador de ambos títulos. Rowland es un genio capaz de crear juegos inmensos sin que se parezcan nada el uno del otro. La IIGM no tiene nada que ver con las Napoleónicas y por tanto Empires in Arms (EIA en adelante) no se parece en nada al WIF. EIA no es una mecánica a la cual le han pintado una ambientación. Todo lo contrario. Cada línea de su inmenso reglamento está rendida a los pies del respeto a la época. Por ejemplo, la división del mapa en áreas irregulares no responde a elementos meramente geográficos, sino que incide en el movimiento y el abastecimiento de las tropas que anduvieron por él. Así, pelear en España puede ser un quebradero de cabeza para los invasores si no llevan suficientes suministros. Otro detalle de



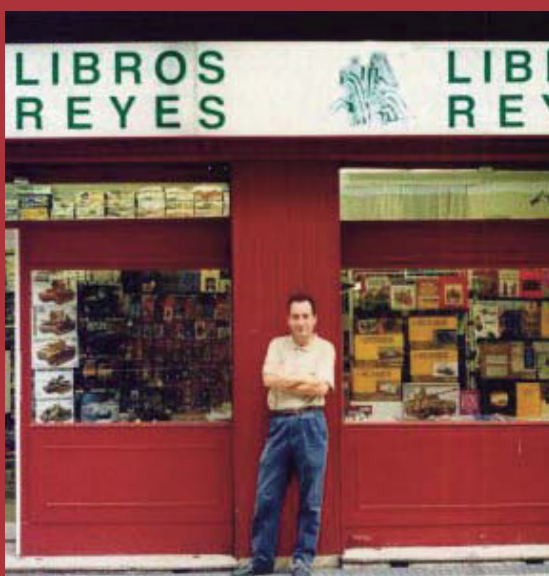
buen gusto es la libertad que ofrece al jugador ya que no te limita al plantear tus estrategias (excepto que Francia y Gran Bretaña siempre están en guerra). En definitiva, cuando juegas a EIA, no sientes que estás moviendo fichas que representan soldados; tienes que manejar la economía, la diplomacia, y todos los factores para sobrevivir a una década de traiciones, guerras, hambre, oportunidades y gloria. Y es que, de nuevo a diferencia de la IIGM, en EIA se disfruta más del momento ya que la lealtad de los bandos está tan cogida con alfileres que uno no sabe cuando tu aliado se convertirá en tu enemigo y cuando tu odiado enemigo será ahora tu mejor aliado. Por tanto en EIA se tiene una sensación general de inmediatez y no tanto en preparativos de invasiones para dentro de dos años ni de resarcirse de las afrentas pasadas. Las posibilidades que este juego ofrece son inmensas.

¿Un juego estratégico? ¡Sin duda!

EIA es un juego que requiere un exigente nivel estratégico. Para empezar debes ser consciente de las debilidades de tu “impe-

rio” desde el momento que lo eliges mediante una subasta. Una vez elegido tu país, deberás llevar un control de los puntos de victoria que vas acumulando a través de los llamados “**puntos políticos**” que constituyen la esencia del juego. Estos puntos políticos los ganas y los pierdes por multitud de avatares. (declaraciones de guerra, alianzas, rendiciones, conquistas, etc). Así, una Francia conquistadora será elegida con la mayor puja mientras que potencias como Turquía o España tendrán las menores apuestas. Sin embargo al final de la partida los Franceses deberán haber hecho una cantidad considerablemente mayor de puntos de victoria que los demás, y a cambio a los Españoles o los Turcos se les exige un nivel inferior. Por si esto fuera poco, el juego aporta un sistema compensatorio muy interesante. Si las cosas te han ido bien y estás ganando muchos puntos de victoria el juego te obligará a mantener ese nivel o te irá bajando ese índice con el paso del tiempo. Por el contrario si has tenido demasiados problemas, el mismo paso del tiempo te volverá a ir equilibrando

Como se puede deducir por todo esto, estamos hablando de un juego completamente asimétrico. Podríamos clasificar a las potencias en varios niveles. Por un lado tenemos a **Francia**, la reina del baile, el enemigo a batir, lo suficientemente poderosa como para aplastar a cualquiera con su dedo, pero no tanto como para aplastar a todos a la vez. Francia no puede ganar si no acumula una cantidad muy alta de puntos de victoria lo que le obliga a estar presionando siempre. **Gran Bretaña** es su antítesis. Su ejército es pequeño como para hacer grandes conquistas en el continente, pero su poderío naval le da la oportunidad



LIBROS REYES

Libros Reyes es una librería especializada en historia militar.

Llevamos 20 años atendiendo a nuestros clientes en nuestro establecimiento y desde hace varios años también en Internet, donde pueden consultar nuestro catálogo permanentemente actualizado con las últimas novedades y los clásicos esenciales en libros de historia militar.

Esperamos que les sea útil. Como siempre quedamos a su completa disposición.

LIBROS REYES
Eduardo Dato 1
50005 Zaragoza
España
Tel: + 34 976 219443
email info@librosreyes.com
NIF (VAT) ES 17690439N



de atacar allá donde lo desee. Un inglés que no es presionado desembarcará cuando menos te lo esperas. Luego tenemos a **Rusia**, demasiado lejana y a la vez demasiado grande. Darle un golpe de mano al ruso es un buen camino a la victoria del francés pero a la vez es meterse en un berenjenal. El ruso por su parte no puede estarse quieto si quiere ganar, pero tampoco puede descuidarse ya que cualquier vecino se puede convertir en un enemigo voraz. **Austria y Prusia** son los poderes centrales sin capacidad de enfrentarse solos al francés, aunque al austriaco, si se le deja, puede crear un ejército que rivalice con cualquiera. Lamentablemente su posición de inicio es muy mala. Estos dos imperios necesitarán unirse a algún bando en algún momento y sacar tajada, pero elegir el bando perdedor puede ser un verdadero problema, así que la lealtad de ambos no es algo en lo que haya que depositar esperanzas. Por último tenemos a **España y Turquía**, demasiado débiles como para ser una amenaza y demasiado agrestes como para eliminarlos. En eso radica su fuerza, en sobrevivir ya que a poco que hagan conseguirán sus puntos de victoria y un francés o un ruso descuidados pueden ser piezas apetecibles para los pequeños imperios.

¿Un juego diplomático? Sí, pero una diplomacia elegante

La diplomacia es sin duda el motor que mueve este juego, sin embargo al contrario que en otros como Machiavelli, aquí las traiciones tienen un castigo y las alianzas un premio. Por ejemplo aliarse con un país implica que te pueden llamar a la guerra en su defensa. De no hacerlo perderás puntos políticos. Por tanto hay momentos en que huir de según qué alianzas es la mejor opción. Otro detalle de buen gusto son las rendiciones que pueden ser mayores o menores (lo mismo que la ganancia de puntos que conlleva cada una). Cuando un imperio se rinde a otro, se establecen una serie de condiciones (por escrito) que pueden contentar a ambas partes. Por ejemplo al Austriaco le puede interesar una rendición rápida frente al Francés que le permita empezar una guerra contra el Prusiano, y al Francés le puede interesar dejar al Austriaco tranquilo un par de años mientras empieza una invasión en España. O puede que al final sea un error y dentro de dos años se encuentre con un austriaco demasiado poderoso. Hay que saber cuándo es el momento de parar en una guerra y en qué cosas se pueden ceder y en cuáles

no, pero como digo, en este juego no se gana por conquistar. Se gana por conseguir puntos políticos y meterse en una guerra sin fin no es el mejor camino para ello. Matrimonios reales, control de países menores, y otras derivaciones de la política constituyen las acciones que una potencia puede ir haciendo para acumular puntos políticos evitando grandes guerras. En EIA, declarar la guerra es la manera más rápida de perder puntos políticos así que hay que tener muy claro que si declaras una Guerra es para ganarla. La diplomacia puede ser el mejor camino para provocar que te la declaren a ti.

¿Un juego táctico? Pues un poco sí.

EIA tiene además muchos detalles interesantes. Por ejemplo el movimiento de las tropas se hace a través de **cuerpos de ejército** y el de los barcos a través de **flotas**. El número de cuerpos de ejército y flotas de cada país es limitado siendo Francia el que más cuerpos tiene y Gran Bretaña el que más flotas. Esto te condiciona la manera en la que puedes atacar. Sin embargo en defensa puedes destacar guarniciones en cualquier ciudad. Además la información que muestras a tus jugadores es también limitada. Ellos sabrán donde tienes los cuerpos y flotas pero no el tamaño exacto de estos hasta que la batalla es inminente, lo cual puede plantear interesantes estrategias. El suministro es esencial en el juego, ofreciendo varias posibilidades como los carros de abastecimiento que deberás llevar en tus campañas o aprovechar el terreno mediante el forrajeo. Los asedios son una manera de acabar con la resistencia de las ciudades y al contrario que en otros juegos, en EIA cada ciudad tiene su propio número de habitantes que someter. Un asedio puede ser muy largo contra ciudades enormes bien pertrechadas o rápido e indoloro contra las pequeñas urbes.

El sistema de combate terrestre es algo que está muy pensado. Primero deberás elegir una **matriz táctica** (cuadro, flanco, carga, etc). Aquí intervendrán tanto la sicología (conocimiento del general rival) como el aprovechamiento de tus tropas (diferencias de caballería, si peleas en una ciudad, etc). Una vez establecidos los parámetros de la batalla se peleará una serie de rondas donde las bajas se irán acumulando por porcentaje, pero además las tropas irán perdiendo **moral**. Y es que en EIA no es lo mismo pelear con milicias que pelear con la guardia de Napoleón. Así se puede ganar una batalla acabando con el rival o acabando con su moral. Tras la batalla se ofrece la posibilidad de perseguir al rival si tienes más caballería (los turcos son especialistas en hacer masacres en este aspecto). Quizás uno de los aspectos más farragosos sean los cálculos de los porcentajes, pero en mi opinión compensa ya que pienso que es uno de los sistemas más (y repito de nuevo la palabra) elegantes que he visto en grandes juegos.

Todo amante de la historia militar y de los Wargames debería jugar una partida a EIA al menos una vez en su vida.

Este es el pensamiento con el que finalizo el artículo. Hoy en día están de moda los juegos con mecánicas sencillas donde te limitan tu forma de pensar a "debes hacer esto". Empires in Arms te ofrece libertad; la libertad de revivir un periodo de la historia apasionante; de dirigir tu imperio a todos los niveles (político, económico y militar). Os animo a intentar jugar una partida. Quizás pueda parecer imposible, pero como dijo Napoleón "la palabra imposible no está en mi vocabulario" y, al fin y al cabo ¿quién no ha deseado ser Napoleón alguna vez en la vida?

Juega wargames y tendrás esa oportunidad.

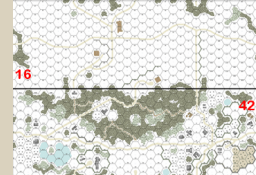
KAMPFGRUPPE BEINSEN

RR1 v1.2



BLEESBRÜCKE, LUXEMBURGO, 18 de Diciembre de 1944.
El comandante de la 6ª Compañía del 2º Batallón (GR 914) teniente Friedrich Beinsen, reforzado por un pelotón de ingenieros y por 4 destructores de carros "Hetzer", cruzó el Our en Gentingen en la noche del 17 al 18 de Diciembre, para reunirse en Longsdorf una vez que se consiguió finalizar un puente de madera sobre el río y sin sufrir pérdida alguna. El Kampfgruppe tenía que marchar en dirección de Bastendorf a la mayor velocidad posible, y en el proceso debía capturar la intersección de caminos denominada "Bleesbrücke".

Configuración de Mapas ▲ N



CONDICIONES DE VICTORIA: El jugador alemán gana si al final de la partida controla los edificios 42H8, 42H5, 42I3, 42F3 y 42J1.

El jugador Americano coloca primero
El jugador Alemán mueve primero

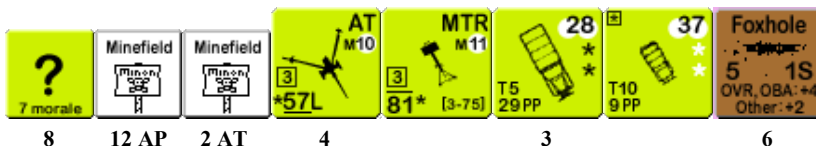
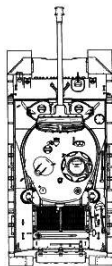
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 END



Sección de Vanguardia, Compañía I, 3º Batallón del 109ºRgto, coloca en el tablero 16, entre las filas 3 y 8 incluidas [ELR: 3, SAN: 4]



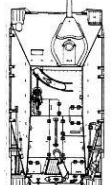
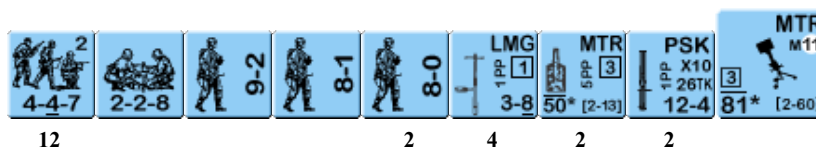
Compañía I, 3º Batallón y Cía. AT, 109ºRegimiento, 28ª División de Infantería, coloca en el tablero 42 según SSR 2:



Elementos del 707º Batallón Blindado, entra en el turno 3 por cualquier hexágono de carretera del extremo Sur:



6ª Compañía, Regimiento Granaderos 914, 352ª División VolksGrenadier, [ELR: 3, SAN: 2] entra por el lado Norte



REGRESO A CASA

TM1



CONDICIONES DE VICTORIA: El jugador Francés gana si controla todos los edificios a < 3 hexes de 17R4.

MÉZIERES SUR BALLON, FRANCE, 10 de Agosto de 1944. Después de una larga odisea iniciada tres años antes en Kufra, en el desierto libio, llegó la hora de la verdad para la 2^{ème} Division Blindée, apodada División Leclerc. La División desembarcó en las playas normandas el 1 de Agosto y fué asignada al 15º Cuerpo de Ejército U.S., junto con la 5ª División Acorazada y la 79ª División de Infantería; el día 8, la División Leclerc estaba plenamente inmersa en la Operación Cobra, la ofensiva que debía llevar a los Aliados fuera del bocage asesino de Normandía. Tras la toma de Le Mans, el eje principal del avance Aliado cambió de rumbo del Este hacia el Norte en dirección a Alençon; la División Leclerc se organizó en tres grupos tácticos, y uno de ellos, al mando del Coronel Langlade llegó a Mézieres sur Ballon el día 10.

**Configuración de los
Tableros: ▲ N**



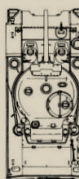
Alemán alinea primero Francés mueve primero	1	2	3	4	5	6	7	FIN
--	---	---	---	---	---	---	---	-----

Y..

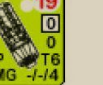
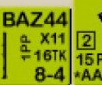
Elementos de la 9ª División Panzer, Alinean en el tablero 42 en/entre las filas X-G y en el tablero 17 en/entre las filas I-AA:
[ELR: 3, SAN: 3]



Elementos del 12ème Regiment de Chasseurs d'Afrique, entran en el turno 1 por/entre 17A5-17A10: [ELR: 4, SAN: 2]



Elementos de la 6ème Compagnie, 11ème Bataillon, Regiment de Marche du Tchad, entran en el turno 2 entre 42110 y 42A6, ambos inclusive; Toda la infantería debe entrar montada como pasajeros:



REGLAS ESPECIALES

1. Las EC son despejado sin viento al inicio.
2. Todas las carreteras se consideran asfaltadas y los edificios se consideran de Obra. 17Q4 contiene un campanario (P5.2) a nivel 2.
3. Todos los muros y setos se consideran bocage.
4. No se permite pre-apuntar por el ánimo (boresight).
5. El PzKpw IVH se considera equipado con Schuerzen (D11.2).

DESENLAZ: Atacando desde el oeste, los chasseurs del 12ème RCA sufrieron la pérdida de varios semiorugas y carros Sherman a lo largo de la mañana, pero mientras tanto, la infantería del Regiment de Marche du Tchad, al mando del capitán Langlois de Bazillac, rodeó el pueblo y lanzó un fuerte ataque sobre la retaguardia alemana que provocó el colapso de la defensa teutona, y los alemanes empezaron a rendirse. Mézières Sur Ballon fue la primera población francesa liberada en combate por la División Leclerc, pero quedó claro que el avance hacia París no iba a ser un camino de rosas.

Diseño del escenario: Txema Mainez

Fichas VASL: Rodney Kinney



LOS GUERREROS DEL FARAÓN

Por Antonio García Palacios

Resulta difícil determinar con exactitud cronológica los orígenes históricos del ejército egipcio¹. En este sentido, los especialistas tienden a señalar que su época dorada como fuerza de combate coincidió precisamente con el desarrollo y consolidación imperial de Egipto. Fue en el periodo conocido como Imperio Nuevo (c. 1550-1070 a.C.) cuando las huestes del faraón alcanzaron su máxima potencia bélica en consonancia con las exigencias de conquista de nuevos territorios. Esta incipiente militarización es claramente observable no sólo en la propia sociedad egipcia, base y suministro para el reclutamiento de nuevos efectivos, sino también en el ámbito político, con la entrada en las altas esferas de poder de hombres vinculados al mundo militar².

Los restos arqueológicos y artísticos, caso de las paletas predinásticas³, permiten confirmar que la guerra, al igual que en otras civilizaciones de la Antigüedad, caso de Mesopotamia, Grecia o Roma, desempeñó un papel fundamental en la configuración de Egipto como entidad política, primero, y como imperio, después. En estos momentos finales del IV milenio a.C., todavía no puede hablarse de un ejército egipcio *sensu stricto*, sino más bien de pequeños contingentes reunidos de manera expresa para la ejecución de una determinada campaña. La instauración de

un ejército y por ende de una casta militar es un hecho, como hemos señalado anteriormente, paralelo a la propia progresión política del país del Nilo.



Estatua de Tutmosis III (c. 1479-1423 a.C.), el faraón guerrero por excelencia.

1 Actualmente, en los diferentes estudios históricos subyace una cierta controversia en torno a las cronologías correspondientes a los distintos periodos que jalonan la Historia de Egipto. En el presente artículo, se ha tomado como referencia la división cronológica marcada por Jan Assmann en su obra *Egipto: historia de un sentido*, Abada, Madrid, 2005.

2 Antes de la llegada al trono de Ramsés I (c. 1295-1294 a.C.), iniciador de la Dinastía XIX, el gobierno faraónico fue asumido por dos generales, Ay y Horemheb, cuyo mandato, en cuanto a formas y disposiciones, ha sido equiparado por los egiptólogos al de los grandes faraones ramésidas.

3 La famosa Paleta de Narmer recoge escenas de guerra explícitas, mostrando al faraón como un ser superior y triunfante ante sus enemigos decapitados. No obstante, este resto arqueológico, de incalculable valor histórico, ha de ser interpretado con precaución, pues no deja de ser un elemento propagandístico que pretende mostrar la supremacía de un jefe militar sobre sus adversarios.



Teniendo en cuenta aspectos relacionados con la mentalidad y la cultura egipcias y valorando la idea del faraón como un dios con forma humana⁴, es posible pensar en la existencia de una especie de contingente privado a su servicio, un colectivo de soldados encargados no sólo de la defensa del propio gobernante sino también de la imposición de sus mandatos y preceptos. Por tanto, durante los tiempos del denominado Imperio Antiguo (c. 2670-2150 a.C.), este «protoejército» actúa como un instrumento para la afirmación política y militar del faraón, un elemento fundamental para el refuerzo de su posición al frente de un Estado cada vez más sólido, complejo y estructurado.

Las fuentes aluden, en un periodo cronológico coincidente con las primeras dinastías, a la existencia de grupúsculos integrados



Detalle de la Paleta de Narmer. El faraón se dispone a asestar el golpe de gracia a uno de sus adversarios.

4 El rey de Egipto es el representante del dios Horus en la tierra y el enlace entre los dioses y los hombres. Cuando muere se transforma en Osiris y pasa a integrarse en Ra, deidad creadora y origen de todas las cosas, el demiurgo dentro de la génesis y la mitología egipcia.

por un número de hombres que oscilaría entre los 100 y los 400, según las necesidades planteadas y las características de la misión a desarrollar en cada caso. Sin embargo, en ciertas ocasiones, fue necesario reclutar una fuerza mayor. En este sentido, una inscripción revela que, durante la Dinastía VI (c. 2450-2345 a.C.), se llegó a constituir un ejército integrado por, aproximadamente, 2.000 hombres, contingente que, según indican las crónicas, fue enviado a la batalla en *wadi Hammamat*⁵. A pesar de todo, las cifras disponibles han de ser manejadas con extrema cautela y sometidas a crítica. No hay que olvidar que muchas fuentes, hoy día consideradas históricas, en su momento trataron de cumplir una misión más bien propagandística, glorificando al faraón como líder supremo de ingentes fuerzas militares.

La dirección de estos primeros contingentes militares, de carácter mercenario y reunidos en función de las exigencias del momento, no recaía, como se venía pensando tradicionalmente, en el faraón sino en funcionarios al servicio del mismo con dotes de liderazgo y mando. Un ejemplo que ilustra perfectamente la actividad de estos individuos, en muchas ocasiones poseedores de loables y destacadas cualidades tácticas y estratégicas, es el de Weni, quien ejerció en tiempos de la ya mencionada Dinastía VI. En su relato biográfico, narra la maniobra envolvente que llevó a cabo con sus fuerzas frente a los enemigos del faraón («los habitantes de las arenas»). Del mismo modo, este testimonio escrito deja constancia de la ejecución de un exitoso desembarco efectuado con «infantes de marina»: *«Se informó de que las fuerzas enemigas se encontraban entre esos extranjeros en el desfiladero debajo del país de “la Gacela”. Atravesé el mar en barcos apropiados con estas tropas, y tomé tierra detrás de la altura de la montaña al norte del país de “los habitantes de las arenas”, mientras que toda una mitad de este cuerpo de expedición permanecía sobre el camino terrestre. Volví hacia atrás tras haberlos rodeado a todos, de modo que todo enemigo entre ellos fue muerto»*⁶.

La institucionalización del ejército como tal es un fenómeno característico del Imperio Medio (c. 2040-1650 a.C.), periodo cuyo origen se encuentra en el proceso reunificador del territorio egipcio efectuado por Mentuhotep II, faraón de la Dinastía XI (c. 2150-1990 a.C.). A partir de este momento, las tropas reales comienzan a estructurarse de manera racional, conformándose una jerarquía militar bajo el control directo del propio faraón. A su servicio se sitúa un conjunto de generales encargados del reclutamiento de hombres⁷ y la configuración de milicias agrupadas en regimientos cuyo número de integrantes resulta todavía ciertamente difícil de cuantificar. Lo que sí muestran las crónicas es la existencia de un grupo embrionario de guerreros de élite, soldados con unas aptitudes extraordinarias para el manejo de armas y la lucha.

Ya en estos momentos, el ejército se instala en una base permanente ubicada en la región de Nubia, aspecto que ha de ser interpretado en un doble sentido. Por un lado, esta «sedentarización» de la tropa obedecería a una incipiente profesionalización de la misma frente al tipo de organización que se había venido articulando hasta el momento. Por otro, marcaría el ascenso de

5 PARRA, J. M., *Gentes del Valle del Nilo: la sociedad egipcia durante el periodo faraónico*, Editorial Complutense, Madrid, 2003, p. 180.

6 *Ibidem*, p. 182-183.

7 La estela de Nakhtsebkre señala que se entregaba al faraón, mencionado en este documento arqueológico como «el Señor de la Cimitarra», uno de cada cien hombres. Este dato nos muestra cómo se opera un cambio cualitativo respecto al periodo anterior. Hay una regularización del proceso de reclutamiento, convirtiéndose la masa social en suministrador primario de la fuerza de combate.



Arquero nubio con indumentaria característica.

Egipto como potencia con aspiraciones hegemónicas en la región y, consiguientemente, con la obligación de defenderse frente a agresiones exteriores. En este sentido, el acantonamiento de dichas fuerzas, agentes de colonización en tierras nubias, se enfocaba a la protección no sólo del propio territorio, sino también de las principales rutas comerciales, fuente pecuniaria esencial para el gobierno de los faraones. Reseñar como dato importante para este periodo la progresiva incorporación de combatientes no nativos, en este caso nubios, al ejército de Egipto.

Sobre la estancia de los contingentes egipcios en Nubia, tierra ambicionada por los faraones a causa de su riqueza áurea y natural, existe una interesantísima documentación de carácter militar. Son los llamados *Informes de Semna*, encontrados tras la realización de una serie de investigaciones arqueológicas dentro de la tumba de un sacerdote al oeste de la ciudad Tebas. A través de los mismos, datados cronológicamente en tiempos de Amenemhet III (c. 1842-1794 a.C.), ha sido posible reconstruir la vida cotidiana de los soldados que servían en el destacamento de Semna (Nubia). Especialmente curioso es el que describe en los siguientes términos el servicio de vigilancia: «La patrulla que se envió a patrullar la franja de desierto cerca de la fortaleza de Kheseef-Medjau [Defensor del Medjay], el último día del tercer mes de la primavera del tercer año, regresó a informarme, diciendo:

hemos encontrado las huellas de 32 hombres y tres burros».⁸

La necesidad de consolidación del país del Nilo como potencia de primer orden, exige la adaptación de lo militar a las nuevas circunstancias junto con un replanteamiento de la fuerza de combate egipcia, garante frente a agresiones externas y eje articulador de la política expansiva⁹ que culminará en la configuración de Egipto como uno de los grandes imperios de la Historia. En palabras del egiptólogo Wolfgang Helck, a partir de la Dinastía XVIII (c. 1550-1295 a.C.), tuvo lugar una «*impregnación militar de la vida entera*». La victoria de Ahmosis I (c. 1550-1525 a.C.) frente a los hicsos¹⁰, marcó una nueva tendencia en las relaciones de Egipto con los pueblos limítrofes fundamentada en la teoría de que la mejor defensa de su propio territorio pasaba por el ejercicio de una política de carácter imperial. En este sentido, el estamento castrense, hasta el momento independiente, comenzó a cobrar fuerza en diversos ámbitos de la vida civil, por ejemplo, en la administración, circunstancia que puede observarse en la combinación de determinados títulos.

Fue así como terminó forjándose una aristocracia de carácter militar que alcanzó un enorme prestigio, especialmente desde el gobierno de Ramsés I. Pero, sin lugar a dudas, como señala Assmann, «el hecho más importante es la combinación de sucesión en el trono y mando supremo militar, es decir, la condición de "gran intendente de caballería", que en el periodo ramésida distinguía al príncipe heredero»¹¹. Se genera una simbiosis entre el faraón y su propio ejército, asentado ya como una institución permanente en el tiempo. Uno no puede existir sin el otro, afirmación que cobra todo su sentido, fundamentalmente, tras la emergencia de Egipto como potencia dominante que aspira a ejercer un control firme sobre el sector oriental del Mediterráneo. Cronológicamente, nos situamos ya en tiempos de Ramsés II (c. 1279-1212 a.C.), faraón guerrero por excelencia.

Todas estas cuestiones tuvieron un reflejo evidente en el armamento de los hombres al servicio del faraón, coincidiendo precisamente con los inicios del Imperio Nuevo el desarrollo efectivo de la tecnología bélica egipcia. Esta evolución de los pertrechos guerreros, asociada claramente a la obligación de contar con un ejército capaz de salvaguardar los territorios propios y anexionar otros nuevos, es visible tanto en las armas de defensa como en las de ataque. Dentro de las primeras, mencionar el escudo, fabricado en madera y protegido por piel de vaca tensada. Hasta entonces, había tenido aproximadamente unos 150 cm. de

8 DE SOUZA, P., *El mundo antiguo en guerra: una historia global*, Akal, Tres Cantos (Madrid), 2008, p. 30.

9 Esta actuación siempre estuvo guiada por una serie de intereses de orden económico, imprescindibles para hacer efectiva la idea de imperio. De este modo, las ofensivas de carácter bélico fueron acompañadas de ambiciosas expediciones para la obtención de materias primas, mano de obra y metales preciosos y no preciosos, empleados para la fabricación de objetos de lujo y armas respectivamente.

10 Mencionados en las fuentes como *heqau jasut* o «gobernantes extranjeros», los hicsos fueron un pueblo semita que irrumpió en Egipto por la zona del Sinaí en torno al 1720 a.C. y cuya presencia en el país del Nilo constituyó un punto de inflexión en el arte de la guerra y un avance sustancial en la calidad de las armas producidas desde su llegada en adelante, tal y como atestiguan los estudios arqueológicos.

11 ASSMANN, J., *Egipto: Historia de un sentido*, Abada, Madrid, 2005, p. 321.

altura, base plana y una parte superior terminada en punta. Las modificaciones que se operaron en esta pieza obedecieron tanto al tamaño como a la morfología de la misma. Las dimensiones se redujeron y la punta fue redondeándose de manera progresiva. Asimismo, comenzaron a producirse primitivas armaduras, totalmente desconocidas hasta la fecha, constituidas por una base de cuero a la que iban ligadas una serie de hojas de bronce de aproximadamente 2 mm. de grosor. Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo también revelan la existencia, si bien escasa, de cascos fabricados con estos materiales.

A pesar de todo, el cambio más significativo en términos cualitativos correspondió a las armas de tipo ofensivo. En este sentido, la primera transformación observable afecta a los materiales de fabricación. Hay una sustitución del cobre por el bronce –circunstancia que los arqueólogos asocian a la influencia de los hicsos–, acompañada de la aparición de nuevos instrumentos de combate. Entre ellos, cabría citar la espada curva conocida como *khepesh*, en forma de cimitarra y, según los especialistas, de herencia asiática¹². Otra novedad vino representada por el desarrollo de un arco mixto que, compuesto por maderas de alta calidad (núcleo), cuerno (frente) y tendones de animales (dorso), permitía alcanzar una mayor elasticidad y, consiguientemente, una potencia de disparo sin parangón hasta entonces¹³. La pieza, que en su conjunto se protegía con ceniza o corteza de abedul, medía en torno a 100-120 cm. Su manejo exigía por parte del arquero un entrenamiento intensivo y una fuerza suficiente en ambos brazos tanto para tensar la cuerda como para sujetar el propio arco.

En cuanto a las saetas, parece que se diseñaban a partir de cañas naturales, habiéndose recuperado también ejemplares de madera. Las puntas de las mismas solían ser de metal –esencialmente bronce– o sílex en la mayor parte de los casos, imponiéndose las del primer tipo ya en el Imperio Nuevo. Dichas flechas, junto con el arco mixto, constituían, al lado de la poderosa infantería, uno de los pilares fundamentales de la fuerza ofensiva egipcia. Todas estas evoluciones tecnológicas, resultado del empleo de

unos materiales más resistentes y adecuados de cara al combate, significaron para el arquero un incremento de unos 100 metros en la distancia de disparo. Es decir, si con los primitivos arcos simples de madera, los proyectiles con punta de sílex alcanzaban a duras penas los 100 metros desde el puesto de tiro, una flecha con punta de bronce propulsada por un arco mixto podía doblar esa distancia e incidir en su objetivo con mayor contundencia si cabe. Teniendo en cuenta que las líneas de arqueros –en tiempos del Imperio Nuevo equipados todos ellos con arco

mixto y perfectamente instruidos en su manejo– eran las primeras que efectuaban el ataque dentro de una batalla apoyando el avance de los carros y la infantería, no es difícil imaginar el efecto devastador que sus incisivas salvas de flechas causaban en el enemigo.

Dentro de las lanzas también puede observarse una evolución tipológica bastante evidente desde las primitivas piezas elaboradas con asta de animal a las puntas de bronce características del Imperio Nuevo, de clara influencia asiática y producidas en serie. El equipo del guerrero constaba igualmente de otras armas cortantes, muy abundantes en los diferentes yacimientos estudiados, caso de hachas¹⁴ y puñales o dagas para la lucha cuerpo a cuerpo, cuya hoja fue estrechándose conforme fueron progresando los sistemas de fabricación. Asimismo, destacar la existencia de mazas con cabeza de piedra –y posteriormente de bronce– asidas a un mango de madera. Estas piezas, interpretadas por algunos autores como un amuleto protector, ciertamente constituían un complemento importante para el bien pertrechado soldado egipcio.

Sin lugar a dudas, el elemento de combate más emblemático de este periodo fue el carro, al parecer introducido tras la invasión de los

ya citados hicsos, a los que también se atribuye la llegada del caballo a la tierra de los faraones. Referente al mismo, existe un interesante fragmento del Papiro Anastasi I: «*Si pudieras entrar en la armería con todos los talleres rodeándote y los carpinteros y los curtidores cerca de ti, harían todo lo que quisieras. Se encargarían de tu carro de modo que volviera a ser operativo. Te equilibrarían la lanza del carro y te instalarían sus soportes. Le añadirían tiras de cuero al collar de tu caballo y [...] te proporcionarían un yugo. Montarían la caja de tu carro, que posee grabados al buril en los laterales. Le añadirían un mango a tu fusta y le atarían una tralla. Entonces irías rápidamente a luchar en el campo de batalla para*



Panoplia guerrera propia de un soldado del Imperio Nuevo. De izquierda a derecha: arco mixto; khepesh; hacha con cuerpo de madera y cabeza de bronce; puñal de bronce.

¹² Se cree que este tipo de arma empezó a fabricarse originalmente en la región de Canaán, territorio que comprendería una parte del moderno Israel, entre el mar Mediterráneo y el río Jordán.

¹³ Los especialistas sostienen que esta flexibilidad se alcanzaba exponiendo la estructura nuclear del arco, es decir, las maderas, al vapor de agua.

¹⁴ Actualmente se conocen tres tipos de hachas. La de tres espigas y la de «pico de pato» fueron características del Imperio Medio, mientras que en el Imperio Nuevo se desarrolló un modelo denominado «extendido», con filos rectos o curvos.



Guerrero egipcio característico de la Dinastía XIX (c. 1295-1188 a.C.) armado con khepesh. Posee una prenda reforzada para la protección de la estructura craneal y una armadura forrada y acolchada que le cubre el torso, dejando libres los brazos para un mejor manejo del arma cortante que porta.

realizar actos heroicos»¹⁵.

Comparándolo, por ejemplo, con el carro asirio (I milenio a.C.), excesivamente pesado y dirigido a la carga contra el enemigo, el egipcio es un carro más ligero, móvil y veloz¹⁶. Asociado a un proceso de modernización militar¹⁷ y complemento perfecto a la acción de la infantería, su actividad se centra en los flancos donde ejecuta un movimiento envolvente sobre el enemigo, hostigado de forma permanente por el lancero o arquero que acompaña al auriga. Su importancia en el momento del ataque radicaba en la capacidad del mismo para ejecutar rápidos giros y maniobras¹⁸ buscando el debilitamiento de un adversario muy vulnerable ante este tipo de ofensivas. Fuera de un contexto bélico en sentido estricto, los carros eran muy útiles para la realización de incursiones y misiones de reconocimiento en territorio enemigo.

Los hallazgos arqueológicos, caso de los seis carros descubiertos en Luxor por el investigador británico Howard Carter (4 de noviembre de 1922) en el interior de la tumba de Tutankhamón (c. 1336-1327 a.C.), permiten conocer de primera mano la estructura de estos emblemáticos vehículos de combate. La sección inferior de la pieza estaba integrada por dos ruedas de cuatro radios al principio y seis posteriormente con un eje ubicado en la parte trasera del carro¹⁹, mientras que la sección superior la constituía

¹⁵ PARRA, *Op. cit.*, p. 192.

¹⁶ Su peso oscilaba entre los 35 y 40 Kg.

¹⁷ DE SOUZA, *Op. cit.*, p. 38.

¹⁸ La ubicación de las ruedas, de hasta 2 metros de eje, lo más separadas posible en el momento de la fabricación de estas piezas constituía un factor fundamental para el correcto desarrollo de dichos virajes.

¹⁹ Esta disposición del eje confería al carro egipcio una estabilidad imprescindible para las altas velocidades que podía llegar a alcanzar (40 Km./h. en algunos casos). Igualmente, el carácter estable del mismo era un factor sumamente importante para garantizar la efectividad en combate de sus tripulantes. Los arqueros o lanceros montados en un carro solían emplear las riendas como sujeción enredándose en ellas y evitando la preocupación de caer ante un mal movimiento del vehículo o un desnivel del terreno. Ello

un travesaño unido perpendicularmente al cubículo –forrado de cuero o metal–, en el que se instalaban los guerreros y al que se acoplaban dos potentes caballos de tiro especialmente amaestrados para esta función. En cuanto a los materiales de fabricación, la construcción de estas ventajosas pero endeble estructuras se hacía a base de varias piezas de madera –expresamente elegidas cada una de ellas–, unidas a través de piel, cola y cuero sin curtir.

Uno de los seis carros pertenecientes al ajuar funerario de Tutankhamón. Museo Egipcio de El Cairo (Egipto).

El mantenimiento de un carro y el cuidado y alimentación de los caballos asignados al mismo exigían a su propietario el desembolso de importantes cantidades económicas. En este sentido, muchos de los carros que formaban parte de las huestes del faraón pertenecían a aurigas de origen noble que asumían los costes exigidos por estas unidades con su propio capital. En el resto de los casos, la financiación de las operaciones con estos vehículos de combate era asumida, en parte o en su totalidad, por el propio Estado.

Escena de guerra protagonizada por carro con auriga y arquero dotado con arco mixto y protegido por armadura de láminas de bronce. La embestida del mismo es reforzada por infantería pesada a pie.

Como tal, no puede hablarse de un armamento egipcio *sensu stricto*, sino más bien de un proceso de «asimilación tecnológica» que llevó a este pueblo a hacer suyas una serie de armas heredadas de otros entornos culturales, fundamentalmente de



Arquero libio con indumentaria característica: capa protectora de piel de jirafa y pluma de avestruz en la cabeza.

también les permitía disponer de ambas manos para el empleo del arco y las flechas o la lanza en su defecto. En el caso del auriga, muy apreciado y valorado dentro del entramado militar egipcio por sus habilidades y destrezas, al tiempo que dirigía el rumbo del carro con un brazo, portaba un escudo en el otro para defenderse y evitar que tanto él como su compañero pudieran caer heridos.

la esfera asiática occidental. Con el paso de los siglos, hay una estandarización de los instrumentos de combate que, en tiempos del Imperio Nuevo, pasan a fabricarse en talleres pertenecientes al propio Estado. Mejora la calidad y la eficacia de los artefactos producidos, observándose una clara evolución desde las primeras armas, con formas más toscas, hacia piezas más perfeccionadas.

Las diferentes innovaciones de carácter tecnológico fueron paralelas a la consolidación del ejército como institución perenne así como a la articulación dentro del mismo de una cadena jerárquica de mando y orden cada vez más asentada. Al igual que en épocas anteriores, el líder indiscutible de la fuerza armada egipcia es el faraón, asistido, a partir del Imperio Nuevo, por una nueva figura, el visir. Respalado por un consejo militar, el visir controlaba los ejércitos del Alto Egipto y del Bajo Egipto, cada uno de ellos con sus propios generales al frente.

Es interesante, dentro de este periodo histórico, la tendencia que existe a integrar en los contingentes militares mercenarios extranjeros. Si bien, esta práctica es habitual antes del Imperio Nuevo con la ya mencionada asimilación de los famosos arqueros nubios, parece que este hábito se intensifica notablemente en dicho periodo a partir de la incorporación a las huestes del faraón de libios, cananitas, micénicos, asirios y piratas *sherden*²⁰, élite dentro de este tipo de fuerzas. A pesar de todo, los soldados nativos siempre constituyeron el eje fundamental de la fuerza de combate egipcia.

El abastecimiento y avituallamiento de tan magna fuerza, exigió la articulación de una densa red de intendencia que, al menos durante las Dinastías XVIII y XIX, tuvo su base en la ciudad de Menfis. En este sentido, comenzaron a proliferar un conjunto de armerías especializadas y con una actividad exclusi-



Relieve alusivo a la Batalla del Delta (c. 1178 a.C. o c. 1175 a.C.) con representación de guerreros sherden. Templo funerario de Ramsés III, Medinet Habu (Egipto).

se llevaba a cabo en los propios campamentos que, dotados de todos los elementos necesarios para el desarrollo de la vida diaria, hacían las veces de pequeñas ciudades en miniatura²².

Representación de los entrenamientos del ejército egipcio (Dinastías XI y XII). Necrópolis de Beni Hassan (Egipto).

En otro orden de términos, el ejército constituía una perfecta plataforma de ascenso social. La carrera militar ofrecía enormes posibilidades e, incluso aquellos hombres que habían iniciado su andadura sirviendo como prisioneros de guerra o mercenarios, tenían a su alcance el acceso a la guardia personal del faraón. No obstante, es preciso señalar que sólo los mejor instruidos y dotados intelectualmente podían ocupar los cargos militares de mayor dignidad. Quizá el más importante de los mismos, dada

Relieve alusivo a la Batalla del Delta (c. 1178 a.C. o c. 1175 a.C.) con representación de guerreros sherden. Templo funerario de Ramsés III, Medinet Habu (Egipto).



vamente orientada a la producción de instrumentos bélicos para el ejército egipcio. Del mismo modo, se perfeccionó y se profesionalizó el plan específico de entrenamiento para los infantes, dirigido al mantenimiento de una condición física adecuada así como al afianzamiento de una técnica de combate efectiva tanto a corta como a larga distancia²¹. Esta formación de los soldados

la importancia que fue cobrando la intendencia en un ejército cada vez más potente, fue el de escriba de abastecimientos, cuyo ámbito de acción englobaba también cuestiones de índole civil²³.

primer orden, muy valoradas y reconocidas en un guerrero egipcio.

20 Identificados por los egiptólogos como uno de los «Pueblos del Mar», han sido descritos por los historiadores como un conjunto de tribus indoeuropeas cuyos orígenes se situarían en las regiones de Asia Menor y el Egeo. Citados en los documentos como parte del ejército privado de Ramsés II, los *sherden* eran fácilmente reconocibles en el campo de batalla por su característico casco semiesférico abierto frontalmente, dotado con dos cuernos en los extremos y un disco entre los mismos. Su armamento estaba constituido por tres piezas fundamentales: lanza, espada y escudo circular. Son figuras muy habituales en los grabados egipcios de temática bélica.

21 Se insistía en la necesidad de preparar a conciencia el combate cuerpo a cuerpo, tanto con armas como sin ellas. Igualmente, el correcto manejo del arco y la demostración de una puntería certera constituían cualidades de

22 Los relieves encontrados en la tumba del general Horemheb (Menfis), muestran perfectamente la actividad cotidiana dentro de este tipo de asentamientos: cuidado de animales y pertrechos, abastecimiento de comida y bebida a los soldados, limpieza y preparación de alimentos, disposición del equipo de combate, etc. Asimismo, la famosa tumba de Userhet, cronológicamente datada en la Dinastía XVIII y en la que aparecen representados varios soldados cortándose el pelo, es también un referente para el conocimiento de una parte interesante de la cultura militar egipcia.

23 Desde un principio, fue costumbre en Egipto el empleo de militares en la ejecución de diferentes obras edilicias, de hecho, en los primeros tiempos, los faraones reunían sus huestes no sólo para asuntos de carácter bélico sino también para su intervención en proyectos de construcción. En este



Réplica del carro de Tutankamón.

En definitiva, el prestigio²⁴ y la riqueza constituían dos aspiraciones obvias de todo aquel que entraba a formar parte de la milicia, sin embargo, el precio de estas recompensas era muy alto y, durante largos años, el soldado egipcio debía soportar una férrea y severa disciplina castrense.

En lo referente a cuestiones de progresión interna dentro del propio ejército, no está del todo claro si el ascenso militar se producía en cualquier sección del mismo o en la específica del individuo. Es decir, se desconoce si un infante podía llegar a ejercer como conductor de carros (*ket*) o si su progresión se circunscribía exclusivamente al ámbito de la infantería. También es objeto de debate hasta qué punto influía la condición socioeconómica original del combatiente en su promoción dentro del escalafón militar. Ambos aspectos son todavía actualmente interrogantes por resolver. En cualquier caso, el ejército egipcio gozaba de la protección y el cuidado del faraón, sobre todo en tiempos de los ramésidas, cuando el poder central, incluso, cedía a sus propios sirvientes para el trabajo de las propiedades concedidas a los oficiales en compensación por su servicio en la milicia. Esta vinculación del estamento militar a la tierra y la cesión de la misma en herencia a los descendientes es uno de los elementos que explica su progresivo afianzamiento en el conjunto social en detrimento de otros grupos relegados a un segundo plano²⁵.

sentido, una de las atribuciones del escriba de abastecimientos, al margen de garantizar el correcto avituallamiento, era supervisar aquellos trabajos en los que colaboraban militares.

24 Se cuantificaba en función de las conocidas como «moscas del valor», otorgadas al combatiente en función de los éxitos obtenidos a lo largo de su trayectoria como soldado.

25 Esta situación generó un notable descontento entre lo que podríamos

La organización de la fuerza de combate egipcia, atendiendo a las fuentes que mencionan y describen la batalla de Qadesh (1274 a.C.), hecho coincidente con uno de los momentos más esplendorosos de este imperio, se estructuraba en torno a cuatro divisiones, cada una de ellas compuesta por aproximadamente 5.000 hombres²⁶. Dentro de las mismas, se integraban 4.000 soldados de infantería (*w'w*) y 500 carros (*seneniu*), a razón de dos hombres por cada uno de ellos: un auriga y un lancero o arquero. Igualmente, estas unidades de mayor tamaño quedaban segmentadas en compañías (*sa*) de 200 guerreros y batallones (*pedjet*) de 25 carros²⁷, dotadas de sus propios estandartes y asistidas, cuando el combate así lo exigía, por un conjunto de fuerzas de élite (*neferu*)²⁸. Las cuatro divisiones mencionadas englobaban un conjunto de fuerzas procedentes de diferentes regiones de

denominar las élites intelectuales egipcias, un malestar plasmado en algunos documentos datados en la Dinastía XX (c. 1188-1069 a.C.), muy críticos con los militares y con los privilegios que se les conceden.

26 Según los egiptólogos, el número de hombres por cada división estaría entre los 1.000 y los 5.000. Así, el ejército de Ramsés II, constaría de un número de soldados que oscilaría entre los 5.000 y los 20.000. Realmente y como ocurre con frecuencia a la hora de abordar estudios de orden cuantitativo en Historia Antigua, resulta muy complicado ceñirse a una cifra concreta. Lo cierto es que recurriendo a una fuente de la época, datada por los arqueólogos en el gobierno de Seti I (c. 1294-1279), padre de Ramsés II, puede considerarse que el ejército del faraón, teniendo en cuenta las demandas de alimentos que exigía en dicho documento, estaría integrado, con total seguridad, por más de cinco millares de combatientes.

27 Los carros se agrupaban en escuadrones, cada uno de ellos compuesto por cinco unidades. Varios escuadrones constituían un batallón.

28 La unidad básica del ejército egipcio era una sección de 50 infantes, entrenados todos ellos en el manejo de un arma específica.



Ramsés II en su carro durante la batalla de Qadesh. Relieve en el interior del templo de Abu Simbel.

Egipto y asumían el nombre del dios local de cada zona: 1. Amón (Tebas); 2. P'Re (Heliópolis); 3. Set (Pi-Ramsés); 4. Ptah (Menfis). Existía, por tanto, una milicia perfectamente articulada y en la que cada individuo tenía asignada una función concreta una vez iniciado el enfrentamiento. Se dejaba muy poco margen a la improvisación. Dispuestas para la batalla, las tropas egipcias adoptaban una formación en falange, situándose en las primeras filas aquellos hombres con mayor experiencia (*menfy*) y, detrás de ellos, en un segundo plano, los combatientes bisoños y noveles. Los contingentes extranjeros²⁹ asumían un papel auxiliar en la lucha, interviniendo como refuerzo si la situación lo requería.

La citada batalla de Qadesh –cuyo análisis rebasaría los objetivos del presente artículo– es quizá el mejor exponente para ilustrar, en la práctica, las características definitorias del ejército egipcio antiguo expuestas hasta el momento. Sin duda alguna, este acontecimiento marcó el punto culminante del poder faraónico en tierras de Oriente Próximo. No obstante, bien es sabido que la gloria suele ser efímera y que los imperios, tal y como ha venido sucediendo a lo largo de la Historia, tienen todos fecha de caducidad. En el caso de Egipto, ya en los instantes finales del Imperio Nuevo, en torno al año 1100 a.C. –y coincidiendo precisamente con la periodización cronológica que rige la fase de transición de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro en esta zona–, este Estado comenzó a sufrir un proceso de desintegración en su propio seno caracterizado por una división norte y sur, que había existido siempre, pero que en esta fecha tiende a agudizarse de manera notable provocando una auténtica fractura interna, materializada en el establecimiento de una doble capitalidad en las ciudades de Tanis y Tebas.

Evidentemente, esta escisión de un marcado carácter político, económico e, incluso, religioso, afectó al ámbito militar, generando una creciente división de fuerzas, provocando la adopción de una postura claramente defensiva y derivando en un progresivo debilitamiento que no tardó en ser aprovechado por los enemigos del país del Nilo. En este sentido, al margen de

las incursiones colonizadoras protagonizadas por los «Pueblos del Mar», habituales ya desde tiempos de Ramsés III (c. 1186-1154 a.C.), tuvo lugar un proceso de «*revolución militar interna*». Iniciado por los guerreros libios, que durante varios cientos de años habían servido al faraón, y reforzado por la llegada masiva de nuevos contingentes procedentes de la propia Libia, dicho proceso culminó con la constitución de una nueva casta militar de origen no egipcio, germen de la Dinastía XXII (c. 945-715 a.C.). Este hecho significó la gradual desintegración del ejército egipcio antiguo, cuyos integrantes pasaron a combatir al servicio de los nuevos gobernantes en calidad de fuerzas nativas. Asimismo, esta nueva coyuntura definió la desaparición de Egipto –lejos ya del esplendor de los Imperios Medio y Nuevo– como entidad política autosuficiente, independiente y dominante en el ámbito mediterráneo oriental. En siglos posteriores, el poder hegemónico en la región fue asumido primero por los asirios y después por los persas, imperios ambos de marcado carácter militar y guerrero que, a golpe de espada, sometieron la tierra de los faraones, integrándola como una provincia más dentro de sus vastos dominios.

Bibliografía consultada.

ASSMANN, J., *Egipto: Historia de un sentido*, Abada, Madrid, 2005.

BOVER, N. (trad.), *La civilización del Antiguo Egipto*, Parragon, Bath (Reino Unido), 2007.

DE SOUZA, P., *El mundo antiguo en guerra: una historia global*, Akal, Tres Cantos (Madrid), 2008.

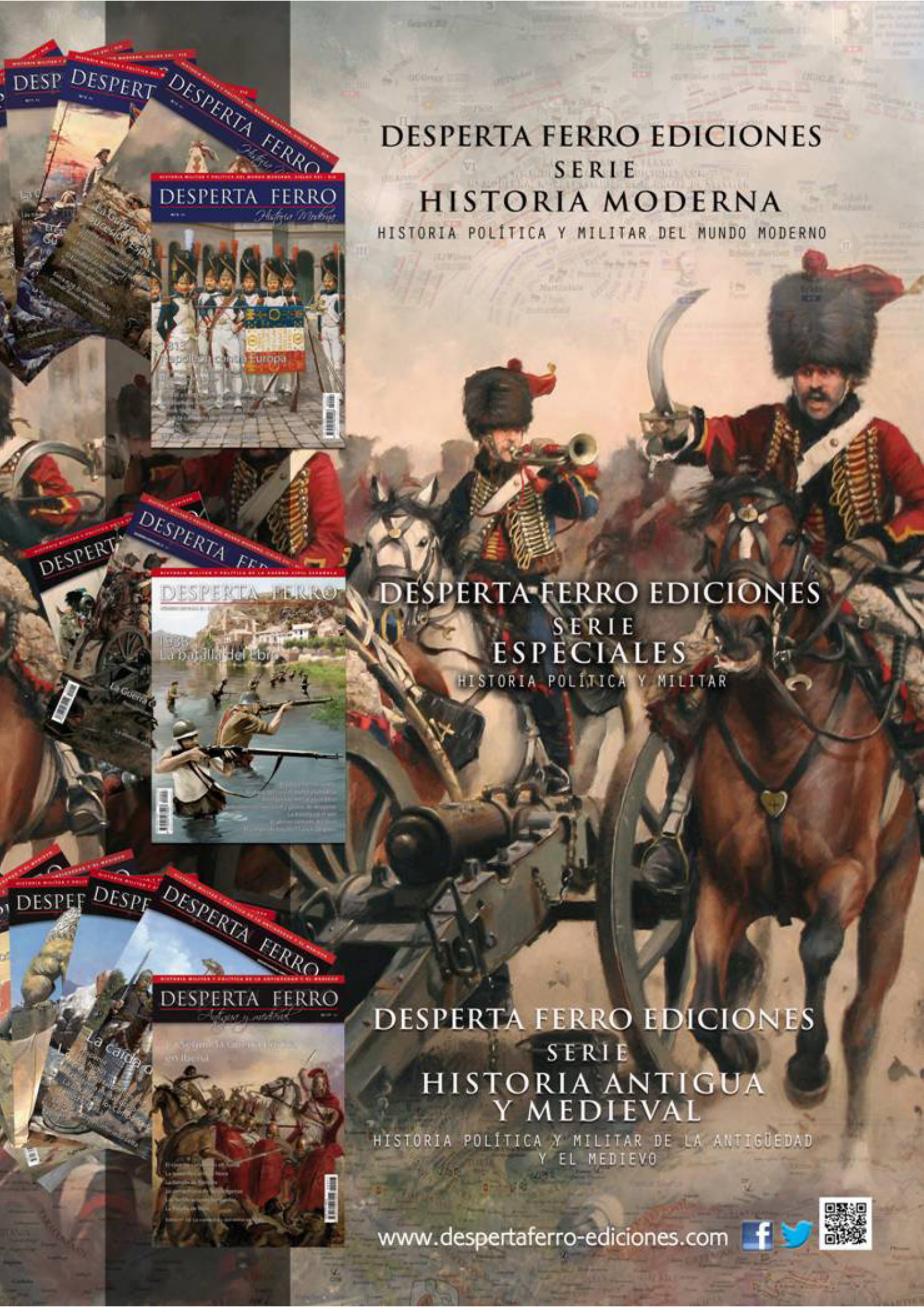
HEALY, M., *Qadesh 1300 a.C.: la batalla de los reyes guerreros*, Ediciones del Prado, Madrid, 1995.

MARTÍNEZ, J., *Historia militar de Egipto durante la Dinastía XVIII: la época de máxima expansión de la historia faraónica*, Ediciones Museo Egipcio de Barcelona, Barcelona, 2003.

MOLAS, M. D. (coord.), *El Antiguo Egipto*, S. A. de Promociones y Ediciones, Madrid, 2005.

PARRA, J. M., *Gentes del Valle del Nilo: la sociedad egipcia durante el periodo faraónico*, Editorial Complutense, Madrid, 2003.

²⁹ Calificados frecuentemente como mercenarios, lo cierto es que, más bien, eran soldados forzosos sometidos a Egipto, guerreros procedentes de las regiones conquistadas por los faraones que, para evitar su utilización como esclavos, ponían su arma al servicio de la causa de sus captores.



DESPERTA FERRO EDICIONES

SERIE

HISTORIA MODERNA

HISTORIA POLÍTICA Y MILITAR DEL MUNDO MODERNO



DESPERTA FERRO EDICIONES

SERIE

ESPECIALES

HISTORIA POLÍTICA Y MILITAR

DESPERTA FERRO EDICIONES

SERIE

HISTORIA ANTIGUA
Y MEDIEVAL

HISTORIA POLÍTICA Y MILITAR DE LA ANTIGÜEDAD
Y EL MEDIEVO

www.despertaferro-ediciones.com



Cómpralos directamente
en nuestra web.



HRM
ediciones
www.hrmediciones.com

La Historia que no te han contado. www.hrmediciones.com

Relación de títulos

1. La Batalla de Kinsale. La expedición de Juan del Águila a Irlanda (1601-1602).

Alberto Raúl Esteban Rivas y Tomás San Clemente de Mingo.
Marzo 2013.

2. El Sitio de Viena de 1529.

Rubén Saéz Abad.
Abril 2013.

3. Filipo II y el Arte de la Guerra.

Arturo Sánchez Sanz.
Abril 2013.

4. ¿Aliados o enemigos? La 2ª Guerra Mundial en Siria, Libano e Iraq,

Javier Lion Bustillo.
En preparación.

Autores de reconocida formación y acreditada solvencia nos presentan obras rigurosas y amenas de temáticas atractivas y poco conocidas.

En HRM ediciones apostamos por los historiadores de habla hispana en pro de una nueva historiografía militar más completa y multidisciplinar. Un nuevo modelo de Historia Militar.

H de Historia

HRM ediciones se estrena con la colección "H de Historia". Dirigida tanto a aficionados como a expertos, "H de Historia" es una serie de ensayos que hace un recorrido por episodios y personajes de todas las épocas que han dejado una impronta imprecadera en la Historia Militar:

- Textos inéditos en español
- Novedades historiográficas
- Mapas, ilustraciones, fotografías...
- Ocho páginas a todo color

